

5 de octubre de 1951.

PREGUNTANDO, QUE ES GERUNDIO

El inteligente lector español tiene un solo defecto: su afición a leer de prestado,

nos dice el novelista Miguel Delibes

Miguel Delibes, uno de los cuatro mejores novelistas que tenemos actualmente, se encuentra de paso estos días en Santander. El autor de "La sombra del ciprés es alargada", la novela que mereció ser Premio Nadal 1947, y de "Aún es de día" y "El camino", ha llegado a Santander sobre una magnífica moto, fruto, según



él mismo nos dice, de todo cuanto ha ganado con sus novelas. Es un viaje meteórico que él ha hecho, y yo no sé si influenciado todavía de velocidad, nuestra conversación se ha desarrollado al "galop" y desahvañada:

—¿Qué tal vuestro viaje desde Valladolid? (Delibes viaja con su esposa, que es una mujer encantadora.)

—Regular. No ha hecho muy buen tiempo.

—Oye, Delibes, quisiera hacerte unas preguntas para ALERTA.

—Bien, lo que quieras, pero que no sean muchas.

—¿Cuándo comenzaste a escribir?

—Empecé con "La sombra del ciprés es alargada". No había escrito nada anteriormente.

—Y el Nadal, ¿qué? ¿Te dejó muy satisfecho?

—El Premio Nadal me estimuló, y ha seguido haciéndolo hasta ahora.

—¿Cuál es tu opinión en cuanto a los críticos? ¿Han sido duros?

—Nada de eso. La crítica me ha tratado demasiado bien. Salvo cuando la finalidad crítica se unió al juego de interés cerrado del Premio, en cuyo caso hubo escritor que demostró serle necesario andar por ahí tirando de la revista a los periodistas menefeadores para ir viviendo. Crítico duro, nadie.

—¿Cuál te parece que es tu mejor novela?

—La mejor, "El camino". Pero si he de decirte la verdad, nunca estoy satisfecho con lo que hago.

Nosotros nos alegramos de este rasgo de auténtica condición de creador y pasamos a otra pregunta:

—¿Qué opinas de la actual novela española?

—Hay una interesante reacción en la actualidad. Ahí tenemos, por ejemplo, a Agustí, Sánchez Mazas, Laforet, Fernández de la Reguera, Quiroga, Matute, Zunzunegui, Sáez Alonso, Gabriel Celaya. También he leído a Romero Raizabal, a quien considero un escritor de verdadero interés.

—Y ahora, ¿qué escribes?

—¿Preparas alguna novela?

—Tengo varias ideas en la cabeza, pero aún sin concretar, y, naturalmente, sin títulos.

—Oye, Delibes, una última pregunta. Esta indiscreta: ¿has ganado mucho dinero con tus novelas?

La esposa del novelista, que ha estado presente en nuestra breve conversación, ríe con ganas. También el novelista se sonríe antes de contestar.

—La verdad es que no mucho: sólo para comprarme una moto.

Quizá no se le pueda pedir más de la literatura. Sobre todo sabiendo, como el mismo Delibes nos dice, a modo de postdata a su última pregunta, que "el lector español es sumamente inteligente" con un único defecto: que es muy aficionado a leer de prestado.



*Un avance de novela
J. M. Delibes*

ARIA

TRABAJOS DEL ESCRITOR

Miguel Delibes, hijo de montañeses (de Molledo Portolín, en lo de Torrelavega; y el abuelo tiene en común con Ricardo Fernández de la Reguera, el novelista montañés afincado en Barcelona), nació y mora en Valladolid desde hace 34 años. Salió poco de allá y alterna con el desempeño de su cátedra de Derecho Mercantil sus actividades periodísticas, como subdirector de «El Norte de Castilla» y su crítico de cine. Espigado y serio, aunque con aire dis-

tante y cierto deje irónico, compuesto en el ademán y en el atuendo pero lleno de naturalidad, casi un británico, cuadra a este joven circunspecto la función docente y su responsabilidad periodística. Pero así, de buenas a primeras, no acertáis a ver en él al no-



velista Delibes, al más interesante, sin duda, y el más granado de los jóvenes narradores españoles.

Estamos hablando de Miguel Delibes, novelista. Pero es notable que hombre de tan probada aplicación, que de «La sombra del ciprés es alargada» —su premio Nadal 1948— a «El camino», a «Mi idolatrado hijo Sisi» ha avanzado por modo tan palpable, tan patente, en el aspecto no traiciona al gran creador que lleva dentro. Y al gran trabajador; pues no son cosas, las de esta pensión de las letras, que se den de rositas. Profesor, crítico, su aplomo en las contestaciones, la fácil improvisación con palabra suelta y exacta no parecen de escritor, de quien castigando con la pluma los vocablos se hace torpón, no acierta a escoger cuando los conceptos que se le agolpan dentro hay que formularlos de viva voz y al pronto.

Añádase que la carrera periodística de Delibes empezó con las armas de la caricatura, que su decidida vocación juvenil fué pintar. Y entonces se ilumina todo. Pintor y dibujante sin aprendizaje, por fuerza del ojo y penetración del mirar, el gusto innato de la composición, que es síntesis, la capacidad de sugerir. Ahí, por ahí se cimentan las bases del futuro novelista, del autor de «El camino». Un novelista dado al paisaje, no precisamente físico, amigo de la descripción, del momento psicológico, del ámbito y clima. Que es también la mejor de las vertientes de «Mi idolatrado hijo Sisi», novela admirable. Por aquí también casa el mundo y el modo del escritor con su aspecto personal, con su cauta y abstraída exterioridad defendida con la ironía cortés.

Ya no extraña, en tal punto, que Delibes se nos confiese escritor sólo a temporadas. Que igual le pasen nueve meses, el tiempo de formar a un hombre, sin dar guerra a la pluma; entiéndase, en lo no estrictamente profesional y cotidiano. Para que de pronto un buen día, el de la iluminación, se ponga a escribir y no pare, le salga la novela de un tirón, en dos o tres meses, con el ardor del perezoso aquel, nos lo cuenta Dos Passos —y cita como prototipo del español—, que trabaja y trabaja, para volver a descansar. En el caso de Delibes, para decantar y clarificar los ingredientes de una nueva obra. Ni sorprende tampoco, que su próxima fatiga no sea un libro sino el viaje que en breve emprenderá hacia Sudamérica. Dos meses por la Argentina y Chile, por Perú, Uruguay y Paraguay. ¿A qué? Pues, a eso: dar alguna conferencia, tomar notas, pulsar situaciones, relacionarse con tipos. Y ver y mirar, que es el plan del novelista, el vicio del pintor.

Este, el trabajo en proyecto; pero antes viene el ya realizado, aunque su producto no haya caído aún en manos del lector. Es una novela, un tanto poética y cuidada, según la vieja querencia santanderina; un mucho realista, en esa reciedumbre que en Valladolid tiene su cátedra mundial en el Museo de San Gregorio. Una novela al gusto de «El camino», donde el pintor Delibes se nos da en alma y cuerpo, con su punzonosa bondad. Una novela llamada, así, por las buenas, «Diario de un cazador». Ya nos parece ver a Miguel Delibes, espigado y serio, con humor y distancia, solitario, erguido en las llanadas de Castilla.



Carta a Miguel Delibes

Desde Madrid, corazón
de la Península Ibérica,
se nos marchó de excursión,
montado en un avión,
co. destino a Hispanoamé-
Miguel Delibes Setién, [rica
un novelista fetén
que de puro bueno aterra,
porque es que, amigos, tan
[bien
no hay quien lo haga en
[nuestra tierra.

Pues, bien, Miguel: te mar-
[chaste,
las manos nos estrechaste,
agarraste el maletín,
y más tristes nos dejaste,
más que un pie sin calcetín.
Que, en las noches de los
[plenos,
cuando los asientos llenos
están en la redacción,
allá en nuestro corazón
te echamos mucho de menos.
Y pensamos: ¿estará
domando nerviosos potros
en la Pampa? ¿Se caerá?
¿No se caerá? ¿De nosotros
un poco se acordará?
¿Estará tomando mate,
pejolote o aguacate?
¿Bailará el tilingolingo?
¿Irá, como manda el "Cate",
a misa cada domingo?
¿Pan de miga comerá
o pan sólo de corrusco?
¿En grande lo pasará
o acaso se aburrirá
como el clásico molusco?
¿Tendrá calor? ¿Tendrá frío?



¿Se acordará de Regueiro,
de Carmelo y de su crío?
¿Habrá llegado ya a Río
de Janeiro?
¡Oh, enorme preocupación,
que, como a buenos herma-
[nos,
consume, en la redacción,
lo mismo a los veteranos
que a la joven promoción!

Y tu mesa sigue igual,
queridísimo Miguel:
con su transparente y tal
cenicero de cristal,
con su carpeta de piel,
el calendario parado
en el día en que te fuiste,
con su sillón bien forrado
—pero un poco desclavado—...
y todo, triste, muy triste.

En fin, Miguel, buen amigo,
yo, que al hablar no me
[muerdo,
sinceramente te digo
—y el mundo entero es tes-
[tigo—
que está vivo tu recuerdo
en esta brava cuadrilla
que, con la ilusión mayor,
va ganando la semilla
de un lector y otro lector
para "El Norte de Castilla".

Y si esta carta recibes
¡a ver si pronto me escribes!
Y ¡que lo pases muy bien,
querido Miguel Delibes,
Miguel Delibes Setién!

ANSUREZ

PERSPECTIVAS de NUESTRAS ARTES

MIGUEL DELIBES

Paseo por Valladolid, ciudad mística



Por VICTOR ALPERI.
Miguel Delibes es siempre actualidad literaria. Hace unos

días la Real Academia Española le concede un premio; hace unos días que se encuentra en las librerías

otra nueva novela del autor de "Diario de un cazador".

Miguel Delibes pasó por Oviedo hace dos años; pronunció una conferencia en la Universidad; al final de ella nos dice:

—Todo lo que he dicho del escritor español es verdad; creo, incluso, que muchos pasan hambre...

—¿No será tanto!

Es más...

—¿Te agrada Oviedo?

—Voy al Naranco a contemplar los monumentos...

Y en la calle de San Francisco, frente a la Universidad, dejamos a Miguel Delibes con su esposa y con Marino Gómez Santos.

Ahora, el cronista de la breve crónica ha pasado por Valladolid. Miguel Delibes es mucho en Valladolid, en la Castilla del buen hablar y del buen sentir. Le llamamos por teléfono:

—¿Don Miguel Delibes?

—No, no está en casa, llame usted a "El Norte de Castilla"

Delibes es director del gran periódico vallisoletano.

—¿Don Miguel Delibes?

—No, no, acaba de salir...

Valladolid tiene en esta hora de la tarde—siete y media de la tarde—una misteriosa luz sobre los tejados de sus casas, sobre los grandes y blancos edificios públicos, sobre los templos callados e impresionantes.

Valladolid, ciudad mística. Valladolid, ciudad callada a las siete de la tarde. Es delicioso pasear por calles apartadas, silenciosas entre las sombras de la tarde que muere. Valladolid, ciudad de viejas piedras blancas.

Otra vez en el teléfono:

—¿Don Miguel Delibes?

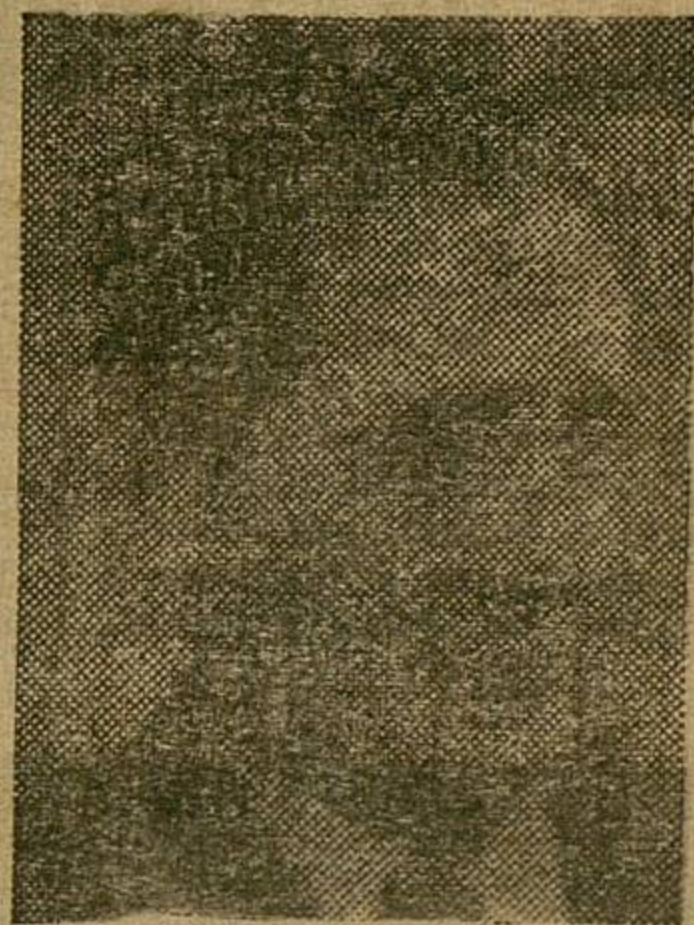
—No, no está en casa, ha salido a pasear con su esposa.

Delibes se encuentra en la calle, en la ciudad tranquila, castellana.

Valladolid se está oscureciendo a las ocho y media de la tarde. Las luces de la calle de Santiago, las luces de la Plaza Mayor,

se encienden lentamente, con miedo; lentamente, sin prisa. Todavía reina la claridad en lo alto del cielo azul. Cielo azul de Castilla, con grandes y oscuras nubes de tempestad.

Contemplamos los escaparates de las librerías. Parece que Valladolid no tiene muchas librerías; en las librerías que nos salen al paso los bellos libros de Miguel Delibes editados por Destino de Barcelona: "Siestas con viento Sur", Premio de Taster



MIGUEL DELIBES

rath de la Real Academia; "La hoja roja", Premio de la Fundación March 1958.

Valladolid muere en el viento Sur de la tarde, en la hoja roja de las nubes pesadas.

Llamada cuarta al teléfono:

—¿Don Miguel Delibes,

—Sí...

Valladolid se estremece en la voz de una lejana campana. La noche ha entrado en la ciudad. Miguel Delibes ya está en casa.

—Sí...

Valladolid es una ciudad un poco rara.

SERVIZIO INFORMAZIONI BREVI

AGENZIA GIORNALISTICA QUOTIDIANA

Direzione e Redazione: Roma, Via della Mercede, 33 - Tel. 688511 - Spedizione in abbon. postale (Gruppo 1°)

Anno II - n° 223



PRIMO LANCIO DEL 18 LUGLIO 1956

UNO SCRITTORE SPAGNUOLO AMICO DELL'ITALIA

Miguel Delibes è uno dei più valorosi giornalisti e forti scrittori della Spagna d'oggi. Premio "Nadal" nel 1949, vincitore quest'anno del premio nazionale di letteratura "Miguel Cervantes", il Delibes dirige un glorioso e vecchio giornale di Valladolid: "Norte de Castilla", che ha celebrato due anni fa il suo centenario. La forte personalità e uno squisito estro poetico pongono Miguel Delibes, nonostante la ancor giovane età, tra i più promettenti esponenti della narrativa moderna spagnola. Del resto basta leggere una sua novella o una sua corrispondenza per rendersi subito conto delle ragioni che fanno di lui uno dei più letti scrittori in patria, mentre traduzioni delle sue opere sono in corso all'estero.

Miguel Delibes nella scorsa primavera ha compiuto un viaggio in Italia, con tappa nelle principali città; Roma, Firenze, Venezia, Napoli, dove lo spirito eminentemente artistico dello scrittore è rimasto profondamente impressionato dalle cose viste e udite. Lo prova in modo ammirevole una serie di corrispondenze ch'egli ha inviato al suo giornale. La frase chiara e scorrevole, l'acuto spirito d'osservazione e un non comune potere di sintesi si fondono nella ottima prosa del Delibes, sia che tratti temi d'arte o di folklore, sia che affronti un giudizio sulla situazione economica-sociale dell'Italia. Vorremmo anzi dire che le corrispondenze che abbian lette potrebbero egregiamente servire da singoli capitoli di un libro d'impressioni ch'egli potrebbe mettere insieme e pubblicare sul nostro Paese. Il Delibes s'è rivelato un osservatore spre giudicato e originale, ma, in definitiva, esatto.

"L'idea che l'Italia s'è formata della velocità - dice Delibes nello stendere una delle sue prime corrispondenze - risponde in pieno alle esigenze dei tempi moderni. ...L'Italia di oggi non corre, vola. Lasciando da parte Venezia, l'impressione che subito colpisce la sensibilità del visitatore straniero, è il dinamismo e la vertigine". E ancora: "Cinquanta milioni di persone si muovono in tutta fretta, simultaneamente, ma senza scontrarsi". Lo scrittore passa in rapida rassegna i problemi, gli insegnamenti e gli inconvenienti della motorizzazione in Italia, della navigazione aerea e marittima, e della circolazione ferroviaria. Un'altra corrispondenza è dedicata ai problemi dell'industria e del lavoro, altre al lavoro di ricostruzione economica postbellica; ma dove soprattutto ci piace leggere Miguel Delibes è là dove parla dell'incanto della Regina della Laguna, di Roma che gli appare come una rosa di pietre preziose, e di Napoli, il più bel "suburbio" del mondo. L'impressione che Napoli ha prodotto in lui è quella "di un bellissimo villaggio di pescatori moltiplicato per cinquecento". "Se un generale improvviso colpo di fortuna mutasse la situazione economica dei napoletani poveri, le misere case si trasformerebbero in palazzi, ma il napoletano continuerebbe a vivere socialmente come vive ora - tale è la ricchezza di spirito del napoletano - e il sarto continuerebbe a tagliare vestiti davanti ai propri clienti, e la stiratrice non rinuncerebbe al suo pubblico. A Napoli il colore del folklore è sostituito dal colore del quartiere... Ogni napoletano sente il bisogno di comunicare al suo vicino i propri sentimenti d'allegrezza e di tristezza. La vita comunicativa è una necessità fondamentale per lui...".

Ci auguriamo veramente che queste impressioni di viaggio, raccolte sul "Norte de Castilla" da Miguel Delibes, abbiano a trovar forma definitiva

./... FUNDACION MIGUEL DELIBES



(foglio n° 2 del primo lancio 18/7/1956)

in un volume di sicura fortuna editoriale. Ce lo auguriamo sinceramente anche come italiani, in quanto abbiamo trovato in Miguel Delibes uno schietto, spontaneo ed entusiasta amico del nostro Paese.

SULL'ANTIPOLIO
PRECISAZIONE DELLA SANITA'

Allo scopo di rettificare qualsiasi errata interpretazione data alle recenti notizie diramate dalle competenti autorità sull'uso dell'antipolio in Italia, l'Alto Commissariato per l'Igiene e la Sanità Pubblica ha precisato - informa l'Agenzia SIB - che le vaccinazioni in questione non potranno avere luogo in Italia prima del febbraio 1957. "Tutto ciò che verrà compiuto precedentemente - è stato dichiarato - apparterrà al ciclo degli ultimi necessari esperimenti."

SUCCESSO IN SUD AMERICA
DI PEPPINO DE FILIPPO

La Compagnia del Teatro Italiano di Peppino De Filippo sta riscuotendo in Sud America - informa l'Agenzia SIB - un successo notevolissimo. Il complesso artistico italiano, in ogni rappresentazione finora data, ha impressionato all'unanimità critica e pubblico; al punto che s'è reso necessario concedere diverse repliche e prolungare così la "tournèe". Il brasiliano "Diario da Noite" ha scritto: "Possiamo dire che De Filippo dà una lezione ai nostri attori: è possibile conquistare l'attenzione del pubblico, farlo divertire, portarlo a teatro, offrendogli uno spettacolo pulito, che non si vale né di malizie e né di doppi sensi. Questo è già di per sé stesso un grande merito, una grande lezione." A chiusura di un entusiastico commento, "O Estado de San Paulo" ha aggiunto: "E' appassionante, per il critico, osservare come Peppino si incarichi sempre e con la maggiore efficacia di restituire alla scena quella plausibilità che sembra mancare alla commedia. Il suo è uno spettacolo nello spettacolo."

NIENTE FUSIONE
TRA JUVENTUS E TORINO

Da fonte attendibile, l'Agenzia SIB ha appreso che ogni notizia concernente una probabile fusione tra i sodalizi della Juventus e del Torino - per il prossimo campionato di calcio - è da considerarsi assolutamente priva di fondamento.

FILMATA LA VALLE DELLE MERAVIGLIE

Una carovana composta di cineasti, di giornalisti e di appassionati dei problemi etnici - informa l'Agenzia SIB - è salita in questi giorni sul Monte Bego allo scopo di documentare cinematograficamente una delle più interessanti vestigia della preistoria, rappresentata dalle misteriose iscrizioni rupestri - oltre un migliaio - della Valle delle Meraviglie. Tale cortometraggio, al quale hanno collaborato per la preparazione tecnica il Museo Bicknell di Bordighera e il prof. Lino Lamboglia direttore dell'Istituto Internazionale di Studi Liguri, è il primo di una serie che dovrebbe essere realizzata nell'intento di far conoscere le bellezze naturali e le ricchezze archeologiche dell'estremo lembo della Riviera di Ponente e del suo entroterra.



Stg. Marchese GIUSTINIANI
Capo Uff. Stampa Min. Esteri
Palazzo Chigi = ROMA =

EL MERIDIANO DE LA CULTURA

VIDA CULTURAL

DELIBES: «La novela española no está en crisis»

Lo que ocurre es que el español nunca está contento

CICLO INTERESANTE. — El Ministerio de Información y Turismo ha organizado una serie de conferencias, a cargo de cuatro novelistas, de las cuales hemos escuchado ayer la segunda, pronunciada en el Paraninfo por el vallisoletano Miguel Delibes premio Nadal, periodista y catequista. Como quienes lo desarrollan son cuatro escritores representativos de la novela española de hoy, este ciclo ofrece gran interés.

NO ESTÁ EN CRISIS. — Delibes leyó cuidadosamente sus bien escritas cuartillas ante un público que hubiésemos deseado más numeroso, integrado en su mayoría por estudiantes. La disertación, que no careció en ningún momento de amenidad, giró en torno a esta idea-est. «La novela española actual no atraviesa un período de crisis en contra de lo que tantos críticos sostienen, sino que su nivel se mantiene a una altura

digna, altura marcada por tres o cuatro de sus cultivadores»

SIEMPRE SE HABLO DE CRISIS Dentro de los mundos más diversos, desde la novela a



la poesía, desde el teatro al cine o a los toros, los españoles hemos señalado siempre la existencia de una crisis, volviendo nostálgicamente los ojos a épocas pretéritas. Delibes hizo ayer hincapié certeramente, en esta perpetua disconformidad del español con su tiempo que en el momento presente nos es dado comprobar en todos los órdenes de la vida nacional, de manera especial en la literatura.

COMO SE ESCRIBE HOY — Tomando pie en las ideas de Ortega sobre la novela, el autor de «El camino» estableció las hondas diferencias entre el modo de escribir de nuestro tiempo y el usado en épocas pasadas. Antes se abusaba de los episodios y las frondosidades vacías de acuerdo con una retórica que hoy ya no está en vigor, siendo valorado un escritor por la grandilocuencia y la longitud de sus parrafadas. Los escritores contemporáneos son partidarios del estilo directo, sobrio y conciso. Por otra parte el novelista de nuestros días no se limita a describir objetivamente al personaje, sino que lo hace vivir por sí mismo, no flaqueando únicamente la definición del mismo con unos cuantos calificativos.

VIDA PRECARIA DEL ESCRITOR. — Comparó seguidamente Delibes las ventajas que puede obtener un novelista español con las que tiene a la mano un francés. El balance resulta favorable para el último, que cuenta con un público extraordinariamente más amplio. Mientras la concesión del Goncourt sirve para un novelista de país vecino vivir en la opulencia, el Nadal, mucho mejor

estado, no ofrece al español mucho más que la atenuación de su pubertad. A la formación de un público lector de mayores dimensiones no colaboran, como debieran, los críticos, y los distintos órganos informativos.

LOS LECTORES EXIGEN — Suele decirse que nuestra época no ha dado un Cervantes o un Galdós, acercando inexorablemente por encima de los siglos a estas dos grandes figuras. Este error tan extendido permite a los lectores exigir novelistas de gran talla al no percatare del reducido número de genios que ha dado la historia. Los novelistas contemporáneos se asoman ya con éxito a las librerías de París, Londres y Nueva York. Desde mi perspectiva provinciana —dijo finalmente Delibes— me niego a reconocer la existencia de una crisis en la novela española actual.

RICO

Una figura de la actualidad

Miguel Delibes

Por J. L. LEGAZA

Si la novela es el periódico de una vida, el periodismo es la historia de cada día. Novelista y periodista tienen a su cargo, por tanto, demostrar que el mundo es un pañuelo.

En Miguel Delibes —novelista y periodista— ambos menesteres son manifestaciones de una sola vocación. Esa preciosa y misteriosa llamada a comunicarse con el prójimo, a hacerle participe del mundo entero en las alas veloces y efímeras de la noticia o en la templada ejemplaridad de esa epopeya a escala de hombre cotidiano, que es la novela (heredera de aquella otra épica titánica que cantaba y contaba hazañas singulares de personajes-tipo).

Cada escritor, también, como todo hijo de vecino, tiene su alma en su almario y no caben academias ni baremos, teoremas o preceptismos para ponerle puertas al campo diciendo que esto sí es novela y aquello no. Porque la novela no la hacen los profesores, sino los novelistas. Y si los primeros por mor de contemplación van deduciendo del trabajo de los segundos algunas conclusiones, llegan nuevas hornadas con otras técnicas y modos, nuevos enfoques y nuevas artes de entender y exponer la pesadilla de nuestra vida.

Miguel Delibes ha escogido su camino con fidelidad y paz. Alejado, a lo escritor sincero, de la buena balumba inquieta, del ruido artifi-



MIGUEL DELIBES

cial que lleva encadenados siempre el pregón forzado y barullero, tiene el don del reposo y, por ello, pasaporte de pervivencia en esa difícil sociedad que es la República de las Letras.

Por ello, sin duda, ha alcanzado Delibes esa innegable autoridad que hace que sus novelas debuten con expectación y se las lea con apasionamiento. Porque Miguel Delibes, quiérase o no reconocer, forma entre los líderes de la novelística española de nuestros días.

Novelística, española y de nuestros días... Un género, un estilo y una circunstancia literaria que Delibes emprende

con toda sensatez y calidad. Como novelista Delibes muestra una continua y depurada inquietud narrativa; como novelista español se ajinca en ese solar del realismo donde han nacido para las Letras patrias tantos de nuestros ingenios; como novelista español de nuestros días Delibes no desdeña, sino que empeña su búsqueda temática en los motivos cotidianos, en las pasiones de cada día, que es, en el fondo, una consecuencia normal del realismo literario.

La novela, por cuanto es, al fin y al cabo, secuencia de la vieja épica monumental, no pierde nunca su vocación de gesta. Y en todo tiempo se espera y se presiente la llegada de un autor o de una obra cuyo aliento gigante estremezca, conmueva y marque el quehacer narrativo. Esto es cierto y esto es necesario.

Pero no debemos olvidar que se preparan y son posibles gracias a las rutas, tentativas, precedencias, ensayos y tarea que han llevado a cabo contemporáneos o inmediatos.

Y esto es muy importante en orden a enjuiciar la labor de nuestros novelistas de hoy a quienes hay que ver no sólo en su valor intrínseco y personal, sino también en su misión, en su voluntad de camino. Máxime si, como en el caso de Miguel Delibes, se trata de una obra perfilada, auténtica y en constante depuración.

El escritor Miguel
Delibes y su
esposa



EL VIEJO ELOY, NUEVO PERSONAJE EN "LA HOJA ROJA"

Séptima novela de Miguel Delibes

"Me considero un escritor
sencillo que escribe
sencillamente"

9

LA geografía literaria española pincha sus alfilerazos en el mapa. Y por lo que le toca al meridiano de la novelística, pasa por Valladolid. Más o menos, desde Zorrilla acá venía siendo cierto este color castellano de la literatura. Pero sólo cuando un escritor llamado Miguel Delibes ajustó sus sueños e inquietudes y alifó su vida junto a la brisa del Pisuerga fué realidad indiscartable. Desde entonces Valladolid es una de las esquinitas de la rosa novelística, punto obligado de referencia.

Y fué todo porque Miguel Delibes, huyendo de las sirenas y de las tertulias, se quedó allí en su observatorio provinciano, encarado con la hermosa realidad de sus gentes, vigilante y observador, sin ser menos escritor por ello. España está lo mismito en las tertulias madrileñas como en los hombres de la Bureba o en los tipos de la tierra de Campos. Y él lo supo ver. Se gana aquí aire limpio y abierto, sencillos ojos para ver, sobre todo cuando la distancia de la sensibilidad y del talento es la misma. El caso es saber oír, saber observar, saber y sentir. Y vaya si se sabe.

—Venga usted ahora. Podemos hablar unos momentós.

La voz de Miguel Delibes resulta algo opaca a través del hilo telefónico. A las dos de la tarde es cosa natural. En la Redacción de «El Norte de Castilla» están en pleno trabajo y una atmósfera levemente pesada flota en el ambiente. Diez minutos después estoy sentado frente a frente con el novelista en un pequeño despacho corrido, lleno de claridad casi gloriosa de las primeras horas de la tarde.

Me sorprende ver a Delibes entre el ajetreo de un periódico, con música de fondo de las linotipias, con el laboreo asordado martilleante de las máquinas de escribir. Miguel Delibes abre una explicación a mi sorpresa:

—Pues, sí. El periódico sirve al novelista de gimnasio. En particular, el periodismo provinciano, que obliga a hacer de todo un poco.

Y es como si el escritor volviera de ese mundo lejano en que parecen habitar sus ojos azules y coger la vida hecha noticia, que es tanto como decir realidad diaria y nerviosa.

«LA HOJA ROJA», CON-
MOVEDORA ELEGIA

Hay una novela suya por los escaparates, novela o retablo vivo, que tanto da, y de eso queremos hablar. En realidad, toda su obra es un retablo inmenso, un enorme episodio de la conciencia nacional, pero, claro es, que sin parches ni trompetería. Su visión de los hombres, de los tipos un tanto ibéricos, está desprovista de hojarasca. Se presenta sencilla, apagada, como las mismas vidas que retrata, como los mismos seres humildes que crea. El último es este don Eloy, protagonista de «La Hoja Roja», jubilado sin remisión, licenciado de la vida, opositor a un descanso perdurable. Bonita historia la suya, jugando un poco a la desesperanza, templada por una cristiana resignación. Delibes ha acertado a ver



el lado pasivo del hombre, sin desorbitar la angustia, sin arbitrar convencionales soluciones, Don Eloy es el ejemplar de los jubilados españoles, con sus mínimos problemas diarios, sus no tan pequeñas renunciaciones, rebozándolo todo con un profundo humorismo. Con ese humorismo que libra al protagonista de ser un tipo astroso y trapacero o el viejo verde de cualquier naturalista al cuarto.

—La verdad es que «La Hoja Roja» se me ocurrió obsesionado por la idea de la soledad. Es un drama que existe con bastante frecuencia.

Al novelista le cayó bien este tipo de don Eloy, «oscuro campeón de lo vulgar», como ha dicho un crítico. Este hombre es un viejo jubilado municipal que ahora, en la paz y, sobre todo, en la soledad de sus últimos días, va desenrollando la madeja de sus recuerdos e inquietudes. Pocos recuerdos, la verdad. Perteneció en su tiempo a cierta Sociedad fotográfica; cubrió su ciclo, como un hombre cualquiera; luchó en la

vida hasta que le llegó la hora del relevo. Y ahora, en una instantánea fotográfica, Delibes lo caza y lo estereotipa en molde eterno.

—¿No cree que estas vidas grises dan a su novela un tono grisáceo?

—Quizá tenga razón. Pero yo no veo la vida demasiado alegre. Tiene planteados numerosos problemas, y en cierto modo, presentándolos, podemos ayudar a resolverlos.

En «La Hoja Roja», como en los viejos librillos de papel de fumar, a la existencia misericordiosa de don Eloy le faltan cinco hojas. Es decir, tiene el tiempo contado. Delibes le hace hablar coloquialmente, sincerarse, volcar su corazón sobre su criada, «la Desi», limpiamente, contándole sus vulgares cosas de persona corriente, en un «ritornello» lleno de ternura y encanto.

—¿Es éste el tratamiento común a sus criaturas?

—Yo procuro de todas formas tratar mis personajes con ternura y con un halo de poesía. Los

En Santa Cruz de Tenerife, el novelista se entrega a una prueba típica

que uno recuerda, al menos, son así. Van saltando en la memoria, jugando con los títulos de sus novelas: «El Mochuelo», «Lorenzo», el cazador, sí, el niño repelente de los Rubens, don Eloy, Tomás, el manguero de «La partida»...

—¿Cuál cree su mejor personaje?

—El más significativo para mí es Lorenzo el cazador, que resume las virtudes y defectos de la raza.

MANTENER VIVOS LOS PERSONAJES

Miguel Delibes es más bien alto, seco, rubianco. Y ya he dicho que con los ojos muy azules. Su rostro tiene el apresto del pergamino, la luz de la experiencia. Si no fuera por el brillo fulgurante y añejado de la mirada se diría un hombre cansado, como

de haber vivido consumiendo etapas, ganando la acción al tiempo. Hay que pensar que Delibes no pasa de los cuarenta años, por lo que se encuentra en su madurez creadora.

—¿Qué es la novela para un escritor como usted?

—Es crear unos personajes vivos y mantenerlos vivos durante 200 páginas. Unos personajes vivos hacen verosímil el más absurdo de los argumentos, y, por el contrario, el mejor de los argumentos se desvirtúa si lo animan personajes de cartón.

Delibes forma en esa nómina, la verdad, ya insuficiente y creo que rebasada de los «cuatro grandes» de la novela. Su estilo con aire de «narración charlada» es original y personal. ¿Qué tendrá que decirnos sobre las tendencias novelísticas?

—Lo fundamental para mí es la buena novela, que es la que quedará, con independencia de la técnica en que esté filiada. El éxito en la novela importa menos. Yo creo que esta técnica de la forma pasará... La elaboración de una novela es lo más parecido al parto de una criatura: es un largo proceso de creación. Unas veces se parte de una idea, de un personaje, y esos son los que van cobrando relieve dentro de uno, hasta que llega el momento de la creación inexcusable.

—¿En qué corriente se sitúa?

—Ni me siento ligado a los que cultivan la novela tradicional, ni tampoco totalmente a los innovadores.

Miguel Delibes hace un pequeño repaso de sus obras mentalmente. Unas las toma, otras las deja. Y entre el juego de sus íntimas valoraciones precisa:

—Mis dos primeras novelas, «La sombra del ciprés es alargada» y «Aún es de día», son balbucientes. A partir de «El camino», buena o mala, yo he encontrado mi propia manera de hacer.

—¿Qué hay de la narrativa objetiva?

Delibes atiende una llamada telefónica. Las máquinas de escribir siguen con su música martilleante tras la mampara del fondo. El latido de una Redacción vuelve en el aire levemente enrarecido y en la claridad casi cegadora.

—Considero que el objetivismo absoluto, más que un camino es una experiencia más o menos aislada. Ahora bien, sé de algún caso en que la objetividad ha conseguido una hermosísima novela. En «El Jarama», de Ferlosio.

SIETE NOVELAS Y UNA EN PUERTA

Delibes se dió a conocer, como tantos otros novelistas, en un concurso. En 1947 le premian con el Nadal su primera novela, «La sombra del ciprés es alargada», y luego, puntualmente, con o sin premio —tiene el «Fansterrah», de Literatura; el Nacional «Miguel de Cervantes» y algún otro de inferior cabotaje—, ha ido dándonos todo lo demás.

—Los concursos son un auténtico cara y cruz. Por un lado sirven de estímulo a los jóvenes es-

critores, pero por otro contribuyen al confusiónismo.

Y es la verdad. Ya se dice por ahí que no se puede pedir un genio cada convocatoria, entre otras cosas porque los Jurados no tienen ese poder absoluto de crearlos y premian, la mayor parte de las veces, lo que hay.

—¿Sigue usted una línea definida o ha cambiado de postura con el tiempo?

—Yo creo que sigo siendo el que fui. Nunca me he sentado a escribir con la idea de mantenerme, sino siempre acuciado por la idea de superarme.

Y los hechos corroboran sus palabras. No estaba mal para empezar en 1947 «La sombra del ciprés». Algo pesimista, algo desdibujada era la historia de aquel huérfano educado como pupilo por un maestro en Avila, cuyo ambiente sombrío le acompañará toda su vida. Demasiado opuesta «Aún es de día» para que fuera excelente del todo el optimismo, hasta la exaltación mística, del muchacho físicamente deforme. Pero en «El camino», publicada en 1950, surge arrolladora la penetración psicológica de Delibes en el recuento de travesuras de Daniel «el Mochuelo» y sus amiguitos, en toda la abigarrada multitud de personajes de la aldea. Su trayectoria posterior entra dentro de la novela ambiciosa, grande, de la problemática actual. En «Mi idolatrado hijo Sisi» de 1953, el Delibes valiente y cristiano quita la máscara a la sociedad y descubre en Cecilio Rubens a un comerciante vulgar y grueso sin mayores preocupaciones que tolerar a su único hijo gililinto y repelente todos los caprichos. Novela fuerte, de rasgos inconfundibles, en donde Delibes reclama sitio de novelista enorme.

En los «diarios» —«Diario de un cazador y de un emigrante»— narra las peripecias de un sencillo bedel de Instituto en sus aficiones a la caza en el primero, junto al pasar en galería del ambiente estudiantil de profesores y alumnos, de sus amores con una chica y su coro de amiguitas. En el segundo «diario» el cazador ha emigrado a Chile en busca de una caza que se promete buena, pero que no sale así. Y la vuelta se impone desengañada al confortable empleo del Instituto. En uno y otro, Delibes insiste en retratar el modo «natural» de expresión del cazador, haciendo aquí su gran aportación a la literatura. Dos libros de relatos breves —«Siestas con viento sur» y «La partida»— completan por ahora su índice bibliográfico.

—Estoy preparando una nueva novela llamada «Las ratas», en la que se plantea la vida de los hombres y los pueblos de Castilla.

EL ORGULLO DE VALLADOLID

Cuarenta años tiene ahora Miguel Delibes, este vallisoletano de los pies a la cabeza que en Valladolid ha puesto sus amores. Y la ciudad que, por ser histórica, puede enorgullecerse de muchas cosas, se enorgullece de él. La verdad es que al Museo de Escul-

tura y al Campo Grande, a Zorrilla y a Núñez de Arce se une el nombre de Miguel Delibes en el recuerdo. Y lo que es sorpresa la realidad de verlo pasear sus calles, profesar su cátedra de Mercantil o dirigir con buen pulso el periódico famoso en la región, como es «El Norte de Castilla», que todas estas cosas y alguna más realiza. Ha pasado el tiempo en que los escritores eran figuritas de bohemia o seres estereotipados ajenos a la vida. Delibes es una prueba, sentándose al lado de su ciudad, siempre firme ante sus alegrías y sus tristezas, como sólo un periodista injertado en escritor puede estar.

Delibes, si lo desea, puede poner en las tarjetas de visita muchas más cosas: doctor en Derecho, catedrático en la Escuela de Comercio, columnista y crítico.

—¡Ah, la crítica! Yo puedo asegurar que he aprendido no pocas cosas de los críticos. Porque hay críticos que con sus puntos de vista orientan al novelista. La excesiva meticulosidad descriptiva, la rigidez de construcción, las pretensiones de trascendencia he acertado a corregirlas en mis novelas posteriores.

Escritor exquisito, novelista sin concesiones: éste es Delibes. Y, sin embargo, ahí está. Sus novelas, lenta —como conviene a obras de su rigor estilístico y creativo— pero seguramente se van traduciendo a importantes idiomas. Vale la pena precisarlo: «El camino», a seis lenguas: francés, inglés, norteamericano, portugués, italiano, alemán. «La hoja roja», a tres; «Siestas con viento sur», a dos; «Mi idolatrado hijo Sisi», a tres; «Diario de un cazador», a dos.

—¿Cualidades del novelista?

—Observador, sensible, imparcial.

Delibes, que me está mirando los rasgos con que apunto, me corta rápido:

—Vale.

—Entonces, ¿no es importante para usted inventar?

—Pues, no. La invención viene a través de estas cualidades que le he apuntado. El poder de invención no es fundamental. Y la prueba es que la vida nos ofrece testimonios para poder copiar...

—¿Trascendente o no?

—¡No, por Dios! Me considero un escritor sencillo, que escribe sencillamente. Si la trascendencia brota de los pequeños problemas que planteo, mejor que mejor.

Delibes mira el reloj. Lo ha hecho discretamente, pero no ha podido evitar que yo cayera en la cuenta. Hay que terminar. Aunque, eso sí, terminaremos bien con un juicio de excepción, claro, sencillo, directo.

—Nuestra novelística está en un momento prometedor. El que pasen cinco años no significará que las promesas hayan cuajado. La gente es joven. Es prematuro sentar un juicio como podría hacerlo un crítico del año 2000.

Miguel Delibes, visto de cerca, tiene un aire humano, muy humano. Visto de lejos tiene aire de ciprés. Alto como un hito silencioso en la novelística española.

Florencio MARTINEZ RUIZ



DOS GRANDES NOVELISTAS, EN BILBAO

Miguel Delibes: siete hijos le obligan a hacer

periodismo

Hoy hablará en Deusto

MIGUEL Delibes lo es todo en una pieza humana de gran envergadura. Novelista excepcional, periodista de vanguardia —es director de "El Norte de Castilla", de Valladolid—, conferenciante, padre de siete hijos, estupendo maestro y compañero... y, sobre todo, un hombre cordial.

Cuando Mendiola, tras el asatamiento, se quedaba en condiciones de responder a otros cientos de preguntas, nos marchamos al Carlton. Delibes había salido con su esposa a respirar tibios aires cantábricos. En la ciudad del Pisuerga todavía hace frío. Llegaron en seguida. Y comenzó la charla, tras las presentaciones. Debo decir que su esposa no le anda a la zaga ni en simpatía ni en saber andar "El camino" —ésta, a juicio de muchos, es su mejor novela— de las respuestas meditadas.

Periodista ante todo

Delibes, antes que nada, es periodista. Y como tal opina que nuestra profesión es camino ideal para ser novelista. Hemingway dijo que el periodismo es una cosa buena si se sabe dejar a tiempo. Así opina Delibes. Lo que ocurre que él no ha podido elegir ese momento. Siete chavales le atan. Muchas bocas le obligan a dedicar diariamente cuatro o cinco horas a "El Norte de Castilla".

El resto de las horas las gasta el novelista. Bueno, una parte importante de ese tiempo es para la familia. Para su esposa y sus siete "empujadores" de diarias tareas creadoras que unas veces molestan y casi siempre no.

--"El camino" lo escribí, como quien dice, con un hijo sobre una rodilla y con otro sobre otra.

Delibes dice que cuando los nervios fallan los crios estorban. Cuando están firmes, no. El novelista vallisoletano anda bien de los nervios. Es una de las ventajas de vivir en provincias.

--El inconveniente más grande es que uno no puede estar al pie del cañón. No se pueden cultivar las relaciones. Madrid para eso es ideal.

Pero está convencido de que las ventajas compensan a los inconvenientes. Nueve novelas lleva escritas; dos libros de relatos y uno de viajes por América. Siempre tratando de eliminar todo lo superfluo, buscando la concisión, el bien decir de que presumen todos en su ciudad natal. El es el rey del castellano puro. Aunque él se haya negado siempre a ocupar el poder. Y es que Delibes es un hombre modesto, un hombre de su tierra. Tanto que acaba de escribir un libro sobre "La caza de la perdiz roja". De eso lo sabe él todo.

Ellas, también amigas

Cuando estamos cazando la perdiz —don Miguel es un enamorado de la caza— llegan Mendiola y su esposa. Abrazos cordia-

les. Dos grandes novelistas se saludan. Y dos mujeres que sólo sabe Dios la influencia que han tenido y tendrán en la vida de estos dos escritores. Yo creo con fe ciega en la influencia decisiva de la esposa.

--Pues, sí, me tienta el cine. --Hemos vuelto a la charla—. Ana Mariscal me ha propuesto llevar a las pantallas "El camino". Ya veremos.

Es fácil la pregunta. Y en su respuesta dice que no, que él procura que las necesidades familiares no le empujen ni a escribir de prisa ni a tomar apresuradas decisiones. Se me olvidó preguntarle, y lo siento, si le gustó su novela "La sombra del ciprés es alargada" —premio Nadal también—, presentada por la televisión. Me imagino que no.

"Viejas historias de Castilla la Vieja". Es el título de otra obra que prepara y que muy pronto estará en las librerías.

Ya no recuerdo bien cómo salieron a relucir los "ismos" literarios. Y Delibes nos dijo:

--Nosotros no hemos inventado ninguno, pero exageramos todos. Recuerdo que un crítico achacaba a un escritor --los dos españoles-- el haber empleado en su obra un adjetivo que no era objetivo. ¡Esto es el colmo!

Le dirá lo que sienta

Todavía no he leído "Muerte por fusilamiento". La novela se ha puesto a la venta hoy en Valladolid. Pero le dirá, en su periódico, a Mendiola lo que opine. Con auténtica sinceridad.

--Por las cosas que he leído sobre él --Mendiola está delante-- yo creo que tiene mucha imaginación. Y es virtud que no abunda entre los escritores españoles actuales.

Le pregunto a su esposa. Y me dice que, para su gusto, la mejor novela de Miguel es "La hoja roja". Para su hijo mayor —tiene 14 años— lo mejor son los libros de viajes.

Uno tenía una pregunta que le quemaba dentro. Y la soltó delante de Mendiola.

--Hombre, repitiendo una frase ya dicha, sólo digo que Cervantes no la había leído y la escribió.

Delibes, que ha leído "El Quijote", estima que es necesario leerlo, pero que no es fundamental para ser escritor. (No sé si le entendí muy bien, que conste). ¡Pero como uno también opina así!

Y así acabó la conversación con el hombre que le gustaría que uno de sus hijos fuese periodista —los tiene en número suficiente para que elijan toda clase de carreras— y que ha venido a Bilbao para dar una conferencia en la Universidad de Deusto sobre el tema "Nuevas tendencias en la novela". ¿Descubrirá la moda de la primavera literaria? El es realista. Y un escritor fantástico.

Carlos PRIETO



Miguel Delibes estaba con su esposa atendiendo a nuestro redactor Carlos Prieto en el hotel. Llegó Mendiola acompañado de su esposa, y Claudio hijo aprovechó el momento para tomar esta fotografía, en la que aparecen los dos matrimonios saludándose.

P-140

11 NOV 1964	LA GACETA DEL NORTE Bilbao	PENSAMIENTO ALAVES Vitoria
	EL CORREO ESPAÑOL EL PUEBLO VASCO Bilbao	DIARIO DE NAVARRA Pamplona
	HIERRO Bilbao	PENSAMIENTO NAVARRO Pamplona
	DIARIO VASCO San Sebastián	ARRIBA ESPAÑA Pamplona
	LA VOZ DE ESPAÑA San Sebastián	NUEVA RIOJA Logroño
	UNIDAD	HERALDO DE ARAGON

ARIOS E INFORMACIONES DEL EX

Espanoles que triunfan en Estados Unidos:

Miguel Delibes,
 Ana María Matute,
 Eduardo Chillida
 y Antonio Saura



El libro «Goya», de Sánchez Cantón, señalado como el éxito del año

(De nuestro corresponsal, ANGEL ZUÑIGA.)

NUEVA YORK, 10 noviembre.

La visita y estancia de escritores españoles en este país ha venido en aumento en los últimos años. El interés hacia la literatura de las nuevas generaciones surgidas después de la guerra ha venido centrando la atención no sólo de los editores, de un público cada día más numeroso, sino especialmente de esos focos de cultura que aquí son las universidades. No hace muchos días la aparición de la traducción inglesa de "La familia de Pascual Duarte", de Camilo José Cela, lograba los más entusiastas elogios en la sección literaria del "New York Times".

Esta semana ha pasado por Nueva York el escritor Miguel Delibes, que lleva ya varias semanas en este país, donde desempeña en la Universidad de Marylanda la cátedra de literatura española. Al mismo tiempo, Miguel Delibes recorre otros centros universitarios del país dando conferencias sobre el fenómeno literario. Sus libros han sido traducidos, siendo acogidos con un gran éxito de crítica, como ya señalamos en alguna ocasión. La presencia de Miguel Delibes en los Estados Unidos es muestra patente de una atención constante hacia la nueva literatura española, en la que Delibes ocupa un lugar propio, destacado, original y enseñoreado por su prosa limpia.

Ana María Matute

Otro tanto puede decirse de la escritora Ana María Matute. La autora de "Primera memoria" se halla en los Estados Unidos también, dando un ciclo de conferencias a través de un nutrido número de universidades. La señora Matute, cuyas dotes de narradora son una de las delicias mayores de la novelística española actual, ha pasado por Nueva York, camino de ese extenso periplo donde su figura de escritora ha despertado tantas y tan hondas admiraciones. Uno de los mejores editores de la ciudad, Mac Millan, anuncia también la aparición de uno de sus últimos libros. La percepción emotiva, la serenidad llena de sugerencias de su estilo literario ha logrado dejar en este país también un ancho reguero de admiraciones.

"Goya"

La aparición del libro de Sánchez Cantón sobre "Goya" es, sin disputa alguna, el acontecimiento editorial más importante de los Estados Unidos. Este corresponsal no sabría cómo decir la impresión de belleza que le ha causado este volumen sensacional, uno de los editorialmente más hermosos que jamás se hayan publicado. La calidad excepcional del texto de Sánchez Cantón, su penetrante estudio sobre la figura de Goya, el análisis genial de su obra, la variedad inmensa de temas, la elegancia en el enfoque de los mismos, la nota exhaustiva en la investigación y en la adivinación de la obra del genio pictórico, forman un conjunto de tal calidad que puede considerarse como la obra más exquisita del año.

Hoy, la crítica del "New York Times" señala el acontecimiento diciendo que nos hallamos ante una de esas obras de excepción, soberbiamente editadas. Porque, además de la calidad extraordinaria del texto, el libro, editado en Milán por la editora de aquí "Reynal y Co.", es un fantástico despliegue de ilustraciones que forman la más bella monografía de arte que pueda imaginarse. El libro cuesta 120 dólares, que son, traducido en castellano, 7.200 pesetas. Creo que, por lo que ofrece, es el volumen más económico que haya aparecido en los últimos años.

Eduardo Chillida

En la exposición del Carnegie Institute International, que se celebra en Pittsburg, una de las manifestaciones artísticas más importantes en los Estados Unidos, dos españoles se han llevado dos primeros premios. El pintor Antonio Saura con un fantástico "Retrato imaginario de Goya", y el escultor Eduardo Chillida, por una extraordinaria figura abstracta. Saura ya era muy conocido en el ambiente artístico de este país por sus exhibiciones en esta ciudad y por el clamor con que fueron saludadas por la crítica. Además, el conjunto presentado por los españoles en Pittsburg ha sido señalado como el más importante de la exhibición de Pittsburg. Destacan también obras de Rivera, Miralles y Muñoz.

MIGUEL DELIBES

Pensar como escribir, en Miguel Delibes

13

No es frecuente escuchar a varios novelistas hacer elogios de otros novelistas. Tampoco sueñen en prodigarse, en este sentido, otros escritores y poetas. El caso de Miguel Delibes, novelista universal —de Valladolid (lo que no allana las dificultades)—, me ha parecido siempre excepcional. Se le admira en todas partes, y quienes saben lo que es, lo que debe ser un novelista, le hacen plena justicia, esto es, no escatiman elogios. (Ya sabemos que no les necesita, que seguramente no le agradan, pero así suceden las cosas, así se piensa y habla por ahí, por lo que tiene que tragarse la píldora este ejemplar humano y escritor que no precisa más que de la vocación y el aire libre para seguir su camino que es seguramente el más firme entre nuestros novelistas contemporáneos.

Si mal no recuerdo, en una conversación con el otro novelista y escritor de mi amistad y devoción, Camilo José Cela, me dijo, hace años, algo parecido a esto: —Yo no sé adonde llegará Delibes, pero sí sé exactamente que escribe novelas como hay que escribirlas.

Quien conozca a Cela, sabe que aquello que decía era sincero y que consideraba a Delibes como un gran novelista.

Es frecuente y no sé si relativamente fácil, escribir una novela y ganar un premio. Delibes hizo y consiguió todo esto, pero además ha escrito muchas novelas después y varias de ellas mejores que la destacada hace años con el premio más prestigioso que se otorga, y con justicia indiscutible, en España.

Miguel Delibes ha demostrado ser capaz de ocupar uno de los puestos más destacados para un escritor de cuerpo entero; ese puesto que se gana el escritor independiente, día a día, a fuerza de valer y de valor a solas con su talento y su aptitud de irse llevando de su propio torrente creador,



de su constancia en el trabajo y de sus pasos libres y personales de buen cazador que sabe y ama su oficio y que no persigue otra pieza que la que le da gusto; y, sin buscarla, por carambola, consigue la gloria, esa diosa difícil para los humildes y los solitarios.

Miguel Delibes ha viajado mucho por el mundo; antes, sin salir de Valladolid. La meseta castellana es buena meta, buen cerro, para olear bajo el cielo, el curso de los arroyuelos casi secos y de los ríos caudalosos. El mundo está, para un buen espíritu vallisoletano, allí y siempre abajo. La mirada llega a todas partes; todo se ve. O se presiente o se intuye; es lo mismo. Quien vive entre el mar y una montaña, ve mucho; quien se eleva sobre una torre poblada con hombres que tan bien conoce Delibes (los de las tierras pobres y las casas de barro y las peladas laderas), lo ve todo.

Después, ha viajado «de verdad». Ha conocido el resto de Europa y América. Y en lecturas, como buen escritor, todos los continentes. Mas no es momento de escribir sobre Delibes. (¡Tantos libros se escribirán, algún día sobre él!)

Lo que me interesa decir ahora

es que Delibes permaneció recientemente varios meses en Estados Unidos y a través de sus crónicas está descubriendo aquel país, cosa difícil, porque América del Norte ha sido descubierta por innumerables escritores de todos los confines. Se han publicado miles de crónicas y centenares de libros escritos por periodistas, pensadores, escritores, novelistas, economistas... todos ellos sorprendidos, grata o desfavorablemente, por ese Nuevo Mundo, siempre nuevo —puesto que evoluciona diariamente (¡es su oficio!)— y siempre mundo... porque es inmenso y es, también (por encima de su confusa uniformidad), geográfica y humanamente vario y gigantesco.

Conozco aquel país y he tratado y trato a gentes de varios de sus Estados. He leído muchos libros importantes sobre USA (esas tres letras que todos los habitantes de la tierra saben lo que significan). Las crónicas de Delibes que estamos leyendo en periódicos españoles, en nuestro «Norte de Castilla» (por citar el más próximo y entrañable), nos están revelando un cierto y original observador; un pensador excepcional; un periodista ágil y vigoroso; un hombre inteligente y justo que ve las cosas y los hombres de forma completa y profunda. Si considera la anécdota, el pequeño detalle, el suceso, un estado emocional, incluso un lugar común... es para ofrecernos, sincera y llanamente, una interpretación intelectual de cuanto, en conjunto, da forma y contenido social, político y humano a uno de los pueblos más grandes y originales de la tierra. Quizás sus deducciones tengan una base psicológica que Delibes no ha pretendido llevar directamente al lector. Tampoco actúa como un sociólogo y mucho menos como un economista. Su intuición, su vocación de periodista, su poder poético de adivinación, su capacidad para sorprender al ser vivo que juzga con

grandes facultades de pensador, ponen de manifiesto las múltiples cualidades extranovelísticas de Miguel Delibes.

Este es nuestro punto de vista. Delibes observa, ve lo que alienta y sucede en torno suyo y va mucho más allá del expositor de detalles, del mero informador. Hay un nuevo filósofo que contempla serenamente el mundo circundante, un gran imaginativo que intuye, tal vez, la evolución lógica, y hay un poeta que descubre simas y montañas desde las que ve, en todo su espesor, el cuerpo nacional más importante con el que un hombre culto de hoy puede encontrarse cara al futuro.

Y en estas crónicas se manifiesta, sin falsa retórica ni puritanismos incrustados en monopolio patriotero, el auténtico patriotismo. Lo patriótico, en Delibes, es como sangre que circula densamente no por venas visibles, sino en el fondo de actitudes y conceptos. España vibra en sus palabras con la energía del buen amante, del buen padre de familia, que ama por todo, pero también (porque es inteligente) a pesar de todo.

Leamos a Miguel Delibes como novelista. «Las Ratas» han escalado los cipreses, cuyas sombras tienen mayor vida, longitud y movimiento. El pensador y el escritor se han puesto de acuerdo. Leamos sus últimas crónicas de América. Con ellas formará, seguramente, uno de sus mejores libros. No será una novela más, ni otro libro de viajes; constituirá para muchos un descubrimiento donde la agudeza intelectual, el pensamiento de un joven filósofo, el fiel intérprete de los hechos mínimos y trascendentales (aunque circunscritos a la nación más discutida y envidiada de la tierra) mostrará sencillamente la claridad del alma humana, la conducta del hombre, y sus trascendentales consecuencias históricas.

José María LUELMO



"Hija Luna", Valladolid 15 Febrero 55

ROTONDA

LA CARRERA DE DELIBES

HACE aún pocos años —recordaba hace aún pocos días Miguel Delibes en «La Vanguardia»—, la de Comercio era una carrera autónoma, independiente, de forma que para iniciarla no se requería el bachillerato, ni otros saberes y conocimientos. La carrera de Comercio era un coto cerrado, un pequeño mundo aparte en el gran mundo de la enseñanza española.

Tal carrera, precisamente, la comenzó a estudiar en Valladolid, al mismo tiempo que cursaba Derecho en la Universidad el escritor que sale en su defensa desde las columnas del gran diario catalán. Pero dejemos a Delibes continuar su entrañable exposición:

«Esta carrera era una suma de carreras —Peritaje + Profesorado + Intendencia Mercantil o Actuario de Seguros—, con lo cual se brindaba al alumno una ventaja: detenerse cuando su cabeza no daba más, cuando se cansaba o, simplemente, cuando a su padre se le acababa el dinero. De este modo, el pequeño artesano podía tener un hijo contable a los quince años, y, por otra parte, al alumno despierto nada ni nadie le impedía alcanzar las más altas cimas, el comercio o la administración.»

Miguel Delibes no se detuvo hasta el final de aquella sucesión de carreras. Llegó a ser intendente mercantil.

Delibes ha logrado ganar el Premio Nadal, ser director de «El Norte de Castilla» y obtener, por oposición, una plaza de profesor de la Escuela de Comercio de su ciudad natal.

Las posibilidades de Miguel Delibes eran tan grandes como el extraordinario talento literario y de todo orden que albergaba en su cabeza. Y por añadidura, además de esas posibilidades mentales, no debieron faltarle, ni al acabar el peritaje, ni al terminar el profesorado, las posibilidades materiales. La familia Delibes, emparentada con la familia Alba, era indudablemente de gran significación en Valladolid.

La historia política y económica de la antigua capital del Imperio, ya dentro de este siglo estuvo ligada a la figura de don Santiago Alba y Bonifaz. Era el hombre de Valladolid. Como ahora, Delibes.

Por eso está éste al frente de «El Norte de Castilla», el periódico de Alba, que en otras etapas dirigieron don Federico Santander y don Francisco de Cossío. Si sus méritos literarios y periodísticos no fuesen en sí ya suficientes para encauzar uno de los mejores y más sentados periódicos españoles, que además, en Delibes, se unen a su condición de intendente mercantil; con lo cual, a su capacidad para orientar la redacción se acumula su facultad de poder controlar la administración. Y aún tiene tiempo para escribir magníficas novelas, para enseñar a los alumnos de su querida escuela y para trazar en otros periódicos esa admirable defensa de la carrera de Comercio, que en «El Diario Vasco» hemos visto reproducido y considerado como el mejor artículo de la semana. Con toda razón.

BOROBÓ



MADRID, CARA I CREU



per Baltasar PORCEL

SEMBLA que aquest assumpte de les relacions catalanes amb Madrid, i del qual parlava aquí mateix al principi del mes passat, interessa d'una manera prou concreta a la gent, segons es dedueix pels comentaris que m'han arribat de paraula, per escrit i publicats a la premsa. Jo me n'alegro. I és que el pes de la capital estatal és notòriament quantiós perquè hom se'l senti i en parli amb els seus conciutadans. D'altra banda, penso que la democràcia deu ésser això: conversar uns i altres, enlloc de practicar el «muts i a la gàbia».

Però ja se sap que enraonant, per poc que es pugui, no sempre existeix la concordança, sinó que sovint les coses presenten una cara i una creu. Amb la temàtica madrilenya es veu que passa un fenomen idèntic. A les cartes rebudes, ja apunta una certa barreja: el poeta Joan Colomines i Puig em diu que he exposat la veritat, una senyora de Cornellà es refocilla que m'hagi tancat a la banda, una revista madrilenya intel·lectual i que pertany a un poderosíssim grup de pressió espanyol em fa una oferta per escriure-hi en català, el senyor Sebastià Garrido i que habita a Catalunya em sermoneja sobre la vastitud d'horitzons culturals...

Em volia referir, tanmateix, a opinions manifestades des de l'altre costat de l'Ebre i a través dels papers periòdics, que directament i indirectament toquen la qüestió. La primera d'elles, un generós article de Josep Melià, mallorquí i afincat a la ciutat del Manzanares, o de l'os i el codony, tant li fa, publicat a «Nuevo Diario» el dia nou de novembre, i on, després de resumir el meu escrit, deia: «Les tesis del senyor Porcel són vàlides, en essència, encara que per ventura excessivament pessimistes. Per exemple, és innegable que a Madrid hi ha alguns diaris que concedeixen als problemes culturals de les distintes regions tanta o més importància que la que, per unes circumstàncies perfectament comprensibles, puguin atribuir-los els periòdics de Barcelona. El mateix podríem dir d'altres temes com el regionalisme, la descentralització, el respecte a les institucions forals, etc. Crec que la meua condició de català «en exercici» ha de permetre'm d'afirmar que els periòdics madrilenys mostren d'un temps ençà una preocupació sincera pels problemes regionals. Però és probable, malgrat tot, que únicament hàgim recorregut la meitat del camí. Si Madrid vol ésser un veritable «rompeolas» de totes les Espanyes, ha de procurar que també aquí s'escoltin les veus dels escriptors en llengua catalana i gallega. Ens hem d'esforçar tots perquè homes com Joan Fuster, Pere Quart, Joaquim Molas, Jordi Solé Tura, Josep Pla, Porcel i tants d'altres més puguin fer sentir la seva veu literal en aquest Madrid multitudinari i integrador».

La teoria de Melià em fa l'efecte de posseir un optimisme basat en terminologies i discursos de diari. El regionalisme, la cultural, la pluralitat i concurrència de criteris, etcètera, són, efectivament, temes de la premsa madrilenya. I llestos. Com si parlessin, per passar l'estona, de la composició física dels núvols o del sentit tràgic de la generació del noranta-vuit. Hi ha, a la península, una gran tradició de parlar, de crear mons verbals brillants i del color que sigui, però sense la més mínima connexió amb la realitat. No dubto ara, que quedi clar, de la intenció ideal de Josep Melià. La seva perfecció és indubtable. Però amb Fideal del que hauria d'ésser no es pot portar cap plat a taula. Jo prefereixo el toc de la realitat, encara que a vegades sigui de cromatis-me fosc.

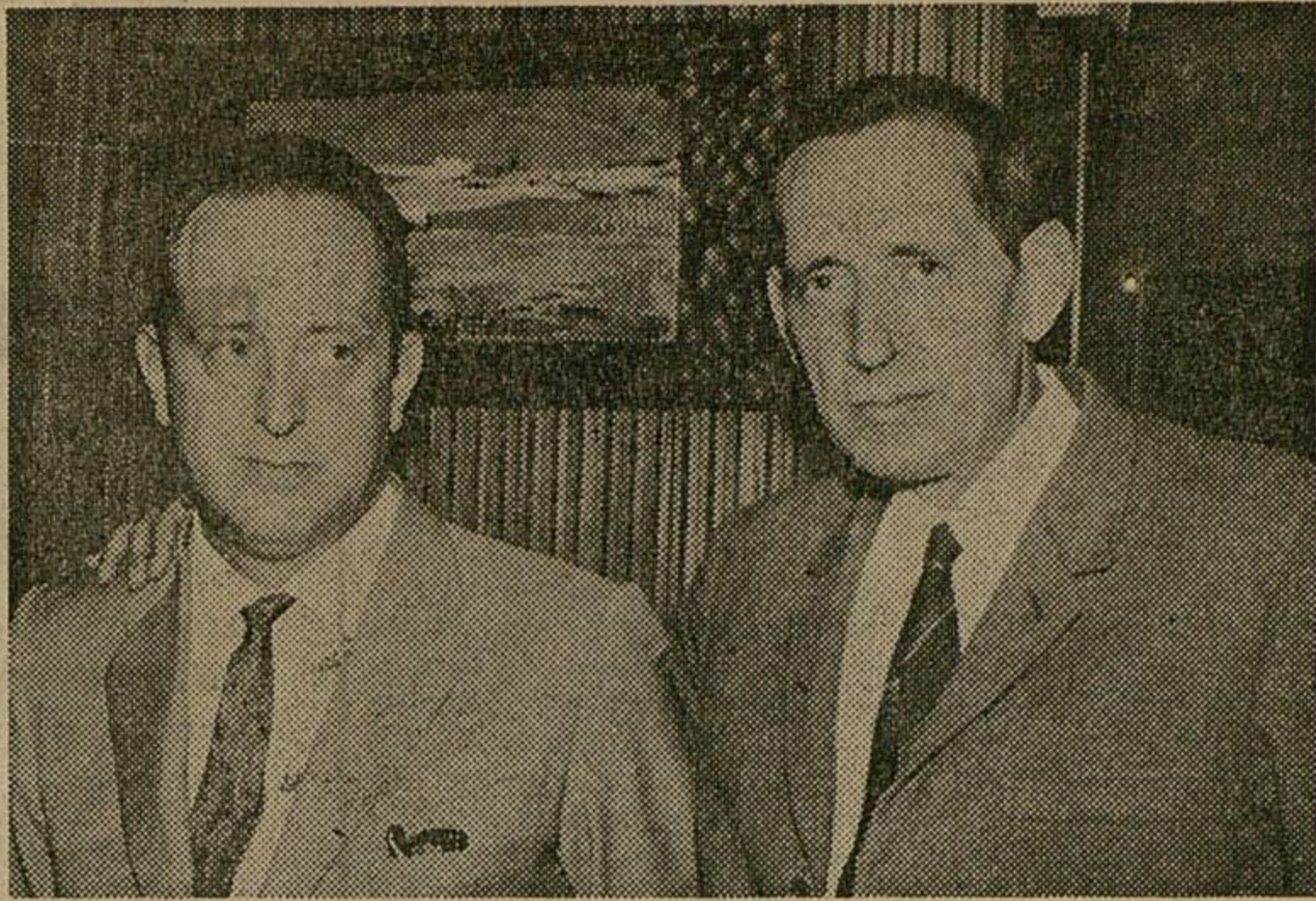
Foscúria que reflectia un altre article, signat per Rafael Conte, al vesperí «Informaciones» del vint-i-vuit d'octubre, i on, després de tractar sobre un llibre de Villalonga, finalitzava: «Presentar avui Llorenç Villalonga és patètic. Però necessari per al públic espanyol d'idioma castellà. Llegir aquest escriptor és connectar amb la gran literatura europea universal. Avui existeixen a Catalunya grans escriptors, no massa coneguts a la resta de la Península: Espriu, Oliver, Rodoreda, o, entre els més joves, Pedrolo i Porcel, o tants d'altres. Però aquest és un altre problema».

I un-castellà de Valladolid, el novel·lista Miguel Delibes, em va explicar —i ho vaig publicar a «Destino» el vint-i-cinc de novembre—, la visió castellana de Madrid: «Dieu malament, a Catalunya, quan dieu "castellano". El centralisme madrileny també ens molesta i pertorba a Castella. La descentralització em sembla que és una aspiració notablement generalitzada dins el país (...). Sembla deduir-se (d'una sèrie de factors) que existeix un antagonisme entre Catalunya i Castella que no té raó d'ésser. És a dir, si ha existit hem de tractar d'esborrar-lo en el futur. Per de prompte, la crítica situació actual de la meua regió (i que pintava radicalment negra) demostra clarament, com deia Marañón, que Castella mai no ha passat el compte. Castella no és Madrid».

Bé, ja hi ha cites a bastament. I penso que se'n pot concloure que si Madrid és segurament multitudinari, no és, en canvi, integrador. Més aviat oblidador o absorbidor. Perquè si Delibes des de Valladolid diu més o menys, i des d'un pla social, el que jo exposava des de Barcelona i des de l'angle cultural, la situació continua presentant una mala cara o una gran creu, continua sense resoldre's.

És a dir que ens trobem com ens trobàvem abans, sense haver caminat ni mitja passa. I malgrat que un refrany precisament castellà digui que «el que no corre, vuel», jo diria que no estem per vols. Val més aprendre a caminar, de primer.

Diario de Cádiz
21 de Julio 68



MD

Al tratar con Miguel Delibes lo primero que olvida uno es que trata con Miguel Delibes. Me explicaré: Delibes es uno de los españoles vivos más importantes, por derecho propio, hombre antológico, catedrático, padre de familia numerosísima, cazador y aún le queda tiempo para ser perfectamente bien educado. Este último factor imprime tanto carácter a su saber escuchar las opiniones ajenas, a su forma familiar de desvanecer distancias, a su cordialidad en suma, que uno se siente cómodo a su lado.

Fuí a Valladolid con misión de simpatina, porque Berenguer vino y me dijo:

—Mira, voy a Valladolid y si voy solo en el coche, me duermo.

O sea, que de simpatina... creo que está claro. Berenguer, que es la fecundidad personificada, además de niños, cría perros de caza y, por lo que se vé le había prometido a Delibes un cachorro de Drahthaar, raza cuyas virtudes desconozco, aunque uno de sus representantes tomara mi pantalón como columna mingitoria, precisamente en esta ocasión viajera.

La perra, peludita, resultaba muy a la moda, entre beatnik y go go. Raza purísima, algo de consanguinidad. En fin, una perrita bastante literaria para mi gusto.

En casa de Delibes me reconcilé con la perra, palabra, y no sólo por el éxito sino porque dió lugar a que captara algunos aspectos humanos de su nuevo dueño. Lo digo porque, después del café, fuimos a dejar el animalito en un garage de las afueras de Valladolid. Al salir de allí, Delibes comentó:

—Esto es como dejar un hijo interno. Me sabe mal...

Y lo decía de verdad, cosa que me hizo pensar que esta forma de encariñarse con los animales y con las cosas puede dar una medida esquemática de la personalidad de Delibes.

Estas impresiones a salto de mata, imprecisas y mal hilvanadas forzosamente, hacen ver que entre la obra y el autor hay una correspondencia lógica: la naturalidad, la problemática sencilla, la

honestidad de "Diario de un cazador", "Las Ratas" o "Cinco horas con Mario", son las que se intuyen en Delibes.

Yo, esperaba que la entrevista de Berenguer y Delibes iba a transcurrir por los terrenos de la caza y, en honor a la verdad, debo decir que trataron del tema, pero muy tangencialmente y "sin llegar a ofender". De literatura tampoco se hizo un gasto excesivo y, a la hora de la verdad creo que sólo

hablaron de mí ---tema que se prestaba poco a lucimiento--- de Checoslovaquia, de lo social, del Concilio de Atahualpa Yupanqui y de la Marina ---Delibes fué marinero en el "Canarias" durante la guerra, para sorpresa mía---.

En fin, que conocí a Delibes y fué una experiencia agradable y por eso lo cuento. Valió la pena el viaje, aunque fuera tan solo con misión de simpatina...

MANUEL ADRADA ROSO

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Manuel Adrada Roso

DELIBES Y EL "BOOM"



Miguel Delibes vino la semana pasada a Madrid, sólo por unas horas. No le gusta Madrid demasiado a Delibes. El es un amante de la Naturaleza y no a la manera dictada por la moda. Cazador, pescador, el suyo es un paisaje rural pocas veces cambiado por el de su despacho de escritor.

Delibes estuvo en la capital porque "Estudio abierto", el mejor programa de TVE. —lástima que permanezca en la segunda cadena—, reclamó su presencia para entrevistarlo. Manuel Leguineche le preparó un cuestionario audaz y original, estrictamente respetado por J. M. Iñigo, el presentador del espacio. Miguel Delibes supo responderlo con inteligencia y acierto, y en ocasiones con brillantez. No podía faltar entre las preguntas alguna relativa a la novelística latinoamericana. El novelista de Valladolid se negó a reconocer el "boom" como un fenómeno americano. "O



se había de "boom" de literatura castellana—vino a decir—o se habla de literatura argentina, chilena, uruguaya, mexicana, etcétera." Entre los novelistas del "boom" hay uno con el cual Delibes no está en absoluto de acuerdo. Le aburre y le resulta pedante. Se llama Lezama Lima.

DELIBES Y LOS POETAS

Esto no lo dijo Delibes ante las cámaras, sino en conversación personal con el que firma. Opina el novelista que el momento poético español es tan importante o más que el fechado en 1927. "Tenemos tan buenos poetas como en el veintisiete—me dijo—, pero son más."

Puesto a citar a sus preferidos mezcló los de entonces con los de hoy:

—Me gustan muchísimo Neruda, Alberti, Lorca, Celaya y Jaime Gil de Biedma. También ese asturiano joven, ¿cómo se llama? Ah, sí, Angel González, que me parece extraordinario. Pero podía citar hasta un centenar.

DELIBES Y LA JUVENTUD CHECA

Hace un par de años, Miguel Delibes publicó en "Triunfo" una serie de reportajes sobre su estancia en Checoslovaquia. Si no recuerdo mal, tal estancia tuvo lugar poco antes de la llamada "Primavera de Praga", o quizá en la misma primavera.

—Daba gusto ver a los mu-

chachos checos—afirma—en la plaza de San Wenceslao manifestarse a través de altavoces y dentro de un clima ejemplar de socialismo democrático. La reacción soviética fue brutal y torpe. La apertura del sistema seguirá siendo necesaria. Considero valedera aún la fórmula de Dubcek.

DELIBES Y "MAYO"

Se somete a juicio a Alain Geismar. Delibes opina:

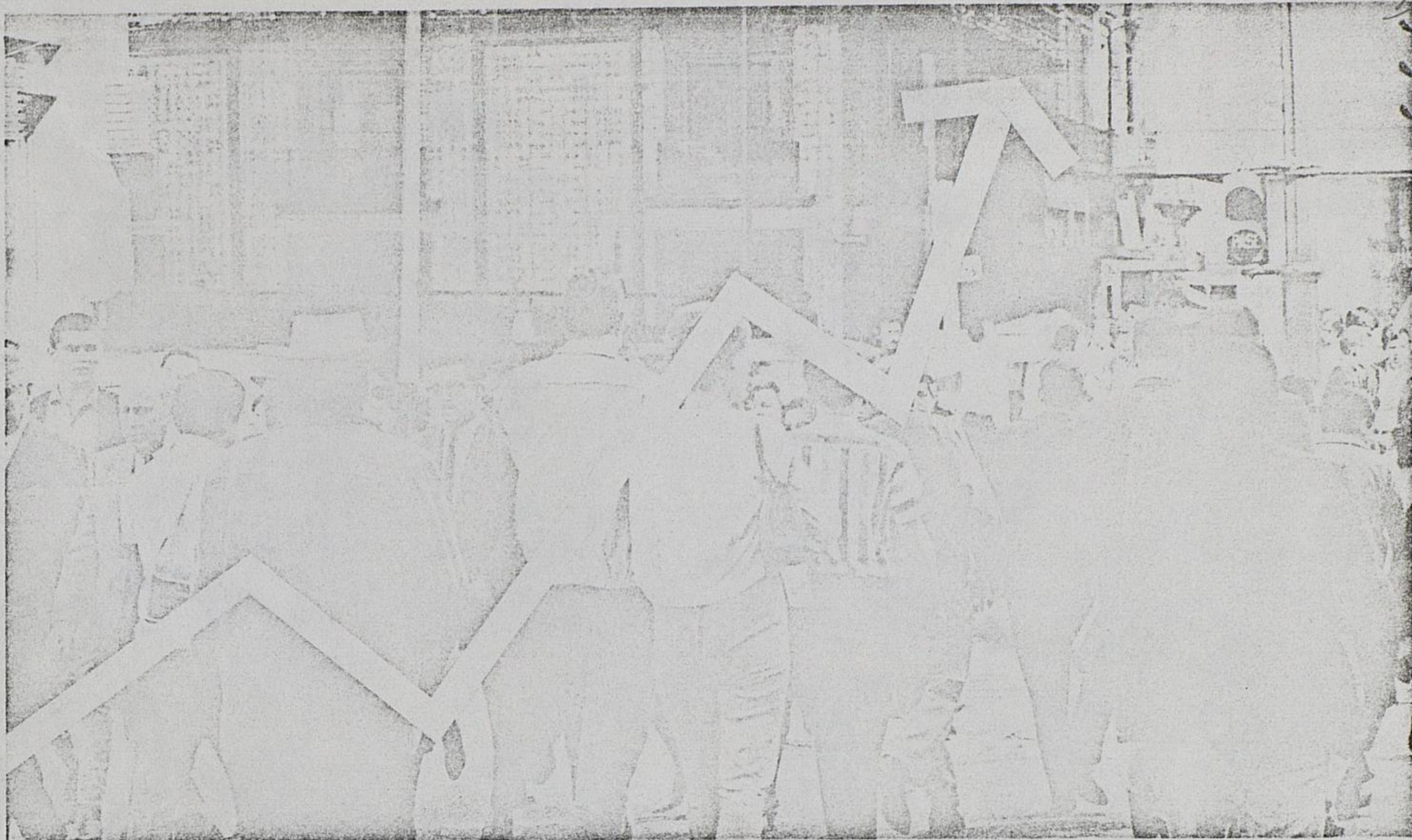
—El maoísmo no lo resistiría un francés ni siquiera un mes. Se lo decía recientemente a Jean Tena, un profesor que prepara una tesis sobre mi obra. El francés no puede soportar una dictadura. Su espíritu creador inventará otras fórmulas socialistas. La verdad es que sobre el "Mayo" francés no estoy bien informado. Lo que me inquieta es que los jóvenes, tan eficaces en la negación del sistema, no puedan ofrecer un recambio. Los comunistas, como se sabe, se echaron atrás y ellos, los jóvenes, se quedaron con su estéril idealismo.

DELIBES Y SU "DIARIO"

En "Destino", de Barcelona, ha iniciado Delibes, por sugerencia de Vergés, la publicación de un "Diario íntimo", que saldrá semanalmente durante un año. Al cabo de este tiempo, el conjunto de los capítulos aparecidos dará lugar a un libro. Delibes afronta esta empresa un poco desconcertado. ¿Qué debe escribir? ¿Sus impresiones sobre los

acontecimientos exteriores? ¿Sus propios problemas íntimos? El día que se casó su hija le mereció un comentario un poco amargo. Pero inmediatamente de escribirlo lo tachó. Lo mismo sucedió el día que cumplió los cincuenta años, muy recientemente. Los amigos tratan de animarlo. ¿Lo interrumpirá? Soy de los que piensan que tiene un gran interés, que debe continuarlo.

18
H. Delibes



Información Latinoamericana



III EPOCA
AÑO VII
NUM. 221
4 ENERO 1971
MEXICO, D. F.
8 PESOS

- EL RIO REVUELTO DE LOS PRECIOS
- LAS ULTIMAS SEMANAS ESPAÑOLAS
- RAUL SENDIC: SIMBOLO DE UNA TRANSFORMACION
- EL LLAMADO "BANCO DE LOS S.S." (Parte I)

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

militares, políticas y aun religiosas— que no están dispuestas a ceder sus privilegios. De allí la importancia que adquieren para el gobierno de Allende las medidas a ejecutar en los próximos meses, que deberán responder fielmente a las siguientes promesas: "Las fuerzas populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio para iniciar la construcción del socialismo... Quedan así establecidas las bases de partida de una acción tendiente a suprimir los negativos efectos del librecambismo, que al desgarnecer al pueblo frente a los trusts, institucionalizando la ley del embudo para las relaciones entre los verdaderos productores y la intermediación parasitaria, hunde al hombre en la alineación y fomenta las peores tendencias individualistas".—

LAS ALTERNATIVAS DE ALLENDE

Los antagonismos sociales y políticos que dividen a Chile no han quedado superados por la circunstancia del triunfo electoral de la Unidad Popular. Por consiguiente, esperar que la oligarquía y los monopolios sean desplazados sin lucha, precisamente en la etapa crucial de su destino en América Latina, no sólo es improbable sino que resulta hasta ingenuo. Las inversiones norteamericanas han significado desde 1952 la suma de 7 mil 473 millones de dólares, pero en el lapso de diez y ocho años extrajeron de nuestros países 16 mil millones en concepto de dividendos. Y si a ello le sumamos la sangría que implica la remesa de divisas al exterior por parte de las oligarquías nativas, podrá deducirse la situación angustiosa que viven países como Chile. Las reacciones anticipadas ante la posibilidad de la eliminación de esos privilegios, ya la dieron las organizaciones derechistas chilenas con atentados como el que costó la vida al general Schneider; del mismo modo, la llamada gran prensa ha venido llevando a cabo una calumniosa campaña contra el recién instalado gobierno de Salvador Allende.—

Por su parte, el gobierno ha tomado algunas disposiciones que permiten suponer el cumplimiento del programa preelectoral. El restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y en lo comercial con Corea del Norte, como el muy probable reconocimiento de la República Popular China, marcan una línea de política

exterior independiente, de ninguna manera grata a Estados Unidos y los sectores nacionales que le responden. Así mismo, la expropiación de empresas alimenticias en conflicto con sus obreros, la nacionalización del complejo siderúrgico de Huachipato (el principal del país) y los ya adelantados proyectos de nacionalización del cobre y la banca, constituyen una decidida reafirmación de las intenciones transformadoras del régimen popular. Frente a ello, como era de esperar, el grupo mayoritario de la Democracia Cristiana, comandado por el ex-presidente Eduardo Frei, ha expresado por boca de éste que: "...De nosotros depende el país. Si fallamos se perderán los valores fundamentales de Chile. Lo que nosotros decidimos tiene importancia nacional". Es decir, que el principal partido opositor adelanta sus intenciones de cerrar filas contra Allende, aunque en su seno subsisten las divisiones a duras penas superadas. Es público y notorio que Radomiro Tomic, el candidato derrotado en los comicios del 4 de septiembre, difiere casi totalmente con la orientación de los directivos demócratacristianos, que incluso alentaban esperanzas de lograr un acuerdo entre Frei y Alessandri para bloquear a la Unidad Popular en el Parlamento. Bastará la necesidad de definirse respecto a leyes clave (la nacionalización de la banca, por ejemplo), para que se destruya la formal unidad partidaria y salgan a la luz los defensores de grandes intereses extranjeros que se cobijan detrás de enunciados progresistas.—

Mientras tanto, Allende enfrenta la realidad que acertadamente manifestara la noche en que la multitud celebraba el triunfo popular. En esa ocasión, superando la natural euforia de sus partidarios, afirmó el presidente electo: "Dije y debo repetirlo. Si la victoria no era fácil, más difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la Patria". Tal empresa, en efecto, no se decide con votos, aunque estos posibiliten iniciar el camino, sino que tendrá solución cuando quede establecido en manos de quien están los resortes fundamentales de la economía nacional y, por ende, qué sector detenta el poder político real. Hasta entonces los grandes interrogantes seguirán en pie, si bien es cierto que hay una sola manera de resolverlos: hacer la revolución prometida por la Unidad Popular.—

C. S.



LIBROS →

LA PROMESA DE NUESTRA DESESPERANZA

Por Luis A. Díez

Poco se ha hablado de la contribución de Miguel Delibes a la tan deseada renovación formal de la presente novela española. Esta contribución quedó oscurecida quizá por falta de ostentosos vanguardismos. Y sin embargo ha sido, sigue siendo, importante y continuada: en **El camino** (1950), el bien logrado artificio de la introspección retrospectiva; en **Mi idolatrado hijo Sissí** (1953), la incorporación de recursos reporteriles iniciados por Dos Passos; en **Diario de un cazador** (1955), su arriesgada homologación estructural, y en **Cinco horas con Mario** (1966), el sostenido monólogo dialogado.

Su última creación narrativa, **Parábola del naufrago** (1), confirma definitivamente esta característica del novelista castellano. En adelante habrá que considerarle no sólo como el buen maestro del idioma que es, sino también como un estimable renovador y novelista de fuerte poder imaginativo; más orientado hacia los módulos de nueva novela hispanoamericana que ubicado en los infértiles cazaderos del neorealismo peninsular de la posguerra franquista.

Estructuralmente, **Parábola del naufrago**, corresponde a lo que ha dado en llamarse **récit désintégré** o novela fragmentada, relato cuya acción no progresa en trayectoria lineal con cierta dislocación temporal retrospectiva, sino que su curso tiende a lo parabólico, alternando y barajando la cronología tradicional de una historia. Tal sucede en clásicos como **Manhattan Transfer** y **Bajo el volcán**, y más a tono con nuestros días, en el **nouveau roman**, en el vanguardista alemán Uwe Johnson y, con indudable mayor acierto, en la gran novela hispanoamericana. Delibes, que había inconspicuamente trabajado ya en este tipo de estructuración, se enfrenta ahora de lleno con los sinuosos problemas de la ficción fragmentada.

El argumento de **Parábola del naufrago** posee el aparente esquematismo simplista de toda pesadilla que al ser literariamente escenificada va revistiéndose de compleja adiposi-



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
45

ABab
290 60pt ■ SCA

ABCabc
213 42pt ■ ENG/GER/FRA/SCA/ESP

ABC abc
291 36pt ■ SCA

xismo de su impotencia, Jacinto abandona la inútil resistencia y se va desvestiendo de su humanidad para metamorfosearse en corderito. Encaramado sobre el marco de la chimenea, punto cimero del edificio, vemos desaparecer a esta criatura en la floresta devoradora, al tiempo que entona su postrer balido.

Delibes desarrolla todo este material anecdótico entretejiendo y alternando los tres hilos narrativos involucrados en la trágica parábola: la historia de la degradación de Genaro que abre la novela; el drama humano de Jacinto hasta su desmoronamiento nervioso con la contabilidad de ceros y, finalmente, la peripecia del seto.

Cada una de estas vertientes narrativas está realizada con estilos y técnicas distintos. La historia de Genaro viene animada por lo que pudiéramos llamar el "subrayado puntacional", sustituyéndose el mero grafismo de puntuación —punto, coma, dos puntos— por su completo enunciado, como si el narrador estuviera dictando los pasajes o grabándolos en un dictáfono, análogamente al método que empleaba Gore Vidal en partes de su novela **Myra Breckenridge**. La narración de Jacinto, además de los dos estadios anecdóticos ya mencionados, reviste otras variantes técnicas: una, de recurrentes soliloquios que no son sino diálogos reflexivos con su imagen en el espejo, evadiendo así el añoso subjetivismo del monólogo interior, y la otra, representada por ráfagas de **leitmotivs** que se incrustan en el desarrollo normal de la narración. Su efecto sobre el lector es sorpresivo, al verse éste asaltado a intervalos por las mutaciones narrativas que sin previo aviso se suceden unas a otras y, a veces, se entrecruzan en dramática confluencia.

La dificultad inicial de la lectura se supera a poco en base a esta diferenciación de tono y estilo entre cada pasaje, de modo que éstos llegan a imponer sobre el lector un adecuado grado de identificación y reconocimiento: algo similar, en parte, al método joyceano de dotar a cada personaje con

ABCDEFGHIH
589 48pt ■ ENG/ESP

ABCDE ab
590 48pt ■ ENG/ESP

ABCDEFG abc
591 36pt ■ ENG/ESP

caracteres estilísticos autónomos e intercambiables. O bien, como en el caso del "continuum narrativo" empleado por Vargas Llosa en **La Casa Verde**, el lector acaba por adquirir una sintonía con las formas singulares de esta novela, dejándose llevar —incluso en el "enunciado puntuaciones" de la historia de Genaro— por la tersa superficie de la prosa que, si a primera vista parece recargada y ampulosa, debe esta ampulosidad a la intención irónica, metafórica, deseada por el novelista.

En cuestión de lenguaje hay que insistir en un loable esfuerzo por parte de Delibes en particularizar cada objeto —sea planta, animal o enser— un poco en la vena azoriniana de pulcritud conceptual, pero sobre todo en un sentido lúdico, irónico, que corresponde enteramente al contexto de la metáfora inserta en cada situación. Aquí cabe mencionar el léxico empleado para describir el "minarete" del celador Darío Esteban, desde el cual y a modo de **Big Brother** orwelliano vigila el trabajo de los empleados; o el gran trono de don Abdón, pontífice máximo de la firma. En ambos casos, la pormenorización sirve para crear el clima onírico-surrealista en que se mueven los personajes de esta pesadilla, ilustrativa de la trágica andadura del hombre actual.

"Don Abdón, sentado sobre sus piernas flexionadas, los turgentes pechos al aire, enmarcado por las columnas salomónicas de baldquino de oro, se muestra a sus ojos absortos como un dios ante el cual no cabe sino aquiescencia. Los niños mofletudos y alados de la cúpula, mudos testigos de la entrevista, parecen insuflar sabiduría a don Abdón".

Otros dos recursos de gran eficacia narrativa son las onomatopeyas y los **leitmotivs**. Las onomatopeyas —discordante grafismo de las tiras cómicas, tan sabiamente incorporadas a la nueva novela latinoamericana— prestan viveza al ritmo de lectura, a la par que acentúan el carácter irreal que rodea a los personajes, especialmente a Jacinto. En la narración alu-

ABUU
584 72pt ■ ENG/ESP

ABCDEG
585 48pt ■ ENG/ESP

ABCDEFGH
586 36pt ■ ENG/ESP



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

dad. Jacinto San José, protagonista máximo y víctima holocáustica del sacrificio onírico-real, es ya en su mismo nombre (atributivo en España, al menos, de inocencia y docilidad) el esquema caricaturesco del López funcionario glosado por Julio Cortázar en "Tema para San Jorge" (**La vuelta al día en ochenta mundos**). Empleado modélico en la firma "Don Abdón S. L.", hombre supertímido y muy sensible, Jacinto es un náufrago a la deriva y a punto de irse a pique en el ambiente deshumanizado en que se mueve desde niño. Su hundimiento final es sólo cuestión de tiempo; en un mundo de agarrotante despotismo paternalista cualquier ruptura con el grisáceo servilismo a que se ha reducido al hombre es incontrovertiblemente fatal. Genaro, único amigo de Jacinto en la firma, prefigura ya su propia tragedia. Con la candidez pueblerina que indica su nombre, Genaro se atreve un día a interponer una inocente objeción ante sus superiores y sufre la horrenda suerte de la "degradación": de su mesa de contable pasa a la caseta del perro junto a la verja de entrada. Su metamorfosis canina se va haciendo más ostensible cada día: desde la ventana de los baños, Jacinto lo ve languidecer, apedreado por sus hijos cuando le sacan a pasear de una correa y, finalmente, aplastado por un camión. El contacto con la realidad se va adelgazando hasta que el último hilo se rompe y Jacinto es sorprendido en forcejeo alucinado con una adición de ceros terminantes. Detrás de este colapso nervioso yacen las dudas del propio Jacinto por la santidad del "sistema" que el examinador médico revela a los dirigentes. El remedio a este mal es la confinación en el chalet de convalecencia, "Refugio de Recuperación No. 13", que la firma posee en el campo y paternalmente brinda a sus empleados. En pago a esta generosidad, Jacinto debe cuidar un seto plantado alrededor del Refugio. Días después nota con creciente alarma cómo el verde contorno se va cerrando contra la casa hasta perderla en sus membrudos tallos. En el paro-

cinada del seto son, además, parte inherente de la propia irrealidad y contributivos del clima agobiante, viscoso, opresivo en que forcejea con patético titanismo el "naufragado" protagonista. Los **leitmotivs** han sido siempre muy característicos de Miguel Delibes y su mundo de seres elementales braceando a la deriva contra las fuerzas deshumanizadoras de sociedades tan hipócritas como la de la España que le tocó en suerte. Bastaría recordar "y don José que era un santo" de **El camino** que aquí tiene su desgarrada réplica en "don Abdón es el padre más madre de todos los padres". Su cometido en **Parábola del naufrago** es doble: establecer una continuidad temática, intencional dentro del marco fragmentado de la historia y resaltar la fuerza satírica que emana de la metáfora. Como queda ya dicho, a veces varios de estos subrayados lúdicos confluyen con gran efecto dramático, apenas aminorado por el tono humorístico de los mismos. Uno de estos pasajes ocurre a raíz de la muerte de Genaro: en una virtuosa superposición de planos, la renovada pesadilla de Jacinto va incorporando los ecos de esas frases que obsesivamente le asedian:

— "¿De qué nido se ha caído usted, señorito Jacinto?"

— "¡Coño, vaya un ojo que le ha puesto; ese ya no vuelve a mirar derecho!"

— "¿Cree usted que el cerrojo puede destruir el fútbol?"

— "¡Joer, vaya una bola que ha echado la Susanita!"

— "¡Sin-flo-ta-dor-sin-flo-ta-dor!"

— "El seto es la defensa de los tímidos".

La oscuridad de ciertas partes pudiera atribuirse al propósito mismo del novelista por establecer un compromiso entre la obra y el lector, alertándole unas veces de la excepcionalidad de ciertas situaciones —la degradación de Genaro, por ejemplo, viene enmarcada por los "enunciados puntuacionales"—, redoblando en otras el grado de suspenso por medio de un elemento de ambigüedad, y entregándole siempre la tremenda realidad que la novela encierra en un escalonamiento de lancinantes descubrimientos.

DE LA ANGUSTIA A LA DESESPERANZA

Nuestro progreso en la lectura de **Parábola del naufrago** es también nuestro progreso hacia la cumbre de desesperanza en la novelística de Miguel Delibes, de por sí uno de los escritores más angustiados de la España actual. De aquí la importancia que

tiene la fragmentación en la novela, dejando que el lector arrastre su creciente desasosiego, sus peores temores sobre la atroz realidad de Genaro, por un considerable número de páginas, antes de entregarle esa misma realidad.

Lo desproporcionado de ciertas comparaciones críticas entre este episodio y otros de Kafka resulta así manifiesta. El autor checo de **La metamorfosis** nos enuncia desde el comienzo la inaudita situación de Gregorio Samsa; Delibes, sin embargo, la retarda. Si ha de emplearse una analogía, que sea con aquella genial alegoría protestante de Evelyn Waugh **The Ordeal of Gilbert Pinfold**, con la novela apocalíptica de Malcolm Lowry o incluso con lo absurdo-mágico de Heller en su **Catch 22**. Mejor aún, yo diría, con **Pedro Páramo**. Así como en la novela de Juan Rulfo, el lector se va empapando en la increíble realidad de que todos los seres de Comala están muertos, que sus voces no son sino el eco de sus peregrinas conciencias en pena, igualmente en **Parábola del naufrago**, Delibes va dosificando sabiamente esa medida del horror que trasciende de su propia cosmovisión: el hombre atrapado (el **Catch 22**) en los abismos de la más negra pesadilla que es el mundo creado por ciertos sistemas. Y quizá Kafka no ande muy lejos de esto, después de todo, si se le traslada a la Checoslovaquia de los dos últimos años: la misma que describía el propio Delibes al tiempo de la invasión en su **Primavera de Praga** (2), sin que Praga quede como exclusivo catalizador de pesadillas.

Con ser elogiados los aspectos formales de esta novela, no son, empero, lo más definitivo de la misma. Estructura, técnica, estilo han sido en tantos casos —gran parte del **nouveau roman**— fríos artificios, eminente alegría de polillas como dijera Cortázar, que en poco o nada compensan la ausencia del centro medular de toda obra literaria: la imaginación. En este aspecto, Delibes ha de obtener altas calificaciones con su nuevo relato. Cada crítico —el inefable académico madrileño que habló de "dar gato por liebre" al reseñar esta novela—, cada lector suyo reaccionará más o menos cálidamente hacia esas formas aquí analizadas, pero sólo la ignorancia o mala fe podrán regatear su estimulante explosión imaginativa.

Baste citar la progresión del tema inicial, desde esa oficina siniestra que habrá irritado o divertido a tantos lectores españoles, a la peripecia del seto. Este episodio capital de la asfixia que amenaza a Jacinto en el "Re-

fugio de Recuperación No. 13", ocupa más de la mitad del relato. En su planteamiento y realización ha demostrado Delibes su capacidad para manejar una peripecia de gran tensión, exprimiendo al máximo todas sus posibilidades. No sólo la sostiene a grandes trechos con un clásico sentido de lo que es acción en literatura, sino que la va escalonando de uno a otro clímax sin que decaiga su intensidad o se desfibre su textura de pesadilla. Y a medida que el cerco vegetal se cierra sobre Jacinto y va éste gradualmente perdiendo los últimos vestigios de su individualidad, de su autonomía humana, invade al lector el hálito cósmico de desesperanza que trasciende de la parábola, hasta culminar en ese inevitable, y casi deseado, balido final: exponente acústico de la renuncia y entrega incondicional.



Quede para las gentes de su natal Valladolid, la interpretación localista de cada uno de los símbolos que se perfilan en las páginas de la novela y que en poco han de engrandecerla por ser tan obvios y aplicables a nuestra problemática cotidiana: la castración de César Fuentes, las características hermafroditas de don Abdón, el examen médico, o la repelente anciana Susanita. Lo que creo importa más al resumir esta obra es el reconocimiento de que en ella se alumbra ya lo que puede y debe ser la gran novela peninsular de nuestros días, como dejó apuntado García Payón en alguna parte: "Si el esplendor de la nueva novela hispanoamericana se debe en parte a la euforia del desesperanzado caos revolucionario en que viven sus pueblos, la gran novela española ha de surgir precisamente de nuestra desesperanzadora desesperanza".

En este cósmico viaje de Delibes al fin de la noche —como en el escándalo lingüístico de Goytisolo y la lúdica rabia escatológica del Cela de **San Camilo 1936**— apuntan las misiones prometedoras de esa desesperanza, sobrándole desde ahora todo

MD

FUNDA MIGUEL DELIBES 47

bizantinismo crítico sobre si posee o no estilo, si tiene o no tiene carta de universalidad. La promesa apenas la requiere; la desesperanza, mucho menos.

Luis Alfonso Diez.
Lakehead University, Thunder Bay,
Ontario, Canadá.
Diciembre 1970.

1. **Parábola del naufrago**, Barcelona, Ediciones Destino, 1969.
2. **Primavera de Praga**, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

EL CAMILISMO EN AMERICA LATINA

por David Sánchez Juliao.

"El Padre Torres sin sotana está reduciéndose cada día más en su personalidad. Un agitador más, desorbitado, niño terrible, un poco nadaísta, hasta cuando pase la viaraza de la novedad. Después el olvido, la indiferencia y el fastidio". A ratos los periodistas cometen fatales errores de apreciación. Este párrafo es una muestra patente de ello. Escrito el 2 de Agosto de 1965, a los pocos días de Camilo Torres haber colgado la sotana para dedicarse a una política activa, beligerante y sin comillas, deja ver a la legua el profundo desprecio con que se trató al sacerdote revolucionario en el momento de sus más tajantes y contundentes decisiones. Apareció en la página editorial de EL PAIS, de Cali (Valle), una de las más importantes ciudades colombianas en el campo industrial, un emporio de las empresas yankis. "Lógico —escribe un biógrafo de Camilo Torres—: es que entre nosotros la sotana confiere prestigio, asegura acatamiento, conquista s u m i s i ó n.

UUUUUU

1098 120pt EUR

ABCDEF

1099 96pt EUR

afianza reverencias, abre puertas de grandes y validos, preserva el respeto, otorga primacía, apuntala estima, gana homenajes, facilita recomendaciones y loanzas, compromete pleitesías, despeja caminos, soluciona dificultades, merece alto crédito, logra imposibles, todo lo cual —amén de muchas otras adelhajas— se pierde y añasca cuando se la deja por razones valederas..." Camilo Torres sabía a qué se sometía y con qué se comprometía en el momento en que dejaba la sotana para cambiarla por el fusil, la mochila, el uniforme verde, las barbas y la boina de estrella al frente: "No hay amor más grande que el de dar la vida por sus hermanos". A los pocos meses de haberse internado en las montañas, sumándose al Ejército de Liberación Nacional, es muerto en un combate por una bala del gobierno. Entonces, los periódicos volvieron a sacar los lingotes mohosos, archivados en el fondo de los escaparates, y las frases que los periodistas habían escrito un año atrás cobraron brillo a mayor tamaño: "No se haga ilusión de que el espectáculo de un cura **sin sotana** predicando la revolución, va a durar muchos días". Los editorialistas se rodearon de la aureola del adivino.

Los estudiantes universitarios mancharon las paredes de las facultades con frases de letras desproporcionadas:

¡CAMILO NO HA MUERTO!

Octavio Paz en México escribía:

"Has muerto, camarada, en el ardiente amanecer del mundo.

Y aunque la prensa reaccionaria se las ingenió para tratar de borrar la imagen de Camilo de la mente de los lectores, la sombra —no la imagen; y allí estaba el error— del cura revolucionario permaneció planeando como un dirigible anclado sobre los Andes, por mucho tiempo. Y por todos los rincones del continente empezaron a agruparse en su nombre ("Organizando ahora los comandos del Frente Unido en grupos de 5 ó 10. Purificando las zonas de traidores a la causa del pueblo. Haciendo depósitos de comida y de ropa. Preparándonos para esa lucha prolongada..." Mensaje a los Campesinos", octubre/65) los inconformes y los "no alineados" —sacerdotes y seglares— en Comandos "Camilo Torres" cuyo propósito es sostener una lucha incontenible contra las estructuras anacrónicas de la América Latina.

ABCDE

581 48pt ENG/ESP

ABC a

582 48pt ENG/ESP

ABCDEF ah

Casa de las Américas, de Cuba, acaba de sacar (en su colección Cuadernos Casa —No. 10—) el libro de Enrique López Oliva, **EL CAMILISMO EN LA AMERICA LATINA**, que es ni más ni menos la recopilación de todos los manifiestos, mensajes, cartas abiertas, oraciones de protesta y mensajes de solidaridad de los movimientos y Comandos que bajo el signo de su nombre y el aliento de sus tesis han hecho eco a la obra y persona de Camilo Torres Restrepo. La inclusión, al principio, de varios de los mensajes que lanzara Camilo al pueblo colombiano, complementa el resto del material que, por primera vez, aparece a manera de antología y que ayuda al lector latinoamericano a comprender las reales proporciones y dimensiones que ha alcanzado la labor revolucionaria —y el sacrificio cruento— del cura guerrillero bogotano. Por dondequiera se ha oído la voz de Camilo, se han discutido sus tesis, se le ha estudiado, se ha seguido su ejemplo y se ha levantado secretamente —en los corazones de los inconformes— una estatua a su obra.

"...un agitador más, desorbitado, niño terrible, un poco nadaísta de la política, hasta cuando pase la viaraza de la novedad. Después el olvido, la indiferencia y el fastidio". **El libro de la Casa de las Américas, muestra, otra vez, que los editorialistas de la prensa pagada se equivocan muy a menudo. D. S. J.**

Nota: "El periodista y ensayista cubano Enrique López Oliva (1936) es autor del ensayo **Los Católicos de la Revolución Latinoamericana**, La Habana, Instituto del Libro, Colección Guairas, 1970. Trabaja actualmente como investigador socio-político del Centro de Documentación de Casa de las Américas".

EL CAMILISMO EN LA AMERICA LATINA.

Enrique López Oliva.
Casa de las Américas. Colec. Cuadernos Casa No. 10 La Habana, 1970.
97 Págs.

—oOo—

FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

-1973-

23



MIGUEL DELIBES, DEL CAMPO A LA ACADEMIA

— “Me levanto en catedrático, almuerzo en escritor y ceno en periodista”
— “La familia, la naturaleza, mis dos grandes preocupaciones”

CAPITULO I

MADRID. (De nuestra redacción). — Miguel Delibes, el nuevo académico de la Lengua, con la boina calada y un pitillo de “caldo de gallina” entre los dedos, me hablaba hace una docena de años en Valladolid de la necesidad de volver a la naturaleza. Ahora que está de moda la revaluación del campo y que abominamos el monóxido de carbono, me vienen a la memoria estas conversaciones con Delibes. Era ya, en su defensa del entorno rural y de la pureza del ambiente, un precursor. Se retiraba el catedrático, novelista, cazador a su reducho de Sedano, en Burgos, y recuerdo que me dijo una tarde: “Incluso Valladolid me incomoda ya con los primeros semáforos.”

En Sedano encontraba Delibes esa paz espiritual que empezaba a faltarle en la ciudad. “Es un pueblecito de Burgos —me decía— donde las manzanas no tienen coco y los conejos no enferman de mixomatosis.” Allí se retiró Miguel con su esposa Angeles y sus siete hijos. Las puertas permanecen abiertas porque nunca falta el amigo en peregrinación o la licenciada en Letras que prepara una tesis sobre el novelista castellano. Hablamos de Angeles:

“A mi mujer le dediqué un libro diciendo que era mi equilibrio. Hoy, al cabo de los años, no puedo hacer sino confirmarlo. Los escritores, los artistas en general, solemos tener un temperamento difícil. Hay que pensar que si algo no ha estallado en mi casa desde hace años se debe seguramente al tacto y a la mano izquierda de mi mujer.”

LOS HIJOS

Los hijos. Su preocupación fundamental. “En mi generación continúa habiendo padres que, cuando les sale un hijo listillo, no ven para él otra carrera congruente que la de ingeniero. O que, por el contrario, consideran la de Letras como una carrera apta para inusválidos. Tú has leído “Cinco horas con Mario”, ¿verdad? Bueno, pues las Menchus y las Menchus todavía están en mi generación a la orden del día. Una pena.”

La pasión de Miguel por el campo y la biología ha empujado a sus hijos en esta dirección. Así, Miguel, el mayor, es licenciado en Biológicas, lo mismo que Angeles. Germán es arqueólogo. Elisa estudia Filosofía y Letras. Juan estudia bachillerato, aunque su padre le ve enfocado también hacia Biológicas. “Distingue como nadie un serín de un verderón y un porrón de un rabudo.” Los dos pequeños, Adolfo y Camino, sienten inclinación hacia las Letras.

“Me gustaría que alguno de mis hijos fuera músico, pero dado mi pésimo oído, no cabe duda de que si esto se produjera sería un don de la Providencia.”

Sin embargo, Delibes, el de “Copelia”, era pariente del novelista: “Mi abuelo era francés. De Toulouse. Y vino a España con ocasión del tendido del ferrocarril Reinos-Santander. Al llegar a Molledo-Porto- lin tuvieron que perforar un túnel muy largo, tan largo que a mi abuelo Federico le dio tiempo de enamorarse de mi abuela, andarse unos meses de novios y casarse con ella. Mi abuelo debía ser un hombre de carácter especial, porque no volvió a Francia ni hablaba de sus parientes. Tan sólo se sabe, porque mi padre se lo oyo decir, que era pariente del compositor Leo Delibes.”

PARA CONQUISTAR MADRID :: :: :: ::

Como un “leit motiv”, la naturaleza, la caza, la pesca vuelven siempre a la conversación. Delibes en Madrid, cuando viene, se siente desorientado, perdido. Sorteja con dificultad las avalanchas de coches y está claro que la gran ciudad le desborda. Me dice: “Sí, me gusta el aislamiento y la vida provinciana. Para conquistar Madrid nunca consideré necesaria la presencia física. Algunos me han afeado que mis novelas son poco trascendentes porque trató ambientes provincianos. Yo no creo que la trascendencia y la universalidad de una obra exijan una densidad de población determinada. La misión del novelista es anotar fragmentos de un mundo pequeño o grande y acertar a recrearlo. Si uno acierta, la novela tendrá trascendencia, aunque sus protagonistas sean pobres gentes y el ambiente donde se desenvuelven cuatro mezzquinas casas de adobe.”

La naturaleza: “Con los hijos y la familia, mi otra gran preocupación es la naturaleza. No puedo dejar una semana sin ponerme en contacto con ella. En este sentido cualquier disculpa es buena. Cazar perdices, pescar truchas, capturar cangrejos, bañarme en el río o en el mar. Mi mujer se lamenta de que cada día son más frecuentes en mí las “llamadas” del campo. Pero la verdad es que no no sabría vivir sin estas escapadas periódicas.”

No es lo que se dice un hombre de mundo: “Las grandes reuniones no me gustan. Me agrada el cambio de impresiones con un matrimonio amigo; pero siempre que la reunión pa-



se de la media docena de personas, la plática me aburre. No creo que sea un hurón, pero lo que no soy con seguridad es lo que se llama un hombre de mundo. En todo caso pienso que ni nuestra paz ni el mundo van arreglarse en las grandes tertulias.”

EL MERCANTIL

Estudió Derecho y Comercio al mismo tiempo: “A los veinte años ingresé como caricaturista en “El Norte de Castilla”. En el periódico gané mis primeros dineros. Expuse mis caricaturas y dibujé tarjetas de felicitación para Navidad. Luego entré en el Banco Castellano. Estuve medio año aprendiendo la técnica bancaria y a continuación hice oposiciones a cátedra de Derecho Mercantil. Las gané en 1944. Seguí en el periódico, en-

tré en la Escuela de Comercio como profesor de Historia de la Cultura e Historia del Comercio.”

Delibes recuerda con frecuencia el libro de Mercantil de Garrigues, que le ha servido, junto a la técnica periodística, de gimnasia y disciplina del lenguaje. Como periodista es sensible y honesto. Trabajó junto a él tres años en Valladolid. Ha estado siempre empeñado en una justa lucha por la defensa de los intereses del campo, de la Tierra de Campos. Escribe sus artículos a mano, con pluma de punta gruesa, sobre papel prensa. “Diariamente tengo que desacomodar la cabeza por lo menos tres veces. Me levanto en catedrático, como en escritor y ceno en periodista.” La labor del catedrático le parece ingrata:

“Unas veces encuentra la compensación en esos tres o cuatro alumnos interesados en la materia. Pero en cualquier caso entiendo que el fracaso en la enseñanza no proviene tanto de la falta de interés de los alumnos como de las graves crisis de la didáctica.”

También en este sentido, Delibes, al referirse a la función y circunstancia del catedrático percibió con varios años de adelanto la crisis de la Universidad, cristalizada en los años sesenta. El ha sido autor de algún libro de texto, como sus novelas, despojado de polvo y paja.

VIAJES

—Hay algunos profesores, me ha dicho, que al hacer un libro de texto persiguen antes que el que sus alumnos aprendan, el alcanzar un lucimiento personal. No quieren darse cuenta de que las más de las veces estos libros no llegan a los alumnos porque la retórica los ahoga.

Ha viajado mucho. Por África, Europa y América. Escribe y describe sus viajes con agilidad y sentido común. Tiene una gran capacidad de sorpresa, como conviene a un castellano viejo, y reflexiona con ironía y excenticismo, dos de sus más definitivas características en U.S.A. sobre la civilización del automóvil. Su sentido de la justicia le juega una mala pasada en Praga. Es un hombre, Miguel Delibes, sujeto a las alternancias sociológicas y morales de nuestro tiempo. Es pesimista a veces, esperanzado, crítico. De una lucidez apabulante. Es el último novelista de Castilla. Desde que ganó el Nadal con “La sombra del ciprés es alargada” (15.000 pesetas) y el despartar de una vocación, “sin el Nadal no hubiera sido escritor”) patea los campos de Castilla con la escopeta al hombro. Así nació, por ejemplo, “Las ratas”. “Conoció, me ha dicho, a un tipo que cazaba ratas en el cauce de un arroyo. He partido de este hombre para trazar un cuadro de la vida de los hombres de Castilla.”

Manuel LEGUINECHE



Una nota del diario de Miguel Delibes

24

«S1. Director de DESTINO:



En el número de DESTINO de 14 de noviembre, Miguel Delibes publica, entre otras, la siguiente nota:

10 de agosto. — Esta noche se nos presentó inopinadamente Edgar Pauk. Traía su tesis —"Miguel Delibes: Development of a writer"— terminada. Un enorme volumen de más de 500 folios. Apenas llegado me preguntó: "¿Qué tiene Viñó contra usted?" "¡Oh, nada! —le dije—, son dos maneras diferentes de entender la trascendencia. Para él llamar Pierre al protagonista de una novela, ambientarla en París y arrancar diciendo: "Hoy he roto con Dios", es muy trascendente. Para mí, la trascendencia depende de la carga humana de la novela, aunque el protagonista se llame Crescenciano". "¡Ah!", dijo él. Cenamos juntos y charlamos largo rato. A grandes rasgos me explicó el trabajo, ya que no leo inglés. Me parece bien orientado. Pauk ha dejado la Universidad de Yale y está ahora en Queens College, en Nueva York.

No oculto que me conmueve en las fibras más profundas que un hombre que no se llama Crescenciano Pérez, sino nada menos que Edgar Pauk, que frecuenta lugares tan exóticos como el Queens College y que escribe cosas de título tan sonoro como "Miguel Delibes: Development of a writer", viaje desde los Estados Unidos y lo primero que haga al llegar sea preguntar por mí. Ahora bien, si leemos entre líneas, se llega a estar seguro de que también a Miguel Delibes le halaga que el autor del mamotreto sea Mr. Pauk, más que si lo hubiese sido el Crescenciano. Tanto que, según se desprende de su nota, si llega a saber inglés se lee los quinientos folios en la sobremesa.

Menos mal que la explicación de Delibes sobre mi supuesta postura fue clara y contundente y el avispado Mr. Pauk la comentó con un simple "¡Ah!", que, si no, se enfriaba la sopa. Si yo tercio ahora, es para aclarar extremos que me conciernen. En primer lugar, para decir que yo no tengo nada contra Miguel Delibes. Yo he juzgado sus obras un poco menos favorablemente de lo que se acostumbra, en mi libro *Novela española actual* (Guadarrama, Madrid, 1967), pero desde un punto de vista meramente estético-cultural. Y lo he hecho, creo, razonadamente, en un considerable número de páginas y aportando textos de sus obras, que —allí

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
3



se puede ver— no desdén en absoluto, ni mucho menos.

No recuerdo haber afirmado nunca que la trascendencia consista "en llamar Pierre al protagonista de una novela, ambientarla en París y arrancar diciendo: "Hoy he roto con Dios." Más aún, niego que tal conclusión pueda sacarse de la lectura de mis novelas. Ninguna de ellas tiene un protagonista llamado Pierre ni ningún otro nombre extranjero. Todos mis protagonistas son españoles y, con excepción de *Nos matarán jugando* (*Cid*, Madrid, 1962), a la que alude Delibes (su primera frase es "Ayer he roto con Dios", no "hoy"), cuya acción se desarrolla mitad en Sevilla, mitad en París, como la juventud de la mayoría de los pintores sevillanos que conozco, y el protagonista es un pintor sevillano; con excepción de *Nos matarán jugando*, digo, todas mis novelas, que son once, se desarrollan en España; algunas de ellas, en pequeños pueblos de Sierra Morena.

Imposible no es, por supuesto, que una novela con protagonista de nombre Crescenciano resulte una novela trascendente; pero el caso curioso es que el fenómeno es, de existir, bastante excepcional. Y ello porque existe —y sería muy interesante estudiarlo— una estética, como existe una sociología de los nombres propios en la novela. Quien bautiza a su protagonista como Crescenciano o Restituto es evidente que tiene, al menos en su subconsciente, la intención de hacer literatura costumbrista. Extraigan ustedes nombres sueltos de las novelas de Cunqueiro, de Andrés Bosch, de Rafael Sánchez Ferlosio, y, aun fuera de sus respectivos contextos, reflejarán contenidos culturales: sociológicos, estéticos, aun económicos. Un nombre bien colocado a un personaje de novela vale por toda una etopeya. Y cualquier novelista conocedor del material que maneja, como el propio Miguel Delibes, intuye esto y actúa en consecuencia.

Me gustaría mucho tener ocasión de explicar las razones por las cuales mi crítica a Miguel Delibes tuvo unos ribetes de dureza, que yo reconozco, de los que evidentemente carecen otros capítulos del libro, aun conteniendo críticas desfavorables; y pido permiso al director de esta revista para explayarlas en otro escrito. Este ya va resultando demasiado largo. Quiero recalcar solamente que, de tener algo contra, sería contra la obra, no contra la persona, que me merece todos los respetos.

M. GARCIA-VIÑO
(Madrid)

스페인 문학 (4)

중동 문학의 거장인 로페스 베케르의 문학사적 의의에 관하여는...

『길』 미겔 델리베스

鮮影 <外大司>

故郷 떠나 辯護士공부하라는 아버지의 期待에 고민 農村을 美的 育람, 都市를 僞善의 소굴로 부각 發展에 대한 불만적인 탄식을 詩的으로 表象

이 책은 1928년 10월 15일 출판된...



이 책은 1928년 10월 15일 출판된...

이 책은 1928년 10월 15일 출판된...

이 책은 1928년 10월 15일 출판된...

이 책은 1928년 10월 15일 출판된...

이 책은 1928년 10월 15일 출판된...

이 책은 1928년 10월 15일 출판된...

11세 소년의 맑은 回想 통해 스페인 農村의 抒情的 風趣 그려

이 책은 1928년 10월 15일 출판된...

『音樂의 아버지』 요한 제바스티안 바하

요한 제바스티안 바하는...

『音樂의 아버지』 요한 제바스티안 바하...



요한 제바스티안 바하의 노래...

6부곡된 音樂詩의 結晶 칸타타 No. 10. Jesu Bleib bei meine Freunde...



**MIGUEL DELIBES
ACOMPAÑÓ AL REY EN
UNA JORNADA
CINEGETICA**

MUNERA (Ciudad Real), 17. (Efe).—Su Majestad el Rey, don Juan Carlos I, cazó el pasado fin de semana en la finca «Santa Guedea», de Ciudad Real, acompañado por el académico Miguel Delibes, el presidente de la Federación Española de Caza, José María Blanc, y el pastor de Munera y bicampeón nacional de caza menor con perro, Leonardo Requena, según pudo saber hoy «Efe».

Durante la jornada sólo se abatieron conejos. Leonardo Requena revalidó su clase de campeón al cobrar 60 conejos en dos horas, y recibió de don Juan Carlos expresivas muestras de admiración por su habilidad y tino.



18-10-979

11 Noche de Bastille

Elaboradas en 1980 por unas "Milicias Populares Patrióticas"

Publicadas las listas negras de la extrema derecha para el 23-F

Madrid, (Colpisa/DM). — El expresidente Adolfo Suárez, los tenientes generales Gutiérrez Mellado, Quintana Lacaci y Gabeiras, los escritores Camilo José Cela, Antonio Gala, Miguel Delibes, Angel María de Lera, son algunas de las personas incluidas en las listas negras de la extrema derecha que hubieran sido fusiladas o hecho prisioneros si el golpe del 23-F hubiera triunfado, según publica esta semana la revista "Actual".

El semanario publica la lista de varios centenares de personas de toda España, con excepción de Madrid y Barcelona, elaborada al parecer por las llamadas "Milicias Populares Patrióticas" y confeccionadas a lo largo de 1980 en Madrid. La revista cita al menos dos reuniones mantenidas por elementos ultraderechistas los días 17 de octubre y

22 de diciembre de 1980 en un piso de la Avenida de Filipinas donde se revisaron estas listas.

"Pretender ahora decir que el golpe se quería que fuese incruento resulta sarcástico e insultante", dice "Actual" que añade que "muchos ciudadanos españoles hubieran pasado inmediatamente por el pelotón de fusilamiento".

- *Las personas incluidas hubieran sido fusiladas o encarceladas de prosperar la intentona golpista*

ELABORADAS EN 1980

En las listas se incluyen prácticamente toda la nómina de los políticos de izquierda, los sindicalistas y la mayor parte de los periodistas, escritores, directores de cine, teatro, y artistas en general conocidos, incluidos por ejemplo Susana Estrana, Tony Le-

blanco o Ramoncín.

La elaboración de las listas se produjo, sin duda, en 1980, porque en la relación aparecen nombres de fallecidos de muerte natural con posterioridad a ese año.

Las listas, tal como las da a conocer la revista, aparecen desglosadas en apartados. Por una parte,

se citan las personalidades de la cultura, ciencia y los famosos del mundo del espectáculo. Rafael Alberti, Agustín García Calvo, el fiscal Jesús Vicente Chamorro, el profesor Grande Covián, el rector de universidad Francisco Bustelo, los autores teatrales Buero, Francisco Nieva, Lauro Olmo y Jaime Salom. Aparecen, por supuesto, otras gentes del teatro, el cine y la música ligera: Juan Antonio Bardem, Ana Belén, Francisco Rabal, Conchita Velasco, Miguel Ríos, Antonio Mercero, José Sacristán, Aurora Bautista... contados son los "populares" que no resultan relacionados.

Algo parecido sucede con

los periodistas. El "staff" de revistas como "Interviú" y "Cambio 16" o periódicos como "El País" y "Diario 16", incluidos corresponsales, en aquella época, figura casi el completo. En cuanto a la relación de políticos, enumerada por provincias, reúne a los dirigentes de partidos de izquierda, centrales sindicales CC.OO. y UGT, USO, JOC y ELA-STV, líderes de partidos nacionalistas, autoridades municipales electas, diputados y senadores, que se mueven en un amplio ámbito de izquierda etcétera. La relación no incluye "las listas de políticos de Madrid ni Barcelona a causa de su amplitud".

Recluido en la penitenciaría de Alcalá de Henares

Afirmación

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



LOTERIA NACIONAL

EL «GORDO», EN SANTA LUCIA DE TIRAJANA

En el sorteo de la Lotería Nacional celebrado este mediodía en Madrid correspondió parte del primer premio, el 3.814, a la Administración número dos de Santa Lucía de Tirajana. Al parecer existían allí dos series, por lo que «cayeron» en aquella población unos ochenta millones de pesetas. También una serie del tercer premio, el 9.067, correspondió a Las Palmas capital.

(LISTA DEL SORTEO EN PAGINA 27)

SI HUBIESE TRIUNFADO EL GOLPE DEL 23-F

HABRIA HABIDO 3.000 FUSILADOS

La revista «Actual» en su número 25 de esta última semana, publica las «listas negras» de los 3.000 españoles que hubieran sido pasados por las armas en la mañana del 24 de febrero si el golpe de Estado del pasado año hubiera prosperado.

Las listas han venido circulando en los últimos días en diversos medios, pero hasta ahora nadie se había atrevido a publicarlas. La revista «Actual» en este primer número incluye por orden alfabético los nombres de los condenados de las provincias españolas desde la A a la T, incluyendo Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. Madrid y Barcelona serán objeto de otro número por la extensión de las listas.

En total en la provincia de Las Palmas son veinticuatro los «elegidos». Y Tenerife nada menos que cuarenta y ocho. A todos éstos, según indica la revista, hay que añadir todos los parlamentarios y líderes de los partidos de izquierda.

Aparte de ello, los golpistas también incluyeron en esta «purga» al ministro del Interior, Juan José Rosón, al entonces recién dimitido presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, al teniente general Gutiérrez Mellado, al jefe de la JUJEM en aquellas fechas, teniente general Gabeiras Montero, y al capitán general de Madrid, teniente general Quintana Lacaci.

LOS FUSILAMIENTOS, EL 24-F

«Si el intento de golpe de Estado del 23-F hubiera triunfado y las delirantes huestes de Miláns del Bosch se hubieran hecho con el poder, de la noche de los transistores se hubiera pasado al amanecer de los fusilamientos, dice textualmente la revista. En estos muchas familias españolas llevarían un lacerante luto y el pueblo español todo estaría sumido en una agonía de dolor y odio.

«Los supuestos, continúa «Actual», que se quieren mentir de un «golpe incruente» no cuelean. Más de 3.000 españoles hubieran muerto seguro en la mañana del 24-F que por fortuna nunca llegó».

LA LISTA SE CONCRETO EL 22 DE DICIEMBRE

Después de catalogar la revista estas muertes de «vergonzosas» y sin razón ni lógica indica que el 17 de octubre de 1980, en un piso de la calle Islas Filipinas, de Madrid, se conformó una lista de personas «confiables» en las distintas provincias españolas. Y en una



Suárez y Gutiérrez Mellado hubiesen sido de las primeras víctimas

UN SEMANARIO NACIONAL PUBLICA LAS «LISTAS NEGRAS» DEL 23-F, EN LA QUE SE INCLUYEN VARIOS NOMBRES DE LA PROVINCIA DE LAS PALMAS

nueva reunión del 22 de diciembre se concretó la lista de los españoles que debían ser eliminados.

Según la misma revista, la confección de esta lista parece que estuvo a cargo de las «Milicias Populares Patrióticas», constituidas, dice textualmente «Actual» por «elementos violentos escindidos del Frente de la Juventud, Fuerza Nueva, Fuerza Joven, Falange Primera Línea y Juventudes Nacionales Revolucionarias».

LOS 3.000 «ELEGIDOS»

En la lista de los tres mil españoles que hubieran sido fusilados no se incluyen de los parlamentarios y líderes de la izquierda, que necesariamente, como se acordó en la reunión del 22 de diciembre del 80, estaban incluidos.

En este primer avance, «Actual» adelanta nombres de hombres y mujeres relacionados con las letras, el teatro, las bellas artes y el espectáculo. Son los que siguen:

La relación de personas que hubiesen sido fusiladas el día 24 F, en Las Palmas, es la siguiente:

Carlos Suárez Cabrera.
Pedro Rodríguez Luzardo.
Isabel Sánchez.
Celedonio López Sánchez.
Sergio Hernández.
Julia Chinarro Plaza.
José Carlos Mauricio.
Antonio Cabral Rodríguez.
Augusto Hidalgo.

Marcelino Galindo.
Isabel Suárez.
Andrés Alvarado.
Manuel Bermejo Pérez.
Agustín Bosch Millares.
Sebastián Doreste Abréu.
Ilse Court.
Pedro Suárez Rodríguez.
Eliseo Castellano Ojeda.
Arcadio Díaz Tejera.
Enrique Caro Zamora.
Celso Fariñas Vega.
Andrés León Almeida.
Carmen Calderín.
Juan Carlos Domínguez.

Los fusilados en Tenerife serían:

Francisco J. Tovar Santos.
María Jesús Pablo Jiménez.
Cristóbal Soler.
Sebastián Álvarez Cambreleng.
Lourdes Montserrat.
Domingo Domínguez Luis.
Florencia Brook.
Carlos Gómez Castro.
Francisco Fajardo Spínola.
José F. Álvarez Álvarez.
Pablo Bravo.
José Martín.
Francisco Alcaraz Sabater.
José Bladimiro Rodríguez.
Roberto Luis.
Victoria Jiménez.
Román Mkombo Ascanio.
Antonio Sanjuán.
José Medina Melián.
Adrián Alemán.
Juan C. Carracedo.
José Enrique García.
Matilde Miguel González.

Jesús César Rodríguez.
Alberto Tejera.
Néstor Padrón Delgado.
Emiliano Bethencourt.
José M^a Batista Hernández.
Bertín del Pozo.
Carmen de Armas Trujillo.

José Rodríguez Barreto.
José Conrado González.
Alfredo Mederos.
Moisés Pérez.
Antonio Martínón.
Alvaro Argani.
Antonio Maciá.
Lucas Dorta.
Juan A. Martín.
Guillermo Amarante.
Luis Carrasco Casanova.
Jesús Pillada Cantero.
Alberto de Armas.
Juan García Manrique.
Carlos Rodríguez Álvarez.

Pedro García Cabrera.
Juan Andalio García.
Relación de los hombres de las letras de Bellas Artes y el espectáculo que los «golpistas» eligieron para pasar por las armas:

Rafael Alberti.
Manuel Andújar.
Francisco Ayala.
Jesús Vicente Chamorro.
Miguel Delibes.
Camilo José Cela.
Francisco Bustelo.
Amando de Miguel.
Ángel M^a de Lera.
Profesor Grande Govién.
Agustín García Calvo.
Enrique Invernati.
Antonio Gala.
Ramón Garriga.
Joan Marsé.

Dentro del mundo del Teatro destacaban en la lista:

Antonio Buero Vallejo.
Francisco Nieva.
Lauro Olmo.
Jaime Salom.
Juan Antonio Bardem.
Ana Belén.
Lola Gaos.
Juan Diego.
Susana Estrada.
Aurora Bautista.
Antonio Mercero.
Pilar Miró.
Conchita Velasco.
Francisco y Damián Rabal.

José Sacristán.
Luis Eduardo Aute.
Luis Pastor.
Rosa León.
Miguel Ríos.
Entre los periodistas figuran:

José Luis Balbín.
Eduardo Sotillo.
Eliseo Bayo.
Rosa Montero.
Juan Luis Cebrián.
Raúl del Pozo.
José Luis Gutiérrez.
Mercedes Milá.
Fernando Onega.
También se incluye en esta primera lista que ofrece la revista «Actual» los nombres de los humoristas Forges y Peridis.

LISTAS DE SANGRE (1ª parte) PARA EL 24-F

Si el intento de golpe de estado del 23-F hubiera triunfado y las delirantes huestes de Milans del Bosch y Tejero se hubieran hecho con el poder, de la «noche de los transistores» hubiéramos pasado al «amanecer de los fusilamientos». En éstos muchas familias españolas llevarían un lacerante luto y el pueblo español todo una agonía de dolor y odio.

Los supuestos, que se quieren mentir, de un «golpe incruento» no cuelan; más de tres mil españoles hubieran sido muertos seguros en la mañana del 24-F que, por suerte, nunca llegó. ACTUAL ha tenido acceso a esa vergonzante *lista negra* de compatriotas condenados a muerte sin razón ni lógica; si es que hay alguna que pueda explicar tamaña condena.

De la misma forma que el 17 de octubre de 1960, en un piso de la Avenida de las Islas Filipinas de Madrid, se confeccionó una lista de personas «confiables» en las distintas provincias; en otra reunión del 22 de diciembre se concretó la lista de los españoles que debían ser *eliminados*.

La confección del documento parece ser que estuvo a cargo de las recién creadas «Milicias Populares Patrióticas», constituidas por elementos violentos escindidos de «Frente de la Juventud», «Fuerza Nueva», «Fuerza Joven», «Falange Primera Línea» y «Juventudes Nacionales Revolucionarias».

Intelectuales, periodistas y un largo etc...

Muchos de los nombres que figuran en las *listas* casi resultan «obligados» por la tradicional postura democrática y de repulsa de los extremismos de sus propietarios. En cambio, algunos otros «condenados» carecen de todo asidero para el lector desprevenido. Sin embargo, quien conozca cómo actuaron los golpes de la ultraderecha en Turquía o en América Latina, encontrará en el golpe de Tejero las mismas raíces y propósitos.

La persecución y eliminación de artistas e intelectuales se explica claramente por la natural aversión de la ultraderecha a todo individuo que tenga una actitud de apertura y una

necesidad de libertad para realizar su labor creativa.

Otros nombres «*inexplicables*» pueden obedecer tanto al pensamiento macartiano que anida en los ultras —que en todo ven infernales peligros rojos— como a una planificada acción de inculcar el terror en la población. Si no hay ninguna explicación tangible para la muerte de alguien se adueña, de todos la idea que él mismo puede ser fusilado mañana. Eficiente práctica ya demostrada en Chile o en Uruguay.

No resulta extraño el comprobar cómo en las «listas negras» del 23-F figuran personalidades como Rafael Alberti, Manuel Andújar, Francisco Ayala, Jesús Vicente Chamorro, Miguel Delibes, Camilo José Cela, Francisco Bustelo, Amado de Miguel, Angel María de Lera, el profesor Grande Covián, Agustín García Calvo, Enrique Gimbernat, Antonio Gala, Ramón Garriga y Joan Marsé.

Y no digamos de los autores teatrales calificados como de «rojos de toda la vida»: Antonio Buero Vallejo, Francisco Nieva, Lauro Olmo y Jaime Salom. Junto a ellos, la «gentuza» del teatro y del cine y los «musiqueros»: Juan Antonio Bardem, Roberto Bodegas, Ana Belén, Aurora Bautista, Lina Canalejas, Quique Camoiras, María Cuadra, Juan Diego, Susana Estrada, Alberto Closas, Fernando Fernán Gómez, Pepa Flores, Antonio Gades, Lola Gaos, Montserrat Julió, Tony Leblanc, Julita Martínez, Esperanza Navarro, Antonio Mercero, Pilar Miró, Encarna Paso, Antonio del Real, Francisco y Damián Rabal, Paco Valladares, Conchita Velasco, M.^a Luisa San José y José Sacristán. Junto a éstos, por no citar a todos, los Luis Eduardo Aute, Luis Pastor, Paco Ibáñez, Luis Llach, Paco de Lucía, Manolo Sanlúcar, Ramoncín, Rosa León, Raimon, Miguel Ríos y un largo etcétera.

Como resulta lógico intuir, los «mal-ditos periodistas» no se iban a librar de la depuración. En una larga lista ocupan puestos de «honor» los siguientes: César Alonso de los Ríos, Germán Álvarez Blanco, Consuelo Álvarez de Toledo, Antonio Álvarez Solís, Mercedes Arancibia, Teresa Aranguren, José Carlos Arévalo, Santiago Aroca, Adolfo Barricart,

José Luis Balbín, Eliseo Bayo, Marius Cadón, Rafael Calvo Serer, Ricardo Cid, José Boloix, Antonio Asensio, Juan Bustos, Juan Luis Cebrián, Pedro Costa, Antonio Checa, Bernardo Díaz-Nosty, Fermín Bocos, Angel de la Vega, Juan Tomás de Salas, Raúl del Pozo, Carlos Elordi, Rafael Fraguas, Isaac García, Félix Gil, Darío Giménez de Cisneros, Fernando González, José M.^a González Jerez, Ignacio Fontes, Antonio Guerra, Eduardo Hernáiz, Félix Infante, Armando López Salinas, José Luis Gutiérrez, Federico Melchor, Mercedes Milá, Antonio Mullor, Julián Lago, Xavier Nart, José Antonio Novais, Fernando Onega, Leónides Montero, Isaac Montero, Rosa Montero, Jesús Polanco, Enrique López Oneto, José Oneto, Antonio Ivorra, Andrés Salom, Fernando Reinlein, Carmen Rivas, Félix Santos, Claudio Sussoni, Horacio Sanglade, Enric Sopena, Carles S. Costa, José Luis Morales, José M.^a Sulleiro, Enrique Seijas, Miguel Veyrat, Enrique Lores, Eduardo Sotillos, Gonzalo de Lerma, Xavier Vinader, Alfonso S. Palomares, Justino Sinova, Eugenio Suárez, Ramón Pi, Pere Bonnin, José M. Gironés, Jorge Laplace, Santiago Riera, Javier Cambra, Ana M. Pintado, Carlos Otero, Rosa M.^a Baras, Sol Padilla, Antonio Machín, Carmen Rico-Godoy, Ricardo Utrilla, Ander Landaburu, Juan de Dios Meilado, Germán Losada, Luis Granell, Rafael Rubio, José M.^a Pagador, Silvia Llopis, Lorenzo Contreras, Carlos Taboada, Miguel Angel Aguilar, Fernando Jáuregui y José Luis Martín Prieto. Se incluyen en el rol los humoristas Forges y Peridis.

Antes de entrar en el capítulo de los políticos, digamos que el pintor Gregorio Prieto y los escultores Chillida y Pablo Serrano, además de los compositores Halfter y Luis de Pablo ocupan lugar preferente en la ira de los ultras.

Llegamos, finalmente, a la relación más importante. A la de los políticos, que vamos a dar por provincias, dando por sabido que deben darse por incluidos los líderes de los partidos de izquierda, de los partidos regionalistas y de las centrales sindicales Comisiones Obreras, UGT y USO, así como los del JOC y Ela-STV. Entre los políticos no de izquierdas sólo están incluidos el ex presidente Adolfo Suárez y el del Ministerio del Interior Juan José Rosón, la larga lista se amplía con los tenientes generales Gabeiras Montero, Gutiérrez Mellado y Quintana Lacacci.

En la relación alfabética que por provincias publicamos a continuación, no aparecen ni Madrid ni Barcelona. La razón es obvia: el número de «condenados» es tan amplio que sería necesario un tercer número de ACTUAL para publicar la lista de ambas ciudades. Tanto en una como en otra, las personas que aparecen son diputados y senadores, miembros de las ejecutivas fundamentalmente de los partidos de izquierda, miembros también de izquierdas de las corporaciones locales y ejecutivos de las centrales sindicales.



A LAVA: Javier Anua Crespo, José Araiturro García, Arantxa Arechandieta Bengoa, José María Arenzana García, María Jesús Aguirre Uribe, Angel Conte Calonge, Celia Aberasturi Lacalle, Joseba Azcárraga, Ignacio Bajo Fanlo, Imanol Armentia Cisneros, José Angel Cuerda, Ignacio Eguna, Alfredo Fernández de Larrea, Carlos Caballero, María Fernanda Gómez de Novoa, José Antonio Aguiliano, Koldo Grajales, José Luis Aguiano, Amado Ascaso, Lorenzo Munguida, Manuel Murillo, Ignacio Lasagabaster, Enrique Knorr Borrás, Miguel Knorr Borrás, Santiago Abad, Manuel Aguirre, Carlos Chacón, Tomás Etxabe, Mikel Intxausti, Alberto Lahidalga, José Antonio López García, Manuel Murrillo Carrasco, Mikel Paredes Manot, Francisco Lecuona, Antonio Lecuona, Antonio Otaegui, Julián Ochoa de Uribe, Rufino Oliva García, Juan José Ruiz de Arechavaleta, Ernesto Pérez Flórez, Angel Salazar Parra, Pedro María Viana García, José Ormazabal Zamacoa, Dolores Rioja y Santiago Rico Iturriaz.

A LBACETE: José Fernández Llamas, Enrique de Castro Elizondo, José Gómez Urrea, Antonio Peinado Orén, Venancio Cuenca López, Fernando Sánchez García, Luisa Arias Eizaguirre, Maximiliano Crespo, Damián Ferrándiz Flores, Juan Miguel Velazco Blázquez, José María Ariza, Juan Francisco Delgado Ruiz y Juan Gómez Tomás.

A LICANTE: Enrique Cerdán, Eduardo Rach Sáez, José Martínez Campuzano, Rafael Campillo, Carmen Pacheco, Juan Vives García, Fernando Belmonte, Antonio Sempere Ortega, Carlos Mulet, Antonio Peris Reyes, José Luis Hernández Marco, Encarna Pérez Torreblanca, Silvia Díaz Alcaraz, Restituto Madrona, Fernando Cabrera García, José Maraldes, María Josefa Payá, Francisco Tebas Sala, María Luz Quiñero, Adolfo Celdrán, Joaquín Fuster, Antonio García Miralles, Inmaculada Sabater, Julián Anduvar, José Linares, Justo Linde, Luis Gómez Morell, Bernardino García, Manuel Jiménez, Ignacio Alvarez Landete, Francisco Maiquez Pla, José María Ribera Tudela, María Jover Valdés, Carlos Rico, Ernesto García Cremades, Juan Espancio Carrilero, Ascensión Cruaes Molina, Lluís Gómez y Pedro Rico.

A LMERIA: Isabel Bonilla Moreno, Pedro Molina García, Bartolomé Zamora, María Luisa Jiménez Burkhardt, Francisco Blanco Martín, José Alarcón Cano, Diego González Marín, Virtudes

Castro, Miguel López Barranco, Luis Comas Pujola, Eloy Martín Viñolo, Amalia Tesoro Amate, Francisco Vargas Fernández, Félix Soto Fuentes, José Céspedes, Manuel Rodríguez de Soria, Francisco Galdeano Fernández, Francisco González Hernández, Landelino Gil de Andrés, José González Marín, Miguel Navarro Sanchez, Angel López Masegosa, Antonio Maresca, Eloy López Millares, Francisco Navarro Segura, Rogelio Enríquez y José Martín Fernández.

A STURIAS: Horacio Fernández Inguanzo, Honorio Díaz, Wenceslao Fernández Rocas, Gerardo Iglesias, José Manuel Palacios, Francisco Luis Roza, Rolando Montoto Granda, Basilio Rodríguez Fernández, Francisco Prendes, Anastasio Forte Zapico, Vicente Areces, Emilio Barbón, Higinio Roza, José Ramón García Fernández, Bonifacio Ortiz Cabello, Valeriano Lorenzo, Ludivina García Arias, María Paz Fernández Felgueroso, Benjamín Dugnot, Gerardo Fentanes Rodríguez, Begoña Sánchez González, Manuel Alvarez Hevia, Mario de Miguel Peláez, Concepción Valdés, Alejandro Mieres, Faustino Alvarez García, Francisco Martín Rubio, Orlando Vega Meana, Consuelo Carreras Suárez, Manuel Nevado Madrid, Marcelo García, Alfonso Sánchez Marín, Manuel Toimil Alvarez, Celiano Martín Pérez, David Oterino de la Fuente, Francisco Javier Suárez Suárez, Eugenio Carvajal, José A. Arguelles López, Alicia Cuenca Martínez, María González Ornia, Juan Padrón García, Angel del Valle Lavandero, José Antonio Saavedra, Benedicta Viesca, Santiago González Escudero, José María Fernández del Valle, Bernardo Santa Eugenia, Carlos Zapico, Gerardo Fernández Bustillo, María Teresa Vigil Meana, José María Izquierdo Ruiz, Juan Alvarez, Simón González, Francisco San José Bretoné, Domingo Murat, Marcelo Palacios Alonso, Aida Fuentes Concheso, Juan José Sánchez Vicente, Antonio Masip Hidalgo, Lorenzo Velasco Castaño, Jesús Cadavieco Hevia, Manuel Hevia Carriles, Enrique Rubio Señor, Tomás Fernández Suárez, Cristina Mosquera, Juan Alvarez, Rafael Fernández, Ramón Soto, Manuel Fernández Pello y María Jesús Caudevilla.

A VILA: Oscar Pacheco Andrada, Carlos Sáenz de Santamaría, Eduardo Ferrera Kettner, Antonio Martín Coll, Pilar Fernández Arribas, Roberto Orozco Rebollo, Antonio González, José Segovia Pérez, Agustín Sahagún de la Lastra, Luis Suárez Machota, Carmen Pino Bartierra, Serafín de Tapia, Angel Martínez Marín, José María Gómez Martín, Rodolfo Vázquez de Marcos, Pablo Atias Hernández y Mariano Gómez Sánchez.

B ADAJOZ: Tomás Martín Tamayo, Alberto Asuar, Martín Rodríguez Contreras, Lázaro Movilla, Santiago Leal, Juan de Dios Sánchez Bermejo, Moisés Cayetano Rosado, Marta Rodríguez de Quijano, José Luis Galeche Cortés, Fernando Igerteau Melo, José M. Coronas, Angel Sánchez Calle, Norberto López García, Juan Manuel Robles Ramallo, Pilar García Dominguez, Rafael Cuadrado Bermejo, Inocencio Ramos, Marcial Camirnaga, Manuel Iglesias Ramírez, Luis Acosta Caballero, Blas Jurado García, José Sampayo Aceituno, Francisco Itarque Pardos, Manuel Méndez García, José Luis Santamaría y Teófilo Hernández Hernández.

B URGOS: José Antonio González Gómez, Manuel Cantos Solís, Nazario Aguado Aguilera, Marcos Ana, Esteban Granado Bombín, Vicente Beato González, Fernando Sáiz Alonso, Rufino Mediavilla de Pedro, Emiliano Rodríguez Manero, Miguel Angel Santamaría Martín, Francisco Ubierna, Isaías Herrero Sanz, Juan José Aborda, Rafael Sedano Delgado, Vicente Mata González, Juan Martínez Santamaría, María Jesús Herrero Sanz, Luis Martín Santos, Miguel Angel Molinero Martínez, Juan Luis Tesimón Tobalina, José Castrillo Azitores, Carlos Ruiz Larraz, Marcelino Pedro de la Cruz, Julián López Ortiz, Leandro Alzaga, María Jesús Talamillo García, Avelino García González, Valentín Merino Estrada, Juan Riu Izquierdo.

C ACERES: Antonio González, Antonio Fernández Segura, María del Pilar Merchán Vega, Cándido Fernández López, Víctor González Guerrero, Alberto González, Francisco Fernández Segura, Alejo Salas Alonso, Argimiro Delgado Rubio, Agustín Clemente Herreros, Fermín Hernández Portela, Jesús González Jiménez, César Martín Clemente, Manuel Fernández Romero de Castilla, Juan José Narbén Terrón, Mercedes Gil Muñoz, Antonio Regodón Jiménez, Félix Ramos Vega, Antonio Pablos Jiménez, María Luz Díaz González, Balbina Carracedo Sánchez, Pablo Naranjo Porras, Isaías Rubio Gallego, Antonio Morán Bonal, Elías Paule Paule, Angela Gutiérrez Suárez, Angel Pérez Neila, Jerónimo Mateos Calvo, Pedro Olmos Díaz, Antonio Vázquez López, Felipe Vivas Villa, Pedro Vargas Revert.

C ADIZ: Jerónimo Lorente Hernández, José Alvarez Ruiz, Francisco Cabral Oliveros, Manuel Chaves González, Esteban Camaño Bernal, Jesús García Vidal, José Camacho Martínez, Francisco Esteban Bautista, Jerónimo Sánchez



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES

Blanco, Pedro Pacheco Herrera, Ramón Vargas Machuca, Fernando Martín Mora, José Manuel García Díaz, Carmen Romero Durán, Jacinta Arrina Ortega, Fernando Estévez Almagro, Juan Pérez Pérez, Pedro Jiménez, Juan Manuel Romero Romero, Gabriel Casarella, Antonio Alvarez Herrera, José María López Zamudio, José A. Barroso Toledo, Antonio Herranz Suárez, Pedro Quiñones, Sebastián Romero González, Hipólito García, Ana Perea España, Juan Cabral Bustillo, José M. Sanz Zamorano, Mercedes Dobarco, Manuel Galán Núñez, José Cabrera Bazán, José Triviño Parada, Guillermo Alonso del Real, Jorge Pérez Tenorio, Juan Manuel García Candón, María Angeles Argote Molina, Isabel Palomo Segundo, Bartolomé Haro Moncloa, Gerardo Rey del Corral, José Julio Vélez Noguera, Francisco Domínguez Galindo.

CASTELLON: José Martínez de Velasco, Miguel Vilalta Sebastián, José Gabriel Moya, Domingo Moreno, Rafael Menezo, José A. Iborra Sillero, Leandro Blay Ferrús, Fernando Cardona Vilar, Severino Rodríguez Hurtado, Gonzalo Blay, Vicent Pitarch, Juan Luis Iturralde Paches, Domingo Navarro Royo, Fernando García Sánchez, Marcelino González Alfaro, Antonio Masía Palmer, Vicente Devis, Juanita Coronado, Carlos Ruiz López, Francisco Martínez Avellaneda, Tomás Fraga, José Vicente Ventura Mundo, José Antonio Ruiz Salvador, Hipólito Perales Var, José Artiles Providencia, Ramón Puig Puigcerver, Juan Gómez, Julia Domingo, Francisco Soto Duato, Javier Tárrega Bernal, Juan Ribó Cebrián, José Remero García, José M.^a Febrer Callism, Cándido Domínguez Mico y Arturo Clement Faet.

CIUDAD REAL: Isaac Hidalgo Cano, Andrés Velasco Rubio, Juan Castellanos Peñuela, José García Ortega, Manuel Marín González, Javier Paulino Pérez, Joaquín Serrano Calero, Paloma López Moreno, Luis Musulen Grass, Agustina Zamorano Martín, Manuel Bristo de Montiano, José López Rubio, Rafael Ramos Muñoz, Juan Estévez Delgado, Teresa Castillo Díaz, Domingo Sánchez Miras, Esteban Jurado Baviano, José A. García Rubio, Servando Serrano Torres, Francisco García del Pozo, Cirilo Arriaga Rubio, Cipriano Morales Liñán, Agustín Fernández Calvo, Antonio Guzmán Gómez, Agustina Mayo Zamorano, Carmen Morales Baeza, Francisco Olmedo Cabellos, José B. Froufe Carlos, Bonifacio Rabaso Pedreo, Justo Guerra Fernández, Rogelio Borrás Serra, Francisco Granados Calero, Ramón Fernández Espinosa y Elia de Benito.

CORDOBA: Vicente Blanco Villarreal, Emilio Pujol de la Llave, Antonio Amaro Granados, Ernesto Caballero, Rafael Vallejo, Pablo Sebastián Bueno, Antolín Colmenar Rivero, Francisco Ortiz Atenciano, Francisco Nieto Molina, Ildefonso Jiménez, Emilio Fernández, Manuel Ventura Limosner, Carmen del Campo, Filomeno Aparicio Lobo, María Vicenta Pérez Ferrando, Dolores Ubeda Jiménez, Antolín Colmenar Rivero, Felipe Pérez Fernández, Alfonso Nieto Alcántara, Elena Castrillo, José Miguel Salinas, Antonio Márquez Moreno, Cristóbal Mesa, Antonio Luna, Rosa Prats Balaguer, Isidoro Díaz Tirado, Francisco López Rueda, Paz Vera Peláez, Antonio Torres García, José López Gavilán, Joaquín Martínez Borkjman, Antonio Delgado García, Matías Camacho, José Zurita Morales, José Roldán Murillo, Luis Díaz, Sara Romero, Fernando Sánchez Mármol, Francisco A. Pérez Torres, Guzmán Muñoz Fernández, Pedro Castro Sánchez, Manuel Cabanillas Delgado, Enrique Movilla de los Ríos, José Ojeda Moreno, Manuel Pérez Pérez, José Luis Palomo Gil, M.^a Dolores Redondo Furriel, Francisco Suárez García, José Aumente Baena, Antonio Zurita de Julián.

CUENCA: Carlos Clemente Torrijos, Otilio Martínez Moralejo, Antonio Montoya, Federico Fernández López, Jaime Miralles Alvarez, Eduardo Mezquida Gómez, Julio Sierra Escribano, Vicente López Tociño, María Jiménez, Justo Zambra Pineda, Emilio Muñoz Ruiz, Manuel Villalba Martínez, José Luis Souto Alonso, Porfirio Córdoba, Cecilio Valia Muelas, Felipe Torrijos Morales, Ramón Rodríguez Martínez, Emilio Esteban Esteban, Vicente Sotodosos, Amalia Miranzo Martínez, José Moraleja Moreno, Basilio Villalba Herranz, Lucía Bajos Parada, Tomás Morales García-Argudo, Ramón Rodríguez Martínez, Alfonso Campos Vázquez.

GERONA: Maryi Causa Calvet, Francisco Ferrer Gironés, Rosa Lajo Pérez, Carlos Causa Mitjá, Juan Comas Borrás, Francisco Tubau Subirá, Teresa Juvé de Pallach, Luis Sagrest Villega, Francisco Paradols Mercader, Francisco Condeminas Pereda, Joaquín Genovent Vila, Rosa Blanch Ros, Antonio Lázaro Martín, Matilde Barrero Manzano, José Ramón Arias Arias, Fernando Allue Allue, Esteban Ripoll Comell, Pedro Pujol Jordana, María Teresa Sánchez Estrada, Salvador Suñer Aymerich, Rosa Cabré Verdiell-Pastor, Jaime Sobrequés Gallico, Miguel Cabrera Cabrera, Bernardo Castaño Vega, José Morandeira, David Marca Callellas,

Montserrat Minobil Puntonet, Pedro Vicens Rahola, José M.^a Anglada Abad, Juan Vila Pou.

GRANADA: Sebastián Pérez Fernández, Miguel Gómez Oliver, Nicolás de Benito, Antonio Zilo Naranjo, Juan López Martos, Antonio Sola Encinas, Francisco Portillo, Manuel Fernández-Montesinos García, Pedro Ruiz Morcillo, Miguel Uribe Sánchez, Eloísa Martín Rodríguez, Enrique Cobos Fernández, Juan Camacho Aguado, Damián Pretel, Daniel Maldonado, Eladio Fernández Nieto, Angel Díaz Sol, Eloy Martínez Pérez, Juan Dueñas Martín, Roberto Mayoral Acencio, José Antonio Sánchez Hernández, Eduardo Fernández Blanqué, Carmen Guerrero Villalba, Rafael Navarrete Raya, Juan Manuel Urquizar Molina, Concepción Falez, Manuel Martín Rodríguez, Nicolás González Maraver, Pedro Jiménez Tenorio, Enrique López, Juan Antonio Henares Carrasco, Antonio Gómez Amezcua, Fernando Piqueras Rodríguez, José Antonio García Segura, María Olvido Garrido Abellán, Miguel Arenas Guerrero, Salvador González Guijarro, Bernabé López García, Diego Hurtado Gallardo, Miguel Padial Ruiz, José González López, Juan José Martínez Sempere, Antonia González Vega, José Fernández Valdera, Carlos Manuel Villarreal Valero, Carmen Belgrán Esteban, Francisco Torres González, José M.^a Morales de Angulo, José Luis Muñoz Roldán, Francisco Durán García, Francisco Peregrina Tirado, José M.^a Serrano Rincón.

JADALAJARA: Jesús Salas Berbegal, José Sandoval, Carlos de Luxán Meléndez, Bartolomé González Lorente, Emilia Cañadas Dondriz, Antonio Rico Niño, Alfredo Trillo Hernando, Angel García Méndez, María Eugenia Abad Vicente, Emilio Gamo Medina, Rafael Domínguez Unica, Javier de Irizar Ortega, Manuel Guillén Guerrero, Pablo Llorente Pérez, Pilar Magro Pegers, Rafael de Mora Granados.

UIPUZCOA: Germán Urbizu Landeta, Juan José Martínez Lenada, Carlos Jesús Calderón Gómez, Jon Etxabe, Antonio Ibarguren, Francisco Idiaquez Sorazu, Javier Arzalluz Anquía, José A. Maturano Plaza, Alberto Pérez Calvo, Gregorio Etxabe, Miguel Martín Egurza, José A. Meoqui Echeverría, Juan Manuel Pérez Oliva, Cipriano Muñagorri, Patxi Iturrioz, Félix Pérez Carrasco, Antonio Monforte Arregui, Carlos Corcuera Orbegozo, Carlos Jiménez Monreal, Kepa Anabitarte, Ignacio Balzaivallejo, M.^a Angeles Arín Arrieta, Ramón Zallo, José M.^a Otegui,

Dolores Arrieta Echeberria, Gerardo Bujanda Sarasola, Benigno Bascarn Juridi, José R. Varela Cousillas, Alberto Zuzua, José Angel Cánovas Querejeta, Lore Goenaga Mendiola, Casimiro Pérez Larín, Jesús Lasa, Roque Arambarri Epelde, Ignacio Esnaola, Esteban Eguren Albistegui, Joseba Elósegui Odriozola, José R. Argote Merino, Javier Usobiaga Sayes, Jesús Larrañaga, M.^a Luisa Gutiérrez Valdomero, José Beracoeche Ibarbia, José R. Basterra López, Eurne Ollokiegui, Eduardo Manzano García, Jaime Gómez, Juan José Zabala Beristain, Genaro Cortajera Amiano, Libertad Betolaza Mendoza, Enrique Cirarda, M.^a Cruz Iriarte, Jesús Rementeña García, Izaskun Rivera Mejorada, Isabel Larrañaga Padilla, José R. Garay, Juan M.^a Alvarez Emparanza, Juan María Andrés, Juan Franco Bermejo, José A. Zabala Unzunrunzaga, Roberto Aizpurúa, Pedro Elías Igartua, Pello Errazquin, Alberto Muñoz Aufia, Teodoro Soto Asiento, Victoria Claramunt Palou, Joseba Artetxe, Francisca Echaide Quintana, Jorge Oteiza, Juan Esnal Alagria, Juan M.^a Adoriz, Gurutz Jáuregui, Enrique Iparraguirre, Roberto del Río Casaus, José Antonio Ayestarán, Jesús M.^a García Irujo, Soledad Azpiain Pacheco, Javier Monreal, José Luis Alvarez Emparanza (Txillardegui), Venancio Recalde Redondo, Francisco Zabala, Eukeni Lasa Lasa, Ramón Bistur, Luis Larrañaga Bilbao, José Orbegozo Eguinguren.

HUELVA: Juan Ceada Infantes, Antonio del Toro del Toro, Venancio Ferdeño, Carlos Navarrete Merino, Ladislao Lara Palma, Juan Gamonoso Baquero, Manuel Gabriel Alberto, Emilio Escobar, Fernando González Vila, Diego Guerrero Ortega, Carmen Sanz López, Amelia González Ruiz, Manuel del Castillo Cobo, Jaime Montaner Roselló, Oliva Ternero Coder, José Félix Cejudo, Juan Aragón Domínguez, Alfredo Pérez, Ana Isabel Navarro Granell, José Enrique Alecus Garrido, Luis Ramos García, Manuel Fernández Ruiz, Manuel Vera Salguero, Manuel Serrano Sagayo, Antonio García Olivares, Miguel Carlos Rodríguez-Piñero, Andrés B. Romero-Mantero, José González Gaztañaga, Manuel J. Pastor Herrera.

HUESCA: David Ubico Soler, Francisco García Salve, Jaime Gaspar Auría, Santiago Marraco Solaba, Lorenzo Diarte Soldevilla, Joaquín Saluda Escalona, José M.^a Martínez Caballero, Francisco Beltrán Odri, Fernando Lázaro García, Joaquín Arasanz Raso, Alejandro Martínez Hierros, Ramón Salanova Alcalde, Sixto Ruiz Agudo, M.^a José Arellano Sánchez, Aurelio Biarge López y José López Barrier.

JAEEN: Antonio Aranda Jaraiques, Juan Manuel Pardo Falcón, Félix Pérez Garrido, Alfonso Fernández Torres, Carlos Sánchez Jiménez, Fernando González González, Saturio Ramos Vicente, Felipe Alcaraz Masat, Julián Jiménez Serrano, Cristóbal Báez del Pino, Sebastián González González, Juan Bullejos de la Higuera, Rosario Ramírez Roma, Juan Díaz Torres, Manuela Palomares Valcárcel, Juan Jordán Cruz, Matías Jiménez Moreno, José María Arranz, José Manuel Pedregosa Garrido, Eduardo Gallardo Pérez, José Lozano Serrano, Juan José Mercader Casas, José Torres Blanque, José María Sánchez Muñoz, Marco Antonio Rodríguez Piñero, Antonio Aranda Pliego, Juan Luis Márquez López, Javier Pérez Royo, Cándido Méndez Rodríguez, Luis Recuerda Montilla, Antonio Soria Martínez, José A. Bosch Valero, M.^a Angeles Colás Canales, Angel Gallego Jodar, Ramón Casado Montilla, Juan José Contreras Guardia, Pilar Palazón Palazón, Pedro Luiz Martínez Martínez, Juan Zarrias Jareño.

LEON: Miguel Cordero del Campillo, José A. Alvarez de Paz, Juan Manuel Azcárate Cid, Rubén González Llamazares, Benjamín Rubio Fernández, Roberto Merino Sánchez, Pilar Sevillana Moreno, Manuel González Velasco, Manuel García Pastor, Julio del Carmen Rodríguez, Angel Fernández Carbajo, Francisco Izquierdo Merino, Santiago Pérez García, Juan Manuel Menéndez Suárez, Baldomero Lozano Pérez, Jesús García González, Henar Corbi Murgui, Juan Clavero García, Celso López Gavela, Gregorio Pérez de Lera, Jesús Rodríguez Prieto, Antonio Fernández Domínguez, Carlos de Juan Díez, María Cruz Calzadilla Pérez, Manuel Fernández Rodríguez, Alfonso Prieto Prieto y Millán Bravo Lozano.

LERIDA: Vicens Valentines, Felip Castells, Magdalena Ballester, Felipe Lorda Seoane, José M.^a San Martín, Manuel Hueso, Carmen Sámola, Rosendo Audet, Felipe Soler, José Val, Juan Grau Segarra, Andrés Rivadulla, Antoni Trepas, Mercedes Ciutat Valero, Sebastián Gracia, Xavier Clavería, Joaquín Arana, Josep Pau, Josep Tamarit, Josse Bada, Manuel Llagonosa, Josep Aznar.

LOGROÑO: Luis Manzanares, Enrique Sáenz Cordón, Manuel Gil del Río, José Vicens Cunchillos, Teodoro Sabrás Farias, Eliseo Martínez Aróstegui, Félix Palomo, Lucio Parra, José M.^a Gutiérrez Sáenz, Emiliano García Benito, Luis

García del Moral, Rafael Molina Goicoechea, Jesús Gil Gibernau, Florián Gómez Soria, Ramón García Gómez, Javier Sáenz Coscolluela, Juan Garnica Díez, Juan Herrero del Pozo, Alicia Izaguirre, Anselmo Hoyos, Rafael Gómez Soria, Juan Bores Ruiz, Flor Calzada, Marcos Felipe Molins, José Miguel León Pablo, Félix Sáenz Lasanta y Pilar Cenzano Martínez.

LUGO: Juan de la Torre Varela, José Angel Carames, Emeterio Guitián, Alicia Rodríguez Sánchez, Carmen Lima Sánchez, Pedro Rochas Celadas, Jesús Alonso Montero, Angel Guerreiro Carreiras, Santos Costa Barroso, Carlos Dafonte Díez, Tona Fernández Puentes, Pedro Luafes, José M.^a Pavón González, Emilio López Pérez.

LA ORUÑA: Roberto Pardo Sánchez, Antonio López Yáñez, Jerónimo Agrafojo, Ariazna Tortosa Hernández, Ramón Román Agraz, Armando García Rivas, Manuel Dios Díaz, Santiago Albacete, Manuel Vázquez Albarellos, Jesús Vega Buján, Josefa Hermo Insúa, Carmen Pazos López, Jesús Fontella Fuster, José A. Fraga Vázquez, Ramiro Rico Corbeira, José Masa Vázquez, Berta Uriel Latorre, Enrique Trasancos, Rafael Pillado Lista, Rafael Bares Vázquez, José M. Iglesias Martínez, Rosario Alabau, José Doldán Conchado, Victoria Díaz Cabanela, Jesús Campos Alvarez, Juan María Castro Paz, Manuel Gómez-Reyno, Luis Valín Vázquez, Hilario Primo, Santiago Fontenla Delgado, Isabel Murillo Regueiro, José Fernández Gómez, Manuel López Ferrero, Fernando Sande Sangüedo, César Picatoste Francos, Manuel Corral Martínez y Jacobo Montero Regueiro.

LAS PALMAS: Carlos Suárez Cabera, Pedro Rodríguez Luzardo, Isabel Sánchez, Celedonio López Sánchez, Sergio Hernández, Julio Chinarro Plaza, José Carlos Mauricio, Antonio Cabral Rodríguez, Augusto Hidalgo, Marcelino Galindo, Isabel Suárez, Andrés Alvarado, Manuel Bermejo Pérez, Agustín Bosch Millares, Sebastián Doreste Abreu, Ilse Court, Pedro Suárez Rodríguez, Eliseo Castellano Ojeda, Arcadio Díaz Tejera, Enrique Caro Zamora, Celsa Fariña Vega, Andrés León Almeida, Carmen Calderín y Juan Carlos Domínguez.

MALAGA: Rafael Martín Pérez, Francisco Moreno Cuevas, Godofredo Camacho Pérez, Ramón Ripoll Jiménez, Juan Torres López, Miguel Quijano Bernal, Ana María Sánchez

Riu, Máximo de Santos Tirado, Fermín Escalona Platero, Florián Calvo Vargas, Antonio Morales Salcedo, Teresa García Peralta, Manuel Gómez Castillo, Antonio Murcia Ruiz, Juan Antonio Fernández Gil, Francisco Vega Pérez, Antonio Luque López, Luis Sánchez-Cabezuelo, Vicente Sánchez Cabezudo, Fernando Cabello Sender, Juan Antonio Carrillo Morales, José Atencia Atencia, Manuel Alcázar Serrano, Carmen Sánchez-Merchán, Francisco Jerez Nicas, José M.^a Rubio del Castillo, Angel Rojas Herrera, Rafael Ballesteros Durán, Carlos Sanjuán de la Rocha, Francisco Román Díaz, Ramón Germinal, Juan Gómez Ruiz, Hortensia Gutiérrez del Alamo, Luciano González García, Pedro Aranda Cuenca, Hilario López Luna, Tomás García, Rosario Peral, Andrés Martínez Lorca, Francisco Durán, Antonio Romero, Juan García, Francisco Trujillo, José L. Arboleya, José Luis Espejo-Saavedra, Rafael Esparta Machín, José Porrás Aguilera, Juan Arillo Ordóñez, Pantaleón Pérez Martín, José Valles Ferrer, José M. de la Cruz Lombardo, José González Deleito.

MURCIA: Miguel Doblado Rodríguez, José L. Zalanova, Alfonso Talavera Díaz, José Guzmán Martínez, Manuel Esteve Tarín, Diego Hernández Balanz, José López López, Juan Melquiades Calne, Guzmán Hernández García, Manuel Talavera García, Francisco Pérez Mayo, Francisco Entrada Moreno, Julia Bascuñana Contreras, Luis Canalduero, Juan Alarcón Montoya, Antonio J. Sánchez Ramos, Francisco Guillén Castaño, José Ruiz Sala, Gabriel Pinzaó Núñez, Humberto Sans Benítez, Francisco Rodríguez López, José Bordes Vila, Francisco Vifaas, Francisco López Baeza, Josefa Cebrián Martínez, Enrique Cabezas Pérez, Manuel Zapata Nicolás, Antonio López Pina, Antonio Maeso Carbonell, José Pérez Fernández, Salvador Madrid, Agustín Sánchez Trigueros, Pedro Marcet, Francisco Amador Martínez, Ana Martínez Gallego, Miguel Campillo Ros, Pedro Ramón Nicolás, Francisco Vigueras Manresa, Francisco Cuervo Aranco.

NAVARRA: Javier Erice Cano, Jesús Casafeis, Manuel Burguete, Vicente Serrano Izco, Angel Alfaro, Fernando Acha Asensio, Miguel Muez, Patxi Zabaleta, José M.^a Compains Rola, César Osanz, Natividad Ezcurra, Higinio Gil Iriarte, Eduardo Pérez Vedoqui, Gabriel Urralburu, Carmelo Angulo Barturen, Julio García de Tudela, Ana Galbete, José Luis Vizcay, M.^a Jesús Aranda, Jesús Aranda, Jesús Zabala Laraya, José Antonio Carpintero, José L. Rodríguez

Pedraza, Juan José Goñi, Román Arozamena, Angel Pascual Bonis, Francisco Sánchez Cortázar, Miguel Bueno Ruiz, Luis Lizarraga Lezaún, Ignacio Aldecoa, Javier Cunchillos, Jesús Ozteriz Aranguren, Ildefonso Iriarte, Juan M.^a Feliú, Fernando Ziborosan.

ORENSE: Santos López Failde, Angel Méndez Sánchez, Juan Bobillo de la Pena, Anselmo López Morais, Jacobo de Arce, Manuel Vázquez Conde, Alfonso Pazos Brande, José Luis Muruzabal, Fermín Novo Fernández, Fernando Solla Fernández, Casto Novoa Rodríguez, Salvador Rey Rodríguez, Carlos Martínez Alonso, Eustaquio Puga, José Luis Bóveda, Manuel García Vázquez, Manuel Peña-Rey Bouzas, Jesús Redondo Abuín, José Arias Carballo, Angeles Fernández Tovar, Camilo de Dios, Modesto Seara Vázquez, Lisardo Pereira, Luis Díez Núñez, Manuel Villar Fernández, Andrés Perillé Garra, Jorge Pérez Pintos, Inmaculada Tesauro, Enrique Gómez Fiallo, David Cortón Lamelas, Pastora Fernández Ferro.

PALENCIA: Melquiseder Rodríguez, Ambrosio Ortega Alonso, Antonio Ferrero Herberos, Pablo Ortega Mateos, Antonio Guerra Pérez, Antonio Seco de Guzmán, Isabel González Rodríguez, Vicente Gutiérrez Pascual, Laurentino Fernández Merino, Miguel Alpuente Gutiérrez, Rafael Gutiérrez Carriedo, Nieves Artajo de No, Javier Yuste Grijalba, Gregorio Ochagavía Lanchares, Jaime Cortés Fernández, Alfredo Gutiérrez Abad, Inmaculada González de Lara, Gloria de Hoyos.

PALMA DE MALLORCA: José Caules Juan, Isidoro Marí Mayans, Miguel Tugores Rull, Jaime Peraíta Aparicio, Martín Cifré Conte, José Mateo Sanmartín, Elena Toscano, Antonio Jiménez Serrano, Ramón Orfila Pons, Juan Jiménez Vidal, Francisca Boch, Sila Thomas, Sebastián Bauza, Antonio Casero, Antonio Palomino, Rafael Pérez, Félix Pons Mirazabal, Emilio Alonso Sarmiento, José Alfonso, Ramón Aguiló Munar, Miguel Oliver Masutti, Nicolás Llaneres Manuza, Fernando Serrano Llabrés, Gabriel Juan Mas, Manuel Mora Esteve, Juan Pina Oliver, José Moll Márquez, Antonio Ramis Benassar, Francisco Obrador Maratinos, Jaime Rivas Prats, Juan Pons Moll, Sebastián Serra Busquets, José A. Encinas Sánchez, María Bonín Cortés, Melchor Comas Serra y Juan Hernández Jover.

PONTEVEDRA: José A. Fernández Moreno, José M. Espino Pérez, Eduardo Abeleira Pérez, Elena Cal Arán, José M. García Conde, Jesús J. Bouza Rey, Angel Peláez Pereira, Sergio González Seoane, Carmen Santos Castroviejo, Carlos Barros Guimerans, Antonio García Fernández, Waldino Varela Martínez, Pilar Díaz, José M.^a Mella Márquez, Carmen Beiras Torrado, Concepción Lago Piñeiro, Alberto Soneira Veiga, José M. Fernández Pérez, José M.^a Montserrat, Celestino García Braña, Aurora Domínguez Bravo, Ramón Valenzuela Otero, Miguel Valle-Inclán, Alfonso Alvarez Gándora, Mario Orjales Pita, Luis Viñas Cortegoso, Alfredo Fernández Prieto, Francisco González Amadios, Antón Rozas Castro, Claudio López Garrido, José L. Vidal Laiño, José Vázquez Fouz, M.^a Luisa Domínguez Filgueira, Santiago Pereira Faro, Angela González Martín, Luis López de Guereñu, Senén Fernández de Dios, Gonzalo Velasco Garrido, Jesús Pérez Pérez, Dolores Giménez Perezgaldós, Wenceslao Velasco Garrido, Jesús Bahillo Fernández, José Casal Pereira, Emiliano Quintillán Pérez y José Fuente Castro.

SALAMANCA: Lucía García, Inocencio García Velasco, Gonzalo Rivera Cebrián, Fernando Galán, José L. González Marcos, Jesús Málaga Guerrero, Miguel Miñana Barroso, Juan José Melero Marcos.

SANTA CRUZ DE TENERIFE: Francisco J. Tovar Santos, M.^a Jesús Pablo Jimeno, Cristóbal Soler Cantó, Sebastián Alvarez Cambrelén, Lourdes Montserrat, Javier Domínguez Analón, Domingo Domínguez Luis, Florencio Brook, Carlos Gómez Castro, Francisco Fajardo Espinola, José F. Alvarez Alvarez, Pablo García Bravo, José Martín, Francisco Alcaraz Sabater, José Wladimiro Rodríguez, Roberto García Luis, Victoria Jiménez, Román Mkomo Ascanio, Antonio Sanjuán, José Medina Medián, Adrián Alemán, Juan C. Carracedo, José Enrique García, Matilde y Miguel González, Jesús César Rodríguez, Alberto Tejera, Néstor Padrón Delgado, Emiliano Betencourt, José M.^a Batista Hernández, Bertín del Pozo, Carmen de Armas Trujillo, José Rodríguez Barreto, José Conrado González, Alfredo Meleras, Moisés Pérez, Antonio Martinón, Alvaro Arganí, Antonio Maciá, Lucas Dorta, Juan A. Martín, Guillermina Amarante, Luis Carrasco Casanova, Jesús Pillada Quintero, Alberto de Armas, Jesús García Manrique, Carlos Rodríguez Alvarez, Pedro García Cabrera y Juan Andalío García. ■ MARIO BRUNO. (La próxima semana ACTUAL publicará la continuación de las listas negras.)



Una jornada de caza con Miguel Delibes es mucho más que salir al campo con una escopeta al hombro en busca de una pieza. La forma

de ser, sencilla y desenfadada, del escritor descubre en cada gesto la esencia del mundo rural que tantas veces ha recreado en sus obras

De caza con Delibes

Textos y fotos: LLUIS PERMANYER

*Con un fuerte abrazo
Lluís Permanyer*

PORQUE aún estoy bajo la fascinación de la película "Los santos inocentes" —basada en la novela de igual título que, en 1981, publicó Planeta—, porque ahora mismo hace 20 años que anduve de caza con Miguel Delibes y porque, precisamente en estas fechas primaverales de la Feria del Libro, me pidió entonces que le acompañara al pase privado de la versión cinematográfica de "El camino", siento la necesidad de poner en negro sobre blanco el recuerdo que me ha quedado de unas vivencias inolvidables. Pero no tanto inolvidables, quede claro, por darse estas cuatro coincidencias en el tiempo, cuanto por ha-

ber vivido de cerca un escenario que inspiró no pocas de sus novelas y que, por encima de todo, casa a la perfección con el inefable mundo que Delibes recreó en "Los santos inocentes".

"Te vienes a Madrid. Vemos la película 'El Camino', recién terminada. Te llevo en mi coche a Valladolid y al día siguiente nos vamos de caza."

Acudió puntual y sonriente, cabe la entrada de la Feria del Libro. Hacía muy poco que habíamos cenado juntos en el "Agut d'Avinyó", a renglón seguido de que la "Morucha" le hubiera cogido unas horas para hacerle una entrevista-reportaje. Sí, Morucha, así llamaba a la moza, con

aire medio burlón y desmitificador. Pues bien, me ofrecía Delibes una alegría y una sonrisa de par en par como si hiciera años que no nos viéramos. Vestía de ciudadano, aunque la campechanía que gastaba así como el cigarrillo liado —ya sólo Pla y él fumaban de artesanía— y el desenfadado no cuadraban, por supuesto, con el estilo que exhibían los presumidos tipos de la capital. Ni el desparpajo ni el aire de superioridad le caracterizaban, sino todo lo contrario. Se me echa de ver que, al igual que Pla en ciudad, hacía hincapié en su condición sino campesina, sí de provincianas, que no provinciano.

Nos dimos un paseo por la hi-

lera blanca de casetas que festoneaban la Castellana. El rumor de la arboleda sobre nuestras cabezas era perceptible aunque el tránsito venía algo apretado y bien escandaloso.

No se me olvidará la sencillez con que el autor predilecto de Ediciones Destino me entró del bracete en la caseta. Venía un poco cansado y quiso concederse un asiento. "¡Hola! Soy Delibes. Aquí un amigo de Barcelona, que trabaja donde la editorial de ustedes. ¿Verdad que nos podemos sentar un poco..?" Retrepado en el sillón, se aplicó a contarme lo de la película. Maliciaba de la puesta en imágenes de "El Camino". Daba la impresión de que no



"La cuadrilla avanza desplegada en abanico. Les sigo a prudente distancia, con la cámara a punto de disparo. Restallan ya los tiros"

acertaba a comprender cómo alguien se hubiera podido dejar arrastrar con tanta fuerza como para llevarla a la pantalla. La verdad es que no estaba orgulloso, no; me pareció más bien intimidado de verse expuesto en el cine.

De allí nos fuimos derecho a una sala de proyecciones. Se trataba de un pase privado.

Pues no, que no le gustó. Tampoco le disgustó.

No se lo confesó a Ana Mariscal, puesta a directora, que al término de la película se nos acercó. Pero tampoco la dijo zalamerías. Estuvo él muy en su sitio.

Nada más salir al aire de la sierra, que nos daba justo de refilón por estar en la bocacalle, me confesó que le había molestado la escena en que los rapaces hacían del cuerpo en el túnel del tren. "En el libro queda gracioso y aquí lo encuentro ordinario. ¿No te parece?" Ciertamente: la trapacería de Roque, el Moñigo, y de Daniel, el Mochuelo, no había sido recreada como debía.

Fuimos a por el coche y enfiló la carretera de Valladolid. Dimos con un mesón asomado al asfalto, y comimos al sol acariciante de esta época del año. Nada más llegar, me dejó en el hotel, pues nos esperaba un madrugón.

Me puse en pie con el alba.

Me descubrí como inquieto: aunque iba bien calzado, temía no aguantar toda una jornada pateando el campo castellano al fal-

tarme el entrenamiento que ellos tenían. ¿Saldría bien librado, sin aguarles la partida de caza, yo que no llevaba más arma que la "Leica"? Me sacó de cavilaciones la arribada del coche. Le acompañaba su hermano, un amigo y los dos hijos mayores de Miguel. Los chicos eran de palabra breve, quizá por la corta edad que exhibían. El hermano Manolo era de un incorregible dicharachero...

Derechitos a la iglesia. Se oficiaba la primera misa del día. El personal era más bien escaso. Los componentes de la cuadrilla llenábamos dos bancos.

En el altar mayor, un Berruete en pleno funcionamiento; así da gusto: en el mismo ambiente para el que fue esculpido, que no en la frialdad del museo.

Nada más el cura nos dio el "ite missa est", salimos a escape para sentarnos en la taberna castiza, donde había que desayunarse.

A mi vera una hogaza de pan lechuguino, blanco como una hostia; la corteza era como dorada y la miga bien fina y prieta. La cosa iba a base de chocolate y churros. Del muro rugoso y encalado pendía un cuadro avejentado, en el que lucía una cuatricomía litográfica de aquel Sagrado Corazón, relamido, que ostenta la leyenda: "Y reinaré en España".

Es seguro: el día no va a fallar. De ahí que el buen humor reine en el coche.

Tres "garses" —las perseguía yo de chico, a balinazos— remontan el vuelo. "Maricas, los llaman aquí", precisa él.

No se cumplía aún la media hora y ya estábamos en destino. Sólo una treintena de kilómetros nos alejan de Valladolid, pero uno tiene la sensación engañosa de haber ido a parar donde Cristo dio las tres voces. El barbecho se extiende hasta más allá de donde me alcanza la vista. Justo a la derecha se arracima una arboleda, densa, intensamente verde. Un desnivel que se extiende a la vera de la casucha me impide ahora divisar qué panorama hay en tal dirección.

Los ladridos de la perrería llenan una mañana que aparecía colmada de silencios: el rabón es el más aullante.

Los masaderos acuden a darnos los buenos días. El marido, ni tampoco la mujer, pasará de los cincuenta, aunque ambos andan avejentados. Ella comenta las inclemencias del tiempo en días pasados. El se entretiene en desearnos una jornada plena de cobros, porque ya se sabe que, a la vuelta, el honor de cada escopeta está nada más y nada menos que en la percha, en esa percha que todos lucen en el costado, ahora vacía, pero que de anocheada ha de aparecer lo más repleta posible. Habrá de verse.

Excepción hecha de mí, claro; la percha no reza para mí: mi per-

cha está a las imágenes que acierte a cazar con la máquina que llevo colgada al cuello.

El campesino sabe de qué habla. Hay que ver la de sentencias que suelta, la propiedad con que se explica sobre la honradez del ojeo, y sin embargo yo me aplico a deleitarme en acento pero sobre todo en el tañido de unas vocales que suenan más límpidas que una copa de cristal pellizcada.

La cuadrilla avanza desplegada en abanico.

Les sigo a prudente distancia, con la cámara a punto de disparo.

Restallan ya los tiros.

Una escopeta acaba de cobrar-se una liebre. Antes de llevársela al zurrón la pone, como está mandado, a mear.

Luego de unas tres horas de darle, nuestros pasos se habrán engullido unos cuantos kilómetros de meseta labrada, tan plana como si la hubieran trazado a cordel mismo. Entramos en la arboleda.

La cuadrilla cerró filas.

Reconozco que presenciar cómo la perdiz remonta el vuelo justo a unos pocos metros de uno es de las sensaciones más estremecedoras de que tengo memoria. Y es que de tanto caminar tenso, vigilante, escuchando con atención sostenida el silencio, en cuanto estalla de pronto el batir seco, potente, seguido, rítmico, de las alas del ave, se siente al punto que los

latidos de la emoción nos pegan en el pecho y en el cuello. Si encima se la ve remontar el vuelo, el espectáculo no puede ser más completo.

La partida no fue como ellos hubieran deseado, máxime en día tan señalado: hay "público". No han cobrado más que una liebre y un par de torcaes y algunas perdices. Las chanzas se cruzan entre los componentes de la cuadrilla, y no decaen pese al mucho apetito que nos escuece. Se hizo un alto para el almuerzo, que nos lo preparó la masadera. La casa es humilde; el comedor huele a pobreza. La buena mujer sirve los tortillones y tales chorizos que de maliciosos levantan a los mismos muertos —me enteran de que aquí les llaman mondongos. Un tinto de la finca riega la sobria comida, que se engulle en un santiamén. Y es que la finca-coto la posee un amigo del novelista.

Después de sorbetear café, otra vez a darle al campo abierto.

Miguel Delibes ha cultivado la caza desde siempre, y con aplicación inusual. La pesca no le dio para tanto, aunque sí rindió lo suficiente para algún que otro texto.

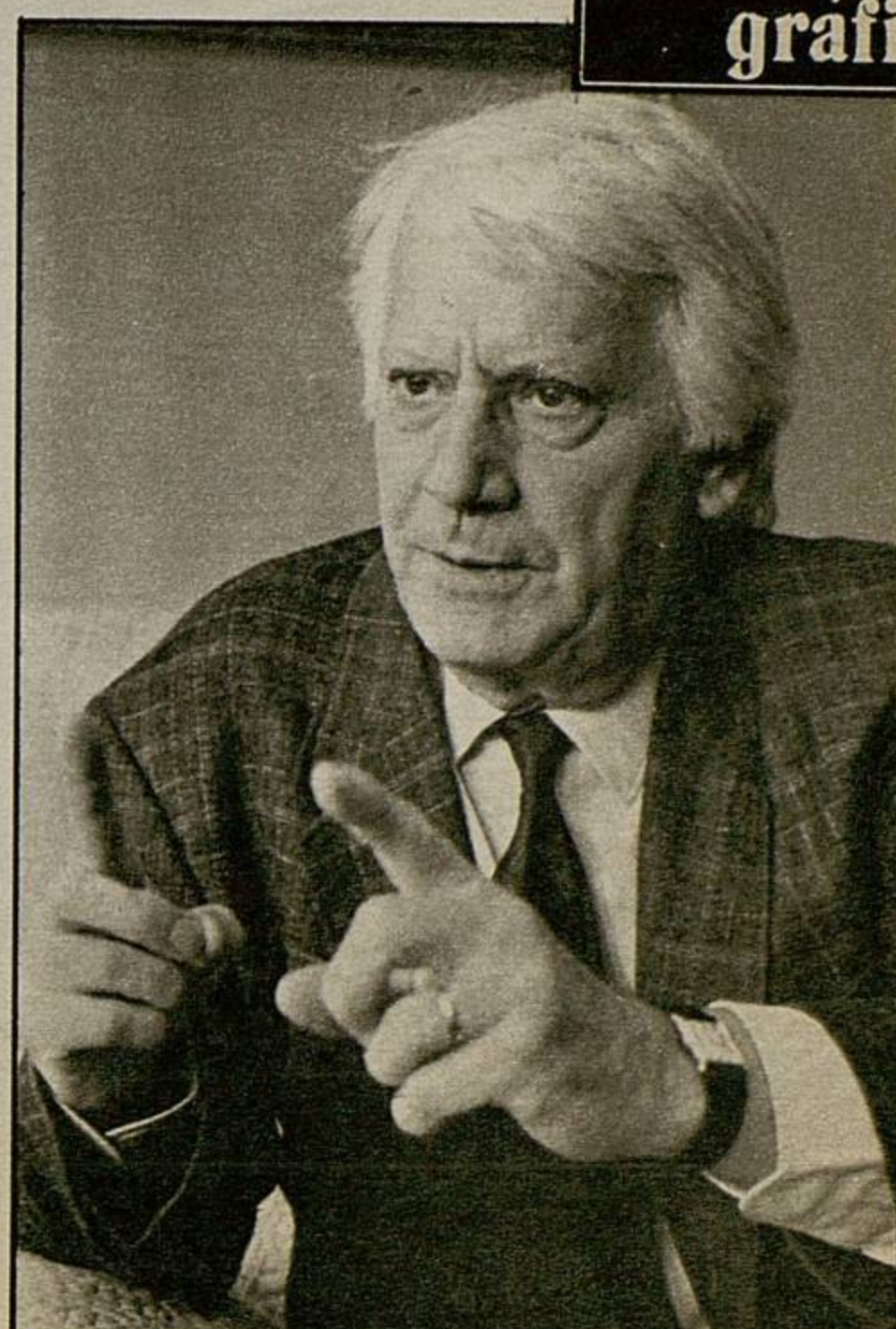
Son no pocos decenios sintiendo y viviendo como un cazador varias veces por semana, bañándose en plena naturaleza, conviviendo con aquellas gentes. Cualquiera de ellos bien pudo ser algo de este santo inocente de Azarías o de un verdadero sabueso como Paco el Bajo, que lucía insospechadas facultades y disposición para la cobra o de la tan bondadosa como sobria Régula. Que, no, que ya casi no quedan gentes como ellos, restos de un pueblo como no hubo otro. Pero además el novelista que él lleva dentro sabe reflejar en su punto la insolencia de los señoritos y hasta la tiranía despechada de un Iván.

Porque "Los santos inocentes" jamás habría podido llegar a ser la obra maestra de un escritor que sólo oliera el asfalto, por mucho que fuera la primera pluma indígena. No, "Los santos inocentes", sólo puede entenderse como la quintaesencia de un cazador-escritor que lleva sobre sus espaldas medio siglo dándole a la escopeta, zambulléndose en el campo, siendo sensible a una milana, conociendo el nombre de cada cosa de un mundo que desaparece.

El lector, el espectador, a buen seguro se debe de preguntar cómo los santos inocentes tuvieron tanto aguante. Quizá porque eran inocentes, y también porque encima eran como santos. ■



"El honor de cada escopeta está nada más y nada menos que en esa percha que todos lucen en el costado, que de anohecida ha de aparecer lo más repleta posible"



Delibes pone a Semprún frente a su responsabilidad

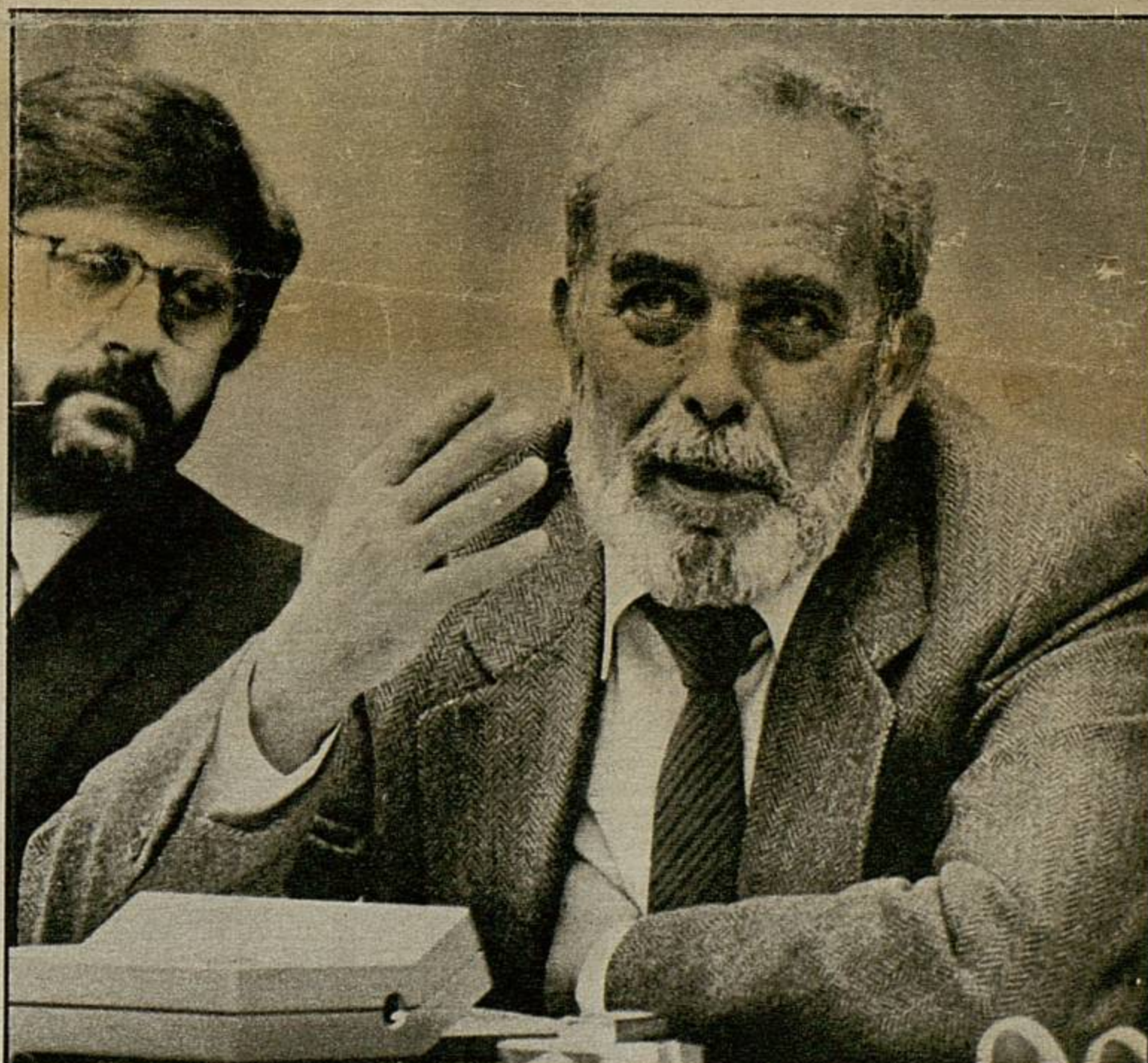
Se subraya en medios culturales el artículo de Miguel Delibes sobre la exposición «Las edades del hombre» que ayer publicábamos en nuestra Tercera; el académico (a la izquierda) ponía al ministro de Cultura, Jorge Semprún (a la derecha) frente a la responsabilidad de prorrogar una muestra de tan alta categoría como la que se celebra en la catedral de Valladolid. «Más de doscientas mil personas —escribía Delibes— han recorrido la exposición durante las ocho primeras semanas, y este eco popular multitudinario se corresponde con los juicios de rigurosos

intelectuales y visitantes extranjeros.» Y añadía: «He aquí una exposición con entidad para erigirse en museo permanente, pero ya que esto no es posible, facilitemos una exhibición prolongada que no mida su tiempo por meses, sino por años. Su prematura desaparición representaría, en cierto modo, un fracaso cultural del que, de alguna manera, seríamos responsables todos los españoles.» En el centro, una vista de la entrada a la magna exposición, sobre la que la revista «Blanco y Negro» publicó un amplio reportaje en color el pasado día 24 de diciembre



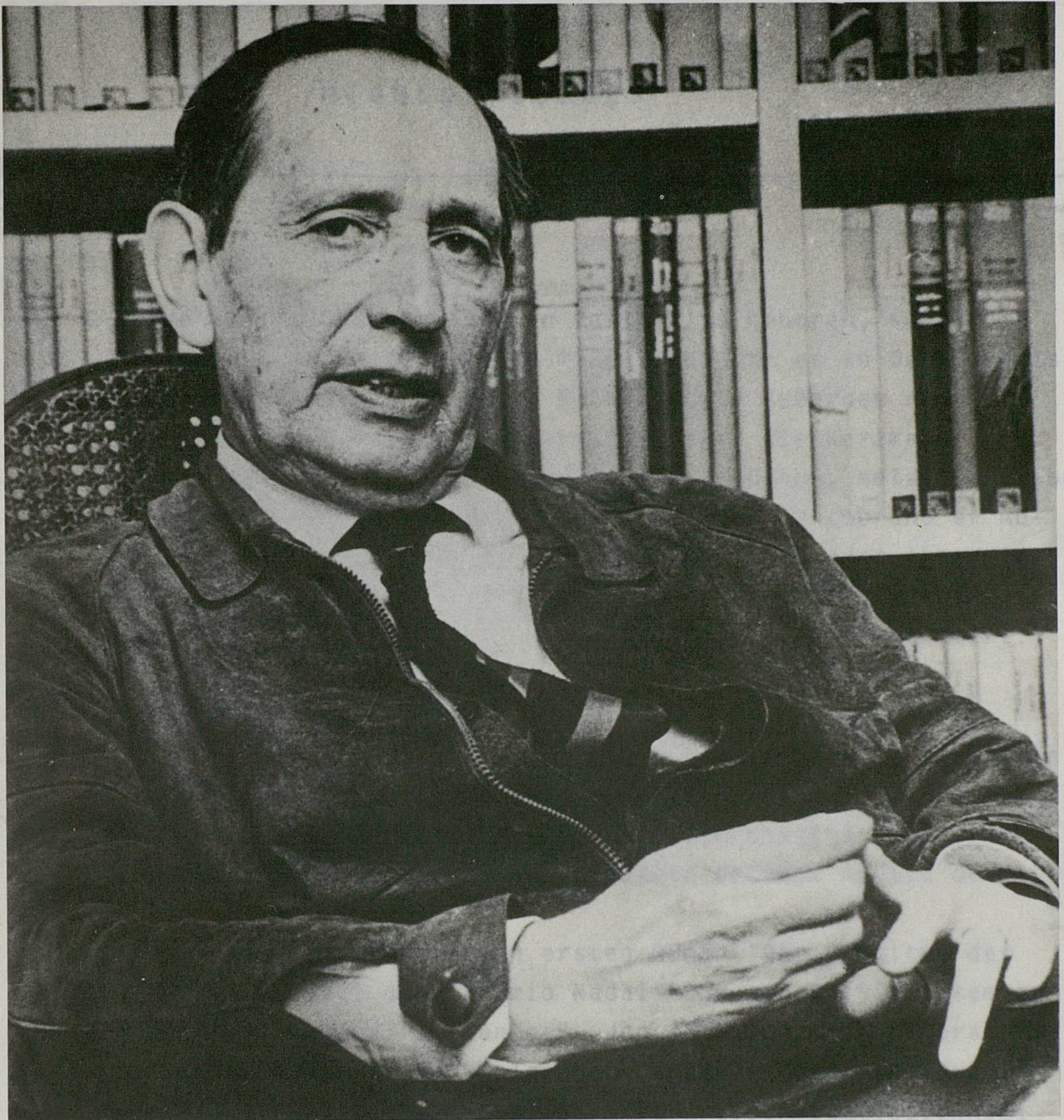
Areces subvenciona una unidad coronaria en la Concepción

La Fundación Ramón Areces ha hecho entrega de cincuenta millones de pesetas a la Fundación Jiménez Díaz para la creación de una unidad coronaria médico-quirúrgica en la clínica de la Concepción, de Madrid. La unidad, que llevará el nombre de Ramón Areces, tendrá capacidad para atender a ocho pacientes agudos y dos de cuidados intermedios, y está previsto que entre en funcionamiento a mediados de año. El acuerdo fue firmado ayer por Juan Manuel de Mingo, consejero de la Fundación Ramón Areces, y por el doctor Gregorio Rábago, director general de la Fundación Jiménez Díaz. En la imagen, Ramón Areces. (Sección de Ciencia)



Mangada, del palacio a las viviendas sociales

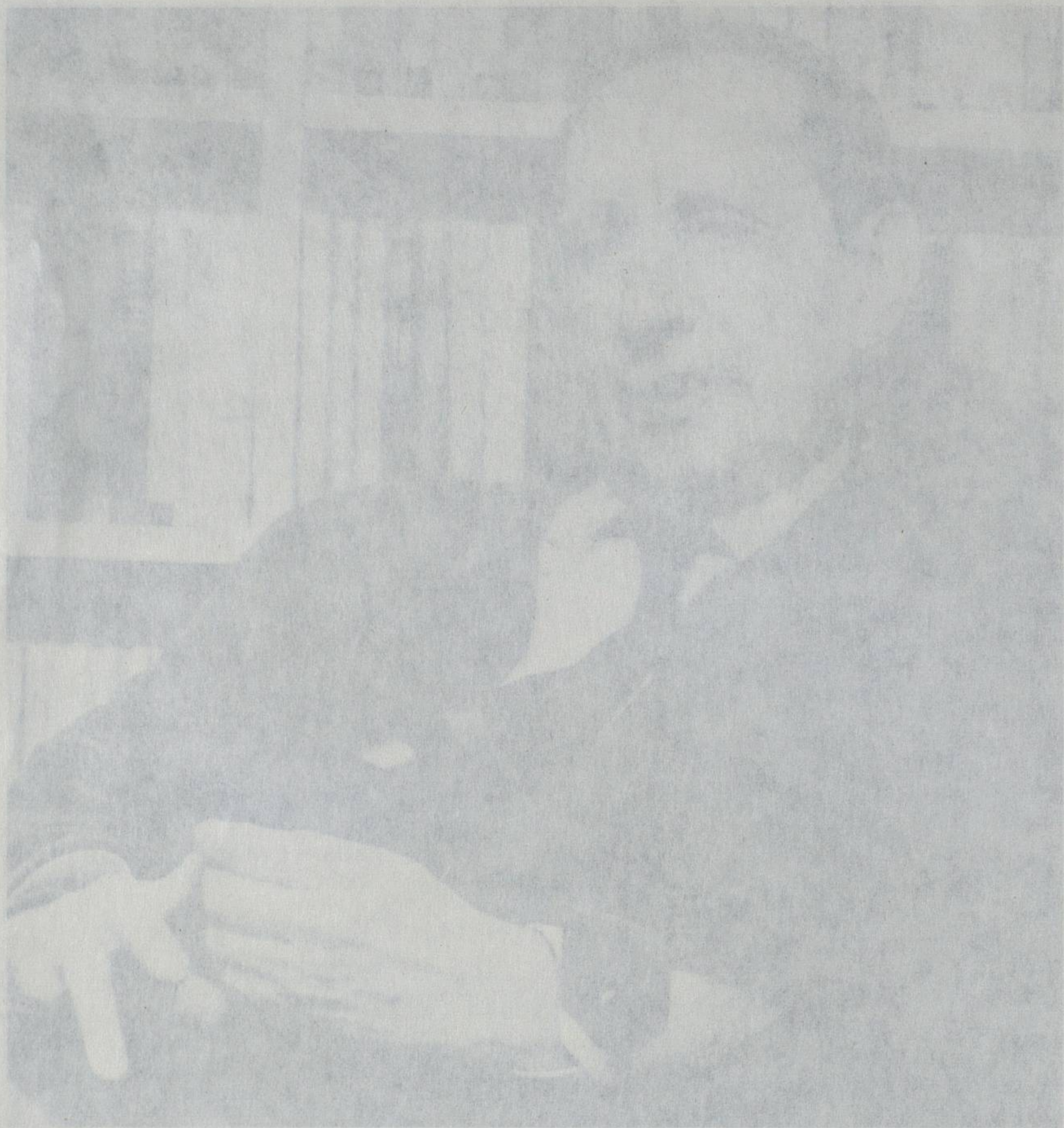
Se espera con expectación en medios políticos que el consejero de la Comunidad de Madrid Eduardo Mangada celebre una rueda de Prensa en su suntuoso palacio para hablar de viviendas sociales. Como hemos informado, la Consejería de Política Territorial, de la que Mangada es titular, pretende realizar por su cuenta algunos de los planes de actuación urgente que en su día proyectó el Ayuntamiento como de promoción privada, y ceder así los terrenos expropiados a distintas cooperativas que construirían viviendas sociales. Según representantes de la oposición, Mangada estaría intentado ceder a varias cooperativas afines a su ideología los terrenos expropiados por la Consejería. (Sección de Madrid)



MIGUEL DELIBES

PIPER





MIGUEL DELIBES



PIPER

MIGUEL DELIBES

wurde am 17. Oktober 1920 in Valladolid geboren, wo er bis heute lebt. Nach dem Abitur 1936 studierte er an der Handelshochschule und gleichzeitig Bildhauerei. Außerdem nahm er Zeichenunterricht, da seine Leidenschaft die Karikatur war. 1938, der Bürgerkrieg war noch immer im Gange, meldete Delibes sich als Freiwilliger zur Marine. Schon bald empfand er Abscheu davor, auf seine Mitmenschen zu zielen oder ihnen im Nahkampf gegenüberzutreten. (Dieser Lebensabschnitt wird in dem Roman "Das Holz, aus dem die Helden sind" reflektiert.)

1940 nahm Delibes sein Studium wieder auf und arbeitete gleichzeitig als Karikaturist für die Tageszeitung "El Norte de Castilla". Nach einer Zwischenstation in Madrid erhielt er 1945 einen Lehrstuhl an der Handelshochschule seiner Vaterstadt. Ein Jahr später heiratete Delibes Angela de Castro.

1948 erhielt er für seinen ersten Roman "Der Schatten der Zypresse wächst" den "Premio Nadal" und schon 1955 bekam er den "Premio Miguel Cervantes", den angesehensten Literaturpreis Spaniens. In den folgenden Jahren wurden die Bücher von Miguel Delibes immer wieder mit Preisen ausgezeichnet, u.a. verlieh ihm die Königliche Spanische Akademie, die ihn 1973 auch zu ihrem Mitglied wählte, den "Premio Fastenrath". Er wurde mit den Jahren zum populärsten Schriftsteller Spaniens.

1963 verließ Delibes unter Protest die Zeitung "El Norte de Castilla", für die er zuletzt als stellvertretender Chefredakteur gearbeitet hatte, weil seine Vorschläge zur Agrarreform nicht aufgegriffen worden waren. Seine Antwort war der Roman "Die Ratten", für den er den "Premio de la

wurde am 17. Oktober 1920 in Valladolid geboren, wo er bis heute lebt. Nach dem Abitur 1936 studierte er an der Handelshochschule und gleichzeitig Bildhauerei. Außerdem nahm er Zeichenunterricht, da seine Leidenschaft die Karikatur war. 1938, der Bürgerkrieg war noch immer im Gange, meldete Delibes sich als Freiwilliger zur Marine. Schon bald empfand er Abscheu davor, auf seine Mitmenschen zu zielen oder ihnen im Nahkampf gegenüberzutreten. (Dieser Lebensabschnitt wird in dem Roman "Das Holz, aus dem die Helden sind" reflektiert.)

1940 nahm Delibes sein Studium wieder auf und erzielte gleichzeitig als Karikaturist für die Tageszeitung "El Norte de Castilla". Nach einer Zwischenstation in Madrid erhielt er 1945 einen Lehrstuhl an der Handelshochschule seiner Vaterstadt. Ein Jahr später heiratete Delibes Angela de Castro.

1948 erhielt er für seinen ersten Roman "Der Schatten der Zypresse wächst" den "Premio Nadal" und schon 1955 bekam er den "Premio Miguel Cervantes", den angesehensten Literaturpreis Spaniens. In den folgenden Jahren wurden die Bücher von Miguel Delibes immer wieder mit Preisen ausgezeichnet, u.a. verlieh ihm die königliche Spanische Akademie, die ihn 1973 auch zu ihrem Mitglied wählte, den "Premio Fastenrath". Er wurde mit den Jahren zum populärsten Schriftsteller Spaniens.

1963 verließ Delibes unter Protest die Zeitung "El Norte de Castilla", für die er zuletzt als stellvertretender Chefredakteur gearbeitet hatte, weil seine Vorschläge zur Agrarreform nicht aufgegriffen worden waren. Seine Antwort war der Roman "Die Ratten", für den er den "Premio de la



MIGUEL DELIBES

"Critica" erhielt. In die anschließende Zeit fallen seine einzigen längeren Auslandsaufenthalte, 1964 in den USA und 1968 in der ČSSR.

1974 verlor Miguel Delibes seine Ehefrau. Es folgten Jahre der Niedergeschlagenheit. Doch mit "Die heiligen Narren" gewann der Autor wieder ganz die geistige Höhe seines Schaffens zurück. Im selben Jahr 1982 erhielt er den "Premio Principe de Asturias de Literatura".

Am 7. Mai 1990 wurde Miguel Delibes von der Philosophischen Fakultät der Universität Saarbrücken die Ehrendoktorwürde verliehen.

"Crítica" erhielt. In die anschließende Zeit fallen seine
einigen längeren Auslandsaufenthalte, 1964 in den USA und
1968 in der UdSSR.

1974 verlor Miguel Delibes seine Ehefrau. Es folgten Jahre
der Niedergeschlagenheit. Doch mit "Die Heiligen Narren"
gewann der Autor wieder ganz die geistige Höhe seines Schaffens
zurück. Im selben Jahr 1982 erhielt er den "Premio Príncipe
de Asturias de Literatura".

Am 7. Mai 1990 wurde Miguel Delibes von der Philosophischen
Fakultät der Universität Saarbrücken die Ehrendoktorwürde
verliehen.



MIGUEL DELIBES



Sprach
 Entf
 Eigent
 habe
 nen
 den v
 Amerik
 von Sa
 diese
 Wang z
 Irgend
 Alle S
 von de
 nett d
 möglic
 leran
 muß lo
 stelle
 ein W
 Gibt e
 Natur
 In den
 autobi
 den er
 gegnet
 ist und
 das er
 für we
 hat, e
 erzählt
 zu wer
 den, ei
 ngef
 ührt
 hätte
 ... Der
 Roman
 clier
 formt
 jedoch
 all die
 s um, er
 schafft
 es neu,
 er "holt"
 es in
 seine
 eigene
 Persön
 lichkeit
 und
 verarbeit
 et es in
 die Litera
 tur.

es für
 t und
 Jugend
 ne ver
 lieft",
 in
 "Ivanho
 e",
 den
 Korse
 e Seer
 über
 doch
 nicht,
 was
 sel, denn
 mein
 ?
 Wir
 lernen
 n der
 Mann-
 B es
 sogar
 ister
 plag
 -Jeden
 faßt
 ste
 Schö
 nste
 Form
 verk
 e,
 en?
 was
 gibt,
 ebais,
 einen
 ndem
 basiert,
 s im
 be-
 gegnet
 ist und
 das er
 für we
 hat, e
 erzählt
 zu wer
 den, ei
 ngef
 ührt
 hätte
 ... Der
 Roman
 clier
 formt
 jedoch
 all die
 s um, er
 schafft
 es neu,
 er "holt"
 es in
 seine
 eigene
 Persön
 lichkeit
 und
 verarbeit
 et es in
 die Litera
 tur.

MIGUEL DELIBES



MIGUEL DELIBES

Die Aufgabe des Romanciers ist es,
das Wesen des Menschen zu erfassen

Sprechen wir von Delibes, dem Romancier. Was hat es für Einflüsse gegeben?

Eigentlich lese ich sehr wenig. In meiner Kindheit und Jugend habe ich mich, wie alle Kinder, in Abenteuerromane vertieft, in denen es um Gefahren, Emotionen, Handlung ging ... "Ivanhoe", den wilden Westen, wie ihn Zane Grey schilderte, den Norden Amerikas in den Büchern James Oliver Curwoods, die Seeräuber von Salgari ... Ehrlich gestanden, glaube ich jedoch nicht, daß diese Lektüre mein Werk stark beeinflußt hat, es sei denn meinen Hang zur Natur.

Irgend jemand hat Sie aber doch sicher beeinflußt?

Alle Schriftsteller stammen von vielen Vätern ab. Wir lernen von denen, die uns in diesem Beruf vorangingen. In der Mehrheit der Fälle kennen wir sie jedoch nicht, so daß es sogar möglich ist, daß wir unbewußt einen der großen Meister plagieren. Ich glaube, daß niemand intuitiv schreibt. Jedenfalls muß ich, was mich betrifft, gestehen, daß der erste Schriftsteller, der mein Interesse an der literarischen Form weckte, ein Wirtschaftswissenschaftler war.

Gibt es autobiographische Elemente in Ihren Romanen?

Natürlich. Ich glaube nicht, daß es irgendeinen Roman gibt, in dem der Autor nicht irgendein persönliches Erlebnis, einen autobiographischen Zug, eine Person, die auf jemandem basiert, den er kennt, eine Anekdote oder ein Ereignis, das ihm begegnet ist und das er für wert hält, erzählt zu werden, eingeführt hätte ... Der Romancier formt jedoch all dies um, er schafft es neu, er "hüllt" es in seine eigene Persönlichkeit ein und verwandelt es in Literatur.



Die Aufgabe des Romanciers ist es,
das Wesen des Menschen zu erfassen

Sprechen wir von Delibes, dem Romancier. Was hat es für
Einflüsse gegeben?

Eigentlich lese ich sehr wenig. In meiner Kindheit und Jugend
habe ich mich, wie alle Kinder, in Abenteuerromane vertieft, in
denen es um Gefahren, Emotionen, Handlung ging... "Ivanhoe",
den wilden Westen, wie ihn Jane Grey schilderte, den Norden
Amerikas in den Büchern James Oliver Curwoods, die Seeräuber
von Salgari... Ehrlich gestanden, glaube ich jedoch nicht, daß
diese Lektüre mein Werk stark beeinflusst hat, es sei denn meinen
Hang zur Natur.

Irgend jemand hat Sie aber doch sicher beeinflusst?

Alle Schriftsteller stammen von vielen Vätern ab. Wir lernen
von denen, die uns in diesem Beruf vorangingen. In der Mehr-
heit der Fälle kennen wir sie jedoch nicht, so daß es sogar
möglich ist, daß wir unbewußt einen der großen Meister plagii-
ieren. Ich glaube, daß niemand intuitiv schreibt. Jedenfalls
muß ich, was mich betrifft, gestehen, daß der erste Schrift-
steller, der mein Interesse an der literarischen Form weckte,
ein Wirtschaftswissenschaftler war.

Gibt es autobiographische Elemente in Ihren Romanen?

Natürlich. Ich glaube nicht, daß es irgendeinen Roman gibt,
in dem der Autor nicht irgendein persönliches Erlebnis, einen
autobiographischen Zug, eine Person, die auf jemandem basiert,
den er kennt, eine Anekdote oder ein Ereignis, das ihm be-
gnet ist und das er für wert hält, erzählt zu werden, ein-
geführt hätte... Der Romancier formt jedoch all dies um, er
schafft es neu, er "hüllt" es in seine eigene Persönlichkeit
ein und verwandelt es in Literatur.



MIGUEL DELIBES

Was ist das wichtigste an einem Roman?
Meiner Meinung nach die Personen.
Mehr noch als der Gegenstand, das Thema?

Ja. Lebendige Gestalten zu schaffen ist die zentrale Aufgabe des Romanciers. Figuren, die von authentischem Leben erfüllt sind, können dem Thema Interesse und einem absurden Gegenstand Wahrscheinlichkeit verleihen, die Struktur des Romans in den Hintergrund treten lassen, bis deren Bedeutung sich auflöst, und aus dem Stil ein deutendes Instrument machen, dessen Existenz man kaum wahrnimmt. Ein paar Figuren aus Fleisch und Blut auf die Beine zu stellen und ihnen dann über zwei-, dreihundert Seiten hinweg Atem einzuflößen, ist in meinen Augen die wichtigste Aufgabe des Romanciers.

In anderen Worten, der Mensch ist, wie immer, das Maß aller Dinge. Ob er das immer ist, weiß ich nicht, Was den Roman angeht, so glaube ich schon, und zwar in einem solchen Maße, daß ich es wage, folgenden Schluß zu ziehen: Ein Roman ist dann gut, wenn die Menschen, die ihn bevölkern, auch noch einige Zeit nach der Lektüre im Gedächtnis des Lesers lebendig bleiben und wir uns nicht nur an sie erinnern, sondern auch in der Lage sind, ihre Reaktionen gegenüber Ereignissen des Alltagslebens zu erraten. Ganz offenkundig ist es nicht einfach, solche Personen zu schaffen.

Einfach bestimmt nicht. Die Aufgabe des Romanciers ist es, das Wesen des Menschen zu erfassen und es auf den Seiten eines Buchs festzuhalten. Ohne das gibt es keinen guten Roman, und das Buch wird um so besser sein, je aufrichtiger und tief empfundener dies geschieht. Von da gesehen besteht die Arbeit des Romanciers darin, daß er den Menschen entschlüsselt, und folglich ist sein Platz in der Nähe des Menschen. Nur wenn er ihm nahe ist, kann er ihn ergründen.



Was ist das Wichtigste an einem Roman?

Meiner Meinung nach die Personen.

Mehr noch als der Gegenstand, das Thema?

Ja. Lebendige Gestalten zu schaffen ist die zentrale Aufgabe des Romanciers. Figuren, die von authentischem Leben erfüllt sind, können dem Thema Interesse und einem absurden Gegenstand Wahrscheinlichkeit verleihen, die Struktur des Romans in den Hintergrund treten lassen, bis deren Bedeutung sich auflöst, und aus dem Stil ein bedeutendes Instrument machen, dessen Existenz man kaum wahrnimmt. Ein paar Figuren aus Fleisch und Blut auf die Beine zu stellen und ihnen dann über zwei-, dreihundert Seiten hinweg Atem einzuflößen, ist in meinen Augen die wichtigste Aufgabe des Romanciers.

In anderen Worten, der Mensch ist, wie immer, das Maß aller Dinge.

Ob er das immer ist, weiß ich nicht. Was den Roman angeht, so glaube ich schon, und zwar in einem solchen Maße, daß ich es wage, folgenden Schluß zu ziehen: Ein Roman ist dann gut, wenn die Menschen, die ihn bevölkern, auch noch einige Zeit nach der Lektüre im Gedächtnis des Lesers lebendig bleiben und wir uns nicht nur an sie erinnern, sondern auch in der Lage sind, ihre Reaktionen gegenüber Ereignissen des Alltagslebens zu erraten.

Ganz offenkundig ist es nicht einfach, solche Personen zu schaffen.

Einfach bestimmt nicht. Die Aufgabe des Romanciers ist es, das Wesen des Menschen zu erfassen und es auf den Seiten eines Buchs festzuhalten. Ohne das gibt es keinen guten Roman, und das Buch wird um so besser sein, je aufrechter und tiefer empfundenener dies geschieht. Von da gesehen besteht die Arbeit des Romanciers darin, daß er den Menschen erschließt, und folglich ist sein Platz in der Nähe des Menschen. Nur wenn er ihm nahe ist, kann er ihn ergründen.



MIGUEL DELIBES

Das ist der Grund, weshalb Ihre Figuren Dorfbewohner oder Bewohner von Provinzhauptstädten oder noch sehr viel kleineren Städten sind. Da Sie an den Orten wohnen, wo jene leben, fällt es Ihnen leichter, sie zu ergründen.

Mir gefällt das Leben auf dem Land oder in einer Provinzhauptstadt, und dort habe ich auch mein ganzes Leben zugebracht. Ich habe oft gesagt und wiederhole es nun noch einmal, daß ich wie ein Baum bin, der dort wächst, wo man ihn eingepflanzt hat.

Ist der Roman für Miguel Delibes immer noch "ein Mensch, eine Landschaft, eine Leidenschaft"?

Grundsätzlich ja. Darin sind praktisch alle vergangenen und zukünftigen Themen enthalten.

Und alle Probleme ...

Ein Problem, eine interessante Person oder eine ungerechte Situation sind in der Regel Ausgangspunkt für meine Romane. Von hier geht die Analyse oder die Erforschung des menschlichen Herzens aus.

Sie behandeln Ihre Gestalten stets liebevoll.

Das ist das mindeste, was ihnen zusteht. Meist sind es schwache Menschen, Opfer ihrer Umwelt, Menschen, die vom Leiden, vom Elend oder vom Unglück betroffen sind ... Ich liebe sie und versuche, sie freundlich und liebevoll zu behandeln.

In Ihren Roman dominiert das Traurige, Düstere, auch läßt sich eine gewisse morbide Besessenheit vom Tod feststellen.

Sie spiegeln in der Tat ein wenig meinen Charakter wider.

Sie beschäftigen sich sehr viel mit der Natur.

Das ist der Grund, weshalb Ihre Figuren Dorfbewohner oder Bewohner von Provinzhauptstädten oder noch sehr viel kleineren Städten sind. Da Sie an den Orten wohnen, wo jene leben, fällt es Ihnen leichter, sie zu ergründen.

Mir gefällt das Leben auf dem Land oder in einer Provinzhauptstadt, und dort habe ich auch mein ganzes Leben zugebracht. Ich habe oft gesagt und wiederhole es nun noch einmal, daß ich wie ein Baum bin, der dort wächst, wo man ihn hingepflanzt hat.

Ist der Roman für Miguel Delibes immer noch "ein Mensch, eine Landschaft, eine Leidenschaft"?

Grundsätzlich ja. Darin sind praktisch alle vergangenen und zukünftigen Themen enthalten.

Und alle Probleme ...

Ein Problem, eine interessante Person oder eine ungerechte Situation sind in der Regel Ausgangspunkt für meine Romane. Von hier geht die Analyse oder die Erforschung des menschlichen Herzens aus.

Sie behandeln Ihre Gestalten stets liebevoll.

Das ist das mindeste, was ihnen zusteht. Meist sind es schwache Menschen, Opfer ihrer Umwelt, Menschen, die vom Leiden, vom Elend oder vom Unglück betroffen sind ... Ich liebe sie und versuche, sie freundlich und liebevoll zu behandeln.

In Ihrem Roman dominiert das Traurige, Düstere, auch läßt sich eine gewisse morbide Bessensheit vom Tod feststellen.

Sie spiegeln in der Tat ein wenig meinen Charakter wider.

Sie beschäftigen sich sehr viel mit der Natur.

MIGUEL DELIBES

Irgendwann wurde ich einmal gefragt, ob ich mich für fort-schrittlich hielte. Ich bejahte, da ich mich mit den Schwachen solidarisch fühle, da ich Pazifist bin und Achtung gegenüber der Natur empfinde. Heute versteht man unter Fortschritt all-mählich etwas anderes.

Interview mit dem Schriftsteller Antonio Corral Castanedo

Der zweite und gewiß ebenso gewichtige Grund liegt in der Person von Miguel Delibes. Er wird in Spanien nicht allein wegen seiner schriftstellerischen Qualitäten bewundert, sondern auch wegen seiner moralischen und politischen Integrität und wegen seiner Bescheidenheit geliebt. Er kam uns sehr darauf an, in einer Zeit, in der auch die Produktion und Rezeption von Literatur zunehmend durch Marketingstrategien als durch wirtschaftliche Integrität gesteuert wird, einen Autor auszu-zeichnen, der seinen großen Erfolg nachweislich nicht der Marktschreierei zu verdanken hat. Nicht nur hält er sich von den Partien der Kulturschickeria in Madrid und Barcelona fern, vielmehr hat er seine altkastilische Herkunft nie verleugnet und seine valencianische Bodenständigkeit nicht aufgegeben. Corral war der Verlag, der es seit vierzig Jahren treu und verlässlich ist, für ihn gute Verhältnisse zu schaffen. Er schreibt sehr gut, er schreibt sich ein Buch-



Irrendmann wurde ich einmal gefragt, ob ich mich für fort-
schrittlich hielt. Ich bejahte, da ich mich mit den Schwachen
solidarisch fühle, da ich Pazifist bin und Achtung gegenüber
der Natur empfinde. Heute versteht man unter Fortschritt all-
mählich etwas anderes.

Interview mit dem Schriftsteller
Antonio Corral Castañedo



MIGUEL DELIBES

Laudatio von Prof. Dr. H.J. Neuschäfer anlässlich der Promotionsfeier von Miguel Delibes am 7.Mai 1990 zum Doctor philosophiae honoris causa der Philosophischen Fakultät der Universität Saarbrücken (geringfügig gekürzt)

Erlauben Sie, daß ich Ihnen im folgenden Miguel Delibes etwas näher vorstelle und daß ich Ihnen auch erkläre, warum wir ihm das Ehrendoktorat verliehen haben.

Der erste und wichtigste Grund war natürlich der unumstrittene Rang des Schriftstellers. Delibes ist zweifellos der am weitesten anerkannte Autor der spanischen Gegenwartsliteratur. Mehrere seiner Bücher zählen schon jetzt zu den klassischen Texten der Moderne, auch über die Grenzen seines Vaterlandes hinaus.

Der zweite und gewiß ebenso gewichtige Grund liegt in der Person von Miguel Delibes. Er wird in Spanien nicht allein wegen seiner schriftstellerischen Qualitäten bewundert, sondern auch wegen seiner moralischen und politischen Integrität und wegen seiner Bescheidenheit geliebt. Es kam uns sehr darauf an, in einer Zeit, in der auch die Produktion und Rezeption von Literatur zunehmend durch Marketingstrategien als durch wirtschaftliche Integrität gesteuert wird, einen Autor auszuzeichnen, der seinen großen Erfolg nachweislich nicht der Marktschreierei zu verdanken hat. Nicht nur hält er sich von den Parties der Kulturschickeria in Madrid und Barcelona fern; vielmehr hat er seine altkastilischen Wurzeln nie verleugnet und seine vallisoletaner Bodenständigkeit nicht aufgegeben. Übrigens mußte ihm der Verlag, dem er seit vierzig Jahren treu ist, vertraglich zusichern, für ihn keine Werbefeldzüge zu veranstalten. Er weigert sich auch standhaft, sich auf Buch-



Laudatio von Prof. Dr. H. J. Neuschäfer anlässlich der
 Promotionfeier von Miguel Delibes am 7. Mai 1990 zum
 Doctor philosophiae honoris causa der Philosophischen
 Fakultät der Universität Saarbrücken (geringfügig gekürzt)

Erlauben Sie, daß ich Ihnen im folgenden Miguel Delibes
 etwas näher vorstelle und daß ich Ihnen auch erkläre,
 warum wir ihm das Ehrendoktorat verliehen haben.

Der erste und wichtigste Grund war natürlich der unumstrittene
 Rang des Schriftstellers. Delibes ist zweifellos der am weitesten
 anerkannte Autor der spanischen Gegenwartsliteratur. Mehrere
 seiner Bücher zählen schon jetzt zu den klassischen Texten der
 Moderne, auch über die Grenzen seines Vaterlandes hinaus.

Der zweite und gewiß ebenso gewichtige Grund liegt in der
 Person von Miguel Delibes. Er wird in Spanien nicht allein
 wegen seiner schriftstellerischen Qualitäten bewundert, sondern
 auch wegen seiner moralischen und politischen Integrität und
 wegen seiner Bescheidenheit geliebt. Es kam uns sehr darauf an,
 in einer Zeit, in der auch die Produktion und Rezeption von
 Literatur zunehmend durch Marketingstrategien als durch wirt-
 schaftliche Integrität gesteuert wird, einen Autor auszu-
 zeichnen, der seinen großen Erfolg nachweislich nicht der
 Marktschreierei zu verdanken hat. Nicht nur hält er sich von
 den Partien der Kulturschickris in Madrid und Barcelona fern;
 vielmehr hat er seine altkastilischen Wurzeln nie verleugnet
 und seine vallesolitaner Bodenständigkeit nicht aufgegeben.
 Übrigens mußte ihm der Verlag, dem er seit vierzig Jahren treu
 ist, vertraglich zusichern, für ihn keine Werbefeldzüge zu
 veranstalten. Er weigert sich auch standhaft, sich auf Buch-

MIGUEL DELIBES

messen herumreichen und in Talkshows nach seinem Intim-
leben befragen zu lassen.

So paßt Delibes einerseits durch Charakter und Selbst-
stilisierung in eine Universität, die der Großmannssucht
von jeher ebenfalls entsagt hat (ihr freilich auch entsagen
mußte - Not → Tugend). Und andererseits gibt der hohe Rang
unseres Laureaten der heutigen Ehrung doch auch eine Bedeutung,
die weit über die Grenzen unseres Bundeslandes hinausreicht.
Dies ist jedenfalls die erste derartige Auszeichnung für einen
spanischen Schriftsteller nach dem Ehrendoktorat für José
Ortega y Gasset. Und wir wollten mit ihr ganz bewußt wieder
an die große Tradition der besonders engen deutsch-spanischen
Kulturbeziehungen anknüpfen, die aus mehreren, übrigens nicht
nur politischen Gründen für einige Zeit unterbrochen waren.

Miguel Delibes wurde 1920 in Valladolid geboren. Er entstammt
einer bürgerlichen Familie, die politisch liberal, zugleich
aber überzeugt katholisch war. Beides trifft auch auf den
Autor Delibes zu. Seine Kindheit und Jugend, einschließlich
der Erlebnisse im Bürgerkrieg, dessen letzte Jahre er als
Freiwilliger an Bord des Kreuzers Canarias verbrachte, sind
beeindruckend und selbstironisch zugleich verarbeitet in
seinem bisher letzten, 1987 erschienenen Roman "377A. Madera
de heroe". Zu deutsch: "377A (Die Stammrollennummer des
Soldaten). Das Holz, aus dem man Helden schnitzt." (Deutsche
Übersetzung erscheint im Herbst bei Piper). Nach Beendigung
des Krieges studierte Delibes Rechtswissenschaften und
Journalismus. 1946 erhielt er, nach dem in Spanien üblichen
strengen Auswahlverfahren ("oposiciones") eine Professur
für Handelsgeschichte. Nebenbei ehren wir hier also auch



messen herumsprechen und in Talkshows nach seinem Intim-
leben befragen zu lassen.

So gab Delibes einerseits durch Charakter und Selbst-
stilisierung in eine Universität, die der Großmannsucht
von Jener ebenfalls entsagt hat (Ihr freilich auch entsagen
musste - Not → Jugend). Und andererseits gibt der hohe Rang
unseres Laureaten der heutigen Ehrung doch auch eine Bedeutung,
die weit über die Grenzen unseres Bundeslandes hinausreicht.
Dies ist jedenfalls die erste derartige Auszeichnung für einen
spanischen Schriftsteller nach dem Ehrendoktorat für José
Ortega y Gasset. Und wir wollten mit ihr ganz bewusst wieder
an die große Tradition der besonders engen deutsch-spanischen
Kulturbeziehungen anknüpfen, die aus mehreren, übrigens nicht
nur politischen Gründen für einige Zeit unterbrochen waren.

Miguel Delibes wurde 1920 in Valladolid geboren. Er entstammt
einer bürgerlichen Familie, die politisch liberal, zugleich
aber überzeugt katholisch war. Beides trifft auch auf den
Autor Delibes zu. Seine Kindheit und Jugend, einschließlich
der Erlebnisse im Bürgerkrieg, dessen letzte Jahre er als
Freiwilliger an Bord des Kreuzers Canarias verbrachte, sind
beindruckend und selbstironisch zugleich verarbeitet in
seinem bisher letzten, 1987 erschienenen Roman "377A. Habera
de hero". Zu deutsch: "377A (Die Stammrolle Nummer des
Soldaten). Das Holz, aus dem man Helden schnitzt." (Deutsche
Übersetzung erscheint im Herbst bei Piper). Nach Beendigung
des Krieges studierte Delibes Rechtswissenschaften und
Journalismus. 1946 erhielt er, nach dem in Spanien üblichen
strengen Auswahlverfahren ("oposiciones") eine Professur
für Handelsgeschichte. Nebenbei ehren wir hier also auch



MIGUEL DELIBES

einen Kollegen der Universität Valladolid, mit der die unsere seit vielen Jahren eng zusammenarbeitet. Parallel dazu wurde er 1944 Redakteur, später (1958) Chefredakteur der Zeitung "El norte de Castilla", einer der größten spanischen Provinzzeitungen. Eine solche "Mehrfachbeschäftigung" (spanisch: "pluriempleo") war seinerzeit nicht nur üblich, sondern angesichts miserabler Gehälter im Staatsdienst auch notwendig, erste zumal dann, wenn man - wie im Fall von Delibes - eine zahlreiche Familie zu ernähren hatte. Die sieben Kinder, die in den wirtschaftsschwierigen Nachkriegsjahren zur Welt kamen und die zum Teil selbst schon wieder im öffentlichen Leben Spaniens stehen, befinden sich übrigens heute alle (mit Ehepartnern!), ohne Ausnahme, in diesem Musiksaal, ein lebendiges Zeugnis ablegend für das, was eine spanische Großfamilie ist, aber auch Zeichen der Sympathie für unseren Autor. Jedenfalls war zunächst nicht daran zu denken, allein vom Schreiben zu leben, nicht einmal nachdem Delibes mit dem Roman "La sombra del cipres es alargada" 1948 den "Premio Nadal", den damals bedeutendsten (und einzig unabhängigen) Literaturpreis erhalten hatte. Von da an wuchs der Ruhm des jungen Autors stetig. Mit "El camino" gelang ihm 1950 der erste größere Publikumerfolg, freilich - und das ist für Delibes charakteristisch - nicht über Nacht, sondern allmählich. Heute ist der Roman in circa 3 Millionen Exemplaren verbreitet und gehört, zusammen mit anderen Delibes-Texten, zur Pflichtlektüre spanischer Schüler. Anfang der 60er Jahre stellte Delibes nach unsäglichen Querelen mit der Pressezensur seinen Posten als Chefredakteur zur Verfügung. Auch seine Lehrtätigkeit gab er auf, wenngleich ihm die Lehrbefugnis nicht aberkannt wurde. *ebuchsammlungen. Trotzdem soll versucht* *wurde, wenigstens drei Tendenzen zu skizzieren, die das Werk* 1966 gelang ihm mit "Cinco horas con Mario", einer raffinierten Satire auf den Zeitgeist, der endgültige Durchbruch. Delibes gehörte nun zu den überall anerkannten Autoren des Landes, auch



einen Kollegen der Universität Valladolid, mit der die unsere
 seit vielen Jahren eng zusammenarbeitet. Parallel dazu wurde
 er 1944 Redakteur, später (1958) Chefredakteur der Zeitung
 "El norte de Castilla", einer der größten spanischen Provinz-
 zeitungen. Eine solche "Mehrfachbeschäftigung" (spanisch:
 "pluriempleo") war seinerzeit nicht nur üblich, sondern ange-
 sichts miserabler Gehälter im Staatsdienst auch notwendig.
 Zumal dann, wenn man - wie im Fall von Delibes - eine zahlreiche
 Familie zu ernähren hatte. Die sieben Kinder, die in den
 schwierigen Nachkriegsjahren zur Welt kamen und die zum Teil
 selbst schon wieder im öffentlichen Leben Spaniens stehen, be-
 finden sich übrigens heute alle (mit Ehepartnern!), ohne Ausnahme,
 in diesem Musiksaal, ein lebendiges Zeugnis ablegend für das, was
 eine spanische Großfamilie ist, aber auch Zeichen der Sympathie
 für unseren Autor. Jedenfalls war zunächst nicht daran zu denken,
 allein vom Schreiben zu leben, nicht einmal nachdem Delibes mit
 dem Roman "La sombra del ciprés es alargada" 1948 den "Premio Nadal",
 den damals bedeutendsten (und einzig unabhängigen) Literatur-
 preis erhalten hatte. Von da an wuchs der Ruhm des jungen Autors
 stetig. Mit "El camino" gelang ihm 1950 der erste größere Publi-
 kums Erfolg, freilich - und das ist für Delibes charakteristisch -
 nicht über Nacht, sondern allmählich. Heute ist der Roman in
 circa 3 Millionen Exemplaren verbreitet und gehört, zusammen mit
 anderen Delibes-Texten, zur Pflichtlektüre spanischer Schüler.
 Anfang der 60er Jahre stellte Delibes nach unsäglichen Querelen
 mit der Pressezensur seinen Posten als Chefredakteur zur Verfügung.
 Auch seine Lehrfähigkeit gab er auf, wenngleich ihm die Lehrbetriebe
 nicht aberkannt wurde.

1966 gelang ihm mit "Cinco horas con Mario", einer raffinierten
 Satire auf den Zeitgeist, der endgültige Durchbruch. Delibes
 gehörte nun zu den überall anerkannten Autoren des Landes, auch

MIGUEL DELIBES

zu denen, die sich durch ihre ebenso maßvolle wie unbeirrbar demokratische Gesinnung in weiten Kreisen Respekt verschafft haben. Zum äußeren Zeichen dieser Anerkennung wurde 1973 die Wahl in die Real Academia Española (dem spanischen Gegenstück zur Académie Française). Die Antrittsrede vom 25. Mai 1973 war, unter dem Titel "Un mundo que agoniza", eine für Spanien damals ganz außergewöhnliche, inzwischen aber vielzitierte erste kritische Auseinandersetzung mit der Umweltproblematik und eine vehemente Polemik gegen das als unbeschränkt geltende Wirtschaftswachstum, an das der Westen, der dem Osten doch so gerne ideologische Verrantheit vorwarf, seinerseits noch immer wie an ein religiöses Dogma glaubt. Nach einigen Jahren einer schweren inneren Krise, die durch den Tod seiner geliebten Frau Angeles ausgelöst wurde, ist Delibes in den letzten zehn Jahren mit einer Reihe weiterer bedeutender Romane und Erzählungen hervorgetreten, die zum Teil auch mit großem Erfolg verfilmt wurden (siehe Filmographie). Die letzte große Ehrung wurde Delibes 1982 mit der Verleihung des "Premio Principe de Asturias" zuteil, dem in der Gegenwart begehrtesten Kulturpreis nicht nur des spanischen Mutterlandes, sondern der ganzen spanischsprachigen Welt. Die unmittelbaren Vorgänger von Delibes waren der kolumbianische Romancier und spätere Nobelpreisträger Gabriel Garcia Marquez und der mexikanische Philosoph Octavio Paz.

Das vielschichtige Gesamtwerk zu charakterisieren, ist im Rahmen einer kurzen Laudatio kaum möglich. Es umfaßt inzwischen 53 Einzeltitel, davon 14 Romane, ein Dutzend Erzählbände und mehrere Essay- und Tagebuchsammlungen. Trotzdem soll versucht werden, wenigstens drei Tendenzen zu skizzieren, die das Werk von Delibes auszeichnen.



zu denen, die sich durch ihre ebenso mahlvolle wie unbeeinträchtigte demokratische Gestattung in weiten Kreisen Respekt verschafft haben. Zum äußeren Zeichen dieser Anerkennung wurde 1973 die Wahl in die Real Academia Española (dem spanischen Gegenstück zur Académie Française). Die Antrittsrede vom 25. Mai 1973 war, unter dem Titel "Un mundo que agoniza", eine für Spanien damals ganz außergewöhnliche, inzwischen aber vielzitierte erste kritische Auseinandersetzung mit der Umweltproblematik und einer vehementen Polemik gegen das als unbeschränkt geltende Wirtschaftswachstum, an das der Westen, vor dem Osten doch so gerne ideologische Verdrängung vorwarf, seinerseits noch immer wie an ein religiöses Dogma glaubt. Nach einigen Jahren einer schweren inneren Krise, die durch den Tod seiner geliebten Frau Angeles ausgelöst wurde, ist Delibes in den letzten zehn Jahren mit einer Reihe weiterer bedeutender Romane und Erzählungen hervorgetreten, die zum Teil auch mit großem Erfolg verfilmt wurden (siehe Filmographie). Die letzte große Ehrung wurde Delibes 1982 mit der Verleihung des "Premio Príncipe de Asturias" zuteil, dem in der Gegenwart begehrtesten Kulturpreis nicht nur des spanischen Mutterlandes, sondern der ganzen spanischsprachigen Welt. Die unmittelbaren Vorgänger von Delibes waren der kolumbianische Romancier und spätere Nobelpreisträger Gabriel García Márquez und der mexikanische Philosoph Octavio Paz.

Das vielschichtige Gesamtwerk zu charakterisieren, ist im Rahmen einer kurzen Laudatio kaum möglich. Es umfaßt inzwischen 25 Einzeltitel, davon 14 Romane, ein Dutzend Erzählbände und mehrere Essay- und Tagebuchsammlungen. Trotzdem soll versucht werden, wenigstens drei Tendenzen zu skizzieren, die das Werk von Delibes auszeichnen.



MIGUEL DELIBES

1. Zunächst ist zu bemerken, daß Miguel Delibes von allen seriösen spanischen Gegenwartsaotoren in seinem Heimatland die größte Popularität genießt. Dies beruht darauf, daß er ein offenes Literaturkonzept vertritt, das heißt, nicht nur für professionelle Literaturkenner (wie manche moderne Autoren), sondern ganz bewußt auch für ein größeres Publikum schreibt. Popularität bedeutet in seinem Falle freilich nicht, daß er leichte Kost bereit hielte. Seine Texte spekulieren auch nicht auf billige Effekte und enthalten keine rasante "Action". Jeder einzelne aber erzählt eine unvergeßliche und unverwechselbare Geschichte. Sie bieten auch keine formalistischen Haarspaltereien und kein bildungspriesterliches Imponiergehabe. Vielmehr: eine ungewöhnliche sprachliche Meisterschaft (die selbst bei arrivierten Autoren immer seltener zu finden ist), originelle, nie selbstzweckhafte, sondern streng der Sache angepaßte Erzählverfahren und schließlich die Fähigkeit, den Text so zu komponieren, daß man sowohl bei der genießenden als auch bei der analysierenden Lektüre reichen Gewinn hat. Wenn es überhaupt objektive Kriterien für literarische Qualität gibt und nicht nur solche des persönlichen Geschmacks und der gesellschaftlichen Übereinkunft, so ist gerade das der Mehrfachlesbarkeit gewiß eines der akzeptabelsten.

2. Delibes ist anerkanntermaßen derjenige Autor, bei dem man das gesprochene Gegenwartsspanisch am besten studieren kann, wie es überhaupt kaum einen Text von ihm gibt, in dem die spanische Sprache nicht eine hervorragende Rolle spielte. Das hängt damit zusammen, daß Delibes die Verhältnisse, die er schildert, durchweg aus der subjektiven Perspektive der von ihnen Betroffenen zur Geltung bringt. Die Fähigkeit, den Ideolekt der jeweiligen Bezugsperson mit verblüffender Echtheit in die Schrift hinüberzuretten, ist bewundernswert. Dabei läßt er fast immer diejenigen zu Wort kommen, die in der Literatur (und auch im sogenannten "Leben") im allgemeinen nicht



1. Zunächst ist zu bemerken, daß Miguel Delibes von allen seriösen spanischen Gegenwartsaufatoren in seinem Heimatland die größte Popularität genießt. Dies beruht darauf, daß er ein offenes Literaturkonzept vertritt, das heißt, nicht nur für professionelle Literaturkenner (wie manche moderne Autoren), sondern ganz bewußt auch für ein größeres Publikum schreibt. Popularität bedeutet in seinem Falle freilich nicht, daß er leichte Kost bereitet hätte. Seine Texte spekulieren auch nicht auf billige Effekte und enthalten keine rasante "Action". Jeder einzelne aber erzählt eine unvergeßliche und unverwechselbare Geschichte. Sie bieten auch keine formalistischen Haarspaltereien und kein bildungspresterisches Impongererede. Vielmehr: eine ungewöhnliche sprachliche Meisterhaftigkeit (die selbst bei arrivierten Autoren immer seltener zu finden ist), originelle, nie selbstzweckhafte, sondern streng der Sache angepaßte Erzählverfahren und schließlich die Fähigkeit, den Text so zu komponieren, daß man sowohl bei der Genießenden als auch bei der analysierenden Lektüre reichen Gewinn hat. Wenn es überhaupt objektive Kriterien für literarische Qualität gibt und nicht nur solche des persönlichen Geschmacks und der gesellschaftlichen Übereinkunft, so ist gerade das der Mehrfachcharakter gewiß eines der akzeptabelsten.

2. Delibes ist anerkanntermaßen derjenige Autor, bei dem man das gesprochene Gegenwartsspanisch am besten studieren kann, wie es überhaupt kaum einen Text von ihm gibt, in dem die spanische Sprache nicht eine hervorragende Rolle spielt. Das hängt damit zusammen, daß Delibes die Verhältnisse, die er schildert, durchweg aus der subjektiven Perspektive der von ihnen Betroffenen zur Geltung bringt. Die Fähigkeit, den Idealkern der jeweiligen Bezugsperson mit verblüffender Echtheit in die Schrift hinüberzusetzen, ist bewundernswert. Dabei läßt er fast immer diejenigen zu Wort kommen, die in der Literatur (und auch im sogenannten "Leben") im allgemeinen nicht



MIGUEL DELIBES

viel zu sagen haben: Kinder ("El camino"; "El principe destronado"); Alte ("La hoja roja"; "Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso"); Geistigbehinderte ("Los santos inocentes"; "Las guerras de nuestros antepasados"), wobei sich die etablierten Relationen zwischen den sogenannten Normalen und den sogenannten Verrückten, den sogenannten Erwachsenen und den sogenannten Unmündigen auf vieldeutige Weise verschieben. Es fällt jedenfalls auf, daß die meisten Protagonisten, von Delibes nach landläufigen Begriffen schwach, ja ohnmächtig sind, am Ende aber den scheinbar Starken die Basis ihres Hochmuts entziehen und manchmal sogar die Grenzen ihrer Macht aufzeigen. Genau das erschien uns besonders preiswürdig.

viele zu sagen haben: Kinder ("El camino"; "El principio destronado");
Afte ("La hoja roja"; "Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso");
Geistliche ("Los santos inocentes"; "Las guerras de nuestros
antepasados"), wobei sich die etablierten Relationen zwischen den
sogenannten Normalen und den sogenannten Verrückten, den sogenannten
Erwachsenen und den sogenannten Unmündigen auf vielschichtige Weise ver-
schieben. Es fällt jedenfalls auf, daß die meisten Protagonisten
von Delibes nach landläufigen Begriffen schwach, ja ohnmächtig sind,
am Ende aber den scheinbar Stärken die Basis ihres Hochmuts entziehen
und manchmal sogar die Grenzen ihrer Macht auszuweiten. Genau das er-
schien uns besonders preiswürdig.



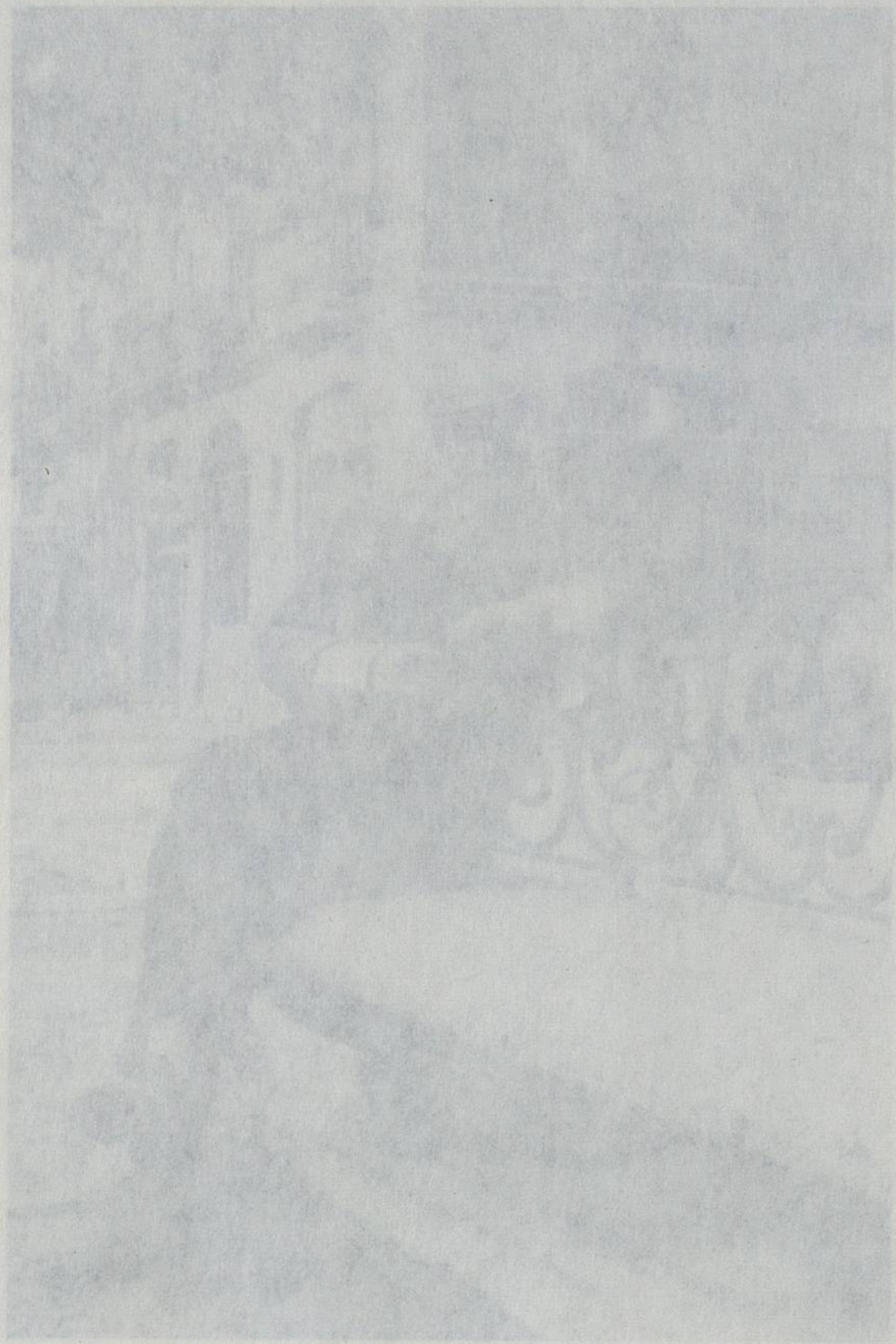
MIGUEL DELIBES



... (er durch
würde sich
ig ändern.
- für einen
einen
n Natur-
Und, zuweilen
um geht, ein
dränge Madrids
enn man das
ter als ein
sagen:
libes tat-
heh. Nichts Wesent-
tzung, das
ch immer
mit jeder
zu bringen:

... (gelangwe
sächlich
liches. M
atmosphä
faszinier
selbstige
Ich will
... (Körper
... (ich griff
... (zurück, um
... (ich atmete sauerstoffhalti

MIGUEL DELIBES



MIGUEL DELIBES

Dankadresse von Miguel Delibes anlässlich seiner Promotionsfeier am 7. Mai 1990 zum Doctor philosophiae honoris causa der Philosophischen Fakultät der Universität Saarbrücken (gekürzt)

... In Spanien spricht man oft weniger von mir als dem Romanschriftsteller, der aus Passion auf die Jagd geht, als von dem "Jäger, der auch schreibt". Würden wir den Begriff Jäger durch Fischer, Bergwanderer, Radfahrer oder Bauer ersetzen, würde sich natürlich das Wesentliche dieser Definition genausowenig ändern. Das heißt, daß man mich nicht - weil ich es nicht bin - für einen Intellektuellen im strengen Wortsinn hält, sondern für einen "Mann vom Lande mit dem Federhalter in der Hand"; einen Naturmenschen, dem es gefällt, über die Natur zu schreiben. Und, zuweilen greift man in meinem Land auf mich zurück, wenn es darum geht, ein Wesen zu finden, das einen Gegensatz zum Getöse und Gedränge Madrids darstellt. So wie man immer in Kastilien gesagt hat, wenn man das Höchstmaß der Langeweile beschreiben will: "gelangweilter als ein Zicklein in einer Garage", könnte man heute in Spanien sagen: "gelangweilter als Delibes in Madrid". Und, was hat Delibes tatsächlich gegen Spaniens Hauptstadt? Ich muß zugeben, nichts Wesentliches. Mich stört ganz einfach die Enge, die Verschmutzung, das allmähliche Verschwinden der offenen Horizonte, die mich immer fasziniert haben. Aber das geht mir mit Madrid so und mit jeder beliebigen anderen großen Stadt. Um es auf einen Punkt zu bringen: Ich bin ein Dörfler.

Als Kind lebte ich verdrießlich in der Stadtwohnung, in der ich geboren war, und, wie Jagdhunde, die in einem Auto eingesperrt sind, war ich auf der Suche nach einem Spalt, durch den belebende Luft einströmte. Meine Begierde führte mich noch weiter: Ich griff auf die Lektüre von Büchern, die mit Natur zu tun hatten, zurück, um mir die Illusion zu verschaffen, ich atmete sauerstoffhaltige Luft.

MIGUEL DELIBES

Dankadresse von Miguel Delibes anlässlich seiner Promotionfeier am 7. Mai 1990 zum Doctor philosophiae honoris causa der Philosophischen Fakultät der Universität Saarbrücken (gekürzt)

... In Spanien spricht man oft weniger von mir als dem Roman-
schriftsteller, der aus Passion auf die Jagd geht, als von dem
"Jäger, der auch schreibt". Werden wir den Begriff Jäger durch
Fischer, Bergwanderer, Radfahrer oder Bauer ersetzen, würde sich
natürlich das Wesentliche dieser Definition genausowenig ändern.
Das heißt, daß man mich nicht - weil ich es nicht bin - für einen
Intellektuellen im strengen Wortsinne hält, sondern für einen
"Mann vom Lande mit dem Federhalter in der Hand"; einen Natur-
menschen, dem es gefällt, über die Natur zu schreiben. Und, zuweilen
greift man in meinem Land auf mich zurück, wenn es darum geht, ein
Wesen zu finden, das einen Gegensatz zum Gelöse und Gedränge Madrids
darstellt. So wie man immer in Kastilien gesagt hat, wenn man das
Höchstmäß der Langeweile beschreiben will: "gelangweiltes als ein
Zicklein in einer Garage", könnte man heute in Spanien sagen:
"gelangweiltes als Delibes in Madrid". Und, was hat Delibes tat-
sächlich gegen Spaniens Hauptstadt? Ich muß zugeben, nichts Wesent-
liches. Mich stört ganz einfach die Enge, die Verschmutzung, das
allmähliche Verschwinden der offenen Horizonte, die mich immer
fasziniert haben. Aber das geht mir mit Madrid so und mit jeder
beliebigen anderen großen Stadt. Um es auf einen Punkt zu bringen:
Ich bin ein Dörfler.

Als Kind lebte ich verdrillt in der Stadtwohnung, in der ich ge-
boren war, und, wie Jahrhunderte, die in einem Auto eingesperrt sind,
war ich auf der Suche nach einem Spalt, durch den beliebende Luft
einströme. Meine Begierde führte mich noch weiter: Ich griff auf
die Lektüre von Büchern, die mit Natur zu tun hatten, zurück, um
mir die Illusion zu verschaffen, ich atmete sauerstoffhaltige Luft.



MIGUEL DELIBES

Den magischen skandinavischen Erzählern folgten Zane Grey und Oliver Courwood, Romanschriftsteller der Prärien, Autoren, die um mich herum eine Fiktion des freien Himmels schufen, was fast so viel war, wie unter freiem Himmel zu sein. Meine Jugend war dann ebenso von Lektüre geprägt, die mich aus den vier Wänden befreite, in denen meine Mußestunden stattfanden; Abenteuerromane wie "Meuterei an Bord", "Drei bengalische Lanzenreiter", Autoren wie Salgari, die mir als Brücke dienten, um zum gehobenen Roman zu gelangen: "Robinson Crusoe", "Moby Dick" oder "Die Schatzinsel" - nicht weniger von frischer Luft durchwehte Romane. Meine Lektüre hatte also von Kind an eine ungewöhnliche Leitfigur: die Natur. Es war eher die Natur als die Ausdruckskraft oder das Thema, was mich in den Büchern faszinierte, da ich mich als Asphaltkind vom Land getrennt fühlte. Ich wählte meine Lektüre nach der Sauerstoffmenge aus, die sie enthielt und ordnete meine Jugendbibliothek nicht nach Sachgebieten oder Autoren, wie es üblich ist, sondern nach dem Schauplatz: Stadtbücher und Landbücher; oder nach der Zahl der Gestalten: Massenbücher oder Einzelgängerbücher. Es scheint überflüssig, zu wiederholen, daß meine Vorlieben nicht dem Asphalt und der Masse galten, sondern der Einsamkeit und dem Land. Mehr noch als das Schöne erregte mich das Natürliche. Schon Nietzsche hat gesagt, man kann "keinem Gedanken Glauben schenken, der nicht im Freien geboren ist und bei freier Bewegung" und ich folgte gefügig diesem Aphorismus: Meine literarischen Entscheidungen entstanden aus dem, was ich im Freien dachte und beobachtete.

Zunächst als Kind, dann als Jugendlicher und später als Erwachsener, hat mich die Natur befruchtet. Ich bin weder ein Pantheist gewesen noch ein kontemplativer Mensch, sondern eher ein Asket, der, wenn er reine Luft atmete, aus seinen Überlegungen

Den magischen skandinavischen Erzählern folgten Jane Grey und Oliver Courwood, Romanschriftsteller der Prärie, Autoren, die um mich herum eine Fiktion des freien Himmels schufen, was fast so viel war, wie unter freiem Himmel zu sein. Meine Jugend war dann ebenso von Lektüre geprägt, die mich aus den vier Wänden befreite, in denen meine Mußstunden stattfanden; Abenteuerromane wie "Meuterei an Bord", "Drei bengalische Lanzenreiter", Autoren wie Salgari, die mir als Brücke dienten, um zum gehobenen Roman zu gelangen: "Robinson Crusoe", "Moby Dick" oder "Die Schatzinsel" - nicht weniger von frischer Luft durchwehte Romane. Meine Lektüre hatte also von Kind an eine ungewöhnliche Leitfigur: die Natur. Es war eher die Natur als die Ausdruckskraft oder das Thema, was mich in den Büchern faszinierte, da ich mich als Asphaltkind vom Land getrennt fühlte. Ich wählte meine Lektüre nach der Sauerstoffmenge aus, die sie enthielt und ordnete meine Jugendbibliothek nicht nach Sachgebieten oder Autoren, wie es üblich ist, sondern nach dem Schauplatz: Stadtbücher und Landbücher; oder nach der Zahl der Gestalten: Massenbücher oder Einzelgängerbücher. Es scheint überflüssig, zu wiederholen, daß meine Vorlieben nicht dem Asphalt und der Masse galten, sondern der Einsamkeit und dem Land. Mehr noch als das Schöne erregte mich das Natürliche. Schon Nietzsche hat gesagt, man kann "keinem Gedanken Glauben schenken, der nicht im Freien geboren ist und bei freier Bewegung" und ich folgte gefügig diesem Aphorismus: Meine literarischen Entscheidungen entstanden aus dem, was ich im Freien dachte und beobachtete.

Zunächst als Kind, dann als jugendlicher und später als Erwachsener, hat mich die Natur befruchtet. Ich bin weder ein Pantheist gewesen noch ein kontemplativer Mensch, sondern eher ein Asket, der, wenn er reine Luft atmete, aus seinen Überlegungen

MIGUEL DELIBES

literarischen Nutzen zog. In meinen Büchern habe ich versucht, die Natur widerzuspiegeln, und das Landleben. Ich habe auf dem Land und in seinen Bewohnern das Wesentliche des Menschseins gesucht. Und wenn es nicht auf dem Land war - in der rein ländlichen Welt -, war es in der kleinen Provinzstadt in der Ebene oder am Bergrand. Im Gegensatz zur Mehrzahl der zeitgenössischen Erzähler, die eine Vorliebe für die Großstadt hegen, für die Urbs, bin ich in die kleinen Gemeinden gegangen, von der Vorstellung beherrscht, daß die Megapolis die Menschen einförmig macht, daß es jeden Tag schwieriger wird, in der Großstadt einen individuellen, einen eigenständigen Menschen zu finden. Mir schien, die Urbs brächte Gruppen gleicher unterschiedsloser Menschen hervor; Menschen in Serienproduktion. Die Palette des Menschlichen, mit seinen Lastern und Tugenden, der Kontrast war in der Provinzhauptstadt oder auf dem Land farbiger. Normalerweise lebte ich in dieser Umgebung, kannte ihre Bewohner und deren Probleme, die sich im Grunde in nichts von denen der Städter unterschieden, und schrieb darüber Romane. So fing mein Werk zu wachsen an, von "El camino" bis "Mi vida al aire libre" über "Las ratas", "La hoja roja", "Los santos inocentes", "Diario de un cazador", "Cinco horas con Mario", "El disputado voto del señor Cayo", "El tesoro" ... Der freie Himmel, die Natur, der authentische Mensch sind vierzig Jahre lang die Konstanten meiner Literatur gewesen.

Ich bin aber, irgendwie und ohne es zu wissen, zu einem Pionier geworden, der die Gefahr spürte. Als ich mein Werk "El camino" schrieb, meinte 1950 ein Rezensent, ich sei reaktionär, weil der Protagonist seinen Weiler liebte und es ihm widerstrebte, sich auf das Chaos der Großstadt einzulassen. Vierzig Jahre später stellte mich der Kulturminister in einem Staatsakt dem



literarischen Nutzen zog. In meinen Büchern habe ich versucht, die Natur widerzuspiegeln, und das Landleben. Ich habe auf dem Land und in seinen Bewohnern das Wesentliche des Menschseins gesucht. Und wenn es nicht auf dem Land war - in der rein ländlichen Welt -, war es in der kleinen Provinzstadt in der Ebene oder am Bergstrand. Im Gegensatz zur Mehrheit der zeitgenössischen Erzähler, die eine Vorliebe für die Großstadt hegen, für die Urbs, bin ich in die kleinen Gemeinden gegangen, von der Vorstellung beherrscht, daß die Megapolis die Menschen einformig macht, daß es jeden Tag schwieriger wird, in der Großstadt einen individuellen, einen eigenständigen Menschen zu finden. Mir schien, die Urbs bräute Gruppen gleicher unterschiedloser Menschen hervor; Menschen in Serienproduktion. Die Palette des Menschlichen, mit seinen Lasten und Tugenden, der Kontrast war in der Provinzstadt oder auf dem Land farbiger. Normalerweise lebte ich in dieser Umgebung, kannte ihre Bewohner und deren Probleme, die sich im Grunde in nichts von denen der Städte unterschieden, und schrieb darüber Romane. So fing mein Werk zu wachsen an, von "El camino" bis "Mi vida al aire libre" über "Las ratas", "La hoja roja", "Los Santos inocentes", "Diario de un cazador", "Cinco horas con Mario", "El disputado voto del señor Cayo", "El tesoro" ... Der freie Himmel, die Natur, der authentische Mensch sind vierzig Jahre lang die Konstanten meiner Literatur gewesen.

Ich bin aber, irgendetwas und ohne es zu wissen, zu einem Pionier geworden, der die Gefahr spürte. Als ich mein Werk "El camino" schrieb, meinte 1950 ein Rezensent, ich sei reaktionär, weil der Protagonist seinen Weiler liebt und es ihm widerstrebt, sich auf das Chaos der Großstadt einzulassen. Vierzig Jahre später stellte mich der Kulturminister in einem Staatsakt dem



MIGUEL DELIBES

Publikum als ersten Ökologen vor, als den ersten spanischen "Grünen", und zwar eben wegen dieses Buches. Was ist in dieser Welt in nur vier Jahrzehnten geschehen, damit zwei so ungleiche Urteile über den gleichen Schriftsteller gefällt werden konnten? In Spanien: der Zerfall der ländlichen Gemeinschaft, die Landflucht; über die Grenzen hinweg: die zunehmende Umweltzerstörung.

Das ist das Übel, das gravierende Übel, das ich seit meinen Anfängen als Schriftsteller immer stärker erahnt habe. Der freie Himmel hört auf zu sein, was er gewesen ist; er hört auf, frei und rein zu sein und wird zu einem stickigen, faulen Luftraum. Der freie Himmel, der ein Gemeingut war, ist kein kostenloses Geschenk mehr, ebensowenig wie das Wasser, ebensowenig wie die Natur. Die Umwelt wird weiterhin vergiftet. Daraus schließen wir, daß, wenn die alte Literatur, die meine Kindheit gewiegt hat, und meine eigene Literatur wieder eine Bedeutung erlangen sollen, wir diese Umwelt wiedergewinnen müssen; wir werden für die Luft arbeiten müssen. So kommt es zu der Ungeheimtheit, daß sich die Literatur des freien Himmels, Inbegriff des Bukolischen und des Friedens, zu einer Literatur des Kampfes entwickeln wird - oder, wer weiß? -, sich bereits entwickelt hat. Das ist keine literarische Vorliebe mehr. Für alle, die wir in unseren Büchern das Herz der Natur schlagen lassen möchten, wird das die neue Aufgabe sein.



Publikum als ersten Ökologen vor, als den ersten spanischen "Grünen", und zwar eben wegen dieses Buches. Was ist in dieser Welt in nur vier Jahrzehnten geschehen, damit zwei so ungleiche Urteile über den gleichen Schriftsteller gefällt werden könnten? In Spanien: der Zerfall der ländlichen Gemeinschaft, die Landflucht; über die Grenzen hinweg: die zunehmende Umweltzerstörung.

Das ist das Übel, das gravierende Übel, das ich seit meinen Anfängen als Schriftsteller immer stärker erahnt habe. Der freie Himmel hört auf zu sein, was er gewesen ist; er hört auf, frei und rein zu sein und wird zu einem stickigen, faulen Luftraum. Der freie Himmel, der ein Gemeingut war, ist kein kostenloser Geschenk mehr, ebensowenig wie das Wasser, ebensowenig wie die Natur. Die Umwelt wird weiterhin vergiftet. Daraus schließen wir, daß, wenn die alte Literatur, die meine Kindheit gewiegt hat, und meine eigene Literatur wieder eine Bedeutung erlangen sollen, wir diese Umwelt wiedergewinnen müssen; wir werden für die Luft arbeiten müssen. So kommt es zu der Ungerheimlichkeit, daß sich die Literatur des freien Himmels, Inbegriff des Bukolischen und des Friedens, zu einer Literatur des Kampfes entwickeln wird - oder, wer weiß? -, sich bereits entwickelt hat. Das ist keine literarische Vorliebe mehr. Für alle, die wir in unseren Büchern das Herz der Natur schlagen lassen möchten, wird das die neue Aufgabe sein.



MIGUEL DELIBES

BIBLIOGRAFIE

- "DIE HEILIGEN NARREN" (1987) *Los santos inocentes*
- "DAS ROTE BLATT" (SP 793) (1988)
- "FÜNF STUNDEN MIT MARIO", Roman (1989)
- "DAS HOLZ, AUS DEM DIE HELDEN SIND", Roman (Ende August 1990)
"Hadera de héroes"

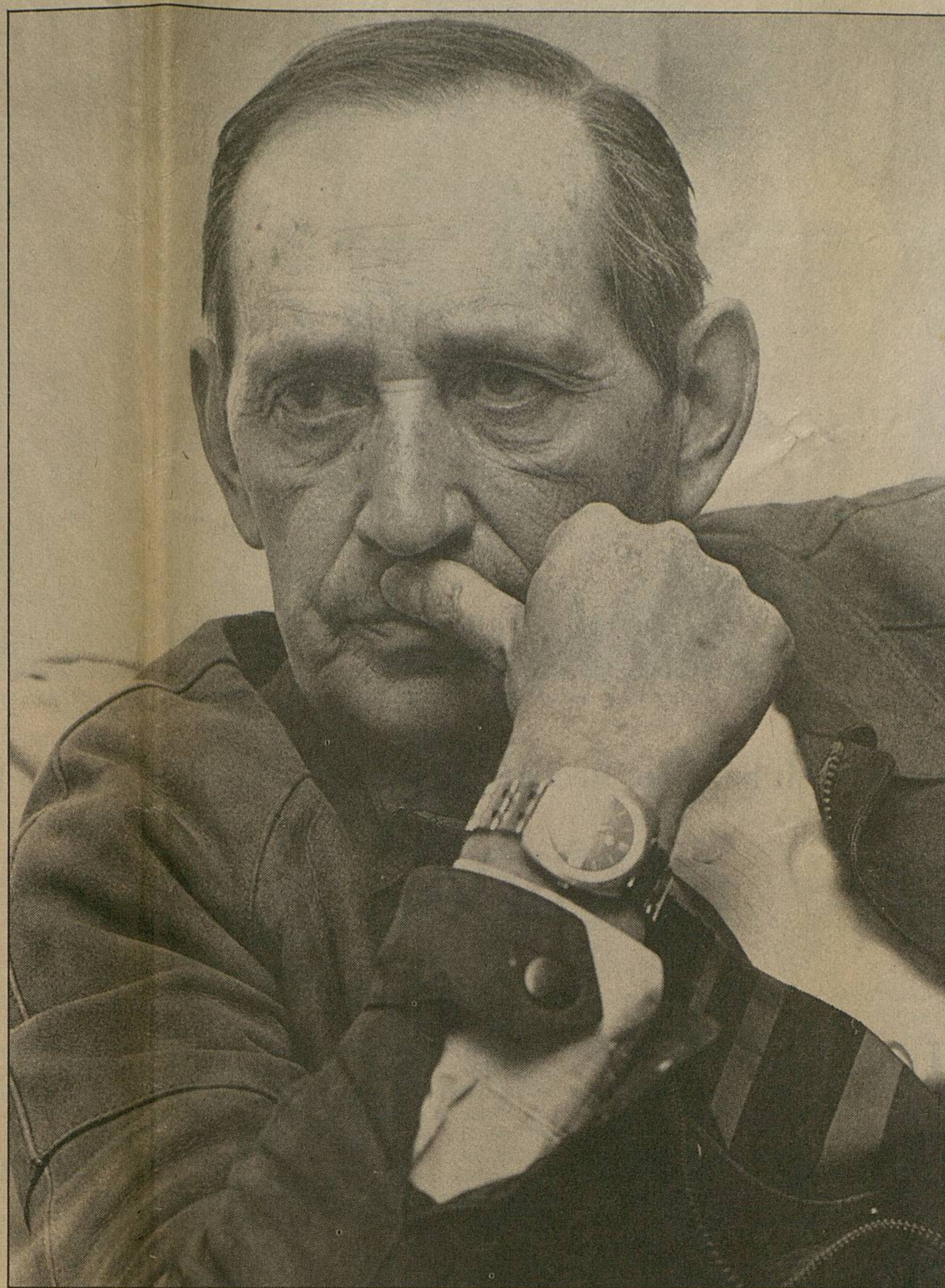
München,
im Herbst 1990



Er kann die Welt mit den Augen eines Kindes sehen und beschreibt sie mit dem Wissen eines Großvaters: Eine Begegnung mit dem spanischen Schriftsteller Miguel Delibes

Mit den Wurzeln gen Himmel

Von Rosemarie Bollinger



Kein Platz für Krieger

Das Ruhrgebiet, verkannt seit einem Jahrhundert, entwickelt eruptiven Ehrgeiz, um sein Ansehen in der Welt zu mehren. Die Parole lautet: Weg vom Kohlenpott-Image, Schluß mit den zwischen kaputten Pütts und sterbenden Hütten wabernden Nebeln einer verlogenen Malocherromantik! Die Anstrengungen sind berechtigt, denn das Revier lebt jenseits der Klischeevorstellungen als ein vitaler Organismus, als ein „starkes Stück Deutschland“ (Selbstlob), dem es nur am rechten Spiegelbild gebricht.

Von Duisburg bis Dortmund sind deshalb die Imagepfleger dabei, das altergraue Schmierbild vom Ruß-Land umzumalen. Da wird die von der UNESCO erteilte Zensur, eine Theaterlandschaft von Weltgeltung zu sein, mit Freuden verbreitet. Und Olympische Spiele sollen auch her. Ein Initiativkreis Ruhrgebiet, in dem sich bundesdeutsche Extra-Promis gefunden haben, sorgt mit Musikfestivals, Nobelpreisträger-Vorträgen und anderen Bonbons für positive Schlagzeilen.

Auch als Ausstellungsplatz macht man von sich reden. „Van Gogh und die Moderne“ im Essener Folkwang Museum gehört zu den gelungenen Versuchen. Das Mühen um das Image als Kultur-Mekka bereitet indes zuweilen auch Verdruß.

Im Dortmunder Museum am Ostwall wird seit dem vergangenen Wochenende die Mega-Schau „Jenseits der großen Mauer – Der erste Kaiser von China und seine Terrakotta-Armee“ gezeigt – eine Ausstellung mit Stücken aus dem sagenhaften Fund von Xian. Dort war 1974 eine Armee von überlebensgroßen Tonkriegeren ausgegraben worden, die den Kaiser Shi Huang ins Jenseits begleiten sollten. Die archäologische Sensation kam der Rheinisch-Westfälischen Auslandsgesellschaft (RWAG) als prestigeträchtiger Präsentierbrocken gerade recht. Man nahm Kontakt zu Peking auf. Der Initiativkreis Ruhrgebiet versprach finanzielle Förderung, und die Stadt Dortmund gelobte den Umbau ihres Museums. Dann kam der Juni 1989 und mit ihm die blutige Massakrierung der Freiheitsbewegung in China.

Doch das Studentenschlachten auf dem Platz des Himmischen Friedens schreckte die Schauplaner nur kurz. Zwar legte die Stadt Dortmund die geplante Partnerschaft mit Xian auf Eis, aber Vertreter der RWAG reisten insgeheim ins Reich der Mitte, um das Projekt zu retten. Das weltweit geächtete Underdrückerregime nutzte die Chance, sich als Kulturnation zu rehabilitieren.

Bei der Eröffnung der Ausstellung, so registrierte die örtliche Presse, war von der politischen Situation in China „mit keinem Wort die Rede“. Dortmunds Oberbürgermeister Samtlebe sprach vielmehr davon, daß die Schau die Möglichkeit zur Verständigung biete – als ob Peking den dekadenten Demokraten im Westen eine große Gnade gewährt hätte. Und Samtlebe würdigte natürlich auch die „Breitenwirkung des Projekts für das Revier“.

Aber ist nicht auch Moralität ein Standortfaktor? Die bedenkenlose Prestigegeilheit, angeprangert von Grünen, Amnesty International und der Gesellschaft für deutsch-chinesische Freundschaft, macht jedenfalls nachdenklich. Den Protest hat das Museum lieb kanalisiert: Im Park steht eine Holzplastik, die an die Opfer des Pekinger Massakers erinnern soll – Alibi für eine grandiose niederträchtige Instinktlosigkeit. Bernd Kleffner

Er sagte einmal, er sei wie ein Baum, ein Baum, der dort wachse, wo man ihn hineingepflanzt habe: der spanische Schriftsteller Miguel Delibes, geboren am 17. 10. 1920 in Valladolid. Das ist das erste, was mir einfiel, als ich ihn in Saarbrücken zum ersten Mal sah, wo ihm am 7. Mai der Doktor der Philosophie honoris causa verliehen wurde. Groß und sehr gerade gewachsen, dabei feingliedrig, den Eindruck von Fragilität erweckend; aber auch ein wenig ungelenk, manchmal, in der Bewegung. Überaus scheu, sehr still, sehr würdig, sehr melancholisch, aber vielleicht gerade darum Menschen ganz offen zugewandt und beinahe schwerelos heiter, wenn der richtige Wind weht. Keinem Baum vergleichbar, den ich kannte, aber ein Baum, unter dem ich mich sofort setzen würde, um Miguel Delibes zu lesen. Idyllisch wäre das nicht, wie sich noch zeigen wird. Der unkomplizierte, verführerisch glatt wirkende literarische Stamm kann, lehnt man sich an ihn, Nervenzentren derart berühren, daß sich die Frage aufdrängt, wozu des Menschen Rückgrat gut sei; die Wurzeln, auf die man zu sitzen kommt, sind alles andere als bequem, während einem von oben keine Blüten, sondern kompakte Früchte aufs Haupt oder direkt in die Seele fallen. Aber das in den Blättern dieses Baumes gefilterte Licht ist schön. Man beginnt „freie Luft“ zu atmen.

Miguel Delibes hat ein einzigartiges, vielschichtiges Œuvre vorzuweisen, das bereits über fünfzig Titel umfaßt; sechzehn Romane, von denen „Die heiligen Narren“, „Das Rote Blatt“ und „Fünf Stunden mit Mario“ in deutschen Übersetzungen im Handel sind (siehe DS vom 28. 2. 88 und vom 11. 8. 89); ihnen wird noch in diesem Sommer eines seiner berühmtesten und schönsten Bücher folgen, „Das Holz, aus dem die Helden sind“. Delibes hätte den Literatur-Nobelpreis 1989 ebenso verdient wie sein Landsmann Camilo José Cela. Als ich das im persönlichen Gespräch erwähnte und gerade zu einem zwiespältigen „aber...“ ansetzte, weil ihm eigentlich niemand den mit einer solchen Auszeichnung verbundenen öffentlichen Wirbel wünschen mochte, nahm mir Delibes, sozusagen, das Wort aus dem Mund. Welch ein Glück sei es doch für sie beide, meinte er, daß die Wahl auf Cela gefallen sei, seinen Gefährten im Kreis der „Unsterblichen“ (Delibes wurde 1973 in die „Real Academia Española“, das spanische Gegenstück zur „Académie Française“, gewählt.) Und die Zeremonien um die Verleihung der Ehrendoktorwürde? Jetzt? Ob es sehr schlimm sei? Aber nein, überhaupt nicht, entgegnete er. Nach Saarbrücken wäre er notfalls sogar mit dem Fahrrad gekommen.

Das war natürlich nicht nötig. Auch die Angst vor dem Fliegen blieb ihm erspart. Seine Wurzeln hatten den Baum aus Valladolid sicher über die Pyrenäen ins Saarländ gebracht. Eine kleine Autokarawane, fünfzehn Personen. Seine sieben Kinder, dazu seine sieben Schwiegerkinder, die alle durch ihre Berufe mitten im öffentlichen Leben ihres Landes stehen, hatten Urlaub genommen und des Großvaters elf Enkel gut versorgt zurückgelassen. Wenn Miguel Delibes sich über etwas wirklich freut, soll seine Freude so unbeschwert wie nur irgend möglich sein. Oder nicht?

Der Archäologe Germán Delibes ist zufällig das erste „Kind“, mit dem sich ein längeres Gespräch ergab. Das war insofern komisch, als ich gerade, während der Bahnfahrt Hamburg-Saarbrücken und darauf gefaßt, einen, aber nicht acht beziehungsweise fünfzehn Delibes zu treffen, Delibes' Roman „El Tesoro“ (Der Schatz) gelesen hatte, der einen Archäologen zum Protagonisten hat und „meinem Sohn Germán“ gewidmet ist. Ich war noch gar nicht dazu gekommen, nach den beschriebenen blauen, leicht verträumt melancholischen Augen Ausschau zu halten, als sie mir schon begegneten. Von intensiverem Blau, sehr wach im Ausdruck und zunehmend belustigt über die Koinzidenz zwischen Literatur, Lektüre und seiner Person. Ja, aber „El Tesoro“ sei doch ein schwaches Buch, sagte Germán. Es war ein großes Vergnügen, es zu lesen, antwortete ich. Die Charaktere seien getroffen; auch die in der spanischen Demokratie heute wichtigen Problemstellungen... „O ja, selbstverständlich“, entgegnete er. „Schließlich ist es ein Buch von Papa. Aber, geben Sie es doch zu, an den anderen gemessen, ist es ein schwaches Buch. Den Film haben Sie nicht gesehen? Eine Katastrophe...“ Und Papa, der sich gerade in Rufweite befand, bestätigte es, lachend.

Dieser freimütige, dabei vertrauensvolle, liebevolle Umgang miteinander ist typisch für Delibes' Familie, von der mir schon häufiger, als sie ein Traum, in dem helle Sympathie und fassungsloses Staunen mitschwingt, erzählt worden war. Kein Clan, der Fremde ausgrenzt. Im Gegenteil. Die offene Brüderlichkeit einer Gruppe sehr verschiedener, ausgeprägter Persönlichkeiten, in der eine gewisse, die Schwiegerkinder einschließende Familienähnlichkeit eher im Klima liegt als in physiognomischen Merkmalen, die man überdies erst gewahrt wird, wenn man weiß, wer sie sind. Keiner, der im Schatten des anderen stünde, keine Tochter, kein Sohn im Schatten des Vaters.

Eigentlich eine Selbstverständlichkeit, setzt man voraus, daß ein Schriftsteller und sein Werk identisch sind; weiß man um Miguel Delibes' seltene Fähigkeit, Kinder, zum Beispiel, mit den Augen, den inneren Augen eines Kindes zu sehen. Inmitten ihrer Welt, den Welten ihrer Realität, ihrer Logik, ihrer Phantasie. Was natürlich auch bedeutet, Erwachsene mit den unbestechlichen Augen eines Kindes zu sehen. Wie es zum Beispiel im ersten Teil von „Das Holz, aus dem die Helden sind“ geschieht; in diesem großen, partiellweise die Zeit des Spanischen Bürgerkrieges (1936-1939) autobiographisch mit einbeziehenden Roman, der damit beginnt, daß der noch recht winzige Protagonist, Gervasio, in das Zimmer Papa Leóns, seines Großvaters, stürzt, mit der klassischen Frage: „Papa León, kann ich ein Held werden, ohne sterben zu müssen?“

Im Blick auf die ganze Familie Delibes drängt sich jedoch die Frage auf, wie es möglich war, in den alles andere als menschenfreundlichen, von Mittelmaßigkeit bestimmten 40 Jahren der Franco-Diktatur, überbeansprucht zudem durch drei aus der Sicht des herrschenden Systems subversive Berufe (Hochschullehrer, Journalist, Schriftsteller), diese sieben Kinder großzuziehen. Angeles de Castro

Melancholisch und schwerelos heiter: Miguel Delibes. Seine Romane »Die heiligen Narren«, »Das rote Blatt« und »Fünf Stunden mit Mario« machten ihn auch bei uns bekannt

Miguel Delibes (oben rechts) vor einem Aushang der Tageszeitung »El Norte de Castilla« in seiner Heimatstadt Valladolid (oben links); der Schriftsteller mit Freunden (rechts Mitte), Delibes mit Baskenmütze) und bei der Jagd (unten)

Fotos: Círculo de Lectores

Delibes hätte die Frage vermutlich beantworten können; oder genauer: Sie ist, sie war die Antwort, Miguel Delibes und sie hatten 1946 geheiratet; Angeles ist 1974 gestorben, und sie fehlt nun spürbar. Spürbar schmerzhaft, als Delibes mir später von seinem „privilegierten“ Dasein erzählte. Von seinem Haus, in dem er Platz hatte und in Ruhe arbeiten konnte, während über ihm seine Tochter, sein Schwiegerohn und ihre vier Kinder lebten. Die sechs, die ihn mit solcher Freude um sich hatten und versorgten, die ihn immer wieder rührte und erstaunte. Er spricht in diesem Zusammenhang von der „soledad compartida“, von der Einsamkeit, die niemals geteilt, aber doch mitgetragen werden kann.

In der gleichen intensiven, dabei sehr stillen Art, in der seine schöpferische Sprache wirkt, kann Miguel Delibes offensichtlich auch durch seine Anwesenheit den Ton angeben, der die Atmosphäre unter den



zellenz, der Botschafter des Königreiches Spanien, ohne jeden rhetorischen Pomp als ein Leser von Miguel Delibes sprach. Die Laudatio hielt der „Doktorvater“, Delibes' Kollege (seit zwei Jahren emeritierter Professor für Handelsgeschichte der Universität Valladolid), sein langjähriger Freund und einer seiner passioniertesten Leser, Hans-J. Neuschäfer. Eine warmherzige Würdigung von Mensch und Werk, die unpathetisch endete mit einem längeren Zitat aus dem soeben in Spanien publizierten schmalen Bändchen „Mi vida al aire libre. Memorias deportivas de un hombre sedentario“ (Mein Leben an der freien Luft. Sportmemoiren eines seßhaften Mannes). Auf einer anderen Ebene die gleiche sanft daherkommende, böse, bestürzende Komik, die den Roman „Fünf Stunden mit Mario“ durchzieht. (Das 1980 in einem Madrider Theater uraufgeführte gleichnamige Bühnenstück ist, wie Delibes berichtet, gerade kürzlich, nach zehn Jahren Spieldauer, abgesetzt worden. Nicht weil das Interesse des Publikums nachließ, sondern weil die Hauptdarstellerin sich erschöpft fühlte.)

Miguel Delibes sagte, er sei ein „hoffnungslos altmodischer Mann“, während er meine schwere Reisetasche ergriff. Ich solle mich trösten, meinte er lächelnd, seine Kinder seien, zum Glück, anders höflich und in allem wirklich ganz modern.

Es war vom ersten Wort an seltsam mühe-los, mit ihm über die einfachsten und zugleich kompliziertesten Dinge zu sprechen, fast so, als nähme man ein gerade unterbrochenes Gespräch wieder auf. Und es war ein Erlebnis, ein seine Zuhörer ungemein anregendes und belebendes Erlebnis, Delibes mit seiner leisen, absoluten Konzentration schaffenden Stimme aus seinen Büchern lesen zu hören.

Im Mittelpunkt der öffentlichen Ehrung jedoch, zu der auch sein spanischer und sein deutscher Verleger gekommen waren, stellte er sein Licht in gleicher Weise unter den Scheffel, wie er seine hohe Stirn und seinen ausgeprägten Hinterkopf unter seiner Schirmmütze verbarg, die er am liebsten, möchte man denken, wie der klassische US-Western-Held seinen Hut, noch in der Badewanne aufbehalten hätte. Miguel Delibes konzentrierte sich auf die Beschreibung seiner lebenslangen Liebe zur Natur – wobei er sich, eher zögernd, als einer der ersten engagierten „Grünen“ Spaniens zu erkennen gab: weil er es für notwendig hält (was im übertragenen Sinn für sein Gesamtwerk gilt), für die „offenen Horizonte, die belebende Luft, den freien Himmel“ zu kämpfen.

Miguel Delibes: Die heiligen Narren. Roman. Aus dem Spanischen von Curt Meyer-Clason. Piper Verlag, München. 170 Seiten, 28 DM

Miguel Delibes: Das Rote Blatt. Roman. Aus dem Spanischen von Annelies von Benda. (Erstpublikation: 1961 unter dem Titel: Wie der Herr befehlen. J. P. Bachem Verlag, Köln) Serie Piper Band 793, Piper Verlag, München. 236 Seiten, 14,80 DM

Miguel Delibes: Fünf Stunden mit Mario. Roman. Aus dem Spanischen von Fritz Rudolf Fries. Piper Verlag, München. 288 Seiten, 36 DM

HORIZONTE

INHALT

Im Grabe gedreht: Tizian in Venedig und anderswo. 2. Teil einer Reise durch den italienischen Ausstellungssommer von Henning Klöver Seite 23

Deutsch schreiben in Israel: Karin Lorenz-Lindemann über das Buch »Treffpunkt Scheideweg« von Elazar Benyoetz Seite 24

See-Elefanten am Rand der Pampa: Monika Kleppinger erfüllte sich einen Traum und durchfuhr Argentinien's Weite Seite 25

Schluß für »Busch«? Friederike Kroitzsch hat beim ehemaligen Staatszirkus der DDR hinter die Manege geguckt Seite 28

A Regino y Alicia, Lucas, Guille y Diego
Luis María
Gonzalo

Con muchos cariños
Katie xx

MIGUEL DELIBES:

CHANGE AND CONTINUITY

by

Katie GREEN

Submitted in partial fulfilment of the requirements for the Degree of B.A. (Hons) in
Modern Languages

2 September 1992

TABLE OF CONTENTS

TITLE PAGE

TABLE OF CONTENTS

INTRODUCTION: WHY DELIBES AND WHY CHANGE AND CONTINUITY? p.1

CHAPTER ONE: CASTILE: A SOURCE OF CONTINUITY p.5

CHAPTER TWO: THE CHANGE FROM JOURNALIST TO NOVELIST p.10

CHAPTER THREE: A CHANGING COUNTRYSIDE p.14

CHAPTER FOUR: CHANGES IN RURAL LIFE p.18

CHAPTER FIVE: CHANGING EXPECTATIONS p.25

CHAPTER SIX: CHANGE AND CONTINUITY IN DELIBES' LIFE p.30

BIBLIOGRAPHY p.38

INTRODUCTION: WHY DELIBES AND WHY CHANGE AND CONTINUITY?

It was at a rather tense dinner that I first heard his name mentioned. At the time, I was being introduced to the family I was to au-pair for that summer (1990). During a lull in the conversation, the father of the family turned to me and told me, rather proudly, that his wife was Miguel Delibes' niece. Ashamed, I had to admit I had no idea who Miguel Delibes was. Upon hearing this, they thrust a copy of "El Camino", one of Delibes' most popular books, into my hands and sent me away. Since then, I have enjoyed finding out more about Delibes.

Eso no es cierto. pero lo he escrito para dar una impresion más dramática.

Being a novelist is just one of the many strings to his bow. Delibes is also a journalist, dramatist, hunter, sportsman, cartoonist, family man and guardian of Castilian vocabulary and he is equally at home whether in the company of his fellow members of the Real Academia de la Lengua or discussing the day's hunting with the inhabitants of Sedano.

My personal interest in Delibes is not the only reason that I was prompted to write this dissertation about him. He is also one of the most influential and well-respected writers in Spain today although, with typical modesty, he would not agree with this himself: "*He escrito 50 libros y no estoy seguro de saber hacerlo*".(1)

The background to almost all Delibes' books is deeply rooted in Castile, but there is a universality in his writing which also appeals to the non-Castilian reader. His many fans amongst the academics of Europe and the United States are proof of this.(2) The Spaniards themselves consider Delibes a living classic. This is Constantino Bertolo's theory as to why Delibes is so popular:



" ..porque su corpus narrativo permanece como un referente de la trayectoria de nuestra narrativa de posguerra, porque en su lenguaje siempre ha estado presente -salvo en aquella excursión experimental que fue "Parábola de un naufrago"- ese sentido de la contención que identificamos con la clasicidad, y porque su obra bien puede servir de canon o modelo para aquellos que se propongan ese extraño oficio del escribir." (3)

Under Delibes' pen, the land and people of Castile come alive. His skill of copying dialogue onto the written page captures the essence of a society that frequently revolves around conversation or "charla". The authoress Carmen Martín Gaité(4) said that Delibes' characters are immediately recognizable to Spaniards who often find them funny. Delibes' works are also full of images which the reader can easily visualize in his mind's eye. They therefore lend themselves to adaptation for the theatre and cinema. Several of his novels, such as "Cinco horas con Mario", "Los santos inocentes" and "El Camino" have been turned into very successful plays and films.

I decided to use the title "Change and Continuity" because these two words were constantly linked with anything I read, whether by or about Delibes. Over the half-century that he has been writing, Delibes has seen his native region change drastically and without his books, many aspects of rural life would already have been forgotten. Castile is a constant theme and the primary material for many of Delibes' works, so the first chapter looks at Delibes' roots there. Chapter Two examines how Delibes became a novelist and how his career is related to Castile. I have devoted three chapters to the author's testimony to the changing rural Castilian landscape and society, as I feel that this is the most important aspect of Delibes' books and articles. Chapter Five concentrates on Childhood and Death, two themes which, together with Castile, are fundamental to Delibes and which continuously recur in his life and works.

Before I start my dissertation, I would just like to express my deep gratitude to my very good friends, the Badell-Delibes family for all their generosity, help and encouragement

and for introducing me to the countryside of Castile that Delibes writes about. I would also like to thank Luis María García-Badell for his tolerance, friendship, history lessons and the use of his computer, Gonzalo García-Badell for supervising my reading ("Are you still reading that book?") and my parents and brother for putting up with me!



INTRODUCTION: NOTES

- I.1 In July 1991 I attended a summer course entitled "EL AUTOR Y SU OBRA: MIGUEL DELIBES" which was organized by the Universidad Complutense of Madrid. Miguel Delibes was there and made this comment in his opening speech.
- I.2 Many foreign academics who are authorities on Delibes, were also at the course. They included Prof. Hans-Jörg Neuschäfer (Saarbrücken University), Josef Forbelsky (Charles University, Prague), Albert Bensoussan (Université de Haute-Bretagne, Rennes) and Agnes Moncy (Temple University, Pennsylvania).
- I.3 Taken from an article in "El Independiente" on 17.10.91
- I.4 During May 1992, an exhibition and series of lectures were held at the Fundación Juan March in Madrid. Carmen Martín Gaité lectured on the themes of "Sexo y dinero en Cinco horas con Mario".

CHAPTER 1

CASTILE: A SOURCE OF CONTINUITY IN DELIBES' WRITING

At dawn on every Sunday of the season, Miguel Delibes leaves his country retreat in Sedano with all the menfolk of his family (there is an unspoken rule that women stay at home) and goes hunting. El Barbas, an old peasant who knows every inch of the local countryside, and other friends often join them.

Small-game hunting is a passion for Miguel Delibes. Spaniards often refer to him, not as a writer who hunts, but as a "*cazador que escribe*". Delibes is not so much an intellectual writer, as a countryman with a pen in his hand, an outdoor man who likes writing about being outdoors:

"Lo mejor de aquel día fue el día: cielo azul, sol fúlgido, aire transparente, fina brisa alimentando los pulmones y los escorrentías desaguando en los arroyos las primeras nieves fundidas en los altos. En jornadas soleadas cazar a mil metros de altitud constituye un privilegio" (1)

Being in the open air is a large part of the enjoyment of hunting for Delibes. His hunting experiences have inspired, not only several books on the subject, but have meant that Nature always plays a role in his work, however great or small; even in his novels about urban life, the protagonists periodically escape to the country to, as he puts it, "*oxigenarse*". This revitalizing process is something that Delibes himself finds very necessary:

"...mi tendencia al aire libre es un talante vital. Cuando salgo al aire libre noto que estoy cargando baterías para escribir y para renovar la comunicación con mis semejantes." (2)



Delibes' appreciation of Nature was inherited from his father, "*un hombre de aire libre*", who enjoyed numerous outdoor pursuits such as fishing, swimming and cycling. Even when Miguel was barely strong enough to hold a rifle, his father used to take him hunting. At the beginning of the century in Spain, when the stereotype of a married man was a heavy-smoking gambler, such hobbies were rare. Miguel therefore sees himself as something of an "*ave rara en mi tiempo*" (3). Commenting on Delibes' book "*Mi vida al aire libre*", Agnes Moncy(4) noted how unusual it is for a Spaniard not only to lead a sporting life, but especially to write about it. She attributed this idiosyncrasy to his French, Rousseauesque education (Delibes is a descendent of the French composer Leo Delibes whose nephew was Delibes' grandfather, a French technician, left Toulouse to help build the railway from Alar del Rey to Santander and ended up staying in Spain). Like Rousseau, Delibes finds he can only think clearly while he is walking in the open air. In conversation with César Alonso de los Ríos, he declares: "*Quizá yo sea un primitivo, tal vez un roussoniano.*" (5) Rural life is his "*gran solución lírica*" (6)

Delibes is very attached to the town of Valladolid where he was born on October 17th 1920. His roots are firmly there and in the surrounding area. He describes himself as "*...como un árbol que crece donde lo plantan.*" (7). He has an abhorrence of Madrid, and of big cities in general, and spends as little time there as possible. He once used the metaphor of a hunting dog locked in a car to explain the feeling of claustrophobia he gets whenever he goes to the capital.

He prefers to spend time in his country retreat in the quiet rural village of Sedano, not far from Valladolid. It is from this house that he sets out, either in the morning or early evening, on his numerous excursions through the Castilian countryside, "*Tocado con una gorra, a paso vivo y saludando a los numerosos conocidos, recorre cinco o seis kilómetros...*"(8)

As Delibes said on the occasion of his investiture as 'Doctor Honoris Causa' at the University of Saarbrücken:

"Ya Nietzsche había dicho que no debería prestarse atención a ningún pensamiento que no hubiera nacido al aire libre y yo seguí dócilmente esta sentencia: Mis decisiones literarias surgían de lo que yo, allí, pensaba u observaba." (9)

Through his travels in Castile, the author has a close familiarity with its people and landscape. In his capacity as observer and mimic of what he sees, he has become recognized as the great chronicler of his time, *"un escritor de historias y de personajes"* (10), reflecting the great anxieties, vices and virtues of both country and urban populations during the last forty years.

As Antonio Tovar, fellow member of the Real Academia de la Lengua points out, Delibes consistently shows a great understanding of the people he writes about, be they good or bad:

"...[tiene] una mirada de suprema comprensión, compasión, para tantos pobres humanos, unas veces humildes, otras, pequeños o grandes tiranos, y ha hecho, además, sobre ello su crítica social; en suma, ha imitado, ha creado un mundo, y lo ha valorado." (11)

Delibes' case refutes the theory of literary criticism that states that an author's biography should not be taken into consideration when analysing a piece of literature. His background is fundamental to his writing. As Ramón García Domínguez writes: *"En Castilla vive, en Castilla y de Castilla escribe."* (12). The countryside depicted in his works, with the exception of his travel books, is exclusively that of Castile. Delibes describes it as *"la única tierra que conozco"* (13).

Although he regrets not having been able to spend his whole life in the country, his return to Castile after trips abroad have enabled the author to see it through new eyes:

"...la Castilla de mis libros sólo he acertado a verla tal y como es después de recorrer Europa y todo el continente americano. Y aún añadiría más: cada salida mía al extranjero me ayuda a percibir un nuevo matiz de Castilla, matiz que hasta ese momento me había pasado inadvertido." (14)

CHAPTER ONE: NOTES

- 1.1 Miguel Delibes, Las perdices del domingo (Barcelona, 1981)
- 1.2 Interview with Feliciano Fidalgo in "El País", 7.1.90
- 1.3 Interview with Faustino F. Alvarez in "ABC", 14.2.88
- 1.4 Taken from a lecture on "Mi vida al aire libre" by Agnes Moncy of Temple University at the course in El Escorial.
- 1.5 César Alonso de los Ríos, Conservaciones con Miguel Delibes (Novelas y Cuentos, 1971)
- 1.6 Taken from Francisco Umbral's prologue to La hoja roja (Altamira Rotopress, 1969)
- 1.7 "ABC", 14.2.88
- 1.8 Article by L.M. de Dios in "El País", 19.3.85
- 1.9 Taken from Delibes' speech on being made "Doctor Honoris Causa" of the University of Saarbrücken.
- 1.10 Quoted by Santos Sanz Villanueva in his Panorama General (1939-1985) at the 1985 Congreso de Literatura Contemporánea en Castilla y León.
- 1.11 Article by Antonio Tovar in "El País", 30.6.85
- 1.12 Ramón García Domínguez, Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión (Ediciones Destino, Barcelona, 1985) p.55
- 1.13 Article by Pilar Eyre in "Interviú", febrero 1985
- 1.14 "La Vanguardia" 3.1.81

CHAPTER TWO

THE CHANGE FROM JOURNALIST TO NOVELIST

When Miguel finished his baccalaureate in 1936, the Civil War had forced the closure of Spanish universities. He therefore followed courses at the Escuela de Comercio and classes of modelling, sculpture and drawing at the Escuela de Artes y Oficios. Two years later, Miguel and a group of friends enrolled in the Navy, moved by political conviction to help in the fight against the Liberals. Gradually, Miguel began to doubt the righteousness of the cause for which he was fighting and he eventually returned to Valladolid where he began his career as a journalist with the local newspaper "El Norte de Castilla". This was a useful experience for his subsequent career as a novelist.

Starting out as a caricaturist under the pseudonym of MAX (M stood for Miguel, A, for his then girlfriend, Angeles and X, for their unknown future—a hint of his self-confessed sentimental streak!) and worked his way up the ranks to writer (his first article was called, predictably, "El deporte de la caza mayor") and eventually became editor in 1958. Under his direction, "El Norte" became a 'school' of journalism, which launched many young writers. The so-called 'disciples' of Delibes, are now well-established Spanish writers and journalists and include such well-known and respected names as Manu Leguineche, Francisco Umbral, José Jiménez Lozano, César Alonso de los Ríos, José Luis Martín Descalzo and many more. Miguel Delibes himself, modestly insists that he learnt as much from them, as they did from him.:

"...la escuela existió, "El Norte" de los años sesenta lo fue, pero yo no fui el maestro, sino un beneficiario más de las enseñanzas que todos impartíamos..."
(1).

Under Franco's regime of censorship, "El Norte" had lost its original character as a liberal, agrarian and pro-Castilian newspaper. The quality of writing also suffered and the readership diminished. Delibes brought back articles about local topics and with them, a greater readership. Unfortunately, in doing so he ran up against opposition from the Dirección General de Prensa who tried to stop these campaigns in defense of the Castilian countryside. The editor and his collaborators protested against the stabilization of the price of wheat and insufficient government help with 'campañas cerealistas'. They firmly supported an irrigation plan for Tierra de Campos. Frustrated by press censorship, Delibes resigned as editor of "El Norte" in 1963 to concentrate on an alternative, freer form of expression. This turning point in his career led to the publication of novels like "Las ratas" and "Cinco horas con Mario" and a collection of short stories, "Viejas historias de Castilla la Vieja". The character of Mario in "Cinco horas con Mario" is said to be a mixture of Delibes himself and the journalist Jiménez Lozano and his background is that of Valladolid at the beginning of the sixties and the ideological atmosphere of "El Norte de Castilla" at that time.

Although Delibes is better known for his novels, he remains close to his journalistic origins. He thinks that journalism taught him two things that have been of fundamental importance since he became an author:

"...primero, el valorar la circunstancia humana de todo hecho, segundo, una labor de síntesis, importante para mí, que proclamo que la novela debe ser breve, para hacerla compatible con otras formas de esparcimiento." (2)

Following the advice of Jean Genet that *"el adorno oculta siempre un error de construcción"* (3), he also always attempts to write with *"sobriedad"*. He is still an adviser to "El Norte" and writes a monthly article. In an interview with Faustino F. Alvarez, he was asked how he felt the style of newspaper writing had changed. He spoke of a *"dignificación del lenguaje"*:

"Hubo un tiempo en que los periódicos estaban escritos con un lenguaje de la calle, sin la belleza de las expresiones coloquiales. Pero lo cierto es que se han ido dando importantes pasos adelante. La verdad es que cada día están mejor escritos." (4)

CHAPTER TWO: NOTES

- 2.1 Taken from a reproduction of Delibes' speech on receiving a "Doctor Honoris Causa" from the Facultad de Información of the Universidad Complutense on 27.6.87 in "ABC".
- 2.2 Taken from an interview with Delibes in "Camp de l'arpa", Nov 1980.
- 2.3 Taken from an interview with Faustino F. Alvarez in "ABC" on 27.6.87.
- 2.4 as above.

CHAPTER THREE

A CHANGING COUNTRYSIDE

As much as he loves the region of Castile, Delibes doesn't idealise it. On the contrary, by writing about Castilian changes and problems, he is fighting for its survival and putting a halt to its abandonment.

In his essay "Un mundo que agoniza" (1979) and his speech, "El sentido de progreso desde mi obra", he bemoans the harmful effects that the mechanisation of agriculture has had on the habitat of particular birds and animals and the denaturalising effects of pesticides, insecticides and other technical advances on vegetable growth. As a hunter, Delibes can see how these factors are leading to the gradual disappearance of various species of fish and game. It may seem impossible to understand how Delibes can reconcile his love of hunting with the ecological stance in his works. He, himself, sees no contradiction:

"...siempre que la actividad cinegética-una de las más viejas y arraigadas de la humanidad como medio de subsistencia y como ejercicio lúdico-se pliegue a las existencias de conservación de las especies y de mantenimiento del equilibrio ecológica" (1)

Delibes is not interested in simply shooting things. The struggle between a wild animal with its natural survival instincts and a rational human being is what he enjoys when he goes fishing or hunting. Unfortunately, this enjoyment is slowly dwindling.

As far as fishing is concerned, he explained in "El País" in August 1990 (2) that this was because the fish that are being used to repopulate the rivers are bred in fish farms and are therefore less cunning at avoiding the fisherman's hook. I experienced this myself on recent fishing trips to the Jarama and Tajo rivers, both of which lie to the east of Madrid.

By far the most common catch was the imported American salmon trout; to reel in a brown trout, the original inhabitant of these rivers, was considered quite a feat. It is not only fish populations which are being substituted by specially-bred American varieties. In the case of the white-clawed crab, the introduction of the American breed in Spanish waters brought with it a disease that killed off many of the indigenous crabs. The latter were not only tastier, but also played an important part in keeping the rivers clean.

In an article that appeared in *El Pais* in July of this year, Delibes introduces his latest book, "El último coto" (3). In it, he describes how the sort of hunting that he is used to, is becoming increasingly rare. The disappearance of hunting masks a more devastating phenomenon, namely, the disappearance of Nature. His reason for writing the book was to try to call the Spaniards' attention to an ecological catastrophe which they are either unable or unwilling to see. To quote the figures in the article, the average rainfall in Castile used to oscillate around 400 litres per square metre annually. In 1990, that figure decreased to 325 litres. In 1991 it fell even further to 304. In the first five months of 1992, only 50 litres had fallen. The consequence of this lack of rainfall is that, for the first time ever, many plants are drying out. The drought may be purely transitory, but this possibility cannot hide certain facts: the land is changing and has already changed irretrievably in some cases.

What troubles Delibes most, is the apathy of the Spanish population - politicians especially - in the face of imminent ecological disaster. They are prepared to just sit back and watch the extinction of animals like the crab or the disappearance of trees like the elm. The pollution in some rivers is so great that, as in the Pisuerga river for instance, not even carp, a fish which will eat almost anything, can live there.

Recently, the successful breeding in captivity of the red partridge is threatening to bring an end to hunting as Delibes knows it. Hitherto, all attempts by the hunting industry to breed this bird, which is happiest in the wild, had failed. They have now succeeded and in the future, not only will quail and trout be factory-farmed, red partridges as well. When asked why he didn't go somewhere else to hunt, where wild breeds still prevail, a disillusioned Delibes (reliably informed by his sons, one of whom is the editor of the hunting magazine, Trofeo, and the other runs the biological station, el coto de Doñana) replied that there were none left - tourists have taken their place.

CHAPTER THREE: NOTES

- 3.1 Ramón García Domínguez, Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión (Ediciones Destino, Barcelona, 1985)
- 3.2 Article in "El País", 2.8.90
- 3.3 Interview by Pedro Sorela in "El País", July 1992



CHAPTER FOUR

CHANGES IN RURAL LIFE

As early as 1950 when Delibes' third novel, "El Camino" was published, the author was worried about the effect that progress was having on the land and people of Castilla. The novel is still of interest today, not only because it was the first of Delibes' works to focus on the themes and preoccupations that have been so important to him in later works, but also because it crystallized his own personal style of writing, which in contrast to that of his first two novels, is exempt from haughtiness and unnecessary grandiloquence.

The novel is about an 11 year old boy called Daniel el Mochuelo who is about to leave home to go and study for his 'bachillerato' in the capital of the province. On his last night in the village where he has lived since birth, he starts reminiscing with nostalgia about people and past incidents. He finds it hard to imagine how his education in the capital could possibly offer him anything that his village cannot.

From the very first page of the book, Delibes poses the problem of progress and criticizes how modern education takes us further and further away from our natural roots-away from our natural environment- instead of teaching us to live within that environment:

"Seguramente, en la ciudad se pierde mucho el tiempo -pensaba el Mochuelo- y, a fin de cuentas, habrá quien, al cabo de 14 años de estudio, no acierte a distinguir un rendajo de un jilguero o una boñiga de un cagajón. La vida era así de rara, absurda y caprichosa. El caso era trabajar y afanarse en las cosas inútiles o poco prácticas".

"Si esto era progreso, el decididamente, no quería progresar." (1)

Using the child's naive point of view, Delibes contrasts the town, which represents progress, and the country, which opposes it. The rural environment is seen as the source of an innocence that could save mankind; the country in "El Camino" is kind and idyllic, there are no traces of "la sangre de Caín" which according to Machado, runs through the

veins of *"la gente labriega"*, nor are there any of the coarsely realistic, not to mention, horrifying events which are present in many of Delibes' other books. Money and city life don't tempt Daniel. He would be content following in his father's footsteps, smelling of cheese and living an uncomplicated life as he feels it is his natural 'camino' to do so. The individualistic life, full of human warmth, that Daniel leads in his village, is compared with a sterile view of the city personified by Ramón, the chemist's son who has been studying there. Ramón is described as *"empingorotado como un pavo real"* (2) and Daniel can't help noticing how pale and weak he looks next to Daniel's 'hero', the strong and bronzed, Paco, el herrero. Will going to the city really improve his life? This is the logic of a young boy unwilling to leave the lifestyle he loves:

"Daniel, el Mochuelo, no entenderá nunca estas cosas, estas tozudeces de los hombres y que se justificaban como un anhelo lógico de liberarse. Liberarse ¿de qué? ¿sería él más libre en el colegio, o en la Universidad, que cuando el Moñigo y él se peleaban a boñigazo limpio en los prados del valle?. Bueno, quizá sí; pero él nunca lo entendería". (3)

Delibes often uses the technique of idealized simplification in his novels as a way of enabling his characters to have an uncomplicated faith in something which, in their eyes, is unquestionably good, in an otherwise overcomplicated world. In *"El Camino"*, the countryside is seen in this way. When the author launches a wide-scale social critique in *"Cinco horas con Mario"* or in *"Parábola del naufrago"*, he also tends to idealize and simplify the characters of Mario and Jacinto San José:

"He escogido como héroes de mis obras personajes demasiado primarios, elementales, sin defensas, frente a la Sociedad que les acosa" (4)

His characters, who are anti-heroes rather than heroes, arouse sympathy in the reader. The empathy between reader and character means that they are perfect vehicles for getting across Delibes' own ideas and opinions; the likeable Daniel encourages us to

reflect on his candid but worrying doubts about what progress really means. Delibes' characters mirror his disdain for destructive and dehumanizing development:

"Mis personajes son conscientes, como lo soy yo, su creador, de que la máquina, por un error de medida, ha venido a calentar el estómago del hombre, pero ha enfriado su corazón." (5)

El Nini, "el niño sabio", protagonist of "Las ratas" knows all there is to know about the ways of Nature, but his wisdom does not extend to machines. When Rosalino, el Encargado goes to him with the carburettor of a damaged tractor, he is unable to help: *"de eso no sé, señor Rosalino, eso es inventado"* (6)

Delibes looks at Castile in its entirety. He writes about the region, as Francisco Umbral explains, *"desnoventayochizándolo"* (7). In other words, he portrays Castile exactly as it is, a dry, harsh, poor and hard-working place, where poverty is real poverty and not simply literary austerity. Unlike Delibes, the writers of the generation of 1898 tended to glorify Castile and give a very stylised, aesthetic vision of it, in a desperate attempt to restore their faith in their country at a time when Spain had suffered many setbacks (culminating in the loss of Cuba). This created a literature that was mysterious and searching in nature and also extremely subjective. Not being driven by an ideologically encouraged search for solutions in what surrounds him, Delibes is free to observe and annotate, without mystery or intellectual analysis.

In his book "Castilla, lo castellano y los castellanos", an anthology of extracts from his novels united by the theme of the title, the author's comments on his own literary vision of Castile are as follows:

"En mis novelas, en mi afán por abarcar la totalidad de la región donde he nacido y vivo, no podía desdeñar ninguna de sus expresiones paisajísticas, y si en "El Camino" rinde un emocionado homenaje a la Montaña, al Valle de Iguña,

donde están mis raíces familiares; en "Las ratas", "La hoja roja", "Diario de un Cazador", "La mortaja" y "Viejas historias de Castilla la Vieja", retrato la desnudez, los campos yermos de Valladolid, Palencia y Zamora, al norte del río Duero; y, finalmente, en "Las guerras de nuestros antepasados", "El disputado voto del señor Cayo", "Parábola del naufrago", "Aventura, venturas y desaventuras de un cazador a rabo" y "Mis amigas las truchas", existen prolijas descripciones de la bronca comarca intermedia, el norte de León, Palencia, Burgos y Soria, tal vez la parte de Castilla menos exaltada literariamente, aunque no la menos bella, donde los ingentes plegamientos y sus peculiaridades vegetales, que preludian las tierras del norte, se conjugan con el clima extremoso y los cielos hondos y azules propios de Castilla llana". (8)

Unwilling to neglect any aspect of Castile, Delibes contrasts the idyllic picture he paints in "El Camino" with a harsher view of life in a rural environment in his later novels. At a conference in El Escorial, the historian Raymond Carr described Delibes as the Spanish Hardy, because like Hardy, Delibes sees Nature as at once, a power of great beauty, but also of great callousness and indifference to its inhabitants. The difficulties of living in the country, indicated by El Centenario in "Las ratas" saying "*En Castilla ya se sabe, nueve meses de invierno y tres de infierno*" (9) and Desi and her family suffering the effects of drought and floods in "La hoja roja" belie the poetic descriptions of Castile in "Viejas historias de Castilla la Vieja" and the breathtaking colours of its countryside, like in this extract from "Las ratas":

"los trigos componían una alfombra verde que se diluía en el infinito acotada por la cadena de cerros, cuyas crestas agónicas se suavizaban por el verde mate del tomillo y la aliaga, el azul aguado del espliego y el morado profundo de la salvia." (10)

Now that the number of man-provoked ecological disasters such as Chernobyl or the Gulf War are increasing and the criticism of progress that is destroying natural environments and forms of human coexistence is commonplace, the message in "El Camino" seems premonitory. If Delibes criticizes progress, he is not anti-progress and he is certainly not a reactionary, as some critics have suggested. How could the same person be described as both reactionary by some critics and the first ecologist by others?



Delibes is not blind to the advantages that progress has brought to rural life, as this interview shows:

"..la vida rural ha cambiado en algunos aspectos, ha mejorado, y no sólo me refiero a la mecanización de algunas tareas agrícolas, sino a otras obras. Hace unos días pasé por Tordesillas y vi un hermoso polideportivo, algo que hace veinte o treinta años sería inconcebible." (11)

Instead, he feels that progress should be used to serve mankind, with absolute respect for people (unlike nuclear energy which can easily become dangerous to humans). His definition of progress is everything that preserves the environment; the destruction of Nature without replacing it with anything worthwhile, he considers a regression.

As much as he would like to see things change, Delibes is not a revolutionary writer and he offers no remedy for the changes taking place. Juan Benet described him as *"el buen chico de Valladolid, un poco tímido y timorato, descontento del actual estado de cosas, prefiere arremeter contra la ortografía antes de levantar la voz"* (12)

In the same issue of "Cuadernos", Manuel Vázquez Montalban writes:

"la rentabilidad revolucionaria de Delibes ha sido nula. Es un buen escritor, se dice. Refleja muy bien la realidad de España -dicen los redentores sociales en busca de la faceta progresiva del escritor. ¿La registra mejor que una posible encuesta científica de sociología de campo?" (13)

These comments seem rather unkind to the author. Admittedly, none of his novels are written as an impassioned plea for change, but his writing has definitely played an important role in bringing an awareness of the changing ecological situation in Castile to the Spanish reading public. There is never a direct feeling of bitterness in any of Delibes' novels, although the reader is often left feeling bitter by the human injustice described in novels like "Los santos inocentes" or "Las ratas". Instead, as Francisco Umbral wrote in

his prologue to "La hoja roja", it is tenderness that unites Delibes with whatever he is criticizing. In his critique of the immediate past, there is a feeling of melancholic "pasadismo", a nostalgia for times gone by.

It is not just the animal life and the landscape of Castile that Delibes wants to preserve, he has also done a lot to keep the old vocabulary of rural Castile alive, by including the names of many plants and animals in the dictionary of the Real Academia de la Lengua. His colleagues do not always appreciate his efforts:

"Llevé 30 nombres de pájaros que no están en el diccionario, y Dámaso me dijo: "Son muchos". Y otro: "El diccionario no es un tratado de ornitología". (14)

Nevertheless, Delibes feels it is important to record these words in order to protect the Castilian language which is losing its richness owing to the change in rural life:

"Cuando el eje de la vida comunitaria era la cosecha, la siembra, el abono o la recolección, el vocabulario castellano era riquísimo. Hoy, todo esto ha desaparecido porque también ha desaparecido la razón de esa vida". (15)



CHAPTER FOUR: NOTES

- 4.1 Miguel Delibes, El Camino
(Ediciones Destino, Barcelona, 1989) p.8,9.
- 4.2 Miguel Delibes, El Camino
(Ediciones Destino, Barcelona, 1989) p.7
- 4.3 Miguel Delibes, El Camino
(Ediciones Destino, Barcelona, 1989) p.38
- 4.4 Taken from "Informaciones", 22.5.75
- 4.5 Taken from an exhibition board at the Fundación Juan March in Madrid.
Unfortunately, the source was not specified.
- 4.6 Miguel Delibes, Las ratas
(Ediciones Destino, Barcelona, 1975)
- 4.7 Francisco Umbral, Prologue to La hoja roja
(Altamira-Rotopress, 1969)
- 4.8 Miguel Delibes, Castilla, lo castellano y los castellanos
(Destino, 1979)
- 4.9 Miguel Delibes, Las ratas
(Ediciones Destino, Barcelona, 1975) p.102
- 4.10 Miguel Delibes, Las ratas
(Ediciones Destino, Barcelona, 1975) p.102
- 4.11 Article in "ABC", 14.2.88
- 4.12 Juan Benet in "Cuadernos para el Diálogo, Extra XXIII, diciembre 1970"
- 4.13 Manuel Vázquez Montalban in "Cuadernos para el Diálogo, Extra XXIII,
diciembre 1970"
- 4.14 Article in "El País", 2.8.90

CHAPTER FIVE

CHANGING EXPECTATIONS

The problem of the exodus of young people from Castile is increasing all the time. In the past two decades, Castile has lost a sixth of its population, while the population of the whole of Spain has increased by 50 %. As Raymond Carr explains:

"The migration to the cities was a natural consequence of industrialization. Without it there would have been no industrial take-off - as the [Francoist] regime recognized when it abandoned its efforts to stop the exodus from the land and the agrarian ideology that idealized the peasant farmer. Even so, industrial growth could not absorb the totality of the rural underemployed released by mechanization of the latifundia or those who left their marginal farms, creating the deserted villages described by the Castilian novelist, Delibes". (1)

Delibes thinks that an agrarian reform is needed to stop this exodus, but is worried that by the time reform comes, it may already be too late:

"[...] los pocos viejos que quedan [en los pueblos de Castilla] se habrán muerto, y los niños -sólo ancianos y niños habitan hoy el medio rural- se habrán hecho mozos y se habrán largado al la ciudad y a la industria como un día lo hicieron sus padres o sus hermanos." (2)

In "Castilla habla", in a chapter entitled "Pueblos envejecidos", Delibes records his conversation with eighty-year old Darío Espinosa who speaks of his worries that without anyone to tend it, the land of Castile will just go to pot. Delibes takes the example of Sedano to show how emigration is affecting life in Castile. Forty years ago, Sedano was a thriving community with a solicitor's office, a registry office, a court, a small restaurant and a pharmacy. Today, none of these things exist and only a third of the inhabitants remain. The future of Sedano is uncertain, but as don Darío hints, it is almost certainly bleak: "*¿Sedano en veinte años? Como siga así, nada, oiga; pero nada de nada.*" (3)

So what happens to all the young people who leave their villages? In search of a better life, they move to towns and cities and, at the same time, their standards and values change radically. The character of Desi in "La hoja roja" is a young girl who leaves her rural background to find work in a provincial capital. She is not alone; there are many other girls, like Valen and La Alfonsina. The reason for this is very simple - money: "*Aquí cobra una doble jornal y tiene donde gastarlo*". Migration to cities in search of economic stability has led not only to underpopulation in the country as Carr mentioned, but also to dramatic overcrowding in the cities. Today, 73% of Spaniards live in cities.

"La hoja roja" deals with another big problem of industrialization: illiteracy. As Umbral writes in his prologue to the book: "*Por los ojos analfabetos de la Desi se asoma el campo a la novela*". In the 1930s, between 30 and 50% of the population were illiterate and that figure remained high until very recently. Through Desi, Delibes acknowledges the need for country people to learn certain 'urban' skills, like reading and writing. When her employer, Don Eloy, finds out that she has to dictate letters to her family for someone else to write them down, he attempts to teach Desi to read and write, a very slow process in spite of her enthusiasm:

"Daría dos dedos de la mano por escribir como usted, ya ve", "Daría dos dedos de la mano por aprender a leer, ya ve".(4)

Not all characters in "La hoja roja" can adjust to the change of life style as the sad tale of Apolinar shows. According to the people in his village, he goes mad "*porque el campo le asfixiaba y en la ciudad no le salía ninguna proporción*" (5). Others soon forget their village customs and become affected by snobbery. In an incident, when the newly arrived Desi and La Marce, who has spent longer in the capital, go to a churrería, Desi remarks that weddings in her village were celebrated in a similar place. La Marce replies that she would rather stay single than get married in a village. In turn, Desi later tells her

boyfriend El Picaza that he will soon reject their village after living for a while in the town, simply because everyone does.

Industrialization also brought with it the breaking up of families, like Daniel el Mochuelo and his parents in "El Camino", Desi and her family and Don Eloy and his son in "La hoja roja". The dispersal of families has led to the collapse of village communities. In rural society, everyone plays a role that is useful to the community as a whole; people are known by their first name and what job they do, for example, Justo, el Alcalde or Señora Clo, la del Estanco in "Las ratas". Even old people can help out with the odd job if necessary and there is no such thing as retirement. Urban citizens like Don Eloy, however, are often at a loss for something to do and feel useless after their working life has come to an end. To Don Eloy, retirement is "*la antesala de la muerte*".

His son Leoncito, meanwhile, is married and lives in Madrid, a premature victim of neuroses and migraines due to the superhuman effort he made in his youth to study and survive to gain a 'better' life. He and his wife, Suceso (her name says it all!) are obviously social climbers. Don Eloy is extremely excited when he goes to visit them in Madrid, only to find that his family are ashamed of him and treat him like a second-class citizen. They do not bother to collect him from the station and as if this wasn't insulting enough, Don Eloy overhears his own daughter-in-law saying: "*Por qué los viejos no se bañan, Leo? Tu padre tiene ese olorillo característico de la gente humilde*" (6). The whole episode of Don Eloy's visit to Madrid is an ironic account of the social "cucaña" or greasy pole and is typical of the struggle between social classes "a la española". As Delibes writes, "*El viejo luchaba por aproximarse a Suceso, pero Suceso se movía en otro mundo*" (7). Leoncito and Suceso live in a social world full of pretensions, that is totally remote to that of Don Eloy: cars, something that hardly plays a part in Don Eloy's

life, is a favourite topic of conversation; they talk to each other in French, because it is fashionable to do so and they have a pet cat, ostentatiously called Fausto.

Leoncito and Suceso are representative of the urban bourgeoisie in their greed and materialism, their uniformity and their bigotry. A typical example of the latter is Suceso's reaction of disgust when she sees a cripple. It would be interesting to know how she would react to Desi's half-wit brother Marcos or the mentally-retarded Azarias in "Los santos inocentes". Just as despicable, but more aristocratic, are the 'latifundistas' in "Los santos inocentes", who live in the city but occasionally visit their smallholding in the country. The cruel way in which Señorito Ivan treats Paco, in spite of the fact that the latter is vital to the success of his hunting parties, is utterly inhumane.

Delibes clearly makes the distinction between the, in his eyes, contemptible middle and upper classes and the more worthy simple folk of Castile who are typified by Desi and her kind, uncomplicated nature and lack of snobbery.

It is not just the adults in Delibes' books who are affected in a negative way by urban life. Talking to César Alonso de los Ríos, Delibes also pointed out that the children in "La sombra del ciprés es alargada", that is, children brought up in a town (Avila) are neurotic, whereas the children in "El Camino" who are country-born and bred are more normal.

Delibes leaves us with no doubts that he believes that life in the country is the healthiest, physically and mentally and that the material wealth found in towns and cities does not necessarily entail a better life.

CHAPTER FIVE: NOTES

- 5.1 Raymond Carr, Modern Spain (1875-1980)
(Oxford Paperbacks, 1980) Chapter 10
- 5.2 Ramón García Domínguez, Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión
(Destino, Barcelona, 1985) p.57
- 5.3 Miguel Delibes, Castilla habla
(Destino, Barcelona, 1986) p.27
- 5.4 Miguel Delibes, La hoja roja
(Altamira-Rotopress, 1969) p. 27,28
- 5.5 Miguel Delibes, La hoja roja
(Altamira-Rotopress, 1969) p.34
- 5.6 and 5.7
Miguel Delibes, La hoja roja
(Altamira-Rotopress, 1969) p.167

CHAPTER SIX

CHANGE AND CONTINUITY IN MIGUEL DELIBES' LIFE

Apart from *Nature*, there are two consistent themes that appear not only in Delibes' works, but also in his life. They are childhood and death.

In contrast to Angloamerican literature, there are very few children in Spanish literature; Lázaro and Gabrielillo de Araceli are rare exceptions. As Regino García Badell mentions in his essay on "El Camino", in recent years, this trend has not changed apart from a few books by Ana María Matute, the depiction of the protagonist's childhood years in "Crónica del Alba" by Sender and the pitiful children in "Duelo en el paraíso" by Juan Goytisolo.

Delibes, on the other hand, since writing "El Camino", has specialised in child protagonists. As the Irish expert on Delibes, Leo Hickey, confirms, these characters (from the sad and melancholic Pedro in "La sombra del ciprés..." to the serious, pensive El Nini in "Las ratas") all show traces of Delibes' nostalgia for the child he was, "*..un poco tímido y retraído, bastante ensimismado*". (1)

The children Delibes writes about are innocent, but their clean simplicity, as yet uncorrupted by society, often makes them appear wiser than adults. As he wrote in 1969:

"el niño encierra toda la gracia y todas las posibilidades del mundo. El hombre es un niño que ha perdido su gracia y ha limitado a una sus posibilidades. Ha dejado, en fin, de ser una esperanza." (2)

From the size and closeness of his family (it is rare to see Delibes at conferences in Spain and abroad without several, if not all his children), it is obvious that children and the family unit are very important to the author. Professor Hans-Jörg Neuschäfer of Saarbrücken University, a great authority on Miguel Delibes and a good friend of his, declared that the reason Delibes' book, "377A, madera de héroe" was not well received in Germany, was because the Germans could not believe that a family could be as close as the one depicted!

Like his father before him, Delibes has instilled a love of nature into his offspring; four of them are biologists. A sign of his respect for his children is that Delibes has said he would rather be like them, than like his father. (3)

From watching his own seven children and his extended family (Delibes' niece Alicia remembers that, unlike her other adult relatives, Miguel always kept an eye on what the children were doing), Delibes has got to know them well and understands the way in which they perceive the world. These observations inspired him to write "El príncipe destronado", the story of three year old Quico who gets very upset when a younger sister, Cris comes into the world and "dethrones" him by grabbing all the attention. It is set in 1963 when Delibes' youngest son Adolfo was the same age as Quico and the book is illustrated with drawings done by the four-year-old Adolfo Delibes Castro.

Death and childhood are often closely linked in Delibes' work. The death of Alfredo, in "La sombra del ciprés es alargada" is extremely pathetic. In "El Camino", there is a touching scene, when after the death of his friend Germán, el Tiñoso, Daniel el Mochuelo puts a dead bird in the coffin with Germán, so that his friend will be accompanied in death by one of the creatures that were his greatest love in life. Other premature deaths are those of the son of Mele in "Diario de un Cazador"; the young bootcleaner in a short

story called "La Contradicción" and Sisí is killed during the Civil War in "Mi idolatrado hijo Sisí". As Delibes remarks in his conversations with César Alonso de los Ríos, the death of a child is one of the most dreadful and paradoxical things in the world. He believes that the frequent occurrence of childhood and death, not only in his novels, but also in his short stories is, as he puts it, "*el fruto de una obsesión infantil*".

Delibes has been haunted by death from an early age. As a young boy, he used to imagine the death of his elderly father with horror although, in fact, his father didn't die until he was a teenager. Delibes told César Alonso de los Ríos that this fascination was consolidated by three things: firstly, his experiences of death as a sailor during the civil war; secondly, an overly gloomily religious orientation and thirdly, an acute consciousness of the passing of time: "La idea de lo efímero de la condición humana es un tema que me obsesiona". The fact that death is inevitable, something that you can't escape from, a full-stop to life, is something that worries him a great deal.

In his first book "La sombra del ciprés es alargada", he writes about the ephemeral nature of the human condition in an overwhelming account of not just one, but multiple deaths. It is a largely biographical account of Delibes' own feelings about death in his late twenties. When it won the Premio Nadal in 1948, thereby launching Delibes' career as a novelist, the jury were moved by his "*pesimismo abisal, que al fin de cuentas reflejaba la posguerra del hambre*". (5). In it, the protagonist, an orphan called Pedro, is haunted by the death of a young boy whose tombstone reads as follows:

*"El niño Manolito García,
murío en aciago día,
víctima de una terrible disentería. (6)*

This encounter with death still has a hint of humour, something which, in spite of his rather serious outlook on things, is not completely absent from Delibes' work. However,

all humour is quickly forgotten when Pedro loses his best friend and playmate, Alfredo. Years later, as a young sailor during the war (this is obviously taken from Delibes' own experience), Pedro encounters the death of his comrades on a greater scale. As if this wasn't enough to cope with, just when he is finally about to find the happiness and stability that he had been missing, his pregnant wife accidentally drives over a harbour wall while watching her husband's boat come in. The sheer tragedy in the novel makes the reader ask him- or herself how anyone could possibly cope with so much suffering and grievance. It also forces us to examine our own attitude to death and how we would react to the death of someone close to us. Experiencing Alfredo's death through a child's eyes makes it seem all the more pitiful. This is how young Pedro describes how he feels:

"La sensación de embotamiento que me ocupó en el momento crucial de deasirme de Alfredo se prolongó hasta el instante de enterrarle. Muchas veces he paragonado después aquella sensación con el acorchamiento parcial que produce en la boca una inyección cuando acudimos al dentista para extraernos una muela." (7)

In adult life, Delibes has not been free from the sorrow that is caused by death. In 1974, his wife Angeles died from a brain tumour. In his speech "El sentido de progreso desde mi obra", given on becoming a member of the Real Academia de la Lengua, he paid her this tribute:

"He necesitado perderla para advertir que ella significaba [...] el eje de mi vida y el estímulo de mi obra pero, sobre todas las demás cosas, el punto de referencia de mis pensamientos y actividades."

Delibes' penultimate book, "Señora de rojo sobre fondo gris" is a homage to his wife. He felt that it was his duty to write a book about the person that he called "mi equilibrio":

"Hay algún deseo mío de hacerle este homenaje a mi mujer. Siempre he tenido la sensación de que cuando se produce la muerte de un ser cercano quedo en deuda. En este caso, esa sensación era más fuerte, porque mi deuda era grande también. Y al tener su muerte demasiado encima no podía evocarla sin destruirme".(8)

Only in 1991, 17 years after Angeles' death, could the writer find the courage to confront the circumstances of her death and reconstruct them in the form of a novel. According to the author, the only things that are strictly true in "Señora de rojo sobre fondo gris" are the illness and the death of his wife. The book is full of anecdotes, which in many cases corresponds to reality, for example, the arrest of his daughter under Franco.

Using the same technique of first person narration as in "Cinco horas con Mario", Delibes tells the story of an artist who sees the woman who had given meaning to his existence disappear forever and with her, his inspiration. Like the woman in the book, Angeles was Delibes' muse and after she died, he felt that perhaps his writing days were over: "*cuando murió, creí que me había acabado como narrador*" (9)

According to Ramón García Domínguez, Delibes' life can be divided into before and after the death of his wife, or rather with or without his wife. When asked to define how he had been affected by Angeles' death, Delibes said that he did not believe that it was true that time heals all wounds and lets people forget. Personally, he is more inclined to agree with the following:

"No sé quién dijo, pero desde luego con más razón, que lo único que el tiempo consigue en un hombre duramente golpeado es que se acostumbre a vivir con la desgracia a cuestas. En mi caso concreto la pérdida de mi mujer significó para mí la pérdida de la ilusión: de un salto pasé de la juventud a la vejez; del afán creador al más puro escepticismo." (10)

He has often said that he will never be able to resign himself or get used to having to lose someone or something that he loves. Does this mean that he is afraid of death? "*A la muerte de seres que quiero. De mí propia muerte me preocupa especialmente el hecho físico de morir: preferirla que fuese de un modo rápido o fulminante*".(11) Although he is a religious man, his opinion swings between seeing death as a sign from God that we

should think about him and believe in him and, on the other hand, not being able to shake his great uncertainty as to whether there is life after death.(12)

Perhaps it is this uncertainty that makes Delibes regard life as a jewel to be treasured. Because life is so important to him, he despises war and the ease with which the human race takes up arms, particularly when related to religious fanaticism. Taking part in the Civil War greatly influenced Delibes' thoughts about war in general. Up until then, he been like Carmen, in "Cinco Horas con Mario", a product of that Spanish middle class, like Delibes' own family, that revelled in the glories of war and justified the horrors of the Spanish Civil War as a crusade. Her total lack of comprehension when her son, at the end of the book, tries to make her understand her husband Mario's view of the world is such, that even her own grief will not show her the waste of life that results from war.

From recent interviews, it is obvious that Delibes feels that he has reached the dusk of his life and that makes him melancholic and lacking his usual zest for life. Although he is always being described as a pessimist, he prefers to call himself as a well-informed optimist. Nevertheless, he sees many reasons for being pessimistic:

"Mi pesimismo es una manera de estar en la vida. Yo veo, en primer lugar, que esta cosa fundamental que es el tránsito nuestro es tan breve que no me da tiempo a ser optimista. De chico ya pensaba que esto era muy corto, que esto se quemaba deprisa, y escribí la obra "La sombra del ciprés es alargada", el libro más triste del mundo". (13)

Delibes is not optimistic about human evolution either:

"Al revés, crecen los motivos de pesimismo, veo cómo se envenena el mundo, cómo se envenenan los ríos y los mares y cómo se implanta la energía nuclear, cuando ésta tendría que haber sido un medio utilizado sólo durante algunos años, hasta que descubriéramos otra energía. Tampoco veo a mi alrededor que los políticos se inquieten de verdad por la destrucción ecológica del sistema". (14)



This, coupled with the idolizing of money in our society "*donde no se habla nada más que del cuponazo, la lotó*" (15) fill him with scepticism.

Conscious of the fact that he is, as it were, closing up shop, Delibes' last two books, "*Señora rojo sobre fondo gris*" and "*El último coto*", are farewells to the two greatest passions of his life: his wife, Angeles and hunting. Is he resigned to growing old and dying? "*No me queda otro remedio.*" (16)

One thing is certain, however. As long as Delibes continues to write, there will always be eager readers, like myself and many others, who await the publication of every new book with enthusiasm.

CHAPTER SIX: NOTES

- 6.1 Quoted from Leo Hickey's 5 horas con Miguel Delibes by the actress Ana Mariscal at the course in El Escorial, July 1991.
- 6.2 Taken from "Pueblo", 3.9.69
- 6.3 Delibes expressed this opinion in the february edition of "Interviú" in 1985
- 6.4 César Alonso de los Ríos, Conversaciones con Miguel Delibes (Novelas y Cuentos, 1971) p.40, l.15
- 6.5 Article by Rocío García in "El País", 4.10.91

The following are all taken from:

Miguel Delibes, La sombra del ciprés es alargada
(Ediciones Destino, 1948)

- 6.6 p.77
- 6.7 p.111
- 6.8, 6.9
"El País", 4.10.91

The following are from:

Ramón García Domínguez, un hombre, un paisaje, una pasión
(Destino, Barcelona, 1985)

- 6.10 p.16,17
- 6.11 p.77
- 6.12 "El País", 17.10.91
- 6.13 "El País", 4.10.91
- 6.14 "
- 6.15 "
- 6.16 "El País", 7.1.90

BIBLIOGRAPHY

- Alonso de los Ríos, César, Conversaciones con Miguel Delibes
(Novelas y Cuentos, 1971)
- Carr, Raymond, Modern Spain 1875-1980
(Oxford Paperbacks, 1980)
- Delibes, Miguel La sombra del ciprés es alargada
(Barcelona, 1948)
- " El Camino
(Barcelona, 1989)
- " La hoja roja
(Altamira-Rotopress, 1969)
- " Las ratas
(Barcelona, 1975)
- " Viejas historias de Castilla la Vieja
(Barcelona, 1975)
- " Cinco horas con Mario
(Barcelona, 1989)
- " El príncipe destronado
(Barcelona, 1990)
- " Un mundo que agoniza(1979)
- " Castilla, lo castellano y los castellanos
(Barcelona, 1989)
- " Los santos inocentes
(Barcelona, 1989)
- " Castilla habla
(Barcelona, 1986)
- " Mi vida al aire libre
(Barcelona, 1989)
- " Pegar la hebra
(Barcelona, 1991)
- " Señora de rojo sobre fondo gris
(Barcelona, 1991)
- Domínguez, R. G., Miguel Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión
(Barcelona, 1985)

Umbral, Francisco, Prologue to La hoja roja(1969)
(see above)

Articles were used from the following newspapers, magazines and journals:

El País, ABC, El Independiente, La Vanguardia, Interviú, Pueblo, Informaciones, Camp de l'arpa and Cuadernos para el Diálogo.



Umbral, Francisco, Prologue to La hoja roja(1969)
(see above)

Articles were used from the following newspapers, magazines and journals:

El País, ABC, El Independiente, La Vanguardia, Interviú, Pueblo, Informaciones, Camp de l'arpa and Cuadernos para el Diálogo.



CULTURA

Por Antonio PANIAGUA

DELIBES, VISTO A TRAVÉS DE «EL NORTE DE CASTILLA»

● Una exposición de la Fundación March pasa revista a su vida y su obra

El diecisiete de octubre de 1920, las páginas de *El Norte de Castilla* incluían, al lado de la crónica local, el anuncio de un natalicio de difícil lectura, por lo minúsculo de la escritura, que daba cuenta de la venida al mundo de un hijo del abogado y director de la Escuela de Comercio de la ciudad. El vástago se llamaba Miguel Delibes y luego sería, además de reputado escritor, director del periódico liberal y castellano.

La modesta inserción en el diario vallisoletano era una de las primeras huellas que Delibes dejaba en *El Norte de Castilla*. Ahora, a través de las páginas del rotativo vallisoletano se puede rastrear la trayectoria personal y literaria del novelista, a quien la Dirección General del Libro rinde un homenaje con un ciclo de conferencias y una interesante exposición en la Fundación Juan March que muestra las diversas facetas del autor de *Los santos inocentes*. Una parte de la exposición ilustra la biografía y carrera literaria de Delibes mediante un recorrido por algunas de las páginas del periódico en que trabajó. Es una buena oportunidad para conocer, entre otras cosas, la dedicación periodística de Delibes, mentor en su día de prestigiosas plumas de la Prensa actual.

Cuenta Javier Goñi en *Cinco horas con Miguel Delibes* la nostalgia del escritor vallisoletano por una especie en vías de extinción: el periodismo de artesanía. Durante su etapa como director de *El Norte de Castilla* capeó como pudo las consignas de obligada publicación, sanciones y otras severidades de la censura, al tiempo que apadrinó a jóvenes periodistas de la talla de Manu Leguineche, Francisco Umbral, César Alonso de los Ríos, Javier Pérez Pella, Fernando Altés, Jiménez Lozano y otros que conformaban un grupo excepcional.

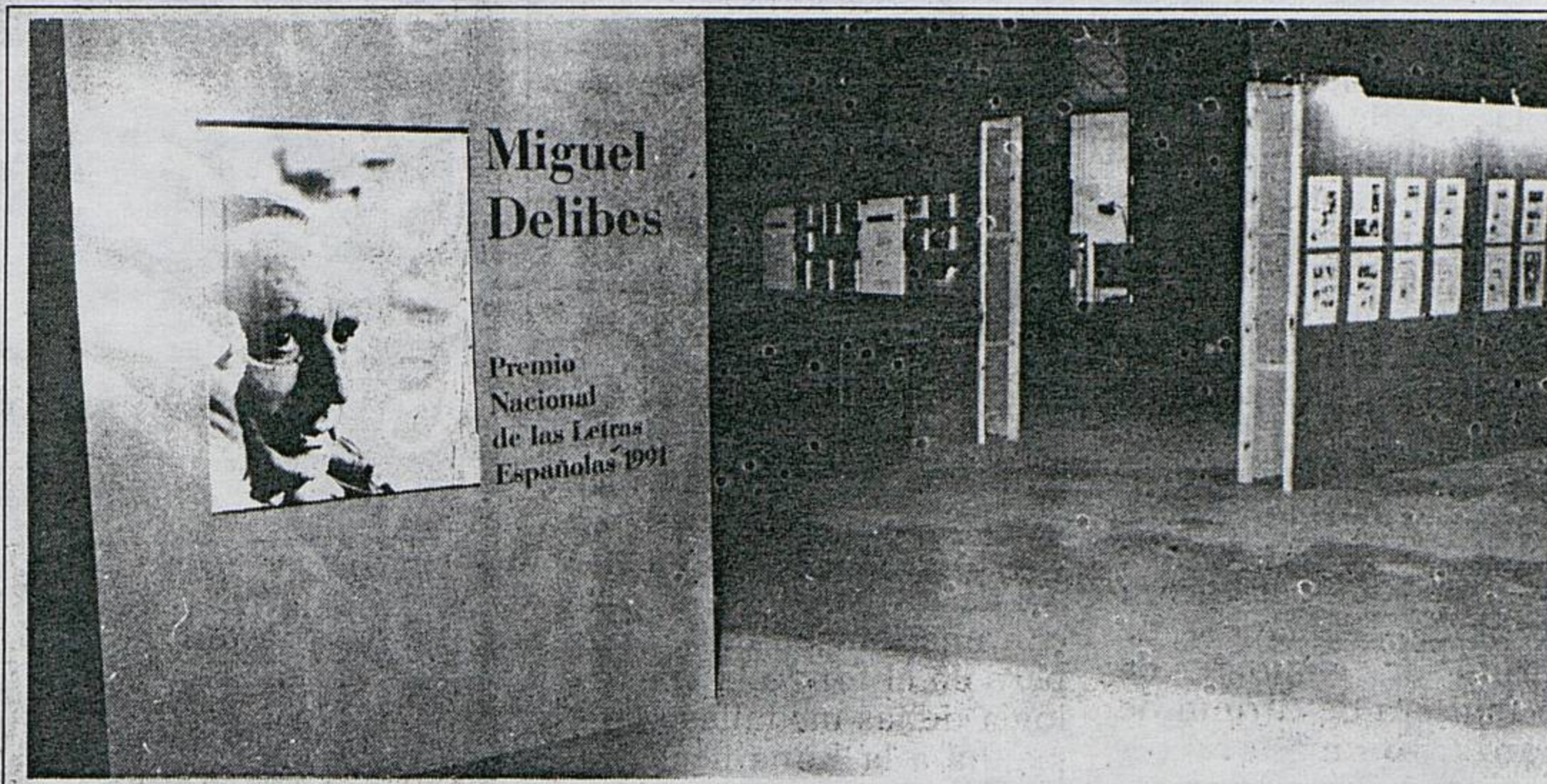
Delibes se atrevió a publicar una campaña literaria y gráfica sobre el campo castellano, algo impensable en la época, según dice. Harto como estaba de los chantajes del Ministerio, abandonó la dirección del periódico en junio de 1968, no sin antes explicar que la decisión obedecía a razones ajenas a mi voluntad.

Delibes, caricaturista

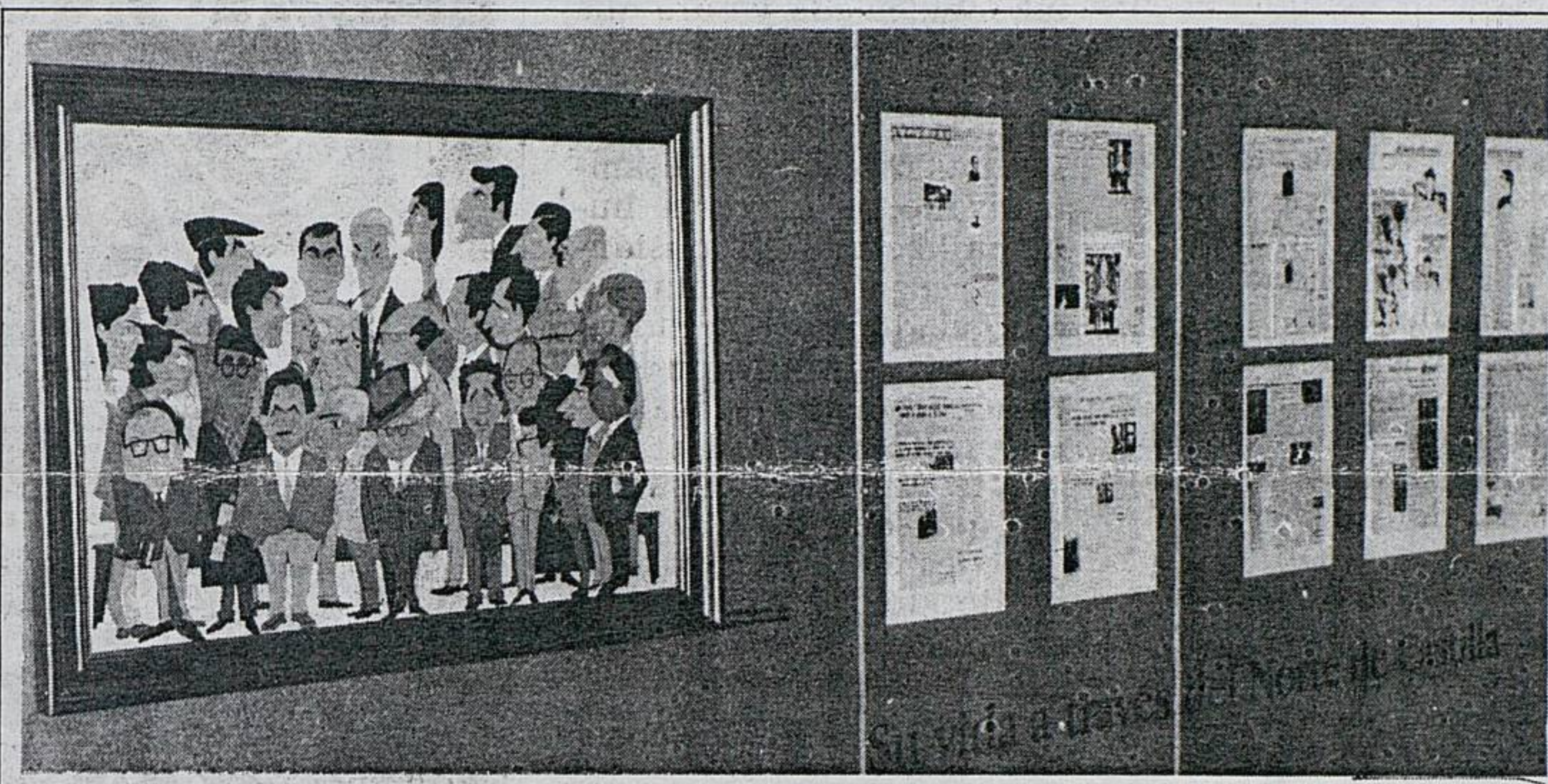
Los visitantes de la exposición descubrirán una faceta inédita para gran parte del público: el Delibes caricaturista que firmaba con el pseudónimo de Max. La exhibición de los dibujos de Delibes en el café Corisco fue un acontecimiento que quedó recogido en las páginas del periódico. *Son algunos de ellos aciertos plenamente logrados, tanto en el parecido como en su sencillez*, escribió el cronista local. Una muestra del buen hacer del Delibes caricaturista se refleja con motivo del estreno de la película *Raza, exaltación de las virtudes de España*. Los actores Alfredo Mayo —con implacable mirada y esquemático bigotito de los cuarenta— Ana Mariscal y José Nieto aparecen retratados por Max.

El Norte se hacía eco el veintitrés de abril de 1946 de un feliz suceso. En la capilla de Nuestra Señora de Lourdes, bellísimamente adornada, se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita Angelinas de Castro Ruiz —que años después sería recordada como una señora de rojo sobre fondo gris— con el catedrático de la Escuela de Comercio y entrañable compañero de redacción Miguel Delibes Setién. Al mismo tiempo se estrenaba en un cine de la ciudad la segunda parte de *El Conde de Montecristo*.

El siete de enero de 1947 se producía una gran nevada en Nueva York, el Papa Pío XII confesaba, atribulado, al obispo de Tortosa que *ahora todos los consuelos me vienen de España*, resonaban los ecos de la celebración de la Pascua Militar, y Miguel Delibes ganaba el Premio Nadal, dotado con quince mil pesetas, por *La sombra del ciprés es alargada*. Delibes luego diría que *sin el Nadal no hubiera sido escritor*.



Un gran cartel de Delibes abre la exposición



La exposición está organizada por la Fundación Juan March

Enigmática noticia

Con *Diario de un cazador* Delibes se hace acreedor al Premio Nacional de Literatura de 1955. *El Norte de Castilla*, que se vendía entonces al precio de una peseta, reproduce la noticia, reseñando en la parte superior otra muy enigmática: se acababa de expedir el primer pasaporte para la Luna a cargo del fundador de la nación del espacio Celes. Y Delibes, ocupado, daba conferencias y disertaba en el Ateneo de Madrid sobre la *presunta crisis de nuestra senil novela joven*, por lo que no debió de enterarse de lo que avanzaba su periódico, el extraordinario vuelo de un ovni sobre Olot en dirección Sudeste-Noroeste.

Después Delibes publicaría obras que van desde el libro de viajes al reportaje periodístico, pasando por el más puro ejercicio narrativo. *Un novelista descubre América*, *La hoja roja*, *Las ratas*, *Parada y fonda* y *Cinco horas con Mario* son algunos de los títulos que vendrían.

El novelista ingresa en 1975 en la Real Academia de la Lengua. Las páginas de *vida local* de *El Norte* conceden a la noticia un espacio preferente y destacan que Delibes, en su discurso de ingreso, asevera que *el progreso comporta una minimización del hombre, que la característica de la moderna producción es la superfluidad y que un paisaje sin hombre que lo habita no tiene sentido*.

Con Torrente Ballester

La exposición da un salto en el tiempo y aparecemos en 1983, cuando en abril de ese año Delibes es galardonado, junto con Torrente Ballester, con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

Valladolid, orgullosa como estaba de Delibes, rinde homenaje en 1986 a su hijo predilecto. *Sencillamente estoy aquí, sigo aquí, porque no hubiera acertado a estar en otra parte, porque sin este cepellón de tierra bajo mis pies, tal vez mi imaginación se hubiera esterilizado*, contestaba agradecido el es-

critor. La traductora al ruso de Delibes, Ludmila Sinianskaia, entregó al novelista un objeto de cerámica, como lo hubiera hecho uno de los señores *Cayo de mi país*.

Al año siguiente la Universidad de Valladolid investía doctores *honoris causa* a Miguel Delibes y al historiador Bartolomé Benassar. El hijo predilecto de Valladolid obtendría después otras distinciones académicas, como el doctorado *honoris causa* de las universidades Complutense y de Saarland, en Alemania.

Un cuadro caricaturesco de la redacción de *El Norte de Castilla* cierra el apartado periodístico de la exposición, que incluye también fotos curiosas, como la que muestra la magra figura de un Delibes posando con camiseta y calzón largo con el equipo formado por periodistas de Valladolid, que se enfrentaban al compuesto por los artistas del *Circo Feijoo*, o esa otra con su compañero de caza *El Barbas*.

CULTURA

La escasez de programas culturales en las diversas televisiones del territorio español produce gran indignación entre intelectuales y artistas. Diario 16 ha realizado una amplia encuesta que recoge sus opiniones, sus sugerencias y sus protestas frente a esta situación.

La incultura de la televisión en España

Las cadenas atienden la demanda de los espectadores y vulgarizan, cada vez más, su programación

DIARIO 16
MADRID

¿Son incompatibles cultura y televisión? A juzgar por la ausencia casi total de programas de este carácter, parece que existen serios problemas para que así sea. La lucha por las audiencias —implícita ya en el mismo carácter de medio de comunicación de «masas», la pelea por la publicidad, pueden ser causas importantes. Algunos se plantean otra duda: ¿no será que no existen profesionales capaces de hacer entretenida la cultura?. O no será, que con elevar, simplemente, la calidad de algunos programas puede satisfacerse esta necesidad de «elevar» la cultura en televisión? Mientras millones de espectadores siguen día a día programas «anticulturales», las protestas por la programación actual surgen de sindicatos, padres, asociaciones e intelectuales, especialmente dirigidas a la televisión pública. Una vez más se plantea la pregunta de si es moral dar «al pueblo» lo que pide, lo que vende.

Televisión Española emite desde hace siete años el programa «Metrópoli», siempre de madrugada, pero con unos 100.000 seguidores incondicionales y otros añadidos, según el tema a que se dedique, siempre dentro de lo que es la información de las creaciones vanguardistas. «La dos», la emisora de televisión cultural por excelencia, incluye documentales, algunos toques pequeños espacios cuidados, como «La isla del tesoro», películas de cierta calidad, conciertos, el concurso «Cifras y letras», «Leer-ver» y el espacio de televisión educativa «La aventura del saber». Y a pesar del peso de este número de títulos en la programación general, no da el carácter cultural que muchos reclaman para la televisión pública.

El caso de Canal 9 Televisión Valenciana (TVV) no aporta ni un ápice de originalidad al triste panorama televisivo español. El estatuto

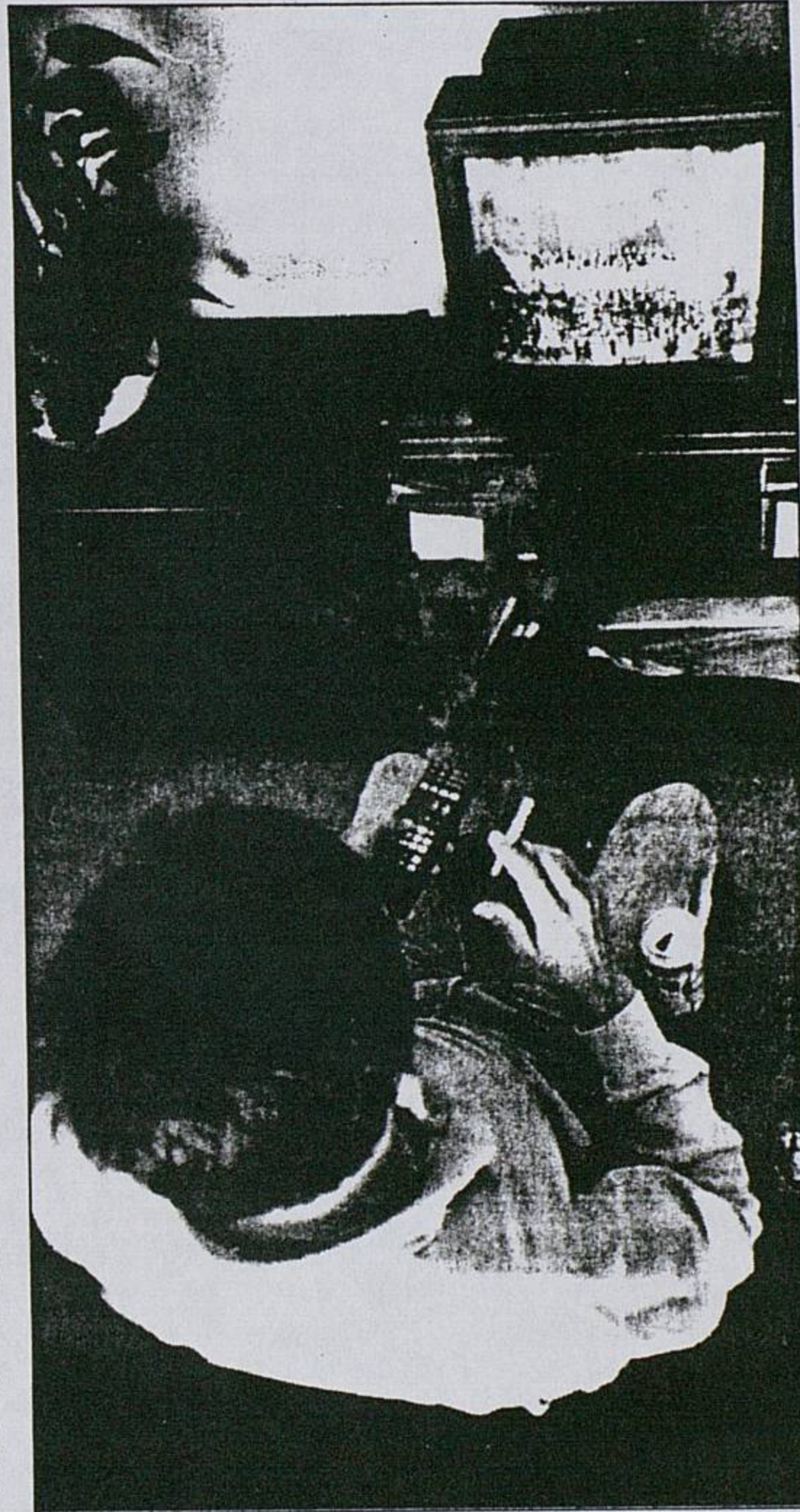
de este canal autonómico recoge, como objetivo fundamental, la divulgación de la cultura autóctona, de su lengua y la potenciación de la industria valenciana relacionada con el sector audiovisual. En sus cuatro años de existencia, la TVV no sólo no ha cumplido estos objetivos sino que ha llegado a perjudicar seriamente a empresas de doblaje (al ir eliminando los filmes y series en valenciano); a los actores valencianos y a las productoras de cine y vídeo.

Un esfuerzo contra la demanda

En cuanto a la «programación cultural» de Canal 9, el único espacio que sobrevivía dedicado a estos menesteres, «Quaderns», se emitía a altas horas de la madrugada hasta hace casi un año, cuando desapareció definitivamente, sin dejar el más mínimo sucedáneo. El escritor Ferran Torrent afirma: «La aportación cultural de la televisión valenciana es nula. Hay un problema de audiencias, el espectador medio no es el que pide cultura, aunque eso no disculpa a las televisiones públicas porque éstas deberían hacer un esfuerzo. De todas formas, habría que aclarar el concepto de «cultura», porque sobre arte, vídeo arte o cine hay unos pocos programas. También «Informe Semanal» o «Fulles Groges» (TVV) son programas culturales. El Canal 33 es quizá el único que presta más atención a la cultura. En Cataluña tienen la ventaja de tener dos canales».

Por su parte, el editor de «3i4» y la revista «El Temps», que fuera responsable de la introducción de TV3, Eliseu Climent, comenta: «El proyecto de TVV contemplaba la creación de una televisión monolingüe, en valenciano. El Partido Socialista frustró el proyecto. Canal 9 propone una aportación mínima a la cultura, aunque parece que hay expectativas de que vaya a más».

El también escritor Vicent



Los programas culturales son escasos y consiguen pocos espectadores.

Muñoz-Puelles afirma: «En principio todas las televisiones tienen una aportación poco significativa a la cultura. Canal 9 no es de las peores, ocupa un nivel medio, hace bastantes películas, lo único que se puede ver. La TV tiene que ser competitiva pero deberían hacer que la cultura también lo fuera. La cultura es algo fluido, vivo e interesante. Desgraciadamente, el predominio de la imagen va en menoscabo de otros factores. En cuanto a literatura, el tratamiento es nulo».

Una opinión parecida merece el panorama televisivo en el País Vasco. El pintor y escultor Agustín Ibarrola advierte que sólo puede ver en el pequeño valle donde vive los dos canales de TVE y los dos de ETB. Todos «carecen de programas culturales vivos y de calidad en las horas normales, y dicen que las privadas son mucho peor». Ibarrola cree que «mientras se programen las cosas atendiendo a las audiencias por cantidad se hará democratismo y populismo en vez de Democracia, Comunicación y Educación. Suelo quejarme de la televisión estatal porque del País Vasco apenas se dan noticias de su existencia fuera del tema sobre la violencia de ETA y HB. Parece que no tiene ni Arte ni Cultura, ni paisaje habitado por una sociedad normal. Igualmente me quejo de la autonómica por prestar más atención a las mediocridades y a las cosas de tipo subcultural y, además, demasiado interpretadas desde el nacionalismo», añade.

Ibarrola, sin embargo, piensa que la televisión es «un gran invento de la revolución técnico-científica. Lo que sucede es que han cambiado su función y, en vez de despertarnos, nos duermen a los pocos minutos de mirarla. Nos están haciendo pasivos e inactivos. Pronto dejaremos de hablar y de pensar. El juez Garzón debería de perseguir a los que (Sigue en pág. 44) ●●●

La cultura es cosa de codos y libros

GONZALO TORRENTE BALLESTER

Yo no veo en la televisión más que las noticias porque no hay ningún otro espacio que me atraiga. Veo algunas películas, pero ni siquiera demasiadas, porque incluso éstas son muy malas.

De todas las maneras, creo que la televisión es un invento bueno, que está muy mal utilizado. Tal y como está ahora es un invento maligno, porque a parte de las noticias, todo es bazofia. Lo que es necesario es elevar su calidad para elevar la cultura, no con programas culturales, sino con la

calidad de cada uno de sus espacios.

No sé si los programas culturales son efectivos, porque la limitación de espacio y de tiempo impide que uno se entregue totalmente, hasta que se termine de hablar, que es lo que se necesita. No se puede hablar con esa cantidad de cortes que hacen, como ocurre también en la radio. Es verdad que en Estados Unidos, por ejemplo, emiten conferencias, pero muy temprano, a unas horas que no hay quien las oiga, como

ocurre aquí con algunas buenas películas. Posiblemente con una acomodación adecuada, podrían hacerse programas culturales, pero no sé si el problema está en que la gente a la que se encargan es incapaz de hacerlos. No sé si está ahí la dificultad, porque, como nunca me han encargado uno, no me he puesto a pensarlo demasiado. No creo en la cultura que se pueda hacer en televisión, porque la cultura es una cosa de codos y de libros, no sé si estaré muy anticuado».

Enseñar a las audiencias

MIGUEL DELIBES

Antes había programas culturales en los que se realizaban entrevistas a escritores e intelectuales que yo veía con gusto. Desde que hay más cadenas, en la televisión sólo hay cine: culebrones lamentables y películas violentas.

Si la televisión se considera un bien para los libros, debería utilizarse como propaganda de éstos, pero las cadenas televisivas se inhiben, por lo que no habrá cultura. Creo, además, que ya que las cadenas públicas

las pagamos entre todos, hay que exigirles la existencia de este tipo de programas. Por otro lado, aunque tienen menos público que, por ejemplo, los seriales, es un problema de educación, hay que enseñar a que las amplias audiencias le cojan gusto a los programas culturales.

Yo, de hecho, ha llegado un momento en que sólo veo las transmisiones deportivas; si no fuera por ellas, no vería nunca la televisión».

Escena de la película "Los Santos Inocentes".



"Las perdices del domingo" y uno muy bello y poético que se llama "Mis amigas las truchas" y que Delibes subtítulo "Del block de notas de un pescador de ribera".

Es leído en España profusamente y debe incluso escribir sobre su obra y su ambiente. Vienen otros libros de ensayo: "Castilla, lo castellano y los castellanos" y "Castilla en mi obra". Como se ve, paisaje y entorno humano van a ser temas decisivos en su obra novelística.

Sin embargo, en esta época sufre una pena familiar. Su esposa Angeles muere en 1974. El autor pasa por una intensa depresión y sólo el campo y la naturaleza traen consuelo a su alma, como en la época romántica, cuando los escritores buscaban consuelo espiritual con la sola contemplación de montañas, ríos y bosques de Centro Europa.

En esta época escribe "Las guerras de nuestros antepasados" y "El disputado voto del señor Cayo" que entronca con el libro anterior por desarrollarse en esos pueblos abandonados tan queridos en la novelística de Delibes. Es la soledad del pueblo, la realidad del campo en el que aún quedan huellas del paso del hombre, la principal motivación de "El disputado voto del señor Cayo".

El éxito de "Los Santos Inocentes"

El estilo de Delibes ya se ha asentado. Ha escrito un bello libro sobre la infancia. Se llama "El Príncipe Destronado" y es llevado al cine con Verónica Forqué en el papel de la criada que cuida al niño. Una emocionante película que desnuda los verdaderos sentimientos de un niño frente a la muerte, un tema que ya antes había tocado Delibes en el cuento "La Mortaja" que forma parte de un volumen de cuatro cuentos titulado "Siestas con viento sur" en el que aparece "La Mortaja", "El Loco", "Los Nogales" y "Los Rafles".

En 1981 sorprende Miguel Delibes a sus lectores con su novela "Los Santos Inocentes" llevada al cine y más conocida por nosotros a través de su versión cinematográfica, con excelentes actuaciones, principalmente la de Francisco Rabal en el papel del loco Azarías, quien desempeña el rol que podemos llamar "la trágica grandeza de un simple", pues a través de él va a desenvolverse la venganza que desemboca en tragedia a la manera griega. Se produce una catarsis cuando el loco, que viene a ser uno de los "santos inocentes", venga todo un mundo de humillaciones e infamias.

Ultimas novelas de Delibes

Hacia los últimos años, Miguel Delibes ha publicado una novela mayor titulada "377 A Madera de Héroe" y es una obra que describe la guerra civil española desde la perspectiva de un niño. Su sensibilidad está siempre atenta al mundo de la infancia. En diversos cuentos y novelas aparecen niños que sufren. Los grandes llaman muchas veces "niñerías" a los problemas de los niños y desdichan su frágil universo interior. Ya en el libro "El Príncipe Destronado", Delibes había incursionado en el mundo de la infancia al retratar la psicología de un niño de tres años. En otras narraciones pinta a los niños con descarnado realismo, mostrando sus miedos y angustias. Incluso él llega a decir que los niños leen sus escritos y se identifican con los personajes infantiles que él describe. En esta gran novela hay una ironía magistral y una cuidadosa reconstrucción de la época de la Guerra Civil Española.

Por todos estos antecedentes literarios, Miguel Delibes se ha hecho acreedor de este Premio Cervantes 1993 de las Letras Hispánicas. Leer su obra, tan vasta y tan diversa, es conocer un poco más el alma de los españoles y empaparnos de un correctísimo uso del idioma, de gran precisión y sobre todo, de profunda belleza.

en Las Canarias". Estos libros de ensayo revelan el sentido de análisis del escritor y su facilidad para la crítica social. Estando en España, colaborará en la prensa con punzantes artículos en el periódico "El Norte de Castilla", en el que da cuenta de una serie de escritores marginados por el franquismo. La columna se llama "El Caballo de Troya" y aparecen allí autores que, con los años, se transformarán en importantes figuras de la literatura española como Francisco Umbral.

La temida hoja roja

Su siguiente novela "La Hoja Roja" nace justamente de la observación directa de los campesinos de Castilla, especialmente de los ancianos y jubilados que se encuentran próximos a la muerte y que, en unas ansias de compañía, se juntan entre ellos a tomar el sol y a recordar. Son, en el fondo, víctimas del desamor presente en una sociedad despiadada que los margina y los condena a la soledad.

La novela se gesta también a partir de la observación que el propio autor hace del deterioro físico e intelectual de su padre, ya anciano, quien comprueba desencantado que no es más que un estorbo para la familia. Es una situación cruel para que el lector se detenga a pensar...

El título "La Hoja Roja" alude a los paquitos de hojas para liar cigarrillos, tan comunes en España. Los ancianos de los pueblos solitarios se sientan bajo unos encinos, sacan el paquete y extraen una pequeña hoja para hacerse el cigarrillo con las hebras de tabaco. De pronto, aparece en el paquete una hoja roja. Significa que restan muy pocas y que pronto se terminará. Es un aviso del fin que Delibes toma de símbolo para expresar el tiempo que precede a la muerte. Porque para estos ancianos, la jubilación es la antecámara de la muerte y ahora sólo deben esperar su difícil tiempo para morir.

"Acertó a pintar Castilla"

En esta época, a comienzos de la década del 60, Delibes acentúa su visión crítica de la realidad de Castilla. Esto trae como consecuencia una serie de choques con el Ministerio de Información y Turismo. Lógicamente, la visión que Delibes tiene del campo es descañada y desde luego, no se compadece con la visión turística de muchas promociones de viajes culturales que se ofrecen para visitar la maseta en una época de apertura en que comienzan los extranjeros a descubrir España.

Pero la visión que del campo tiene Delibes no tiene nada de bucólica. Es una visión trágica y injusta en que denuncia por escrito una acuciante realidad social. Es la época de las "Las Ratás", cuyos personajes miden el tiempo por el santoral agrario. Aquí también la caza sirve de eje para narrar una triste historia protagonizada por el Nini y su perra Fa. La casa sigue siendo marco y escenario de sus narraciones. Esto trae como consecuencia la publicación de una serie de libros técnicos, poéticos y literarios sobre el tema. "La caza de la perdiz roja" en 1963 y "El libro de la caza menor" en 1964.

Y como en los libros anteriores, Delibes retrata Castilla con entrañable cariño, a tal punto que en una entrevista dice que le gustaría que en su epitafio, dijese simplemente "Acertó a pintar Castilla".

Mujer ante el cadáver de su marido

En 1966 aparece una de sus novelas más

conocidas. Se titula "Cinco horas con Mario" y su versión teatral estuvo dos años en cartelera veinte años después de haber aparecido el libro. A diferencia de las novelas anteriores, esta vez, quien narra la historia es una mujer que da vida a su monólogo interior a través de una conversación imaginaria que sostiene con su esposo muerto, delante suyo, dentro del ataúd. Son cinco horas que pasa velando a Mario y a través de una narración en segunda persona, Carmen va expresando sus angustias, increpando a su marido, muchas veces, mostrando sus miedos, sus ambiciones y su actitud frente a la vida.

A diferencia de otras novelas suyas en que escritor y narrador acaban confundiendo, aquí no pueden ser diferentes autor y narrador, puesto que se trata de una mujer que juzga a su esposo precisamente por dedicar demasiado tiempo a los libros y a las actividades intelectuales. Carmen es una de las creaturas más convencionales creadas por el autor, una mujer obsesionada con el mundo de las apariencias, de ahí que su ma-

El primer viaje del novelista fuera de España, a Chile, va a inspirar una interesantísima novela ambientada en Santiago y en Melipilla a donde va a cazar perdices cordilleranas.

yor preocupación durante el funeral sea la de proyectar la imagen adecuada al momento.

Delibes cala a fondo en los problemas del hombre y de la sociedad en que le toca vivir. A veces, es crítico, a veces lanza una diatriba o una queja. Es siempre inconformista, contestatario y busca una reparación en la literatura. Es su modo de hacer justicia mostrando dramáticos casos humanos novelados.

Los miedos contemporáneos

Su libro siguiente, "Parábola del Naufrago", es el producto de su miedo ante la marcha del progreso en la civilización contemporánea y la amenaza que representa para la libertad del individuo.

En una entrevista, Delibes declara: "Es

evidente que la humanidad progresa, pero también son evidentes las trabas, las dificultades actuales del hombre para realizarse en una sociedad o en otra. Y sobre todo, me estrema la frivolidad con que se prescinde de un hombre o se le hace salir de la escena a perpetuidad o por veinte años. Esto me aterra de tal modo que he tenido que escribir este libro por una necesidad biológica".

"Parábola del Naufrago" es una de las novelas más difíciles de leer por la forma en que está escrita. Es una manera de graficar en el estilo, la dificultad de vivir. Aquí, el autor planifica la destrucción del lenguaje y de la escritura, como una forma de opresión, de esta manera, convierte en palabras los signos de puntuación, así, leemos con palabras—y no con signos— punto y coma, dos puntos, comillas, abrir interrogación, cerrar interrogación. El texto se convierte en sí mismo en algo asfixiante, reproductor del mundo que refleja. Hay una deshumanización del lenguaje que es a la vez, una deshumanización del hombre.

Vuelve Delibes al tema del miedo, y en una entrevista sobre cuáles son las causas de su miedo, responde así:

"Oh, Dios. Ese miedo es un dragón de múltiples cabezas. ¿Qué voy a decirte? Anota. La intransigencia, el nepotismo, la autocracia, la violencia, la tiranía del dinero, la bomba atómica, la mordaza, la obstinación suicida del conservadurismo, la droga, la discriminación, la crueldad gratuita, la crisis de los derechos humanos, la deficiación de la técnica, las desigualdades sociales, el consumismo, las dictaduras de todo color, la prostitución de la naturaleza, las torturas... Son tantas amenazas, querido amigo, que con sólo enumerarlas, llenaríamos un libro".

Nuevas publicaciones

Comienza ahora una nueva etapa para Delibes, puesto que vuelve a viajar. Del resultado de sus experiencias viajeras por Estados Unidos y Europa, saldrán sus amenos libros de viaje tan bien escritos con sabias observaciones de la naturaleza humana. Los más importantes son "Europa, parada y fonda", "USA y yo" y "La Primavera de Praga" en el que recoge sus impresiones tras visitar Checoslovaquia, en la primavera de 1968.

En "Europa, parada y fonda" describe su gira por Italia, Francia, Alemania y Por-

tugal. En general, Delibes quedó favorablemente impresionado por el pujante desarrollo económico que estaba transformando las ciudades europeas. Le causó asombro el extraordinario resurgir económico de Alemania, que, a pesar de haber padecido tanta destrucción durante la guerra, estaba de nuevo en pie y se había convertido en pocos años en la potencia económica más fuerte de Europa. Aunque en menor grado, le impresionó el desarrollo económico y el nivel de vida alcanzados por países como Francia e Italia, sin embargo, junto a la gran mayoría de opiniones favorables que le produjo el desarrollo económico europeo, Delibes hace notar ciertos fenómenos inquietantes derivados de este progreso, tales como la tendencia a construir ciudades que no se diferencian en nada unas de otras, la uniformidad de vida y costumbres de los ciudadanos en las grandes urbes y la lenta, pero gradual destrucción de la naturaleza. De la sección dedicada a Italia procede el primer ejemplo de la inquietud ecológica que predominará en su obra años más tarde: "En el

campo apenas hay pájaros. Nuestras picazas, nuestros cuervos, nuestras aguiluchas no tienen sitio aquí. Es un campo poco campo, con demasiado hedor a humo y gasolina, excesivamente sometido a la mano del hombre".

Delibes cala a fondo en los problemas del hombre y de la sociedad en que le toca vivir. A veces es crítico, a veces lanza una diatriba o una queja. Es siempre inconformista, contestatario y busca una reparación en la literatura. Es su modo de hacer justicia mostrando dramáticos casos humanos novelados.

Es, Delibes, un ecólogo. Le interesa salvaguardar la naturaleza. Hacer hincapié en su paulatina destrucción. Es una de sus obsesiones que se materializará en el libro "Un mundo que agoniza", uno de los textos literarios fundamentales en torno a la idea de la ecología contemporánea.

Siguen ahora, en la década del 70, sus libros vinculados a la actividad cinegética que son muy leídos por los españoles aficionados a la caza: "Aventuras y desventuras de un cazador a rabo", "La Caza en España",

EMPRESA DEL AREA GRAFICA Y COMUNICACIONES REQUIERE CONTRATAR JEFE DE INFORMATICA

EMPRESA DE NIVEL REGIONAL REQUIERE PARA TALCA JEFE ADMINISTRATIVO

IMPORTANTE EMPRESA REQUIERE INGENIERO-CONSTRUCTOR CIVIL

IMPORTANTE EMPRESA DE LA ZONA REQUIERE: INGENIERO CIVIL INFORMATICO O DE EJECUCION EN COMPUTACION

EMPRESA LIDER INTERNACIONAL EN COSMETICA, BUSCA: INGENIERO EJECUCION INDUSTRIAL

IMPORTANTE EMPRESA METALMECANICA, LIDER EN SU RUBRO, REQUIERE CONTRATAR: ADMINISTRATIVO DEL AREA RECURSOS HUMANOS

EXPOSISTEMS CHILE LIDER MUNDIAL EN SISTEMAS PARA EXPOSICIONES REQUIERE VENDEDORES PROFESIONALES

OPERADOR PORTUARIO REQUIERE EL SIGUIENTE PERSONAL PARA LA V REGION

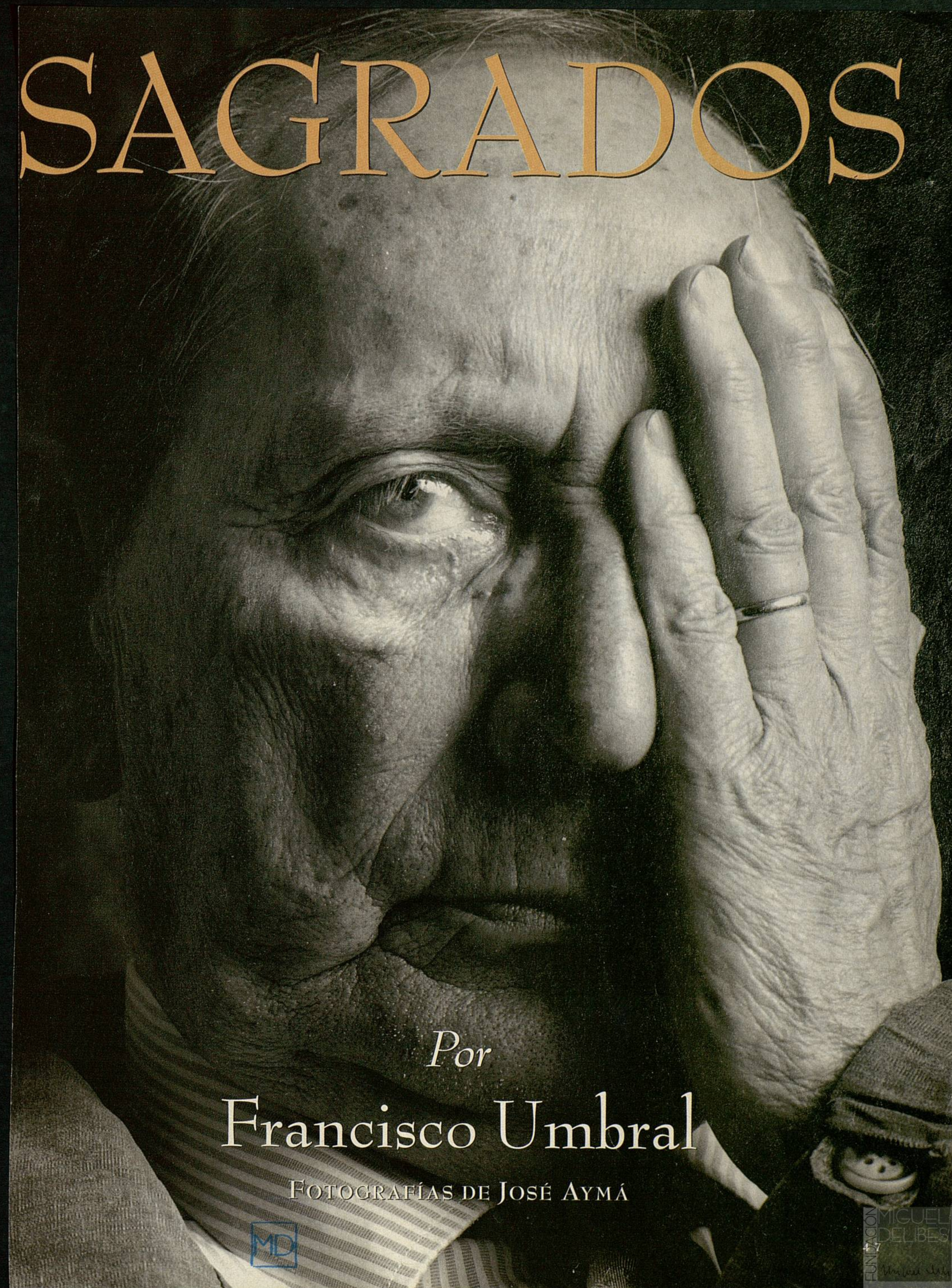
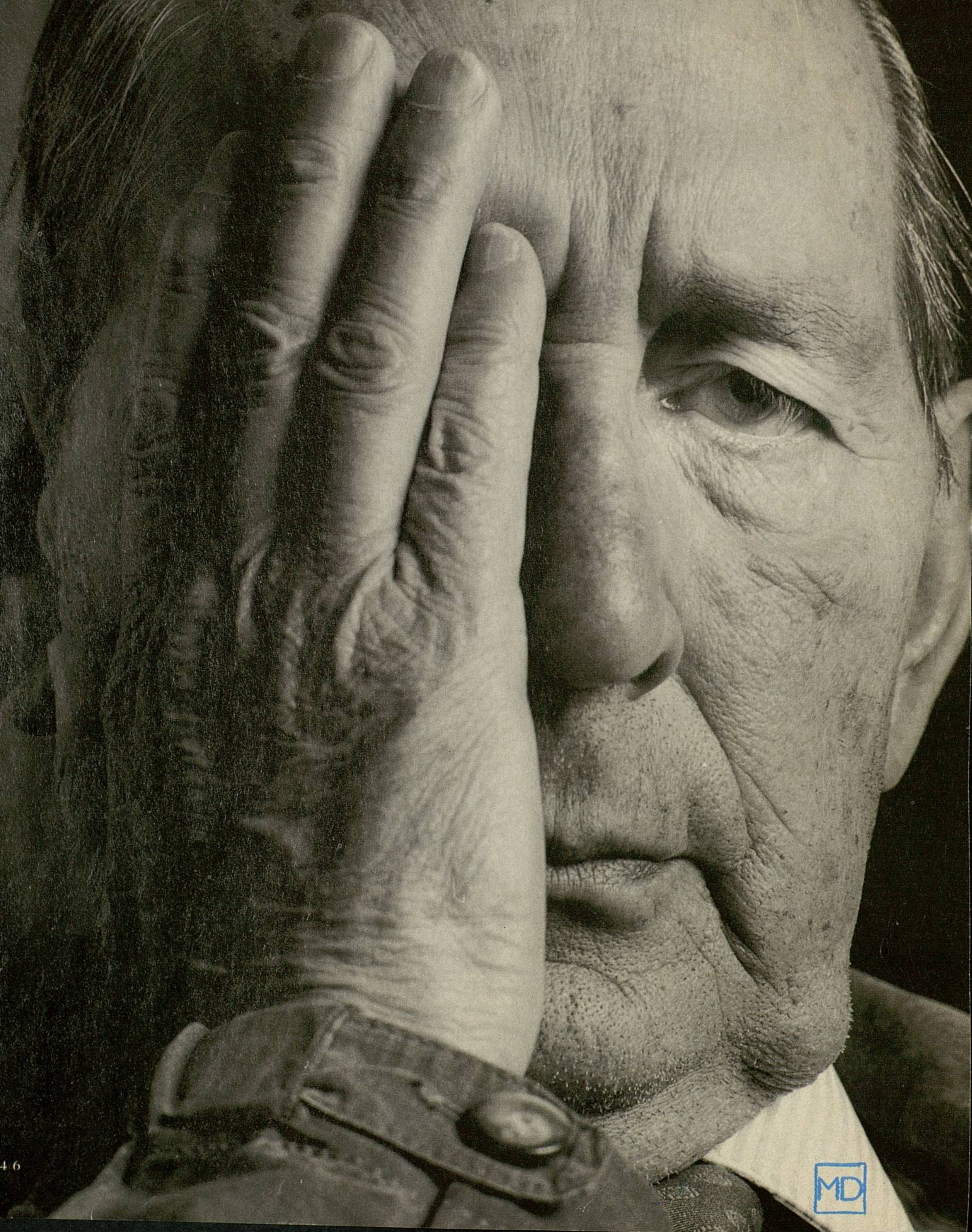
IMPORTANTE EMPRESA NECESITA CONTRATAR EL SIGUIENTE PERSONAL: CONTADORES(AS) ENCARGADO(A) DE REMUNERACIONES

EMPRESA COMERCIAL NECESITA JEFA(E) DE ADMINISTRACION

IMPORTANTE EMPRESA DEL AREA SALUD NECESITA CONTRATAR ENFERMERAS ENFERMERAS AUXILIAR PARAMEDICO AUXILIARES DE LABORATORIO

Nuestro cliente, Agencia de Marketing Directo, por expansión de sus actividades, busca EJECUTIVAS (OS) DE CUENTA OPERADORES BASE DE DATOS

ANIMALES SAGRADOS

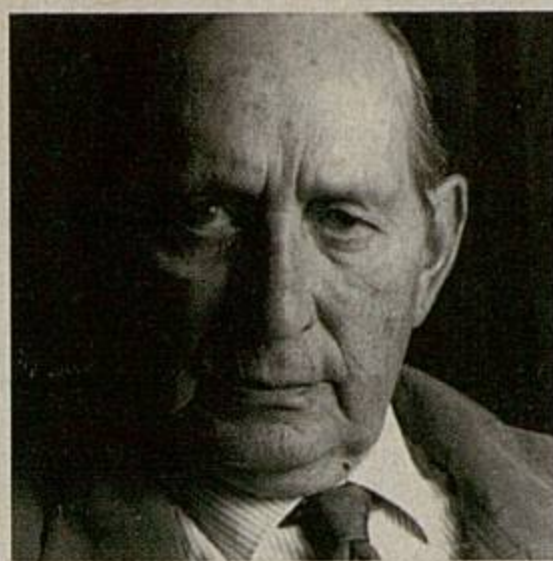


Por
Francisco Umbral

FOTOGRAFÍAS DE JOSÉ AYMÁ



"La Revista"
El Mundo 21 Junio 96



435

CASTILLA O MIGUEL DELIBES

Quiere ejercer sólo de jubilado y de abuelo. Por dejar, incluso ha abandonado la escopeta y su sempiterno cigarrillo. Con la misma humildad con la que recibía premios, ha dado por acabada su carrera, su vida literaria. Un recorrido en el que ha ido dejando títulos como "El camino", "Cinco horas con Mario", "La hoja roja", "Los santos inocentes", ejercicios de estilo de la mejor literatura española.

Está simpático, embarncido, vallisoletanísimo. Uno diría que Delibes, en Valladolid, se aburre cubierto de gloria. Y de nietos. Cuando le dan un homenaje no va. Tiene los ojos cansados (sin gafas), enterados y bondadosos. Hay un cansancio óptico que se cura yendo al oculista. Pero hay un cansancio de la mirada que no es cuestión de dioptrías, y es el que veo yo en los ojos de Miguel. El cansancio de vivir y ver volver, que sólo se aclara hasta lo

azul con una buena noticia, con una gracia oportuna, con una risa o una idea. De tanto andar con perros tiene una mirada de perro nobilísimo, de perro godo —nunca perro judío—, una mirada que se descuelga y como desfallece, pero que luego vuelve llena de ponientes castellanos, biografía y lucidez. No fuma ni caza, de modo que, perdidos sus hábitos más personales, se nos pierde un poco él mismo.

Consistimos en lo que hacemos. Miguel era más Delibes con una escopeta y un cigarrillo. Ahora se ha que-

dado en un señor correcto, alto (Delibes ha crecido), siempre como de gabardina o cazadora de lo mismo, cordial, liberal, desconcertante de tan sencillo. El único escritor sin pose de escritor que he conocido en mi vida.

—Manda cosas al Norte, Paco, que tú escribes bien.

—Pero es que pagáis poco, Miguel.

—Somos pobres, Paco. Somos un periódico pobre.

Y me daban veinte duros por artículo (al principio gratis).

—A Ruano, en Madrid, le dan diez mil por artículo.

—No digo que tú no seas Ruano, Pacorris, pero nosotros somos pobres.

Corrían mediados los cincuenta. Valladolid era una ciudad de tedio y plateresco. Una ciudad que adoro, que ha sido mi Macondo, mi Balbec, mi Rouan, y me ha dado algunos de mis libros más presentables o "que no me deshonran", como diría Borges. Sólo que Valladolid no existe. Lo han llenado de fábricas y semáforos, de un estilo Arizona, todo, que se cruza incoherente con el viejo estilo castellano, plateresco, barroco, gótico bajo o

alto, románico. Por eso Miguel ya pasea poco su ciudad y se va al pueblo con los nietos, o se va al campo a ver cómo cazan y fuman los demás, o se viene a Madrid a la Academia.

—Mira, Paco, en esto de la escritura hay dos niveles, el periodístico y el literario.

Me estaba queriendo decir finamente que yo era demasiado literario para el periódico, o sea, pedante. Un gran consejo con el que hice lo que con sus primeros veinte duros: lo acepté pero lo malversé. Lleva uno 35 años llenando los periódicos de literatura y parece que no me ha ido mal.

Miguel Delibes desnoventayochiza Castilla. El 98, Unamuno, Azorín y Machado mayormente, habían inventado una Castilla literaria, mística, pura y sola, triste y grande, clara y madre. Delibes, un realista sin flecos, nos libró de toda esa literatura y en sus libros está la Castilla real, con sus hombres, sus pasiones y su paisaje. Eso no es sólo una denuncia. Esto es una revolución literaria, una subversión. Un éxito.

1947. Más o menos. Le dan a Miguel el premio Nadal por una primera novela que no era muy suya, naturalmente, pero prometía. A mí me gusta más la primera parte, algo proustiana:

—Los críticos dijeron que eras un proustiano, Miguel.

—Por entonces no había leído a Marcel Proust. Y todavía no lo domino.

Le hice una biografía de cien páginas y se escandalizó de que diera en ella nuestro epistolario (yo ya vivía en Madrid). “Me has dejado en calzoncillos”. Siempre ha sido así: sencillo y nada exhibicionista. La biografía se la dediqué a su mujer, Ángeles, que, según él ha contado en algún libro, siempre me defendía cuando discutían de mí (tampoco creo que él me atacase mucho: quizá mis novias). Tiene una

prosa castellana aprendida en el campo más que en los libros, tomada al oído, llena de olores y sabores y retamas de los caminos. Yo a veces lo leo por la prosa más que por la novela en sí.

Fatigadas las vanguardias, cansados de sí los ismos, la joven novela española vuelve a los relatos a la manera tradicional, y aquí es cuando Miguel Delibes recupera su nunca perdido magisterio de hacedor de novelas. Tras sus primeros intentos, clasicismo malogrado o narrativismo lírico de *El cami-*

El burgués y la chica del pueblo son dos perdedores, él por la edad y el abandono, ella por el origen. Y se entienden muy bien. Quiere decirse que el diálogo burguesía/pueblo es artificial, producto de la cultura, un diálogo desigual donde siempre sale perdiendo el pueblo. Sólo en las postrimerías de una vida, cuando el señor declina, ambas clases sociales llegan a entenderse, porque el traje social ha caído y ya se trata sólo de dos seres humanos desnudos de futuro: la edad en

clase y acaba armonizándolos sabiamente. A eso es a lo que yo llamo estilo. Un escritor sin estilo no es un escritor.

Delibes es un novelista absoluto porque tiene una voz propia, lo cual supone tener muchas voces, la de cada uno de los personajes, más la del narrador. No he visto nunca subrayado este carácter de diálogo entre dos que es el cigüeñal imprescindible de toda obra de Delibes. Así, *Cinco horas con Mario*, donde el escritor, al fin, hace expreso el carácter dialogante/monologante de sus novelas (ya *Diario de un cazador* era un enhechizante monólogo). De Delibes se han dicho muchas cosas buenas, pero nunca se ha dicho, a mi entender, que sus mejores novelas están concebidas como un largo diálogo entre contrarios. En *Cinco horas con Mario* la esposa dialoga con el difunto. Se equivocan todos los que han visto esta novela como un genial monólogo. Es un genial diálogo. Lo sabemos quienes hemos estado casados muchos años, como Delibes y yo. Si alguna virtud tiene el matrimonio (al que le veo pocas), es que transforma el monólogo del solitario en diálogo, y da igual que el esposo esté vivo o muerto, o la esposa. Así, *Cinco horas con Mario* es un diálogo asombroso y madrugador y tardío entre dos esposos, sin que importe demasiado el que uno de ellos esté muerto, lo cual no hace sino añadir teatralidad al asunto, que inevitablemente terminaría en el teatro. Otro largo diálogo como el de *La hoja roja*. Aquí la diferencia no es de clase, sino de postura existencial. Ella está viva y él está muerto. A través de esa mujer, cuyo nombre no recuerdo, ni creo que importe, habla la vida, la ansiedad, el afán, la hermosa urgencia de vivir. A través del muerto, en

“Delibes es un novelista absoluto porque tiene voz propia, lo cual supone tener muchas voces, la de cada uno de sus personajes”

no, Delibes se plantea la novela como un sistema de correspondencias donde unas cosas están en función de las otras y la novela/objeto, completa en sí misma, cerrada, se erige como modelo del escritor vallisoletano, al margen de planteamientos éticos ajenos a nuestro urgente análisis.

En *La hoja roja*, la relación jubilado/criada es de un geometrismo impecable que sólo se quiebra, no sé si oportunamente, por un suceso de periódico. Dos seres de distinta escala social, señor y criada, dialogan y dialogan. Esta dialéctica de clases es lo más iluminador y conseguido de la novela.

él, la miseria en ella. La simetría que consigue Delibes en esta novela, simetría entre los opuestos, supone una estructura dialéctica y argumental grave, de la que viene la solidez y tensión de todo el libro. Ésa es la viga maestra de la novela, antes que la crónica costumbrista de los últimos días de un jubilado.

Quiero decir que esta simetría no hubiera sido posible sin el poder delibiano de los lenguajes. El viejo maneja un culturalismo antiguo y resabiado; el de su clase, mientras que ella aporta la lozanía de su giro popular. Delibes principia enfrentando ambos argots de

CASTILLA O MIGUEL DELIBES

flash/back, habla ya la muerte, habló siempre, en las palabras austeras, tristes y puritanas de Mario. El propio Delibes me confesó una vez que al cabo de los años había comprendido que quien tenía razón era ella, la voz de la vida y no la voz pálida de la muerte. Si aquí hay explicaciones autobiográficas es cosa que no interesa al analista.

Y vamos con el último y grandioso diálogo de Miguel Delibes: el de *Los santos inocentes*. Se trata del diálogo entre el señorito y Paco, el criado. Aquí no hay, como en *La hoja roja*, un encuentro terminal del burgués con la criada popular, sino un encuentro/desencuentro del señor feudalfascista con el criado servil. Es una relación de crueldad, dominio, explotación y desprecio que el humillado sostiene como herencia de la estructura paleocapitalista que es España. Pero otro humillado desvía sus inevitables sueños poéticos (el hombre no puede vivir sin lirismo, y esto no lo ha entendido ningún sociólogo) hacia una milana fascinadora que en definitiva no es sino un pájaro feo y fiel. Este criado mata al señor no por las muchas humillaciones de las que no es consciente (inercia histórica), sino por un impulso lírico: el señor ha matado a la milana. Así se cierra la más grandiosa dialéctica poder/humillación de la narrativa de Miguel Delibes. Debemos evitar la emoción sentimental y acogernos a la emoción estética, literaria, de una dialéctica simétrica, racional y absolutamente sostenida.

Me ha dado muchas lecciones literarias en esta vida,

así como al caer, sin magisterio ni docencia:

—Mira, Paco, en la provincia se ven las vidas redondas. Se ve a una persona nacer y morir. Esto ayuda mucho al novelista para redondear sus ciclos.

Tiempo más tarde he comprendido que tenía razón. Los libros sobre la provincia siempre salen más completos, más cerrados, más cuadrados, más circulares. El escritor tiene que echar raíces en algún sitio. El escritor tiene que ser “el andarín de su órbita”, por decirlo con Juan Ramón Jiménez. Se acota un espacio

yo espero mucho, y que parece perfectamente compatible con el cosmopolitismo de Mañas y otros *modernos*.

Delibes, fiel a sí mismo, no ha ensayado modos ni modas, salvo una novela de vanguardia que era una burla de la vanguardia. Delibes se diferencia de los realistas al uso en que escribe muy bien.

Y construye, coño, construye.

Durante un año que estuve entero en la cama, con vértigos y muerte, riberas del Manzanares, siempre me llegó el pequeño suel-

eso, que no era para tanto (lo de la nieve). Le inquieta que hagan literatura con su persona y personaje. Tuvo unos años de histeria aviónica, que es como llamo yo al miedo al avión, al miedo a volar (en el sentido de Erika Jong y en todos). Entre el valium y Ángeles se le iba pasando.

También tuvo mucho miedo, después del primer gran éxito/Nadal, a no saber continuar, y de hecho tiene una segunda novela que me parece sigue sin gustarle. A mí es la que más me gusta.

Cuando escribí el libro de mi madre:

—Quién supiera escribir cosas tan bellas sobre la propia madre, Paco.

En alguna novela me saca con pseudónimo. Es un socarrón de pueblo, un socarrado de burla agraria, y cuando se fue a Nueva York a escribir un libro sobre la gran ciudad, me preguntaba qué tono debiera adoptar él en ese libro. Claro, no es lo mismo escribir de Manhattan que de Medina de Rioseco.

—Tú eres el paleta que llega a USA, Miguel. Adopta la visión del paleta.

Así lo hizo y me dedicó el libro en letra impresa. La clave de un castellano rural ante USA tiene que ser el pasmo. Yo es que no veía a Miguel haciendo metáforas de los rascacielos como Paul Morand. El otro día he estado un rato con él en Valladolid, en la media tarde cereal y soleada, samainiana. Hace un año también estuve. Valladolid en primavera todavía tiene una luz de trigo y Samain, unos atardeceres llenos de eso que Jorge Guillén, el poeta local/universal, llamaba “tardanza”. La tardanza del cielo o del paisaje. En esa tardanza vive Miguel, en ese tiempo natural, dormido, empozado de crepúsculos.

—Otra novela, Miguel.

—Me he jubilado, Pacorris. ■

“Miguel era más Delibes con una escopeta y un cigarrillo. Ahora se ha quedado en un señor correcto, desconcertante de tan sencillo”

y se recorre interminablemente. Se profundiza en él. Es el Jefferson de Faulkner, el Saint-Germain de Proust, La Mancha de Cervantes, la Italia de Stendhal, el Marcondo de García Márquez, como ya hemos dicho. Lo contrario, el escritor cosmopolita, como Hemingway o Paul Morand, que de un viaje hace una novela, acaba fabricando una literatura turística, que se llevó mucho en los años veinte, pero que se ha quedado en literatura de época. Hay actualmente en la literatura española, verso y prosa, un neoprovincianismo del que

do de colaborador de su periódico. El día que le envié el primer artículo, después de más de doce meses largos, me mandó un telegrama: “Qué bien y pronto has reconstruido tu cabeza Stop Abrazos Miguel”.

Es un godo duro, germánico, de una elegancia involuntaria, a lo Gary Cooper. Una vez me contó que en su pueblo de adopción tardía, Sedano, Burgos, en invierno tenía que ir a comprar el pan con tractor, por la nieve. Cuando lo vio escrito, le asustó haber dicho una cosa tan literaria y aseguró que él no había dicho

Premio Nadal

El Premio Nadal, fundado por un grupo de jóvenes catalanes que querían homenajear a un redactor jefe de la revista *Destino*, Eugenio Nadal, que acababa de fallecer, ha sacado también este año del anonimato, como es habitual, a dos desconocidos novelistas, que vienen de encontrar una ocasión de oro para afianzar una nueva personalidad literaria: Carlos Cañeque, ganador, y Lorenzo Silva, finalista, forman ya parte de una nómina ilustre. El tiempo dirá si están a la altura de la distinción, que antes que a ellos dieron a conocer a personalidades hoy indiscutibles como Miguel

Delibes, Luis Romero, Carmen Laforet, Rafael Sánchez, Carmen Martín Gaité, Ana María Matute...

De cualquier manera, es admirable que en un mundo literario lleno de premios amañados y de operaciones de *marketing*, uno de los principales galardones promovidos por la iniciativa privada mantenga esta integridad, defendida por un jurado que, en esta ocasión, ha estado formado por Pere Gimferrer, Rosa Regás, Andreu Teixidor, Antoni Vilanova y Jorge Semprún.



C. Cañeque.

EL NORTE DE CASTILLA

(Valladolid)



8-1-97

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

Periferia

El paisaje de Delibes

JUAN CRUZ



Este es el paisaje de Miguel Delibes. Para llegar a su casa de Sedano, en Burgos, cerca de Cantabria, a espaldas de Alava, relativamente lejos de su cuartel habitual de Valladolid, hay que preguntar muy simplemente:

-¿Don Miguel? En seguida te indican: la casa no tiene pérdida; está detrás de unos chalets nuevos y no puede ser de otra persona que de Miguel Delibes. El ha hablado tanto de Sedano, está tan incrustado el nombre del pueblo en la literatura española, y en la memoria española, que lo que resulta raro es que Sedano no se llame ya Delibes-Sedano. No hay que decirselo ni en broma. Una vez le dijo a su gran amigo el escritor Manuel Leguineche:

-La fama es peor que la peor cabronada.

Y eso le ha mantenido lejos del ruido de la vanidad y de la furia de la envidia.

En Sedano es fácil curarse de esas amenazas, de esos riesgos ciertos que se ponen encima de la cabeza desprevénida del que triunfa sin saber que todo es pasajero. Y es verdad que Delibes, gran conocedor de la naturaleza, ha encontrado en Sedano -como en Valladolid- la serenidad suficiente como para atajar la tentación de apropiarse de la luz que a veces ciega los ojos de los que son menos inteligentes que la fuerza de los focos. Sigue siendo un hombre sencillo. Nunca dejó de serlo, para él fue fácil seguir siéndolo.

Aquí, a Sedano, venía de joven, en bicicleta, a ver al gran amor de su vida, Angeles, la mujer que está detrás de su obra y delante, muy fuerte, en su memoria. Alrededor del maestro están ahora, este verano, como siempre, sus hijos y sus nietos; para el visitante, esta espléndida abundancia familiar lleva a confundir nombres y procedencias. «No te preocupes -dice Delibes- También me pasa a mí».

La atmósfera que se respira en esta casa de doscientos años es la de una vivienda en la que siempre ha habido la presencia cierta del amor y la ternura; hablan y no paran los hijos de Delibes de Angeles, y la madre está por todas partes, y no sólo en las fotografías que pueblan tanto estas viviendas -don Miguel se ha construido un estudio, donde duerme y escribe, cerca de la casa principal-, como el piso de Valladolid. Era una mujer extraordinaria, extravertida, ejemplar para todos ellos; pasados más de veinte años de su pérdida, está presente de manera vivísima en las conversaciones, y reconforta escucharles esa reconstrucción perenne, pero no precisamente melancólica, sino viva, de su figura.

«Hija -le dijo a Elisa, que vive con él, haciéndole compañía y risa, en Valladolid-, que me han detectado un cáncer de colon»

No sólo está Angeles en los libros de Miguel Delibes, que está por todas partes. Puede decirse que el mantenimiento y el homenaje a esa memoria es la mejor obra que ha hecho Delibes entre sus propios hijos. La voluntad del escritor de perpetuar su sencillez sobre esta tierra debe venir, en cierto modo, de esa herencia fundamental que honra a esta familia. En Sedano se advierte esa fuerza también como una presencia colectiva de ánimo, que aquí se concentra como un buen augurio. Y éste es el paisaje de Delibes. El hijo Germán, que es arqueólogo y está casado con la secretaria canaria del escritor, Pepi, viene

aquí desde chico, como toda la familia, y se regocija oyendo a su padre hablar de los trabajosos viajes en bicicleta que hacía para venir a ver al único amor de su vida, y propone desde hace tiempo la puesta en marcha de una competición ciclista que se llame la «Clásica Delibes» y que cubriría los cien kilómetros que separaban, y separan, Molledo Portolín, el lugar de veraneo de los Delibes en Cantabria, de este lugar de Sedano en el que le esperaba Angeles. Don Miguel no dice nada: canturrea a

veces, cuando hay silencio, y sube y baja de su propia vivienda hasta esta casa en la que se oye siempre una voz, cualquiera, porque es muy difícil mantener el silencio imponente de Sedano cuando en tu familia hay más de veinte personas y la mayor parte de ellas está en tu casa.

-La verdad -le decimos a Delibes- es que se le puede imaginar a usted como un ciclista.

-Sí, lo podía parecer.

-O como un futbolista.

-Lo fui. Pero era un estilista, y me tumbó un chino, que me humilló delante de mi novia, que se reía en la tribuna.

Está muy bien Delibes; él se queja, sobre todo después de una operación complicada de la que avisó de pronto:

-Hija -le dijo a Elisa, que vive con él, haciéndole compañía y risa, en Valladolid-, que me han detectado un cáncer de colon.

Así, de improviso, poniendo las comas y los puntos en la respiración eficaz y sencilla de su propia manera de hablar y de escribir, lo anunció en casa. Luego le operaron, el mismo día en que el Madrid ganó la Copa de Europa. «¿Ha ganado el Madrid?», preguntó, nada más despertarse.

Ahora dice que hace la siesta cumpliendo con las leyes de la convalecencia.

Le vimos feliz, un hombre feliz con el pasado, con el presente y el porvenir. Como la gente que fue, es, seguirá siendo honesta.

El 7 por ciento de las parejas estables solicita la vasectomía

Badajoz, Efe

El siete por ciento de las parejas estables acaba solicitando una vasectomía en España, donde cada vez se extiende más este método definitivo de anticoncepción masculina, que se ha convertido en la cirugía de urología más frecuente en EE UU, país en el que se practican 500.000 al año.

Aunque el preservativo es el método de evitar el embarazo más utilizado en EE UU, Japón, Europa y también en España, cada vez son más las parejas que optan por la vasectomía como el método definitivo de anticoncepción, «el mejor que hay en estos momentos», según dijo el urólogo y andrólogo del Hospital Infanta Cristina de Badajoz Martín Caballero Gómez.

Nueva responsabilidad

En Extremadura se ha podido realizar el pasado año alrededor de un centenar de vasectomías, ya que sólo en el Hospital Infanta Cristina de Badajoz se llevaron a cabo durante 1998 unas 60, sin contabilizar las que se practicaron en otros hospitales del Insalud y en otras clínicas privadas de la región.

En la última década, el varón ha empezado a responsabilizarse de la anticoncepción de la pareja, inducido por un cambio cultural y por la incorporación de la mujer al mundo laboral, aunque todavía en algunas zonas de España se aprecian ciertas reticencias en los hombres a participar en ello.

Puntos de venta de La Nueva España fuera de Asturias

León

Cobertura en toda la provincia, incluida la zona del Bierzo (Bembibre, Ponferrada, Villafranca, Cacabelos, Fabero) y Villablino.

Zamora

Benavente.

Valladolid

Medina de Rioseco, Mayorga de Campos, Valladolid (35 puntos de venta).

Palencia

Villarramiel, Villada, Frechilla, Fuentes de Nava, Ampudia, Cisneros.

Cantabria

Unquera, Potes, Cabezón de la Sal, Comillas, Santillana, Torrelavega, Santander (11 puntos de venta), Cóbrecas, Suances, San Vicente de la Barquera.

Lugo

Ribadeo, Foz, Lugo, San Miguel del Reinante.

La Coruña

La Coruña zona centro.

Madrid

Madrid centro (75 puntos de venta).

Barcelona

Barcelona centro (60 puntos de venta).

Alicante

Alicante (10 puntos de venta), Benidorm, Playa de San Juan, Campello, San Juan, Villajoyosa, El Aibir, Altea, Calpe, Denia, Setia, Javea, Santa Pola, Torreveja, Ciudad Quesada.

Murcia

Los Narejos, Los Alcázares.



La Nueva España está donde tú estas

Málaga

Málaga (14 puntos de venta), Torremolinos, Benalmádena, Fuengirola, Marbella, Puerto Banús, San Pedro de Alcántara, Estepona, Rincón de la Victoria, Vélez-Málaga-Torre del Mar, Vélez-Málaga, Torrox, Nerja.

Archivar

88

EDUARDO COCA VITA

ESCRITOR

La caza, Ortega y Delibes

«De esencias es de lo que la caza

anda floja; y de equilibrio ético

de lo que están escasos los cazadores»



MD

EN los últimos tiempos (y como reacción al acoso que reciben los cazadores, en forma indiscriminada para el desigual merecimiento de unos y otros), están prodigándose las apelaciones a dos hitos de la intelectualidad hispana, novelista y filósofo respectivamente, uno vivo y otro muerto, el uno cazador y el otro no. Incluso desde los ámbitos cinegéticos se les alaba, casi adula, y se realza su protagonismo con premios y honores (póstumos en el caso del ya muerto). Me refiero, claro está, a Miguel Delibes y a Ortega y Gasset. Bien se entiende que ni uno ni otro necesitan ya reconocimiento de nadie (ni siquiera honras que vengan del lado de las letras o la filosofía), con lo que me pregunto si no se escoge al premiado por conveniencia del premiado que necesite de él, en vez de al revés.

Lo cierto es que no hay ocasión que se presente (entrevista, artículo, conferencia, diálogo encontrado o tertulia amistosa) que no se salde con invocaciones, no pocas veces tópicas, al pensamiento y actitudes en torno a la caza de uno u otro de estos dos valores de la literatura y el discursar españoles, descubiertos hace tiempo, pero que parecen haber sido hallados recientemente por bastantes oportunistas que en ellos buscan apoyos de conveniencia.

Uno se queda perplejo al ver que sus modelos se invocan hasta por granjeros, por organizadores de cacerías programadas, por safaristas de seguras excursiones, por intermediarios del negocio de la caza a espuestas. Y por lo que se refiere al cazador en sentido propio, que es lo único que soy yo de todo el manojo de «profesiones» que circunvalan la caza, no sólo utilizan a estos dos ilustres letrados los poseedores de una pura afición, sino también muchos detentadores de un sentimiento depredador o que cultivan hábitos heterodoxos. Y así, no es raro ver que a Ortega y a Delibes los consideran sus mentores quienes se apostan en un ojeo de perdices manufacturadas y los que van en el todo terreno con el cañón asomando por la ventanilla; igual el que, con luz solar, aguarda un cochino amamantado en el cortijo que el que decide esperar de noche algo más libre, a la luz del faro, bajo techo y sobre camá muelle, con guarda despertador para el momento preciso. Hasta se atreven a verse en ellos representados los que se disfrazan de «geo» en simulaciones de rececho con fuego real y el atrabiliario monterero de arribada; desde los pajareros de liria o ballesta y los huroneros de red hasta los matarifes de porcino en los nuevos mataderos alambrados. Y, por lo que se ve, también beben en Ortega y Delibes los que cierran sus feudos y ponen armadas al hilo de la barda para allí sacrificar a las reses que, corriendo paralelas a los cables, no encuentran el butrón por donde mu-

darse a la cárcel vecina; y hasta los que en revistas e Internet le enseñan al «cazador» anticipadamente el retrato de sus víctimas (¡ver la caza en casa antes de ir de caza!).

Todos indefectiblemente parecen sentirse legitimados en su actuar por el ideario de Ortega y el ejemplo de Delibes, nuestros representantes cultivadores del pensar humano. Invocan su patrocinio como si Delibes y Ortega legalizaran cualquier procedimiento o medio letal y avalaran cualquier posición en el litigio entre cazadores y abolicionistas. Igualmente, cuando se discute de caza, la cita de aquellos dos maestros se hace por doquier y parejo; hasta por los furtivos. Mencionar a Ortega y apelar a Delibes es para cualquiera, además del toque de intelectualidad inevitable actualmente, el punto y final de la polémica. Sus conclusiones y asertos hacen en última instancia de sentencia absolutoria para quien los alega, hasta para los infractores de la moralidad venatoria que confundan aventajado con ventajista.

Es patética la posición de tan variopinto colegio de «orteguistas» y «delibesinos» que, además, en muchos casos citan de memoria y por copia de unos a

otros sin haber leído (no digo ya analizado y meditado) ni los diarios de Delibes ni el mareado prólogo de Ortega al Conde de Yebes. Del narrador castellano selecciono esta frase: «el verdadero cazador exige reacción de su oponente para que el esfuerzo le compense y es capaz de disfrutar sin necesidad de disparar». Y del filósofo madrileño esta otra: «la escasez de piezas es esencial a la cacería y lo que el cazador busca es vencer con su propio esfuerzo y destreza al bruto arisco». Frases ambas cortas, pero expresivas, como se exige a los textos ajenos entrecomillados en artículos de prensa, donde no caben escolios y comentarios, pero que dudo se trasladen en la integridad de su mensaje a todos los campos y sierras de España cada fin de semana.

Ése y sólo ése es el punto de vista de estos dos defensores de la quintaesencia y atavismo de la caza, y nunca paladines del simulacro y de la farsa que es cada día más el circo romano de la montería, la comedia del ojeo, el paseo campal del rececho y hasta la caza en mano, que no se salva de reproches cuando se hace maniobra militar, como en las invasiones de terrenos libres, o comparsa de carnaval, como en los campeonatos mundiales de caza menor con/sin perro. No hay decorados ni platós, por adjetivados que estén, capaces de disimular en este fin de siglo la cantada desnaturalización y artificiosidad de la venación de hoy en día. Pero eso no justifica manipular las premisas de ninguna filosofía para que la conclusión nos venga al pelo.

Quien se aliste al ejército de Delibes que se atenga a su disciplina y reglamentos. Y el que se agregue a los epígonos de Ortega que alumbre coherencia. De otra forma, tendrán que caminar por libre y a su suerte, sin apoyos «a la medida» de quienes no se los dan y de quienes no está permitido extraer respaldos mutilando o fragmentando sus argumentos, hurtando párrafos a las páginas de sus obras o desfigurando los hechos que las soportan. Para los de fuera de nuestro entorno las pláticas de Ortega y Delibes sólo valen completas. Y para los de dentro de nuestro mundo, los que sabemos de qué va esto, vale todavía menos cercenar razonamientos. De esencias (y no de piezas) es de lo que la caza anda floja; y de equilibrio ético (y no de dinero) de lo que están escasos los cazadores. Y de autenticidad y ética es de lo que llenaron sus libros (y Delibes también su vida al aire libre) estos dos adelantados de nuestra mejor veta cultural del Siglo XX, a los que cada cual no puede interpretar al arbitrio de su interés y gobernar a su antojo haciendo de sus plumas unas muletas que, por bien que se manejen, nunca van a disimular la limitación del que las lleva ni le van a permitir llegar muy lejos en su carrera cojitranca.



MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE

Secretaría General de Medio Ambiente

Eduardo Coca Vita

ASESOR DE LA SECRETARIA GENERAL DE MEDIO AMBIENTE



PLAZA SAN JUAN DE LA
CRUZ, S/N.
28071 MADRID
MOVIL: 627 73 25 26
TEL: 91-597 69 60
FAX: 91-597 59 30

FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

Miguel Delibes

Miguel Delibes

JUAN CARLOS ARGÜELLES



MANUEL MARÍA MESEGUER



Hace unos días estuve en Murcia, el prestigioso biólogo conservacionista Miguel Delibes de Castro pronunciando una magnífica conferencia en el aula de Caja-Murcia sobre el problema de la Biodiversidad. A pesar de sus muchos méritos, publicaciones y libros, fueron inevitables las referencias a su padre; contingencia que él asume con orgullo y humor y sobre la que nos contó alguna anécdota durante la muy agradable tertulia posterior a su charla. Yo cuidadosamente evité esas alusiones, aunque mi colega me había hecho -junto a su visita personal- el más preciado de los regalos: un libro, *El camino*, dedicado por una de las máximas cumbres de nuestras letras. «...con mi afecto y amistad. Miguel Delibes», reza la dedicatoria escrita con caligrafía recia.

Naturalmente, después de leerlo de un tirón, el libro está custodiado en lugar preferente de la casa y estoy pensando hacerle un seguro a todo riesgo. Con cierta ostentación fatua lo muestro para presumir y chingar en broma a amigos y visitas; disfruto como un niño viendo la cara de sana envidia que ponen. Algún imprudente ha sugerido que se lo preste para que lo lea, «de eso nada monada -atajé veloz- estoy dispuesto a regalarte la edición más lujosa que haya, pero el libro sale de esta casa por encima de mi cadáver». No lo tomen como una grosería antipática, pero ya saben según el refrán, «hay dos clases de tontos: aquellos que dejan libros o discos y aquellos que los devuelven»; algunos pertenecemos a ambas categorías.

Asocio momentos especialmente placenteros de mi vida a la lectura de sus obras, incluso podría recordar de memoria cuando y cómo disfruté de varias novelas. *Mi idolatrado hijo Sisí* y *Cinco horas con Mario* pertenecen al benigno verano sanabrés. Los *Santos Inocentes* y *Las Ratas* fueron devorados en los frescos anocheceres agostiles de Riaño. *Las cartas de un sexagenario*, un punto de reflexión durante un fin de semana en Águilas y una excursión a Sierra Espuña. *Señora de rojo sobre fondo gris* o *El Hereje* me acompañaron dos navidades con el turrón, los villancicos y los detallistas belenes de Murcia. *Mi vida al aire libre* me ayudó a sobrellevar la convalecencia de una operación quirúrgica. Y es que nadie como Miguel Delibes para reflejar las peripecias de los humildes y desventurados en historias rurales de pesimismo tierno; utilizando una prosa exquisita, justa y austera. Determinados personajes como *Cecilio Rubes*, *Daniel el mochuelo*, *Cipriano Salcedo*, *Paco el Bajo* o *Azarías* son ya parte del reducido elenco conformado por los arquetipos literarios universales.

Precisamente, en unas vacaciones navideñas, paseando un día carritos de niño por el Paseo Zorrilla de Valladolid, un familiar me señaló: «Mira ese señor que ves allí, es Miguel Delibes, el escritor -añadió como si la aclaración fuera necesaria-. Él caminaba con otra persona, le reconocí por las fotos de prensa, creo recordar que esa fría mañana castellana llevaba grueso abrigo de paño oscuro y una visera a cuadros. Los días siguientes, justificaba los paseos infantiles para que la niña tome el aire, con la secreta esperanza de verle de nuevo. No lo conseguí, pero cuando mi hija creció, íbamos a veces al Campo Grande don-



de un chistoso barquero organizaba entre risas, cruceros de lujo por un exiguo estanque en una barca de ramos y los críos lo pasaban de miedo. Allí le encontré una tarde, su sombra alargada se había encorvado y caminaba despacio apoyado en un bastón. Jamás me atreví a acercarme y hablarle de mi admiración secreta, me hubiera sentido ridículo sin saber que decir.

Estoy fervorosamente convencido de que la obra literaria de Miguel Delibes hace tiempo que se ha hecho acreedora al premio Nobel de Literatura; pero no creo que su concesión le importe demasiado, ni a él ni a los amantes de los buenos libros. Su sobriedad y discreción silenciosa en el maremagnum actual, atronador de imágenes y ruidos artificiales, tal vez haya perjudicado su proyección pública. En este mundillo singular de los premios, a menudo envuelto en oscuros enredos y componendas, la fama aparejada a ciertos galardones, tiene la virtud de encumbrar a auténticos mediocres, que logran un éxito injustificable por sus méritos. El Nobel disfruta de un reconocimiento que, con frecuencia, no se corresponde ni con sus decisiones, ni con los mecanismos de concesión. Puedo estar de acuerdo en el ensalzamiento de autores por su condición de minoritarios, perseguidos o represaliados; pero discrepo con la exclusión de grandes talentos, por la aplicación de criterios no relacionados con la calidad literaria.

La cercanía profesional de Miguel Delibes de Castro, me permite valorar una trayectoria vital igualmente ejemplar en defensa de unos valores de preservación de la naturaleza en nuestro planeta, que empiezan a calar lentamente en la conciencia de la humanidad. A los dos Miguel Delibes, mi aprecio y mi más sincero reconocimiento por su obra.

Comienza el espectáculo

Pudo ser el efecto mariposa, aquel que asegura que el simple aleteo de este lepidóptero puede desencadenar un ciclón en otro lugar del mundo, o simplemente casualidad. El caso es que en 1979, el coreógrafo y cineasta Bob Fosse, estrenaba su película casi autobiográfica *All that jazz*, que en España se tituló *Comienza el espectáculo*, coincidiendo con las primeras elecciones municipales de la democracia. Ya digo: pudo ser una mera coincidencia. En la película de Fosse, una hermosa Jessica Lange, que acababa de triunfar con el remake de *King Kong* y esperaba su oportunidad para *El cartero siempre llama dos veces*, aparecía vestida de bella dama de la muerte ante un Roy Scheider atacado de hiperactividad y nicotina. Fue un excelente filme que llegó a ser considerado el mejor musical de la década.

El efecto mariposa hizo coincidir su estreno con las elecciones municipales más esperadas por un pueblo tradicionalmente amordazado. Todavía con Adolfo Suárez en la presidencia del gobierno, las calles y las plazas de los pueblos se inundaron de banderas y esloganes en un clima tal de efervescencia que ya entonces se preveía que sería irrepitible tan pronto se asentara la venturosa rutina de la procesión a las urnas, a tenor de lo que ocurría en los países democráticos de nuestro entorno. Pero comenzaba el espectáculo. Ya en aquellas primeras elecciones municipales menudeaban los llamamientos a los votantes de centro para impedir que en los pueblos y ciudades se asentara el Frente Popular, como se llamaba -recordando otros tiempos- a los ayuntamientos que surgieron de los presumibles pactos postelectorales de socia-

listas y comunistas.

Aquello es ya historia. Hubo pactos, por supuesto, pero no frentepopulismo y si estuvimos de nuevo a las puertas de un enfrentamiento civil por el tejerazo, la cuestión se solventó con un buen susto y elevadas dosis de tula y sentido común. Desde entonces se han sucedido cada cuatro años nuevas convocatorias a las elecciones más cercanas para el ciudadano, acompañadas en trece comunidades autónomas por comicios autonómicos. Mañana se dará el pistoletazo para el comienzo de un nuevo espectáculo democrático, una campaña electoral que al común de los ciudadanos les pillará ya agobiados ante tantos lemas cruzados, descalificaciones, propuestas y soluciones que se han ido desgranando en los medios de comunicación en los meses previos a la consulta. Desde el decretazo y la huelga general, Prestige y guerra de Irak por medio, se ha vivido una larga precampaña, prólogo de una intensa campaña de los principales partidos, conocedores de que a estas alturas las posiciones de los votantes están decididas. Más de 33,3 millones de españoles residentes en España (un millón más de mujeres que hombres) están convocados a emitir su voto; 34 millones y medio si se suman los residentes comunitarios y los españoles que viven fuera de España.

Para disfrutar del espectáculo sería de agradecer que los líderes locales, autonómicos y nacionales no se dediquen a lanzarse esloganes como ladrillos ni traten de convencernos a martillazos. No insulten tampoco nuestra inteligencia. Tómense su tiempo y sus desencansos, busquen nuestro aplauso, sonríanos como Jessica Lange y háganos grata la función.

Terrorismo

PEDRO VILLALAR

Produce desazón la tesis de que todos los terrorismos son iguales, esgrimida por Aznar, cuando -como le recordó el martes en el Consejo de Seguridad el embajador británico- ni siquiera la Asamblea General de la ONU ha adoptado una definición de «terrorismo».

Dicha equiparación significaría, en principio, que todas las formas de violencia son iguales. Y eso no es moralmente cierto. Como es bien conocido, Juan de Salisbury y el padre Juan de Mariana fueron defensores del tiranicidio. E innumerables moralistas como Maimónides, Santo Tomás, Vitoria o Grocio,

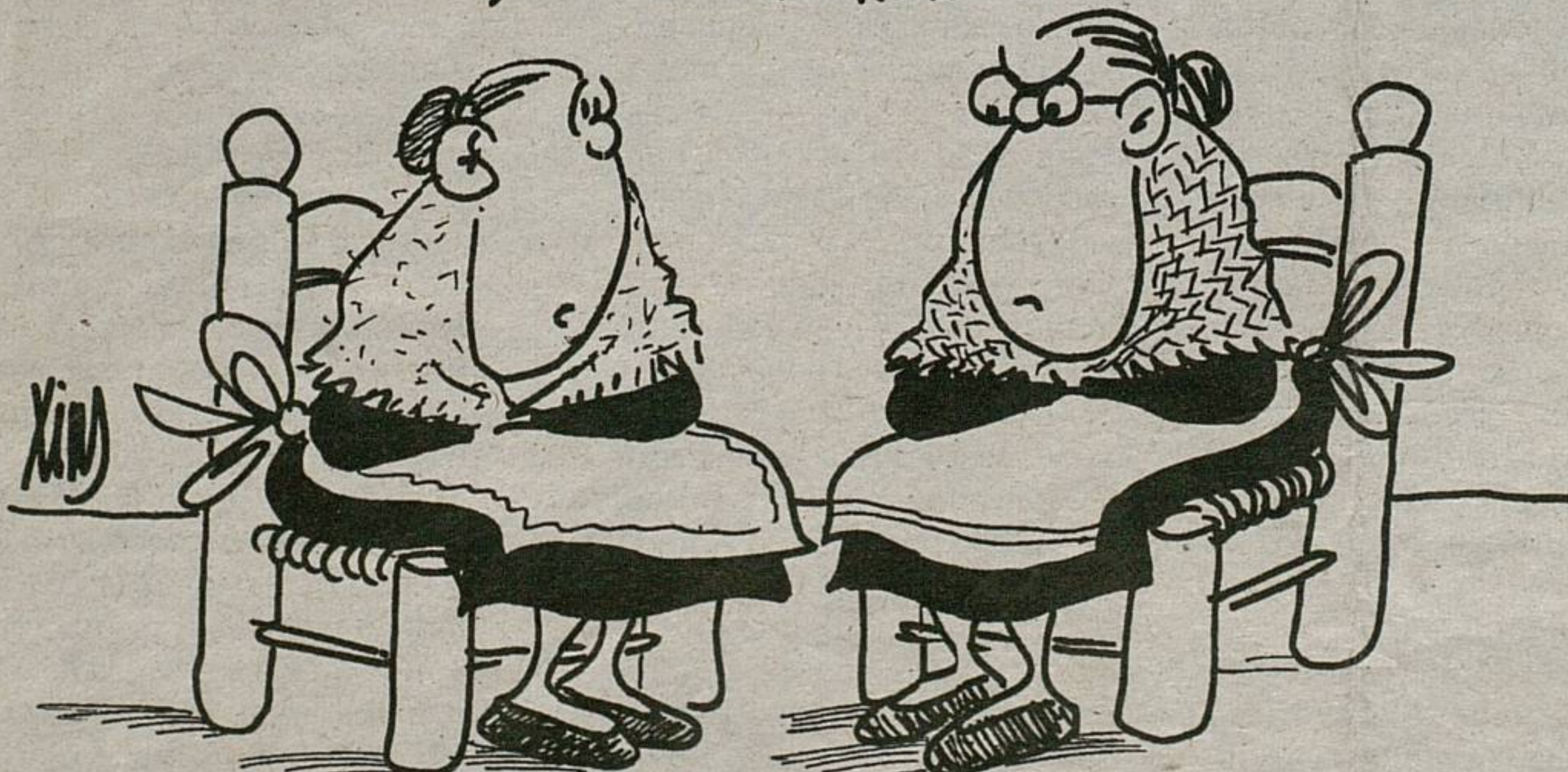
pasando por Michel Waltzer, han mantenido la legitimidad de la violencia para defender ciertos valores, siempre que tal defensa sea coherente con dichos valores.

El rechazo frontal y sin fisuras al terrorismo sanguinario que arremete contra colectividades impecablemente democráticas en las que cualquier idea puede ser defendida, en que cualquier interés legítimo encuentra protección, no requiere el dudoso axioma de la generalización. Máxime cuando la experiencia demuestra que, a la hora de hacer política concreta, no todas las violencias merecen idéntica consideración.

XIM

MICAELA, EL HIJO DE SADAM SE LLEVÓ 1.000 MILLONES DE DÓLARES DEL BANCO DE IRAK, EN VARIOS COMIQUES...

... ¡SERÍA PARA ATENDER LOS PRIMEROS GASTILLOS...!



FUERA DE CASA. La que se armó el 2 de mayo por los atascos y el 'botellón' oficial. Por **Javier Ríoyo**



Furiosos y templados

MD

Lo intenté y no pudo ser. No llegué a la fiesta de la Comunidad, antes del Dos de Mayo, antes Malasana, antes Maravillas. La culpa la tienen Zapatero y todos sus ministros. Está claro que el socialismo está unido a los atascos. Antes nos atascábamos menos. ¿Habrán que privatizar los atascos? Antes, hace poco más de un año sin ir más lejos, en España, en Madrid, no sabíamos lo que era un atasco del Primero de Mayo, y mucho menos del segundo. Antes, que yo recuerde, no había atascos ni en el 18 de Julio. Y eso que las caravanas populares llegaban fervorosas, y con el brazo en cabestrillo, hasta el centro de la plaza de Oriente y de la reserva espiritual de Occidente. Eran otros tiempos, otras sequías. Los atascos, está bien estudiado; comenzaron con los desgobiernos socialistas, desaparecieron por milagro en la etapa bélica / puritana, en los inolvidables años de Aznar / Acebes y han vuelto a la superficie con el Gobierno pacifista / libertino. Lo sentí. La fiesta, el botellón oficial de **Esperanza Aguirre** en la Puerta del Sol, prometía. No todas las fiestas oficiales tienen ese cartel de lujo, ese morbo de primavera sangrienta, de enfrentamiento anunciado entre dos en la cumbre del escalafón. No es habitual esa rara oportunidad de ver, y con invitación en barrera, un duelo en el coso madrileño con los dos grandes espadas del toreo por derechas. Me contaron que el alcalde, tranquilo, educado, ausente y si-

lencioso, mantuvo con dignidad su papel en el ruedo ibérico / madrileño. Un papel de música callada del toreo. Entre **Rafael de Paula** y don Tancredo. La presidenta, más ruidosa, más popular, más atrevida en la suerte natural. Es decir, con menos adornos pero entrando a matar. Todo vale en la hora de la verdad, hay que entrar a matar. Valen carnicerías, descabellos y la puntilla. Cada maestro tiene su estilo. Los atascos de **Zapatero** han tenido la culpa. También, el que no se conforma es porque no quiere, tienen su lado positivo. Por ejemplo, se puede aprovechar el atasco con la lectura. Lo hice. Para no equivocarme me llevé lecturas ligeras. Abrí la nueva traducción del **Orlando furioso**, de **Ariosto**. Excelente, más de 2.000 páginas de inmersión en aventuras, magias, amores, engaños de hace cinco siglos, de siempre. De verdad, muy recomendable para las horas de atascos. Con atención uno se encuentra con claves para entender este desencuentro a la madrileña. Sobre todo, las controladas palabras del alcalde, un maestro en disimular sus furias Así comienza el canto cuarto: "Si bien el fingimiento, las más veces, es reprehensible y propio de malvados, sucede en ocasiones que produce notables y evidentes beneficios, y evita muertes, daños y deshonras; porque no siempre estamos conversando con amigos en esta oscura vida, que es mortal y está llena de envidia". No pude evitar acordarme de **Gallardón**. Pensé hacerle llegar el libro. Y lo hice a la manera de las tribus de Mala-



Esperanza Aguirre y Alberto Ruiz-Gallardón, en la fiesta de la Comunidad de Madrid.



Un atasco del puente de mayo.

saña de hoy. De la sección lectora, que también los hay. Hice mi particular *bookscrossing*. Tienes que dejar un libro que te guste en un lugar propicio para que alguien lo rescate lea, y siga la rueda. Yo dejé mi querido Ariosto en la plaza de la Villa. Me preocupó que por allí pasara, antes que el templado destinatario en el que había pensado, un vecino de la plaza, un gran lector, el escritor **Javier Marías**, y se llevara el libro para su biblioteca. Pero no, no es fácil sorprender al autor de *Tu rostro mañana* con un libro tan esencial, tan irónico, tan fabuloso como éste. Mantien-

go la esperanza, con perdón, de que haya llegado a las manos adecuadas. Le cogí gusto a este nuevo deporte cultural y volvía a salir de casa armado con otros libros. El libro del ex presidente **Joaquín Leguina**, político e intelectual de gran talante de los tiempos en que el talante no estaba en el mercado. El libro de Leguina, *Conocer gente*, lo abandoné a las puertas de la sede de la Comunidad, en plena Puerta del Sol, allí dónde el botellón de la presidenta Esperanza Aguirre. Yo creo que le vendrá muy bien. Y que se anime a sacar del olvido el ninguneado himno

de **García Calvo**. Que, de paso, recupere las estrofas censuradas y sin embargo tan del espíritu de esta ciudad, comunidad, patria pequeña o lo que sea. Rescatar por ejemplo esos versos: "Mira, Anacleto, las vueltas que da el mundo para estar quieto". O ese otro tan nuestro: "Madrid capital de la nada". Sí, será la capital de la nada, pero hecha pedazos. Como diría mi compañero **Juan Cruz**.

También creo que a la concejala **Ana Botella** le hacen falta algunas lecturas. Seleccioné el del madrileño, y muy bien premiado por la derecha, el centro y algunos restos de la izquierda, **Francisco Umbral**. Otra vez a la Plaza de la Villa, otro libro que regalo para mayor cultura de las autoridades del Ayuntamiento popular de mi impopular ciudad. El de Umbral se llama *Días felices en Argüelles*. Está lleno de cotilleos de alto nivel cultural y periodístico. En un momento cuenta cómo en la entrega de su flamante Premio Cervantes, en compañía de los Reyes "venía Aznar, entonces presidente del Gobierno, y venía su mujer, Ana Botella. Aznar me dijo: 'Con todo lo que tú has escrito contra mí, aquí me tienes a entregarte este premio...'. Ana Botella me había escrito aquellos días una carta: 'Enhorabuena por tu Premio Planeta'. Nunca le conté a Ana que el Cervantes no es exactamente el Planeta". Pues eso, que lo sepa.

Ya puestos a regalar me voy a Barcelona, a los alrededores de la casa madre de la admirada **Carmen Balcells**. Allí pienso dejar algunas novelas y otros escritos de **Miguel Delibes**. Espero que por allí pase, aunque sea con disfraz de sin papeles, el premio Nobel, el recuperado entre nosotros **Gabriel García Márquez**. Se los regalo con la intención de que empuje un poco más la candidatura de Delibes para el Nobel del año quijotesco. Gabo tiene mano. Lo siento por **Pere Gimferrer**, pero este año toca castellano. Y suena Delibes, aunque tampoco estaría mal que fuera el memorioso y apenas centenario **Francisco Ayala**. Los dos tienen una obra que ennoblece a quienes la escribieron y mejora a sus lectores.

SOMBRA NADA MÁS. Juan Cruz, director de cine. Por **Juan Cruz**

La vida es irse de tapas

¿Quién es **Juan Cruz**? Su segundo apellido es Benavente y nació en Barcelona hace 38 años. Acaba de tener el mayor éxito de su vida, y con su primera película, *Tapas*, que ganó el reciente Festival de Cine Español de Málaga. José Corbacho, el intérprete principal del filme, es uno de sus amigos del alma, y tanto el cine como la vida él se la toma como un ejercicio de amor y de amistad. Por amor se metió en el teatro, y ahora está casado con la actriz que buscó en ese universo; ella se llama Pilar, y la hija que tienen, de seis años, se llama Aina; y la amistad está detrás de todos los proyectos que le vinculan al cine. Nació en Barcelona, pero es de Hospitalet, donde ocurre esta primera película y donde también pasará la próxima, en la que ya trabaja con el propio Corbacho. Juan Cruz es descendiente de una pareja de *altres* catalanes, como llamó Francisco Candel a los que vinieron de fuera en los años sesenta. Su padre, Juan también, era camionero, y vino a Barcelona desde Alcazar de San Juan, en Ciudad Real; y la madre, Fina, que trabajó limpiando las casas de la alta burguesía barcelonesa, vino de El Alcornocal, un pueblo cercano a Fuenteovejuna (Córdoba).

El padre murió hace ocho años, a punto de jubilarse, en un accidente de circulación que ocurrió en Sant Cugat, cerca de casa. "Se quedó atrapado en la cabina, no hubo nada que hacer".

Sombra del padre. "La verdad es que la muerte de mi padre dejó sobre mí una sombra; él era el que tenía sentido del humor en la familia, y ha sido la mejor relación que tuve... Con mi madre, que es una buena mujer, discuto más, ya sabes cómo son las madres, siempre quieren saber más... Y yo no fui un buen estudiante, un desastre. Estuve en un colegio del Opus, y el pediatra que nos atendía a mi hermana y a mí estaba empeñado en que yo fuera bueno en los estudios... Él también debía ser del Opus... Estudié delineación, pero no me sirvió absolutamente de nada. Así que a los 16 años era auxiliar de topógrafo para unas obras que hacía Ferrovial en la margen derecha del Ebro... Después fui manipulador en una imprenta y también repartidor de periódicos en Madrid; repartía con mi furgoneta *El Alcázar*, *El Imparcial*, *Faro de Vigo*, *Financial Times*, *Marca*, *El Heraldo de Aragón*... Esa es mi relación con el mundo del periodismo... Luego estudié



El cineasta Juan Cruz.

diseño gráfico y en paralelo me metí en el teatro; ahí conocí a Corbacho y a la que hoy es mi mujer. ¡Pero no me metí por amor al teatro, sino por amor!".

Carne o pescado. "Mi primer corto

fue *La bula*, de 1995. Me lo inspiró Ramón Chao; en su libro sobre la gira de Mano Negra por Colombia, Chao se enteró de lo que ocurrió cuando los curas que iban con conquistadores vieron que los nativos comían iguana en viernes santo... ¿Y era carne o pescado? Los franciscanos dijeron que era carne y los dominicos dijeron que era pescado. ¡Y un tercero dijo que sabía a ancas de rana! De modo que volvió la discusión: ¿Carne o pescado? Y en el segundo corto dirigí a Amparo Ribelles, imagínate... ¿*Tapas*? Nos apetecía hacer una película que tuviera Hospitalet como escenario. Y a la productora le pareció bien la sinopsis. ¡Y los actores dijeron que sí! Nos emocionó la acogida en Málaga: ¡cuatro minutos y medio de aplausos! Es una película muy coral, imposible de sintetizar; se mezclan emociones y se lanza un mensaje: es un sitio maravilloso Hospitalet, como muchas de esas ciudades sobre las que cae un tópico que no se merecen. ¡Son alegres, son la vida! De hecho, la segunda película ocurrirá también aquí y nosotros vamos a reivindicar un nuevo lugar para el cine: Hospiwood. ¿Y yo quién soy? Pues un hombre que está satisfecho con lo que hace, con su mujer y con su hija, y que ahora se somete al badén que supone cualquier éxito, una especie de dolorcillo de estómago antes de seguir haciendo cine. Fíjate que le dije a Corbacho: 'Oye, ¿y si ahora convocamos una rueda de prensa para anunciar que dejamos el cine?'".

LITERATURA
MÚSICA
ESCULTURA
PINTURA...



FOTOGRAFÍA
Imágenes de una
banda en privado

Hace 40 años los Beatles dieron su último concierto en el tejado del edificio Apple. La galería Getty Images lo recuerda y muestra imágenes del grupo entre 1963 y 1970

P6

LA PARTITURA
La vida rural del XIX
desde la distancia

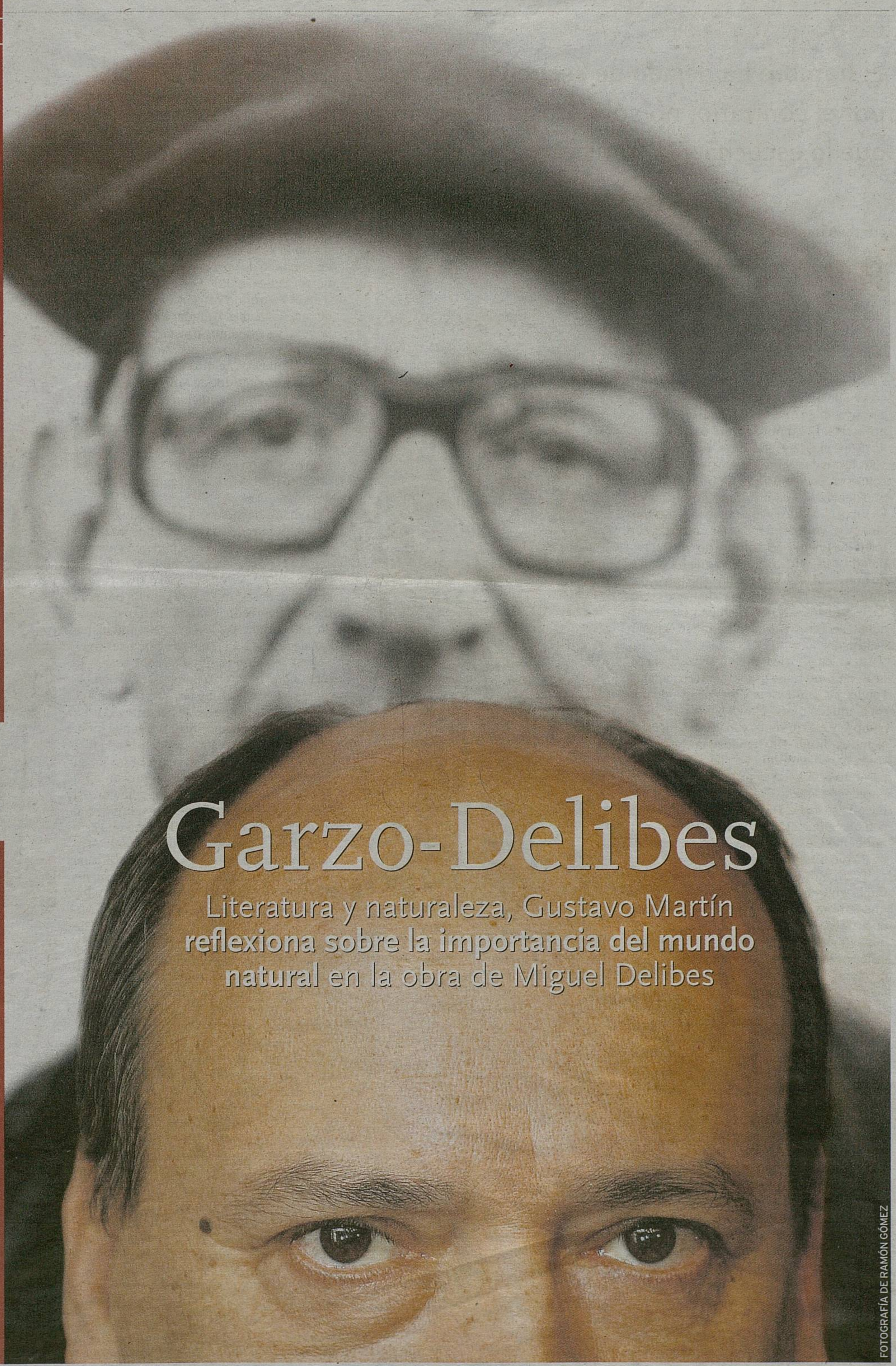
El libro 'Viajeras extranjeras por Castilla y León en el siglo XIX' le sirve a Joaquín Díaz para meditar sobre la forma injusta en la que, a menudo, se observa la cultura rural

P11

SÁBADO
18 DE ABRIL DE 2009
www.nortecastilla.es

artes

El Norte de Castilla



Garzo-Delibes

Literatura y naturaleza, Gustavo Martín reflexiona sobre la importancia del mundo natural en la obra de Miguel Delibes

FOTOGRAFÍA DE RAMÓN GÓMEZ



El hilo de oro

El hombre ha dejado de escuchar a la naturaleza. Miguel Delibes, por el contrario, no sólo presta atención al mundo natural, sino que lo escucha y lo transforma en palabra, en arte inolvidable

GUSTAVO MARTÍN GARZO

Hemos dejado de respetar a la naturaleza. No me refiero sólo a que contaminemos ríos y mares, nuestras fábricas envenenen el aire o transformemos las costas en una urbanización sin fin, sino que hemos dejado de escuchar lo que nos dice el mundo natural. El dictamen de Ludwig Wittgenstein acerca de que todo lo sabemos es por gracia suya, dudo que hoy pueda resultar comprensible. El hombre actual se ha separado de los ríos, las montañas, las estaciones y los animales, y ha transformado la naturaleza en poco más que un telón de fondo que decora sus excursiones dominicales. Es un hecho único al que apenas prestamos atención, ya que, en todas las culturas y en todos los tiempos, el hombre no sólo ha respetado a la naturaleza sino que ha pensado que estaba unido a ella y que tenía que aprender a escucharla y, por supuesto, a cuidarla; que los árboles, fuentes y ríos guardaban secretos y misterios que le estaban destinados.

En un cuento de I. B. Singer, 'Zatle, la cabra', un niño tiene que ir al mercado para vender su cabra vieja y les sorprende una tormenta de nieve. Nieve hasta cubrir los campos y los caminos, y los dos se pierden. Ven un almiar y, abriéndose un hueco entre la paja, se refugian en su interior. Allí pasan tres días. La cabra se alimenta de las paredes y el techo de la cabaña y el niño lo hace de su leche. Durante ese tiempo habla con ella como si le pudiera entender. Y finalmente logran salvarse. En una película de François Truffaut, 'La sirena del Mississippi', un hombre compara el rostro de la mujer que ama con un paisaje. Su frente es una llanura, su pelo un bosque poblado de pájaros, sus ojos dos lagos, su nariz una pequeña montaña, su boca un volcán. En 'El sabor de las cerezas', de Abbas Kiarostami, un campesino que se va a stucidar colgándose de un árbol descubre que sus ramas están llenas de cerezas y distraído empieza a comerlas. Y este hecho le salva, pues el sabor delicado y dulce de las cerezas le devuelve de nuevo al mundo que iba a abandonar. La obra de Delibes no sería concebible sin esos intercambios constantes entre el hombre y la naturaleza. Uno de sus personajes sufre si se podan los árboles, y tiene tirtonas cuando en el camueso se anuncian la aparición de las primeras yemas; Azarías, en 'Los santos inocentes', consigue que una grujilla baje a comer en sus manos; y el tío ratero, en 'Las ratas', se niega a abandonar su cueva y a cambiarla por una casa. La cueva que le hace igual a los animales de los que vive, donde crea su extraña familia.

Julian Green definió la imaginación como la memoria de lo que no ha sucedido. Pero hay otro tipo de imaginación, aquella que nos enseña a mirar, a ver donde antes no se veía. Ahora veo a la madre —dice Lo-



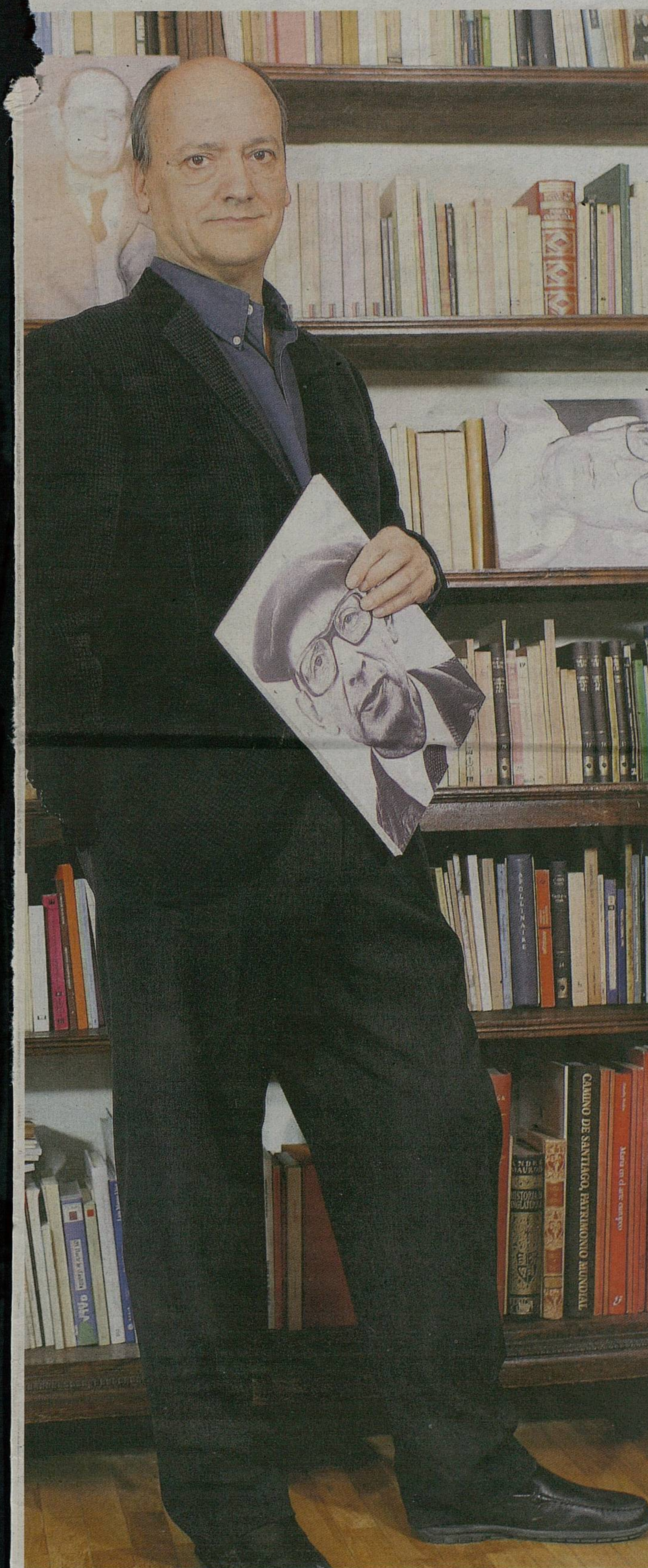
EN LA NATURALEZA. Miguel Delibes, durante una cacería. / EL NORTE

renzo en 'Diario de un cazador'— donde antes no la veía: en el montón de ropa sucia, en el bando de gorriones que revolotea en la terraza, en el talgo que pasa cada tarde o en el Sagrado Corazón iluminado. Pero cuando la madre se afanaba en silencio, no la veía, ni sabía que en sus movimientos había un sentido práctico. No ver lo que no hay, en una suerte de delirio de la subjetividad, sino ver donde antes no acertábamos a ver. La imaginación como una facultad que permite la restauración de ese saber inocente que sólo existe en la mirada del niño, en esas horas de la infancia en que todo niño es un ser asombroso, el ser —como escribió Bachelard— que realiza el asombro de ser.

Podrían hacerse dos grupos de escritores, según predominara en ellos un tipo u otro de mirada. El poeta barroco pertenecería al primer grupo; y el de la lírica popular, al segundo. El primero sustituye la realidad, el segundo se relaciona por contigüidad con ella. Ambos sueñan el mundo, reformulan las leyes de la realidad, hacen de la imaginación —que consiste en poner en relación realidades contrarias— la fuerza que mueve su pensamiento. Pensemos en el Nini, el niño protagonista de 'Las ratas'. Su forma de ser le permite vivir en comunión estrecha e intuitiva con el mundo, descubrir que hay continuidad en la existencia de cosas y seres, a pesar de su diferencia de aspecto. Ese descubrimiento es la esencia misma de la imaginación. El Nini no es el niño que juzga al adulto, sino el que vive en esa zona fronteriza que éste deja libre. En muchos momentos de esta novela se alude a que es como el Niño Jesús entre los doctores. Y, en efecto, es un niño sabio. Conoce las costumbres de los animales, los signos que anuncian la lluvia, el tiempo de la siembra y la forma de combatir a los parásitos, y sus convecinos no dejan de preguntarle por lo que tienen que hacer en cada caso. Pero su saber, lejos de ser una ciencia infusa, se debe a su espíritu observador, es hijo de la atención, testimonio de sus sueños y aspiraciones, de sus desquites ante los golpes de la suerte. Es la característica de la infancia, escuchar sin descanso la llamada de la vida. Uno de los personajes de 'Las ratas', Columba, no escucha esa llamada. El pueblo es para ella un lugar vacío, y ni la llegada de los vencejos o las golondrinas, ni el canto de los distintos pájaros altera ese punto de vista. Es lo contrario del Nini. El Nini, el chiquillo, sabía ahora que el pueblo no era un desierto y que en cada obrada de sembrado o de baldío alentaban un centenar de seres vivos. Le bastaba agacharse y observar para descubrirlos. Unas huellas, unos cortes, unos excrementos, una pluma en el suelo le sugerían, sin más, la presencia de los sisones, las comadreas, el erizo o el alcaraván. Su saber es comunicación, encuentro con lo real. Tiene una raíz a la vez festiva y contemplativa, por eso está



GARZO-DELIBES. Martín Garzo se congratula de



que la atención que Delibes ha prestado al mundo natural. / RAMÓN GÓMEZ

marcado por su risa. Pero el Nini sí sabía reír, aunque solía hacerlo a solas y tenuemente y, por descontado, a impulso de algún razonable motivo. Llegada la época del apareamiento, el niño subía frecuentemente al monte de noche, y, al amanecer, cuando los trigos verdes recién escardados se peinaban con la primera brisa, imitaba el chillido de las liebres y los animales del campo acudían a su llamada.

En el cuento de Singer un montón de paja se transforma en un lugar de comunicación donde todo es posible: alimentarse de cualquier cosa, el diálogo entre los animales y los niños, burlar a la muerte. En la película de Truffaut, el cuerpo amado se transforma en una metáfora del mundo; en la película de Kiarostami, un cerezo ofrece un refugio al hombre, y le entrega sus frutos para que se salve. Y en las novelas de Delibes, la imaginación ve el mundo como un solo cuerpo.

Son algunos ejemplos de cómo el hombre encuentra en la naturaleza inspiración, cobijo, gozo y fuerzas para seguir viviendo. Todo el viejo mundo del relato tenía que ver con esta humilde certeza. El hombre se sentía formando parte del mundo natural y transformaba esa intuición en hermosos relatos que le ayudaban a vivir. Hoy apenas nos acordamos de ellos. Hemos transformado la naturaleza en algo de lo que podemos servirnos, pero que ha dejado de alimentar nuestros sueños. Un historia como la que nos cuenta Kiarostami difícilmente podría sucederle a un hombre actual, pues la cereza es un fruto que puede estar en su plato, pero no en su imaginación.

La civilización ha ido apartando a los hombres de la naturaleza, y las historias que hablaban de sus avatares y misterios se han tornado para ellos en invenciones tan caprichosas como banales. Pero en esas historias latían las promesas del universo natural perdido, tanto más anhelado y necesario cuanto más lejos estamos de él, y les sirvieron a los hombres de todos los tiempos para hablar de los amores, los odios, los celos, las venganzas o los temores que había en su corazón. Los griegos y romanos se coronaban de flores en sus fiestas, pero también cubrían con ellas a los muertos y las esparcían sobre sus sepulcros, con lo que, al tiempo que recordaban la realidad de la muerte, trataban de estimular el goce de la vida. Eso era la belleza para ellos, algo infinitamente delicado y vulnerable, que cualquier cosa podía destruir o agostar. La vida sólo era el tiempo que una de aquellas flores amadas tardaba en marchitarse en su pequeño vaso. Por eso los hombres las amaban de aquella forma, porque representaban ese mundo de anhelos y de hermosos desatinos que era la historia de su propia vida. Así, el narciso había nacido del cuerpo inanimado de un pastor que se había enamorado de la imagen que le devolvían las aguas de un lago. La camelia, que carece de aroma, era el símbolo de las mujeres a las que aburre el amor; el heliotropo lo era del amor infatigable, y un hada había alimentado con margaritas al hijo de un rey para que nunca llegara a ser adulto y conservara su inocencia de niño. El aleli, la flor preferida de los trovadores, crecía en lugares abandonados llamando al amante con su dulce fragancia; y el mirto ocultaba a una muchacha de sedosa piel que visitaba por las noches a quien dormía a su lado. Los poetas habían llamado flores celestes a los meteoritos y a las estrellas fugaces y habían soñado con la inexis-

tente flor azul; y en la mística china se hablaba a menudo de la flor de oro, que era el símbolo de la realización absoluta.

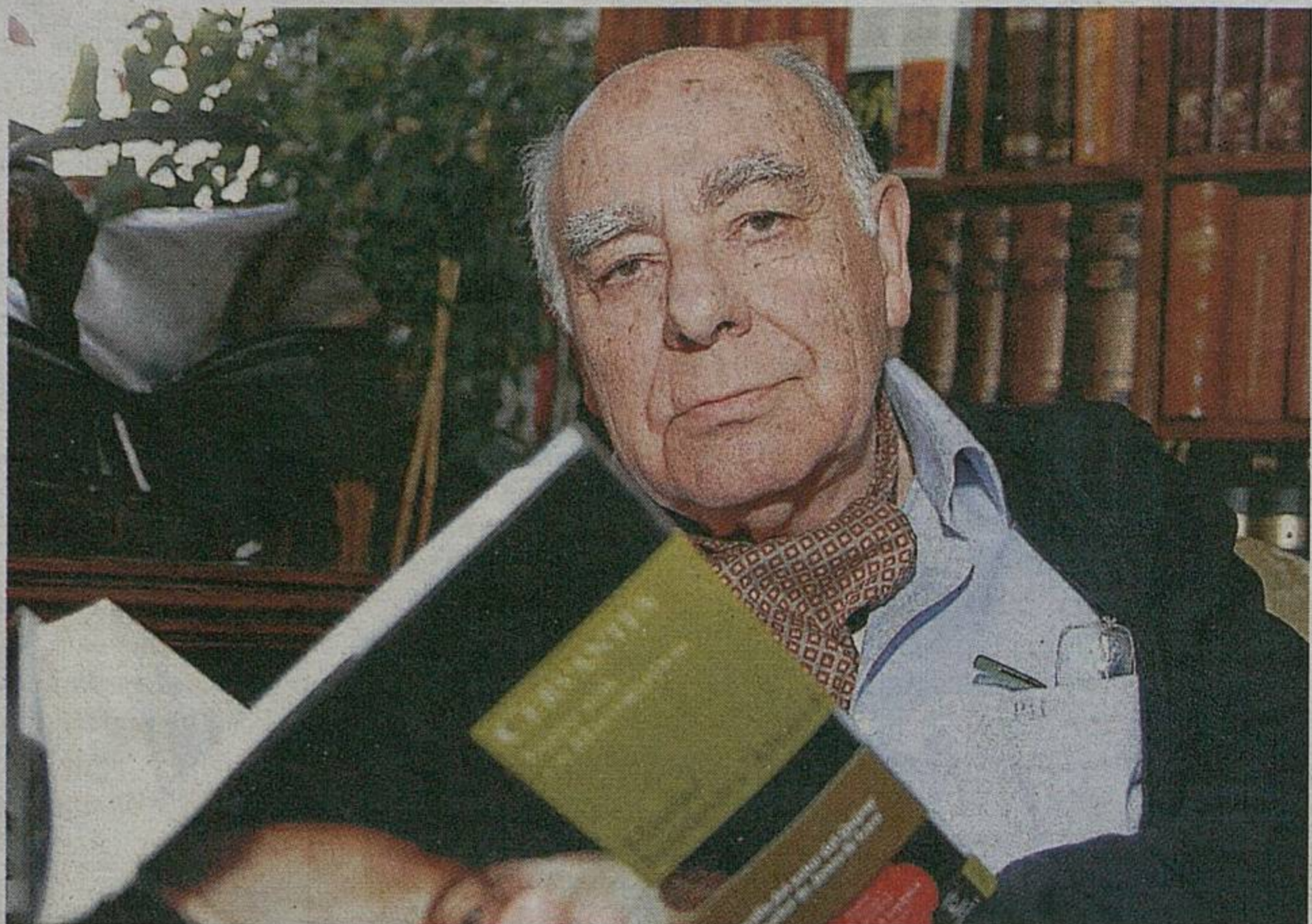
¿Pero basta con observar el mundo? No, la literatura surge de un acto de atención, pero sobre todo del acierto al convocar la palabra. La convocatoria de la palabra, ha escrito Delibes, es el desafío permanente del escritor. Lograr que la palabra acuda puntualmente a los puntos de la pluma es nuestro objetivo. El escritor convoca a la palabra pero esta comparece o no comparece. Los jardineros japoneses suelen rodear de tiras de papel ciertos lugares, que les sorprenden por su perfección, señalando así al paseante lo que no debe dejar de atender, y la escritura de Delibes opera como esas tiras de papel. Su transparencia es ese cerco de atención y de reconocimiento, que nos hace detenernos y mirar. Es lo que pasa con sus prosas de caza. ¿Por qué nos cautivan así, incluso a los que no compartimos en absoluto esta singular afición? Esa figura del cazador-escritor (no escribo porque no pescó, declaró Delibes hace unos años, cuando se le preguntó por la razón de haber dejado de escribir sobre las truchas) llega a cobrar ante nuestros ojos una dimensión simbólica. La perdiz que incansablemente persigue el cazador, que trata de convocar con su merodeo, se confunde con esa palabra que aparece. Y la vida entonces no es distinta a esos tapices en que se mezclan hilos de oro, sin solución de continuidad con los más comunes, y en que una hoja, una mano, un pájaro, pueden aparecer de pronto transfigurados por una puntada de luz. Pero ¿no es ese el misterio de Delibes, ese misterio que transforma cada una de sus páginas, más allá de su correcta resolución formal, en arte verdadero e inolvidable? Convocar la palabra, hacer aparecer ese hilo de oro, esa es la misión del verdadero narrador de historias.

«El saber de El Nini, lejos de ser una ciencia infusa, se debe a su espíritu observador»

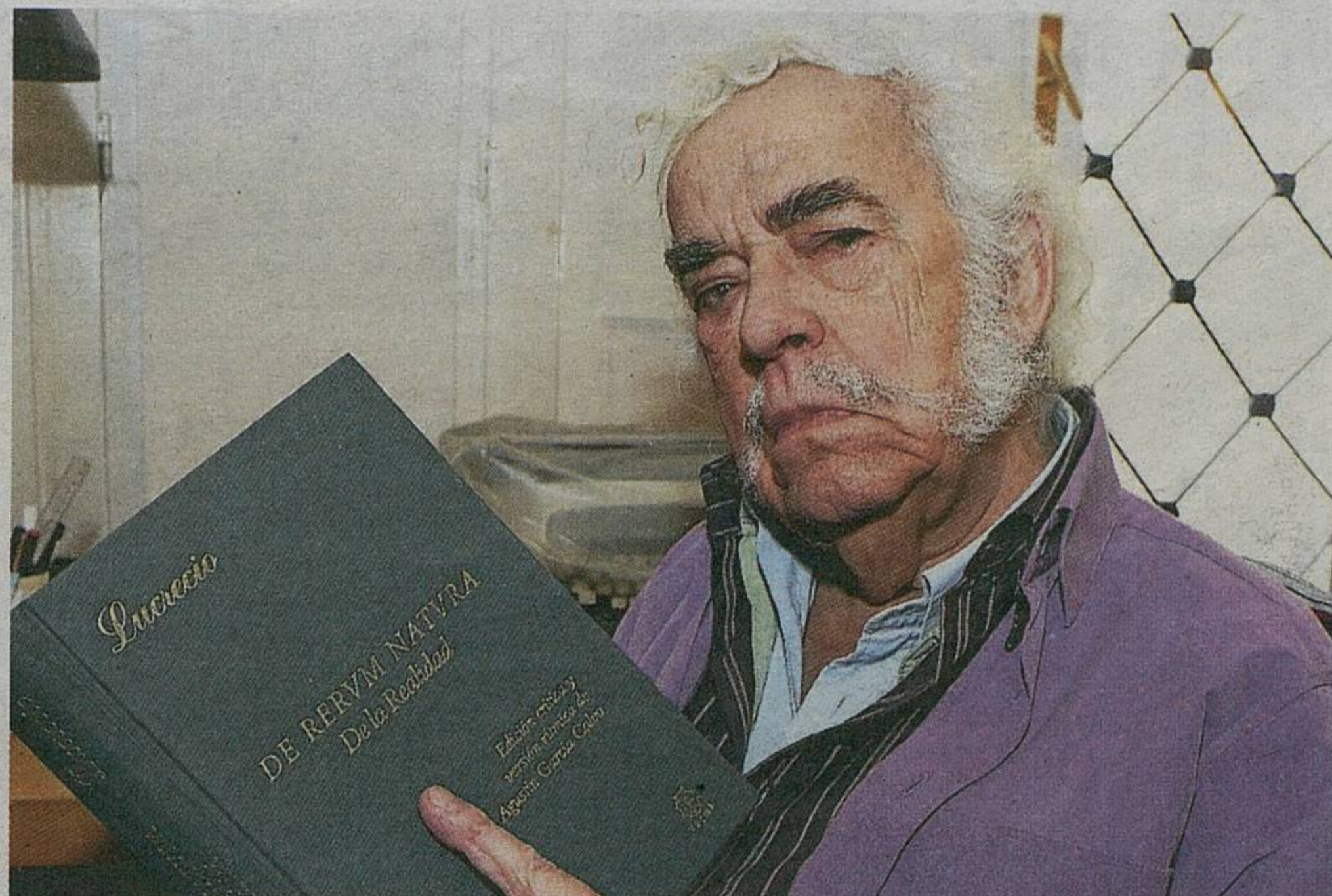
«Delibes se lamenta de que su sustancia se ha perdido entre la de sus personajes»

En el prólogo a uno de sus libros Truman Capote, al hablarnos de su aprendizaje como escritor, nos confiesa haber hecho dos descubrimientos tan tempranos como esenciales: la diferencia entre escribir bien y mal, y, sobre todo, entre escribir bien y el arte verdadero. Y luego, afirmó, cayó el látigo. Ningún don se recibe impunemente y, en su discurso de aceptación del Premio Cervantes, Delibes se lamenta de haber malgastado su vida en la tarea de escribir. Su sustancia se ha perdido entre la de sus personajes, y se descubre cansado y viejo, sin apenas fuerzas para continuar. Para que esos personajes vivieran, nos dice en su discurso, él ha tenido que morir. El discurso entero es una joya, y está concebido con la astucia del cazador. Porque Delibes, que parece estar dictando una pieza confesional, lo que escribe en realidad es uno de sus más delicados y melancólicos relatos. Un relato que penetra en la esencia del narrador; que no es otra que aprender a ponerse en el lugar de los muertos. Y en eso no cuenta la edad, ni el cansancio, puesto que hasta un muchacho o una muchacha si de verdad quieren ser escritores deben realizar antes o después tal doloroso aprendizaje. Es la raíz absoluta del arte, y el único misterio de todos los grandes narradores que existen: mirar con los ojos de los que ya no están, hablar con la voz de los desaparecidos.

En oriente, el árbol del dulce rocío se confunde con el árbol que canta en las leyendas y cuentos folclóricos. La tarea de la literatura sólo puede ser ayudarnos a escuchar ese árbol eterno.



FERNÁNDEZ ÁLVAREZ. «El Quijote» es extraordinario. / MANUEL BARROSO



GARCÍA CALVO. «La Ilíada» es el primer libro de nuestro mundo. / NATI HERNÁNDEZ

Mis queridos libros

Ocho personas de diversos ámbitos de la cultura desvelan sus preferencias literarias con motivo de la celebración del Día Internacional del Libro, el próximo 23 de abril

ÍÑIGO SALINAS

La casualidad quiso que el 23 de abril de 1616 Miguel de Cervantes y William Shakespeare abandonaran la vida terrena y emprendiesen el camino hacia la inmortalidad. Para que el paso de los siglos no relegue a las galeras del olvido ni a Quijotes ni a Julietas, la Unesco decidió hace 13 años fijar el Día Internacional del Libro en la misma fecha en la que la literatura se quedó huérfana. Y como este jueves el mundo vuelve a teñirse de negro sobre blanco, ocho personas entregadas al mundo de la cultura desvelan a EL NORTE los libros con los que más han disfrutado, los que creen que jamás debieron ver la luz y, cómo no, qué texto ocupa su mesilla de noche.

El filólogo zamorano Agustín García Calvo no se decanta por un único libro como paradigma de las letras, aunque reconoce

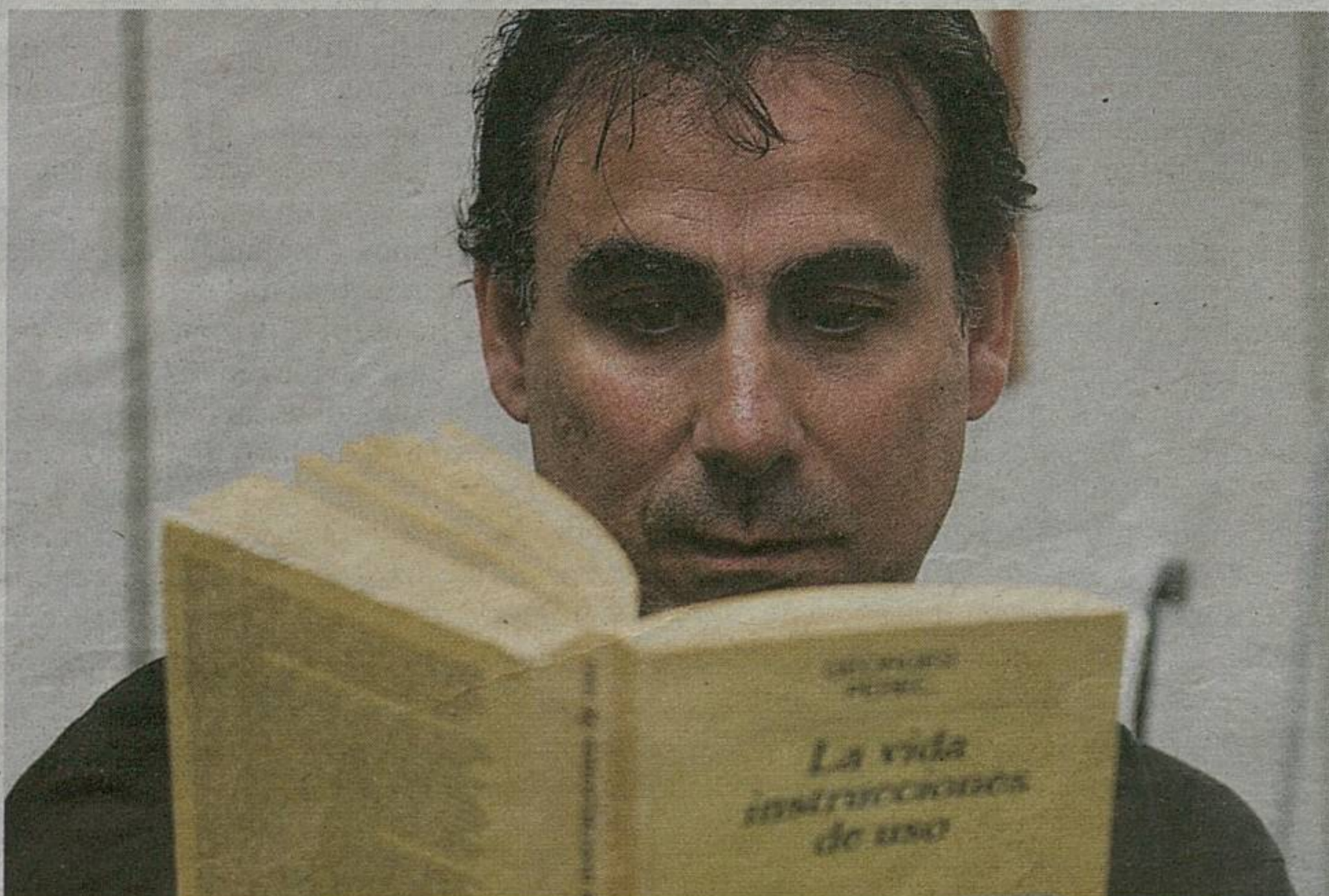
que prefiere «los versos» a la narrativa. Eso sí, leídos «en voz alta para devolver la escritura a la lengua viva». A pesar de ser un profundo conocedor de la gramática, el drama, la poesía y de todo aquello relacionado con la escritura y la lengua (o quizás por eso mismo), García Calvo asegura que «la mayoría» de los libros publicados no deberían estarlo. «Hay muy pocos que merezcan la pena», asevera. Entre esos pocos que merecen la atención de García Calvo destaca la 'Ilíada', de Homero. «Es el primero de nuestro mundo».

El bailarín Ángel Corella no duda en afirmar que 'Ángeles y demonios', de Dan Brown, es el libro con el que más ha disfrutado. «Me gustan las historias de acción e intriga y ayudan a sobrellevar los tiempos de espera en los aeropuertos y durante los viajes. Y para eso, 'Ángeles y demonios' es perfecto», resume. No en vano, Corella está leyendo 'La conspiración', también del es-

critor estadounidense. «Estoy a punto de terminarlo y me está encantando». Sin embargo, a la hora de recomendar un libro opta por 'El alquimista', de Paulo Coelho, quizás porque al madrileño le hizo «reflexionar acerca de las prioridades de la vida». En palabras del artista, «todos los libros acaban aportando algo de provecho. El valor está sujeto a la opinión del lector: Lo que a uno no le gusta le puede encantar a otro, y viceversa», sostiene.

De la misma opinión es el escritor valli- soletano Vicente Álvarez, para quien «todos los libros tienen derecho a ser publicados porque de todos se puede sacar alguna enseñanza», afirma justo antes de considerar que «no están las cosas como para censurar...» De los muchos textos con los que ha disfrutado, apunta tres: 'Cuarteto de Alejandría' (Lawrence Durrell), 'Vida e instrucciones de uso' (Georges Perec) y 'La invención de Morel' (Adolfo Bioy Casares). En pleno bicentenario del nacimiento de Edgar Allan Poe, Álvarez está inmerso en la lectura de una biografía de Matthew Pearl's sobre el narrador de Boston. «No me está gustando mucho, la verdad». Para Álvarez, las mejores novelas con las que iniciarse en la lectura son las de Robert Louis Stevenson. «Son sencillas y buenas al mismo tiempo. Las puede leer cualquier

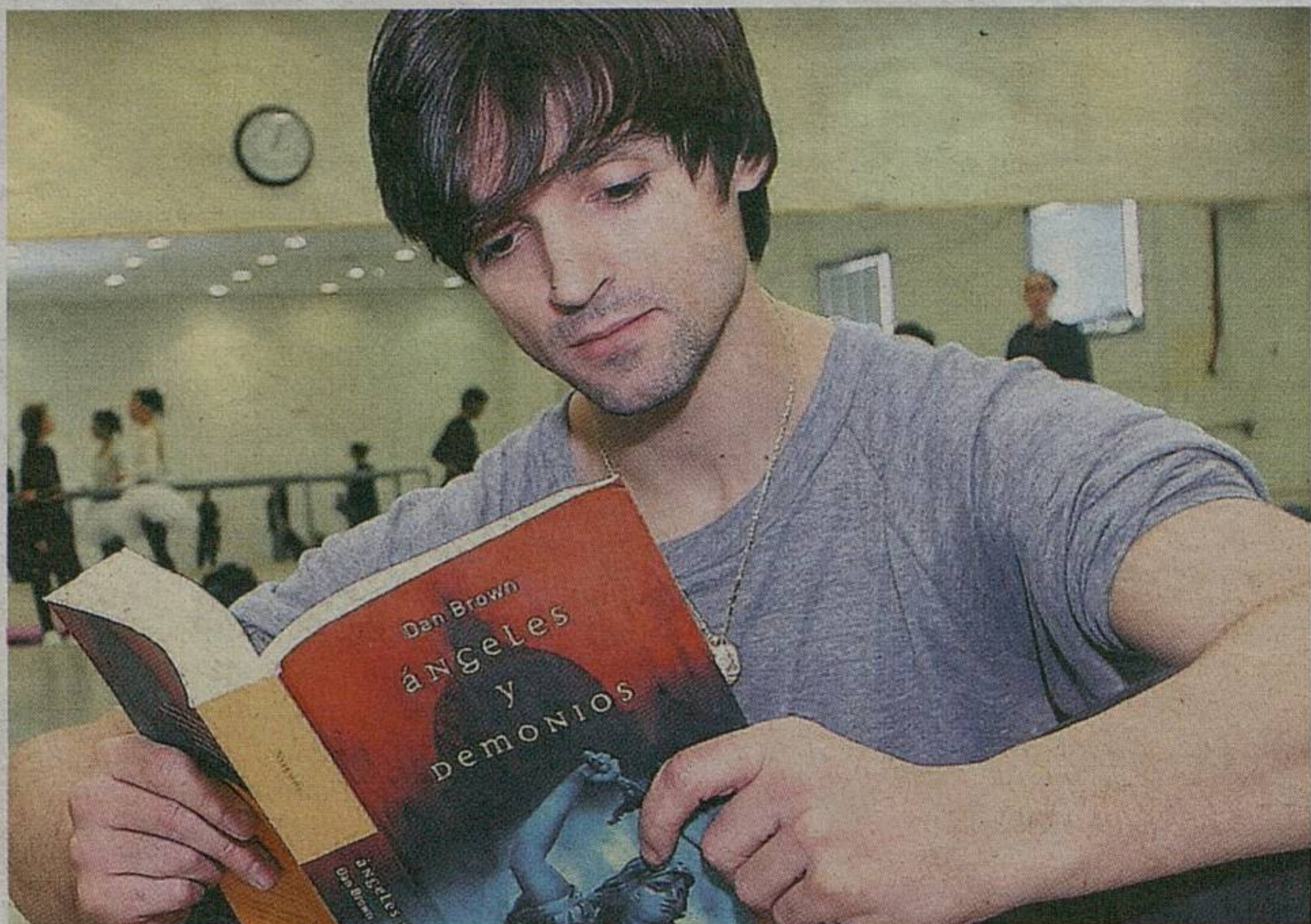
«La mayoría de los libros publicados no deberían estarlo», asegura García Calvo



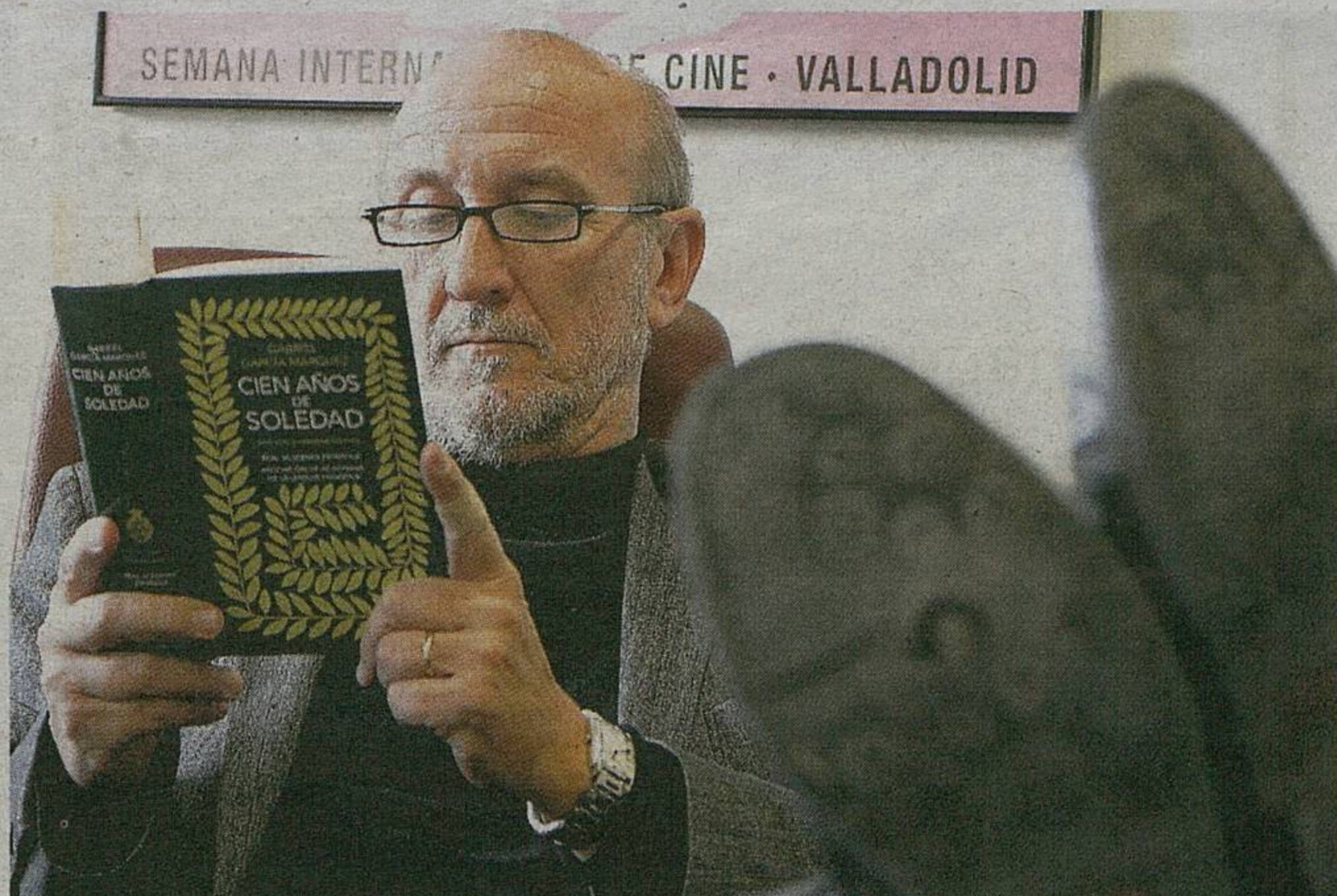
VICENTE ÁLVAREZ. El escritor lee 'La vida instrucciones de uso'. / RAMÓN GÓMEZ



ELENA SANTIAGO. Aun a riesgo de caer en lo obvio, Cervantes. / GABRIEL VILLAMIL



CORELLA. «'Ángeles y demonios' es con el que más he disfrutado. / ANTONIO TANARRO



JAVIER ANGULO. El director de la Seminci escoge 'Cien años de soledad'. / G. VILLAMIL

ra y, sin embargo, tienen la profundidad de un libro de categoría», asegura.

El Quijote

Una de las principales razones por las que la muerte de Cervantes fue motivo más que suficiente para instituir el Día Internacional del Libro es 'El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha'. Tanto es así, que hay incluso quien aventura que la narrativa posterior a 1605 no es sino un mero intento de aproximación a la novela del alcañino. Manuel Fernández Álvarez, además de escritor y miembro de la Real Academia de Historia, es de los que consideran 'El Quijote' como la mejor novela de todos los tiempos. «El libro recoge una experiencia fabulosa con un hilo de humor... a pesar de la desventurada vida de su autor. Es prodigioso», recuerda Fernández Álvarez, quien entre sus publicaciones cuenta con una biografía sobre el propio Cervantes. A pesar de que para el madrileño las páginas del Caballero de la Triste Figura ocupan el primer lugar en la literatura universal, no por eso ha muerto la novela. «Todavía queda mucho por hacer», dice.

Mientras pasa las horas documentándose para redactar su biografía en ciernes sobre Santa Teresa, Fernández Álvarez saca tiempo para releer clásicos como 'La historia de mi vida', de Helen Keller, que no duda en recomendar a todos los que no lo conocen. «Es un libro tierno y delicioso», resume. En el lado opuesto; en ese cajón arrinconado en los olvidaderos de las estanterías en las que descansan los textos negros de la literatura, Fernández Álvarez depositaría 'Mi lucha', de Adolf Hitler, aunque

Miguel Delibes



— ¿Cuál es su libro preferido?

— Son unos cuantos, como los de cualquier lector. Y además en cada época de la vida puedes preferir uno u otro. Citar el Quijote, que sin duda hay que citarlo, es hacer de menos a tantos títulos excelentes que nos ha dado la literatura en distintas épocas y en las diferentes lenguas.

— ¿Qué libro está leyendo ahora?

— Ando mal de la vista y apenas si puedo leer.

reconoce que la decisión de descartar un libro es «maldita».

La escritora leonesa Elena Santiago también da por supuesto que el mejor libro es 'El Quijote' porque en sus páginas «está todo». Pero, «para no caer en lo obvio», cita como una de sus obras predilectas las poesías que Antonio Gamoneda recoge en 'Esta luz'. Santiago ni tan siquiera se plantea qué libro no se merece el lujo de ser objeto de deseo de las editoriales: «Cuando una novela no me interesa la abandono, y hacer un juicio de un texto sin acabarlo es difícil», justifica. De lo que no tiene dudas es de que cualquier libro de Coetzee merece la atención de los lectores.

La esencia poética

Quizá porque es el director de la Seminci, Javier Angulo asegura que no deja de leer «biografías de actores y actrices». De todas las que se han publicado, destaca la de Michael Kane. «Es muy entretenida», dice. Su pasión por el cine no le impide ver más allá de las pantallas, más bien al contrario. Aunque reconoce que leyó 'La Odisea' «hace sólo cinco años», no duda en afirmar que es una de sus preferidas. «Refleja un mundo maravilloso que ya no existe. La intensidad de valores que transmite y la descripción de plantas y paisajes es excepcional», argumenta. Tampoco se olvida del «la potencia y el lenguaje» de 'Trópico de Cáncer' y 'Trópico de Capricornio' (Henry Miller) o de 'Cien años de soledad', de Gabriel García Márquez. Angulo no con-

creta un título que jamás debió editarse, pero dice que «hay muchas tonterías que publican las estrellas mediáticas».

«La poesía es la esencia de todo. Con menos palabras no se pueden decir más cosas». Lo dice Lola Herrera. Su inclinación por la poesía hace que los versos de Ángel González, Lorca, Juan Ramón Jiménez o los poemas intimistas de la cubana Dulce María Loynaz descansen en la mesilla de noche de la actriz vallisoletana. Pero entre encabalgamientos y aliteraciones, Lola Herrera tiene tiempo para «aprender de las cosas nuevas» que le está enseñando 'Practicando el poder del ahora' (Eckhart Tolle). «Me lo recomendó una psiquiatra amiga mía y es muy positivo».

Para el cantautor Amancio Prada, el mejor libro es 'Os outros feirantes', del periodista y escritor gallego Álvaro Cunqueiro. Quizá

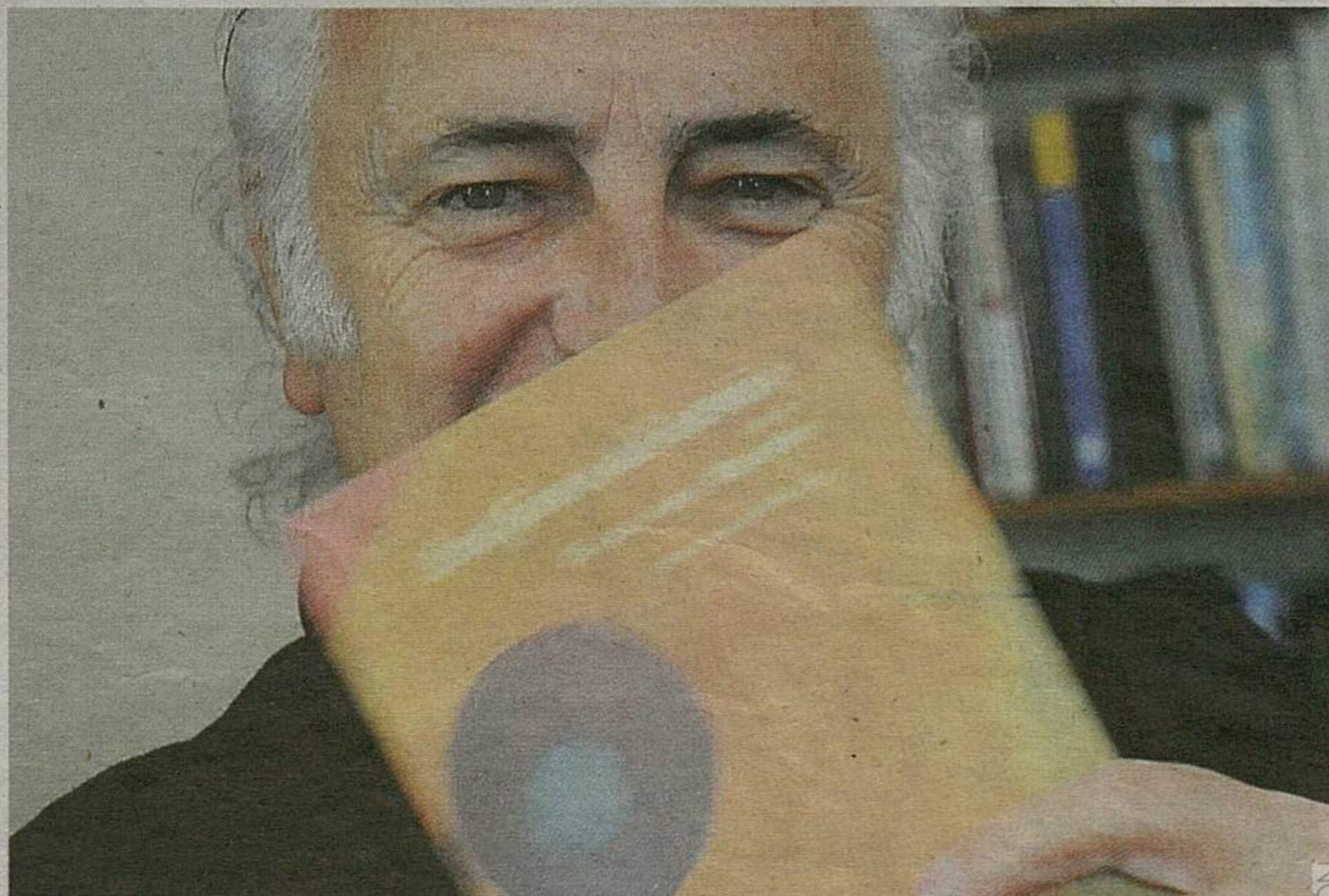
Lola Herrera piensa de la poesía que «con menos palabras no se pueden decir más cosas»

también por la proximidad geográfica, quien puso voz a 'Cántico espiritual', de San Juan de la Cruz, recomienda la lectura de 'Antifonía del otoño en el valle del Bierzo', de Juan Carlos Maestre.

Este jueves, como cada 23 de abril, el mundo de las letras volverá a teñirse de negro sobre blanco para recordar que tal día como ese, hace 393 años, la literatura se quedó huérfana de sus dos maestros. A cambio, millones de personas perderán el sueño en una noche de cualquier estación del año mientras descubren la grandeza que se esconde bajo la bacía de hojalata de los caballeros sin juicio.



LOLA HERRERA. Seducida por la versión moderna de la máxima 'carpe diem'. / FOTOPRENSA



AMANCIO PRADA. El cantautor se decanta por 'Os outros feirantes'. / FOTOPRENSA

TRIBUNA LIBRE SOLEDAD PORRAS CASTRO (*)

Burgos y Miguel Delibes

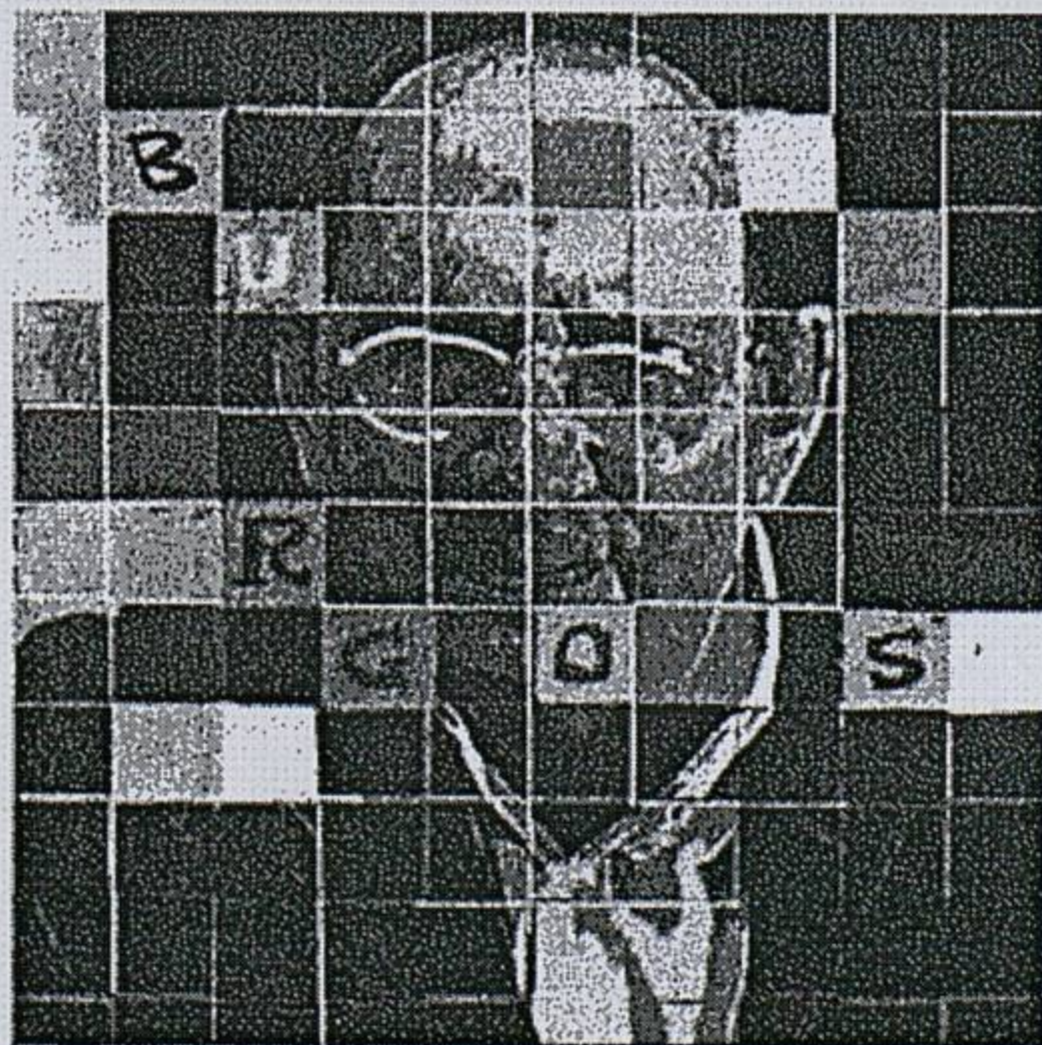
Mario Benedetti en un excelente artículo trató de demostrar cómo le gustaría elegir siempre un paisaje que fuese anterior a él. Carlos Puebla también sienten la necesidad de volver a los lugares que cierran heridas, y Cesare Pavese buscó las patrias interiores cuando se apagaba como una vela.

Cae la tarde y las lilas nos salen al encuentro, de vez en cuando el rumor del agua y el sonido del viento, constituyen una sinfonía única y universal. La naturaleza brota en medio de la alegría de la tierra y nuestra suerte transcurre en ese alternarse de esperanzas y nostalgias, hombres, lugares, que vuelven a despertar en nosotros la juventud y la infancia.

Caminar por los paisajes cantados por Delibes nos trae la paz: Cañón del Ebro, Sedano, Covanera, Pesquera, Escalada o Cortiguera. Pocas cosas van quedando vivas, pocas cosas nos hacen reencontrarnos con nosotros mismos. Los senderos nos traen multitud de recuerdos y violetas al atardecer. Más tarde, al abandonar estos bellos rincones, todo se convierte en sombras escondidas como viejas brasas en el hogar, como voces muertas que vuelven a vivir. El río Ebro ha tallado a su paso por el noroeste de Burgos un espectacular cañón que en algunos puntos alcanzan más de doscientos cincuenta metros de profundidad. Sus laderas están tapizadas de un denso bosque en el que se encuentran quejigos, encinas, arces, enebros y alisos. Acebos, tejos, brezos y madroños también están presentes. En medio, un lugar bucólico, la ermita de Santa María del Ebro, cuya romería se celebra en los primeros días del mes de junio.



Su estilo sencillo y señorial nos habla de la autenticidad del labriego castellano, de la grata conversación del anciano en una plaza de la vieja aldea... Pequeños rincones donde se esconde el alma del pueblo burgalés»



En Cortiguera, deseamos conocer el lugar donde habitaba el Señor Cayo, inmortal personaje de una de las más logradas obras de Miguel Delibes: *El disputado voto del señor Cayo*. Cortiguera es hoy un lugar semiabandonado, pero que en los siglos XVII y XVIII gozó de una gran prosperidad. Impresiona recorrer sus calles invadidas por la vegetación y contemplar sus nobles casas desafiando al paso del tiempo. Al recorrer la aldea encontramos la escuela, la nogala, la casa del señor Cayo y al final un precioso rincón con dos grandes palacios coronados por sendos escudos barrocos. Más abajo el mirador natural desde el que se divisan los meandros del río.

Días de claras referencias literarias, que nos hacen salir de nosotros mismos. Cuando somos felices nos sentimos más lúcidos, distanciados de nuestra realidad, oyendo el rumor del viento y el deslizarse el agua. Como en nuestra infancia, nos adueñamos del lugar serenamente, y hacemos presente el pasado.

La Castilla de páramos sombríos y negros encinares es cantada por Miguel Delibes de forma inigualable. En su obra aparecen corrales con tolvana, casas de adobe y olorosa y desnuda retama. Su estilo sencillo y señorial nos habla de la autenticidad del labriego castellano, de la grata conversación del anciano en una plaza de la vieja aldea, mientras carga sobre sus hombros leña seca para quemar. Pequeños rincones donde se esconde el alma del pueblo burgalés.

Miguel Delibes, escritor constante y progresivo, sin pausas en su producción ni descansos en su arte, hace hablar a los hombres del campo castellano, y más concretamente burgalés. Antropología cultural y recreación del lenguaje hablado en el que confluyen la lengua literaria y la lengua coloquial o familiar. Es esta lengua la que usa Delibes, la que se extiende desde el Desfiladero de Pancorbo hasta la ribera del Sil. Al oír a estos recios hombres de la desamparada Castilla, a través de la pluma de Delibes, se respira una brisa idiomática. Esto es exactamente el principio de Saussure, la lengua como sistema solidario de signos íntimamente relacionados. Miguel Delibes ofrece siempre pequeñas alegrías que se entrecruzan con los perdidos caminos del recuerdo. Cualquiera de sus personajes, tiene la entidad de permanencia, ya que son siempre seres en los que en sus vidas encontramos generosidad, honestidad y dignidad.

Un burgalés, Antonio Jiménez Rico, han llevado al cine la obra literaria de Delibes, de él dice: «Miguel Delibes me parece un excelente y singular narrador con una extraordinaria capacidad para conmovir con sus personajes y con un léxico capaz de infundir precisión, armonía y belleza. Ello hace que para mí, sea el más atractivo de los escritores en lengua castellana».

Noceda, Hoyos del Tozo, Orbaneja del Castillo, ricos en tradiciones. Inviernos interminables, hombres octogenarios que pasean su jubilación. Cielos altos, calor seco y una brisa fresca tonificante al morir el día. Chopos, hayas, corpulentos nogales, el Arlanza regateando entre sotos de juncos.

«Las voces de un pastor, un caracoleo, unos modestos labradores, un molinero, un piñero, una avutarda, unos niños, una escuela abandonada, unas ventanas cerradas». En cualquier caso el paisaje no existe sin el hombre.

(*) Soledad Porras Castro es profesora de la Universidad de Valladolid

EDITORIALES

Valor de futuro

Castilla y León tiene una oportunidad de oro en la Feria del Libro de Guadalajara para liderar la pujanza del castellano en el mundo

La presencia de Castilla y León el próximo mes de noviembre en la Feria del Libro de Guadalajara (México), la más importante del mundo en nuestro idioma, servirá sin duda para resaltar el valor de la lengua castellana como instrumento literario y de comunicación para más de cuatrocientos millones de personas en todo el planeta. La riqueza del castellano, su valor universal, se volverán a poner en valor en esta cita internacional, precisamente en un momento en el que en Castilla y León, donde tuvo origen la lengua de Cervantes y de Rubén Darío, vive un intenso debate sobre este nacimiento. Frente a la tesis académicamente aceptada de que el primer castellano documentado es el de las glosas silenses y emilianenses, fechadas en el siglo XI, el congreso celebrado en nuestra región el pasado mes de octubre sobre los Cartularios de Valpuesta, en Burgos, empieza a apostar fuerte por 'retrasar' el surgimiento de esta lengua romance, derivada del latín, hasta el siglo IX, lo que supondría un pequeño acontecimiento digno de ser comunicado a toda la comunidad lingüística. Si a eso le sumamos el valor de las pizarras visigodas de Ávila y Salamanca, fechadas en los siglos VI y VII, donde ya aparece la estructura sintáctica del castellano sobre la expresión en latín, el debate cobra gran interés y dimensión.

Castilla y León estará presente en Guadalajara con este debate sobre los orígenes, lo que otorga con claridad a la región autoridad indiscutible en todo lo relacionado con la lengua castellana, pero también representará allí, con la realidad de sus escritores y de sus instituciones actuales, un presente con vocación de futuro donde nuestro idioma debe presentarse con toda la fuerza y el valor que tiene en estos momentos. Hay que aprovechar, pues, al máximo esta oportunidad de oro para liderar la pujanza del castellano en el mundo, en un momento en el que nuestro idioma sufre de grandes amenazas por parte del inglés, pero también goza de un vigor con muy pocos precedentes.

Preparar a conciencia, en los próximos meses, la presencia de Castilla y León en la Feria de Guadalajara debe servir también para volver a reflexionar sobre la verdadera conciencia de liderazgo que tiene la región en este territorio. La lengua castellana es una señal de identidad indiscutible para los castellanos y leoneses; un valor que debería bastar por sí solo para cimentar esa conciencia regional que siempre se nos muestra tan esquiva. Pero también representa, y de qué manera, un recurso de futuro, uno de los instrumentos de comunicación universal más poderosos que existen. Y eso hay que publicitarlo, hay que ponerlo en valor, hay que convertirlo en riqueza para las generaciones del porvenir; hablando de los orígenes y recuperando el prestigio cultural de nuestros clásicos, pero también fomentando el trabajo de los creadores en castellano de todos los territorios de la lengua y de todos los rincones de la geografía en nuestro tiempo. Convirtiendo al castellano en un verdadero instrumento de cultura y de reflexión sobre el mundo de nuestros días.

La pujanza del español, de la lengua castellana, prácticamente en todo el planeta, y de manera especial en los Estados Unidos, permite pensar hoy más que nunca en el final del monopolio de la cultura anglosajona. Cada encuentro internacional de países hispanohablantes sirve para ponerlo más en evidencia. El castellano, desde sus novelas, sus ensayos, sus poemas y sus medios de comunicación, pero sobre todo desde las calles donde lo hablan centenares de millones de personas, tiene mucho que decir en el siglo XXI. Y Castilla y León debe tener singularidad y voz propia en este movimiento.

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1854
Nacido como El Norte de Castilla en 1856 de la unión de El Correo de Castilla y El Avisador

Director General: Ignacio Pérez Alonso. Director: Carlos F. Aganzo.

Jefe de Información y de Castilla y León: José Ignacio Foces.
Jefe de Edición: Carmen Díez.
Jefe de Opinión: María Eugenia Marcos.
Jefe de Información de Internet: Fernando Bravo.
Secciones: Valladolid (Mar Domínguez), Economía (Francisco Fernández), Culturas (José María Cillero), Deportes (Eloy de la Piza), Diseño y Fotografía (Martí Ferrer), Fin de Semana (Teresa García Fuego), Suplemento V (Isabel Fernández Barbadillo).
Delegados: Javier García Escudero (Palencia), Jaime Rojas (Segovia).

Directora de Control de Gestión: Mayte Zamorano Marcos.
Gerente El Norte de Castilla Digital: F. Javier Escribano Cordovés.
Directora de Marketing: Charo López Gil.
Director Comercial: Manuel Salgado Díez.

Condes y príncipes



ANTONIO ÁLAMO
PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO MIGUEL DELIBES

«Que Delibes no tenga el Nobel o que el reconocimiento de Fortuny lleve implícito estar a la altura o ser superior a los maestros impresionistas, poco importa. Los dos creadores han alcanzado el estado de intemporalidad»

Es posible que días antes de acercarse a Valladolid a recoger el Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes, Luis María Ansón dejara escrito su artículo de cada semana en 'El Cultural'. Por razones de impresión en talleres es lo lógico, pero antes que el instante importa el contenido, y el que aparece publicado el viernes 29 de enero, bajo el título 'El impresionismo', es francamente ilustrativo en estos tiempos en los cuales se está pagando el precio de haber arrinconado las garlopas educativas e ignorar la trastienda de frases como esa de 'no todo es el monte es orégano'.

Su artículo era una reflexión sobre esta corriente pictórica cuyos lienzos se exhiben en Madrid desde el 15 de enero hasta el 22 de abril, en una exposición organizada por la Fundación Mapfre. En su opinión, y cualquier espectador que la haya visitado seguramente estará de acuerdo, la muestra es oportuna ya que permite formarse una idea acertada sobre el significado de este movimiento relevante y renovador, y se merece un 10 por su calidad, amplitud y ambición; aunque será el espectador -concluya- quien tenga la última palabra para juzgar este conjunto artístico. En aquel texto colaba de refilón una alusión interesante (a quien le interese, claro) acerca de uno de los grandes pintores españoles, dejando traslucir la duda que le embarga sobre si el mejor de los impresionistas es superior a «nuestro Fortuny», -a él se refería- a los pocos años que vivió.

Con esa impresión dubitativa colada de refilón, cerraba la semana reconociendo en apenas 48 horas los méritos de dos de los grandes personajes que este país aporta a las letras y a la pintura universales, una vez que el miércoles 27 elogiará

-primero- la figura del escritor y periodista castellano, considerándole el primer novelista español del siglo XX y una de «las tres cumbres de la novela española» junto con Miguel de Cervantes y Benito Pérez Galdós, y señalará -después- que le hubiera parecido justa la concesión del Premio Nobel de Literatura al autor de 'El príncipe destronado', obra que, a su juicio, se considerará un clásico de obligada lectura dentro de doscientos años.

Razones de espacio impidieron seguramente que reseñara alguna obra del pintor catalán, pero bastaría con una acuarela de 1861 titulada 'El condesito' para comprender por qué determinadas piezas no sólo resisten el paso del tiempo, sino que con los años se hacen tan imperecederas como sus autores. Lo pueden atestiguar quienes se sumerjan en cualquiera de los libros del escritor o en las páginas sobre el pintor incluidas en las publicaciones castellanoleonesas o castellano-leonesas (según la RAE) o castellanas y leonesas (según los políticos) 'Fortuny-Picasso y los mode-

los académicos de enseñanza' (Junta de Castilla y León, 1989) y 'Fortuny y pintores españoles en Roma' (Caja Salamanca y Soria, 1996).

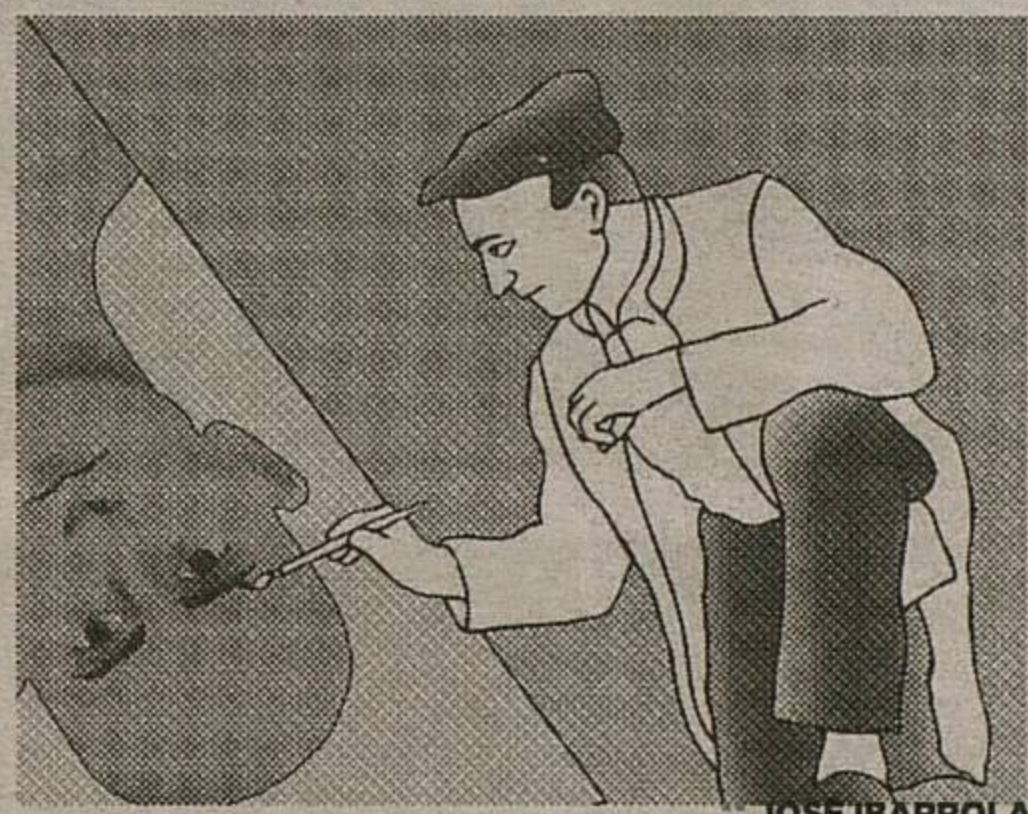
Quien lea 'El príncipe destronado' o contemple 'El condesito' seguramente no permanecerá inmutable, tienen algo que induce a pensar que posiblemente nacieron clásicas porque reflejan con sencillez y virtuosismo (y no son elementos contrapuestos) situaciones harto frecuentes y, en cierta medida, dramáticas; como es en la novela el desplazamiento en el escalafón afectivo, algo que no sólo ocurre en el ambiente familiar; y como es en la acuarela la insolencia despectiva que se vislumbra en la pose del aristócrata retratado al pie de una fuente.

Otra cuestión diferente es que el primero no tenga el Nobel o que el reconocimiento del segundo lleve implícito estar a la altura o ser superior a los maestros impresionistas. Poco importa eso. En realidad, tanto una y otra creación, como sus respectivos autores, seguramente exceden desde hace mucho los límites de determinados corsés estéticos y han alcanzado ya el estado de intemporalidad, formando parte de la memoria colectiva, independientemente de que la Academia Sueca decida lo que decida o de que exista un solo volumen que sitúe al malogrado catalán en una determinada posición frente a Manet, Monet, Sisley, Renoir o Caillebotte, entre otros.

Naturalmente, siempre habrá quien pueda considerar elucubraciones semejantes como el resultado concluyente de una defensa caprichosa de dos personajes o una rabieta casi provinciana, y está en su derecho a considerarlo así. Pero corre el riesgo de equivocarse. ¿Por qué? Pues porque hay otros ángulos de contemplación de la realidad desde los cuales existe la posibilidad de descubrir que uno y otro poseen algo inalcanzable para la mayoría de las personas, algo por lo que muchos políticos, novelistas, pintores, músicos, artistas y periodistas darían más de media vida: la capacidad de emocionar a quien se tiene enfrente.

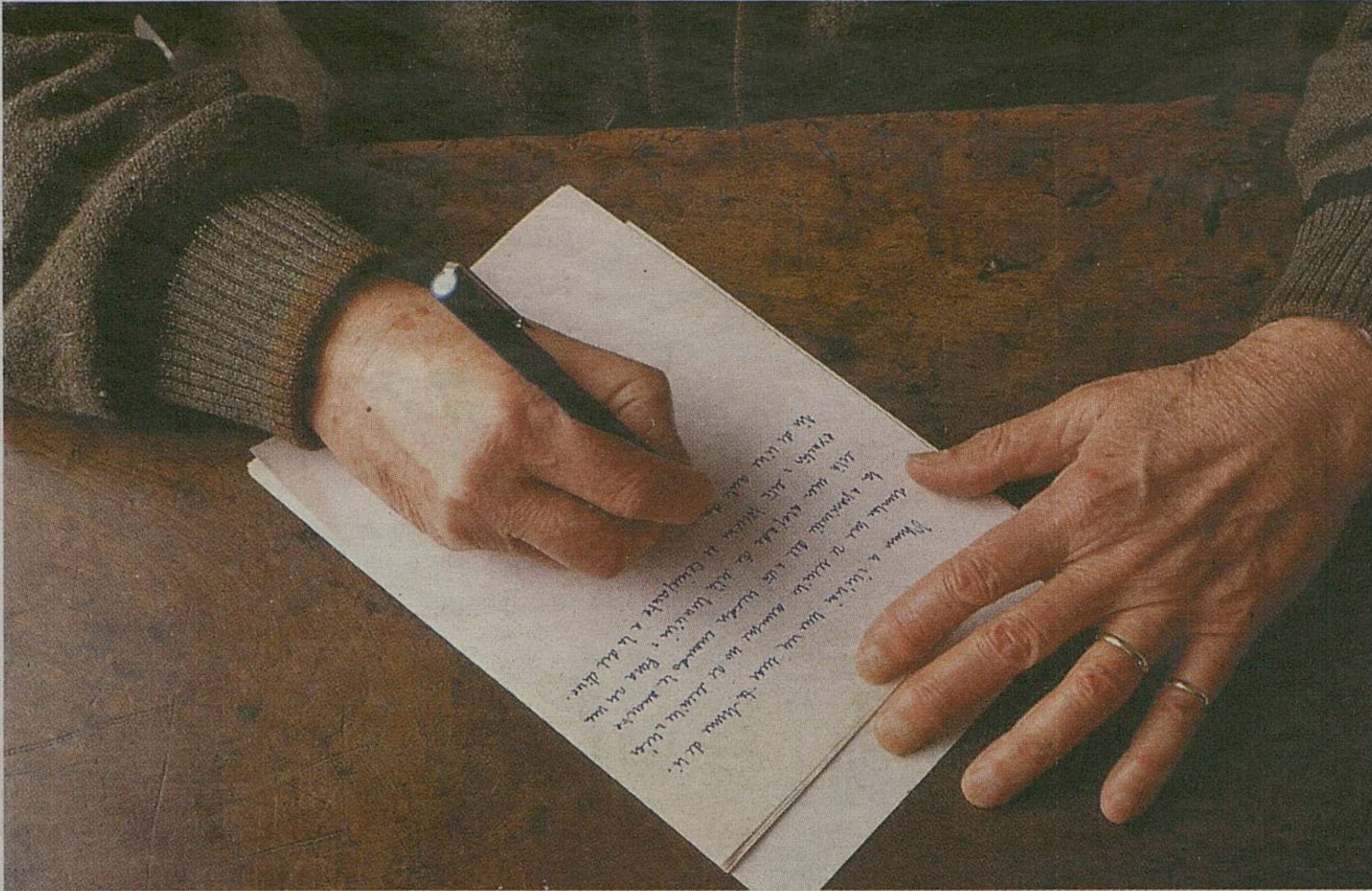
Ahora bien, de considerarse una defensa personal más que una breve observación sobre el quehacer humano, siempre quedan un par de salidas alternativas sencillas y contundentes. Primero, una vez sentado en casa, deja de mirar la última página del periódico deportivo donde aparece la señorita casi en bolas y se pone a leer el libro 'El príncipe destronado' u otro cualquiera de Delibes. Y, luego, busca en su biblioteca la acuarela de Fortuny y si no aparece, enciende el ordenador, entra en Internet y teclea 'El continuo' en vez de otras palabras comprometedoras. Por supuesto, si hace caso omiso y distrae su atención en otros escenarios, quizá encuentre mucha plasticidad ante sus ojos, pero difícilmente sabrá si esa

opinión era o no partidista.



JOSE IBARROLA

DON DE GENTES



Las manos del escritor Miguel Delibes en el momento de escribir unas cuartillas. Foto: Chema Conesa

¿Se puede?



Elvira Lindo

LAS GUARDO COMO ORO en paño. En una caja de madera. Después de haber vivido tantas mudanzas desde niña me he dado cuenta de que siempre hay que tener una caja, como antes se tenían los baúles, para guardar cartas que de otra manera acabarían en la basura. Cuando vuelvo a Madrid me encanta perder el tiempo hurgando en mi caja. Siempre se trata de un tesoro renovado. En mi caja de cartas late la vida de antes de mi vida: cartas que se escribieron mis padres de novios. Mi padre escribe muy formalmente en la máquina de escribir de su oficina; mi madre tiene una letra primorosa, la letra de una mujer a la que la guerra dejó sin escuela demasiado pronto pero no sin el empeño de escribir sin faltas y con una caligrafía rebosante de rabillos historiados. Me emociona leer los encabezamientos, mi adorada, mi dulce, mi añorado... Asisto de pronto al empeño que ponían dos novios separados por más de quinientos kilómetros (de los de antes) en que el amor viajara fresco a su destino. Cuidate, que no te cuidas. No te olvides de mí, que me muerdo. En otras cartas estoy yo, de niña, haciéndole a mi madre de escribiente. Mi letra infantil, grabada con fuerza incontrolada sobre el papel reproduciendo las palabras que mi madre me dictaba para sus hermanas. Muchas son cartas de muertos, en las que trato de hallar un detalle revelador que antes se me hubiera escapado. Hay cartas de amoríos pasados que leo como si leyera la historia de una desconocida, porque no hay nada más difícil que comprender una pasión que ya no se siente. O cartas del principio de un gran noviazgo, testimonios de amor clandestino, donde se percibe de verdad lo frágil que fue todo, lo cerca que estuvo de frustrarse. En esa caja guardo listas de la compra con la letra de mi madre (la mamá moderna que me mandaba a por botes de ketchup y puré de sobre!) y páginas de un diario que mi suegro escribió, por recomendación del médico,

para ejercitar la memoria y en el que nos describía cómo "gente encantadora", expresión que nos hace sonreír porque no era habitual en él. Estaba claro que ese hombre escribía para la posteridad. También hay postales, de cumpleaños, de vacaciones, con una redacción que responde a la retórica cursi de mi infancia. Hay cartas de cuando los amigos nos escribíamos cartas, o cartas de ancianos que ya no saldrán nunca del universo del *snail mail*, el correo caracol, el postal. Ahí están las de Miguel Delibes o las de Emilio Lledó, por ejemplo, que tratamos de descifrar una vez y otra sin éxito porque tienen una ortografía tan artística como endemoniada. La

Yo misma ya no suelo escribir cartas a mano. La inmediatez de Internet me ha colonizado

En todas las cartas que guardo en mi cajón hay un rasgo común: la formalidad en el trato

melodía del afecto se aprecia en ellas, pero no así la letra, así que sentimos por esas cartas un cariño ciego. Miguel Hernández escribió, precisamente, un poema sobre las cartas que cada casa alberga: "En un rincón enmudecen / cartas viejas, sobres viejos, / con el color de la edad / sobre la escritura puesto. / Allí perecen las cartas / llenas de estremecimientos. / Allí agoniza la tinta / y desfallecen los pliegos, / y el papel se agujerea / como un breve cementerio / de las pasiones de antes / de los

amores de luego". Pero si aquellas cartas de las que hablaba el poeta rondaban en los cajones como testimonio de todo lo vivido, ahora, mi colección de cartas habla de un tiempo que está a punto de perderse. Yo misma ya no suelo escribir cartas a mano. La inmediatez de Internet me ha colonizado y paso una hora al día contestando correos electrónicos. Eso sí, en ellos procuro reproducir la vieja retórica de las cartas. No me gusta escribir mensajes sin encabezamiento, no me gusta despedirme a las bravas. Si se pierde el encanto del manuscrito (a algunos pueda parecerles rancio este gusto por la letra individual), al menos que no se pierda la educación. En todas esas cartas que guardo en mi caja (en las que se encuentra la de algún lector también, de cuando los lectores mandaban cartas) hay un rasgo común: la formalidad en el trato. Desde las cartas de enamorados, de novios o familiares a las cartas de personas a las que admiramos, todas ellas guardan esa plantilla tan ceremoniosa del intercambio epistolar. Es como si quienes las escribieron supieran que para entrar en una casa primero hay que llamar a la puerta o preguntar "¿se puede?". Hay estudiosos del correo electrónico que teorizan sobre la inmediatez del lenguaje, la economía de palabras. Los periódicos se hacen eco y cada dos meses sacan un reportaje del lenguaje juvenil en los SMS. Ese reportaje me lo sé. Pero la pura verdad es que cuando recibes con frecuencia propuestas de actos, cursos o entrevistas, percibes, con asombro o molestia, que hay personas que trabajando incluso para organismos oficiales te saludan con un desabrido "Hola", a veces ni se despiden, te tutean por la simple razón de que jamás en su vida han considerado la posibilidad de utilizar el "usted" y cometen faltas de ortografía. Hay una tendencia general a hacer la vista gorda, pero habrá un día en que otros expertos con más sesera estudien cómo siempre se tomará en más consideración la propuesta de alguien que se dirige a los demás con cierta formalidad. No debe ser tan difícil, pienso, cuando yo en mi caja tengo cartas de personas que apenas fueron a la escuela y en su escritura mostraban una educación exquisita. ●

Javier Sampedro



'Gripescépticos'

TRAS DESENMASCARAR la trama de las células madre, redescubrir la oposición social al aborto y sembrar dudas sobre la realidad del cambio climático, ahora toca poner en cuestión a la Organización Mundial de la Salud (OMS) por su manejo de la pandemia de gripe. La polémica ya estalló en España gracias a una monja de la abadía de Montserrat, licenciada en Medicina, pero ahora ha llegado hasta el Comité de Sanidad del Consejo de Europa gracias al ex presidente de dicho comité, Wolfgang Wodarg, también licenciado en Medicina.

Los *gripescépticos* acusan al organismo de la ONU de haber actuado en connivencia con la industria farmacéutica, con el objetivo de lucrarse mediante la venta de una vacuna inútil contra una epidemia ficticia. También denuncian el "cambio de definición" de pandemia que hizo la OMS justo en plena crisis. Piden por todo ello y por varias cosas más la dimisión de la jefa de la OMS, Margaret Chan. La consulta "falsa pandemia" en Google ya ha superado el umbral de los 300.000 resultados. La polémica está en el aire, quién podría dudarlo.

El problema es que los hechos no se avienen. Las actuaciones de la OMS han seguido el consejo de los mejores científicos especializados en el virus de la gripe, entre ellos dos autoridades mundiales como Robert Webster, del hospital infantil St. Jude de Memphis (Estados Unidos), y Tashiro Masato, director del Instituto Nacional de Enfermedades Infecciosas en Tokio. Los CDC de Atlanta colgaron en la Red desde el primer momento toda la información sobre el virus en bases públicas disponibles para todos los investigadores del mundo.

Gracias a esa ciencia transparente, resultó evidente en abril que la causa del brote mexicano era un virus de la gripe distinto de todos los conocidos —un virus nuevo—, hasta el punto de que provenía del *mestizaje* entre dos virus porcinos. Y que era altamente transmisible entre personas, puesto que en Nueva York se habían declarado 28 casos en la misma escuela.

La *web* de la OMS decía que una gripe pandémica "causa un número enorme de muertes y enfermedades". A primeros de mayo, cuando un periodista de la CNN se interesó por ello, un responsable retiró la frase de la *web*. Esto fue un error garrafal. Pero irrelevante para el caso.



Margaret Chan, directora general de la OMS. Foto: AFP

Es cierto que, ya en los primeros días de mayo, Peter Palese, jefe de microbiología del hospital Mount Sinai de Nueva York, había reunido pruebas de que el virus no era muy letal. No llevaba la mutación que hizo más letal a los virus de las tres pandemias de gripe del siglo XX, ni la que hizo muy mortal al virus de la gripe aviar H5N1.

Pero el criterio de la OMS para declarar las fases pandémicas no es la letalidad, sino la transmisión. Y de ésta no cabía duda: nueve países con casos comprobados a finales de abril, 74 países a principios de junio. La OMS no hizo más que seguir su protocolo, que asocia el nivel de alerta pandémica a la propagación del virus. Este criterio es discutible, y algunos científicos apoyan ahora cambiarlo para incluir también la letalidad del virus. Pero era el que figuraba en todos los planes antipandémicos, aprobados por todos los gobiernos occidentales, antes y después de la "modificación de la definición de pandemia".

Wodarg también ha dicho: "Si no ha habido presiones, no se entiende el comportamiento de la OMS; o eso, o están locos". Este argumento médico, lo admito, es muy difícil de refutar. ●

MIGUEL DELIBES



Miguel Delibes y su esposa

HE estado unas horas en Valladolid —gracias a un partido de fútbol— y el novelista Miguel Delibes me ha invitado a cenar en su casa.

Tenia un vivísimo interés en conocerle y deseaba hablar con él de una infinidad de temas, pero casi sin darme cuenta me he encontrado sometido a un interrogatorio benévolo, a una tan plácida como tenaz y escrutadora observación, que invertía el planteamiento que yo había imaginado para la entrevista: el interrogador se convertía en interrogado.

Miguel Delibes es un hombre joven, de apariencia cansada y mirada benigna de convaleciente que contrasta con el rictus sardónico de su boca. Habla con una cierta lentitud, y en un tono de voz opaco y desfibrado que provoca una inevitable sensación de lejanía. El novelista se traiciona a cada momento, asoma en el diálogo, por su afán de precisión con un amoroso interés por el detalle.

Trabajador incansable —cátedra, despacho, periódico—, tendrá, me imagino, tiempo para todo, porque es un hombre ordenado, organizado. La biblioteca de su gabinete de trabajo proclama el sistema y el método, delata el control de un carácter. Escribe, seguramente, superada ya toda anécdota juvenil, con ánimo sereno, con la seriedad de un buen trabajador, sin permitirse ni tan sólo esas frecuentísimas lagunas de caotismo que acompañan toda labor de creación. Mientras conversamos aparta con instintiva habilidad, como a moscones inoportunos, los temas frívolos que suscito reiteradamente. Delibes antes caerá en el pecado de la monotonía que en el de la ligereza o en el de la dispersión. Es, o cuando menos así me pareció, el anti-frívolo por antonomasia.

Tras una tarde de merodear sin rumbo por las calles de la capital castellana, admirando todas sus piedras prestigiosas, Miguel Delibes me pareció la ilustración humana perfecta para aquel paisaje. Valladolid, contra lo que espera un mediterráneo que la visita por vez primera, no tiene dramatismo: se conforma con una rigurosa seriedad y un señorío impresionante por lo auténtico. El novelista, como su ciudad, es un hombre serio, finísimo, concentrado, con una ética solidísima y enraizado en el suelo de la meseta con tanta profundidad y potencia como las piedras de la Catedral. Tan identificado está con el clima espiritual de Castilla la Vieja, que en alejándose de su ámbito pierde todo sentido realista y fantasea abiertamente. Barcelona, por ejemplo, es para Miguel Delibes algo remoto, rarísimo, arbitrario: literatura químicamente pura. Pero no se crea que el ambiente literario no dejara rendijas abiertas a la realidad: la cena, de una cordialidad abierta, estuvo centrada por unas perdices cazadas por el propio Delibes, a las que su esposa supo glorificar con una salsa suntuosa, densa y perfumada.

Pero ahora, a distancia, y tras una tan breve relación, la sugestión literaria de su figura es tan poderosa que me veo forzado a imaginarlo, la mirada abstraída, rítmico y lento el paso, deambulando por las calles graciosamente geométricas de ese Valladolid que se convierte a las once de la noche en un cementerio palpitante, dialogando con los personajes de su próxima novela de una manera apasionada, fervorosa y trascendental.

Trascendental, porque no es posible olvidar esa gravitante verdad de que la sombra del ciprés es, efectivamente, alargada.

LAS LETRAS Y LA GENTE

Por Francisco Umbral

MINUTERO

LOS ENSAYISTAS

SI hay un género que se cultive hoy en España, en las letras españolas, con asiduidad y fortuna, me parece que es el ensayo. Tenemos una tradición reciente—y no tan reciente—de ensayistas, que le da al género su solera y antecedente. España ha sido siempre país de pocos filósofos y muchos ensayistas. Esto, creo yo, responde exactamente a la condición peninsular, que es asistemática, guerrillera, inquieta, incluso en el demorado campo del pensamiento. Los pocos que en el país pasan por filósofos serios, fueron, en realidad y más que nada, ensayistas de “aquí te cojo, aquí te mato”, e incluso escritores de periódico.

No sé si es cierto aquello de que cada español tiene su comedia en el cajón de la mesilla de noche—y que por eso suele quitarle el sueño—, pero sí me parece evidente que todo ibérico lleva consigo su ensayo sobre esto o lo otro, sobre la vida y la muerte, sobre Dios o el Mercado Común, y está dispuesto a soltárnoslo en cuanto hagamos una pausa para encender el cigarrillo. Aquí, todos somos ensayistas de café, de entretecho, de tranvía o autobús incluso. El otro día, un señor que viaja en la línea de autobuses de mi barrio le apostrofaba al representante de la empresa transportista, quejándose del servicio: “Al revés que en la cárcel cervantina, en este autobús todo asiento tiene su incomodidad.”

Como la vida da tantas vueltas, resulta que las filosofías científicas y asépticas que se llevaban por Europa y que eran nuestra envidia, han venido en decadencia. El pensamiento último ha convenido en que no sólo puede ser pensamiento. En que hay verdades inefables, inaprehensibles con la matemática fría de los silogismos. Por ejemplo, “el misterio” de Gabriel Marcel, la gracia, todos los conocimientos noticiosos. Y he aquí que el ensayo, que participa por igual del rigor científico y de la intuición lírica —inadmisible en filosofía pura—, viene a ser el género de moda en el mundo. Un género muy español y que está dando ahora mismo entre nosotros inquietantes y fructíferos resultados, por obra y gracia de una nómina de ensayistas que omito por obvia y en la que me gustaría incluir, con perdón, a mi querido improvisado ensayista de autobús.

MIGUEL DELIBES

VAMOS a empezar por cualquiera esta galería con vistas a la calle de escritores españoles

actuales y actuantes. Por cualquiera que sea alguien.

Por ejemplo, Miguel Delibes. Miguel Delibes, que ha ido de menos a más, como debe ir siempre el escritor, de acuerdo con todas las leyes biológicas. Miguel Delibes, tan en paz con la naturaleza que ha crecido como un árbol—hasta darnos su “hoja roja” y muchas más—, sin la sorpresa rebelde de una arborescencia prematura. Delibes no ha querido ser, no podía ser, uno de esos casos inversos que nacen para llevarle la contraria a la naturaleza, que brotan precoces y geniales para luego venir a menos o quedarse en nada. Si en algo le lleva la contraria Delibes a las leyes naturales es en que la vida le quita años a medida que le da hijos, hasta el punto de que, por ahora, es ya el hermano mayor de su hijo el menor.

PRADO-NOGUEIRA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

• “Cuando hacía poesía tradicional me sentía cursi” • “Mi próximo libro es un diálogo con Dios” • “Soy poeta por comodidad”

JOSE Luis Prado-Nogueira, premio Nacional de Literatura, premio Antonio Machado, premio Ciudad de Barcelona y premio Leopoldo Panero. Uno de los pocos poetas de los últimos treinta años que han interesado de verdad a la juventud. Un hombre hondo y sencillo, callado y sabio.

—Usted empezó con la generación de Garcilaso, en la postguerra española. ¿Por qué ha traicionado luego aquellos principios estéticos?

—Cuando hacía poesía tradicional me sentía cursi. Estaba forzado. Hasta que un día me planteé el problema en serio y comprendí que lo mío era otra cosa. —Así se ha convertido usted en el máximo representante de la poesía prosaica en nuestro país. Su último libro, “La carta”, premio Leopoldo Panero, es casi una narración más que un poema largo.

—Me parece más honrado esto que hago ahora.

—¿Y no se deberá su prosaísmo, su sencillez de lenguaje, a un afán de ser conocido, a un querer llegar a la gente más fácilmente?

—Siempre he tenido conciencia de que soy un poeta de minorías. Para llegar a la gente hay que tener la fórmula mágica de un García Lorca. Yo, desde luego, no la tengo.

—Si no es usted García Lorca, ¿qué poeta o poetas le gustaría ser?

—Antonio Machado, Luis Cernuda y Salustiano Masó.

—Dígame cómo va a ser su próximo libro. Porque todos los poe-

Miguel Delibes hace sus novelas como lía sus cigarrillos. A la manera tradicional, calculando bien el contenido, la cantidad, y apretándolo dentro de la envoltura con sabia mano de castellano antiguo, de castellano viejo. Miguel Delibes tiene la pose de no tener pose.

Es tan natural que a uno le desconcierta, porque es mucho más desconcertante la naturalidad absoluta que la absoluta artificiosidad, así como es más desconcertante la perfección que el caos. El es el Balzac y el Galdós de la actual provincia española. El es nuestro novelista más novelista, y no digo nuestro escritor más escritor porque sé que rechaza modestamente el calificativo de intelectual.

Los grandes novelistas tradicionales españoles—Cervantes, Galdós, Baroja—han sido hombres de ideas concisas y claras, directas, un poco a la manera de los buenos pintores, por lo que la novela tiene de arte plástico. Así es Miguel Delibes. Directo y seguro como un pintor que pinta con amor. Magistrat.

tas tienen siempre un próximo libro...

—Sí, en efecto. Mi próximo libro será un largo diálogo con Dios. Lo religioso es una constante en mi poesía. Admiro a los del arte por el arte, pero yo siempre seré un poeta ético. No puedo evitarlo.

—¿No cree que el ser poeta es ya una falta de ética en los tiempos que corren? Podría utilizar su talento escribiendo en prosa cosas que de algún modo dijese algo a la gente, le fueran útiles...

—Me asusta la prosa. Demasiado trabajo.

—Entonces, es usted poeta por comodidad.

—Desde luego. Sólo le salva el que es un gran poeta.

MADRID LITERARIO

• LAS JORNADAS DE GASPAR • LA OCTAVA DE SAN CAMILO • RUBEN, PADRE Y MAESTRO MAGICO • EL “HEMINGWAY”, DE CASTILLO - PUCHE • UN NOVEL LLAMADO FRANCISCO RABAL

• GASPAR GÓMEZ DE LA SERNA, como tiene nombre de Rey Mago, itinerante, viene siendo el conductor de las anuales Jornadas Literarias por la geografía española. El oro, el incienso y la mirra de la actual literatura viaja con él de acá para allá. Ahora se convocan las XII Jornadas, que recorrerán Asturias en este mes de octubre.

LAS PRIMERAS REUNIONES DE LA TEMPORADA

COCTELES Y CONFERENCIAS PARA IR ENTRANDO EN JUEGO

EL calendario cultural de Madrid se inicia a mediados de octubre y languidece hacia finales de mayo, tras los paréntesis de Navidad y Semana Santa. El calendario cultural de Madrid es una rueda o una ruleta cuya bola cae siempre en los mismos puntos: Ateneo de Madrid, Cultura Hispánica, Academia de la Lengua, a más de los innumerables centros de conferencias, exposiciones, conciertos, coloquios y otros pasatiempos con cóctel o sin cóctel, con televisión o sin televisión.

Y hacemos este distinguo porque la experiencia nos ha enseñado a diferenciar tres estamentos entre el público de una conferencia: por ejemplo, los que van por el cóctel, los que van por la televisión y los parientes del conferenciante, que suelen ser de fuera.

—¿Y dan copazo luego?

—¡Pues no faltaba más!

—Entonces, me interesa eso de “La novela como antropología”.

Otros—otras—preguntan:

—¿Irás la televisión?

—La televisión y el No-Do.

—Pues no me lo pierdo. Llevaré el camiseta que me compré en Saint-Tropez.

Es el inevitable excipiente de esnobismo que la cultura lleva siempre consigo. Pero la cultura con esnobismo entra. Y más vale ser “snob” de conferenciantes que de caballos, por ejemplo. Entre frivolidad y frivolidad, lo cierto es que se va haciendo labor y hasta hay quien se entera de qué es eso de “La novela como antropología”.

Las reuniones más características de nuestra temporada cultural son las que hemos citado al principio. A ellas pueden añadirse las sesiones de la librería Abril, semanales, y tantos otros actos. Esto de la cultura, una vez que se pone en marcha, no hay quien lo pare.

• C. J. C. prepara una novela-novela, grande, larga, gorda, como la quieren sus hinchas, como la queremos todos. Según él mismo nos ha contado, la cosa ocurre en ocho días del mes de julio de 1936. Por esos días cae San Camilo en el santoral. Y de ahí el título. Bien entendido que no se trata de una novela de la guerra, sino, como él dice: “Es una novela en la que por casualidad hay una guerra.”

• Este año del CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE RUBÉN DARÍO ha tenido en España un apogeo singular. Periódicos y revistas han dedicado páginas al “padre y maestro mágico” de la nueva poesía hispana. Entre los números monográficos de revistas recordamos, como muy interesantes, los de “Insula”, “La Estafeta Literaria” “Mundo Hispánico”, y uno que sentimos no recordar porque to-

avía no se ha publicado, aunque aparecerá en seguida: el de “Poesía Española”. También recordamos los buenos retratos “póstumos” que con igual motivo le han hecho al nicaragüense los pintores Mampaso, Vaquero Turcios y Estruga.

• Está a punto de salir a la calle el “HEMINGWAY”, de Castillo-Puche, que cada día se parece más, físicamente, al escritor americano. Su “biografía apasionada” va a tener mucha tirada, muchas ediciones, muchas polémicas y, por supuesto, muchos lectores.

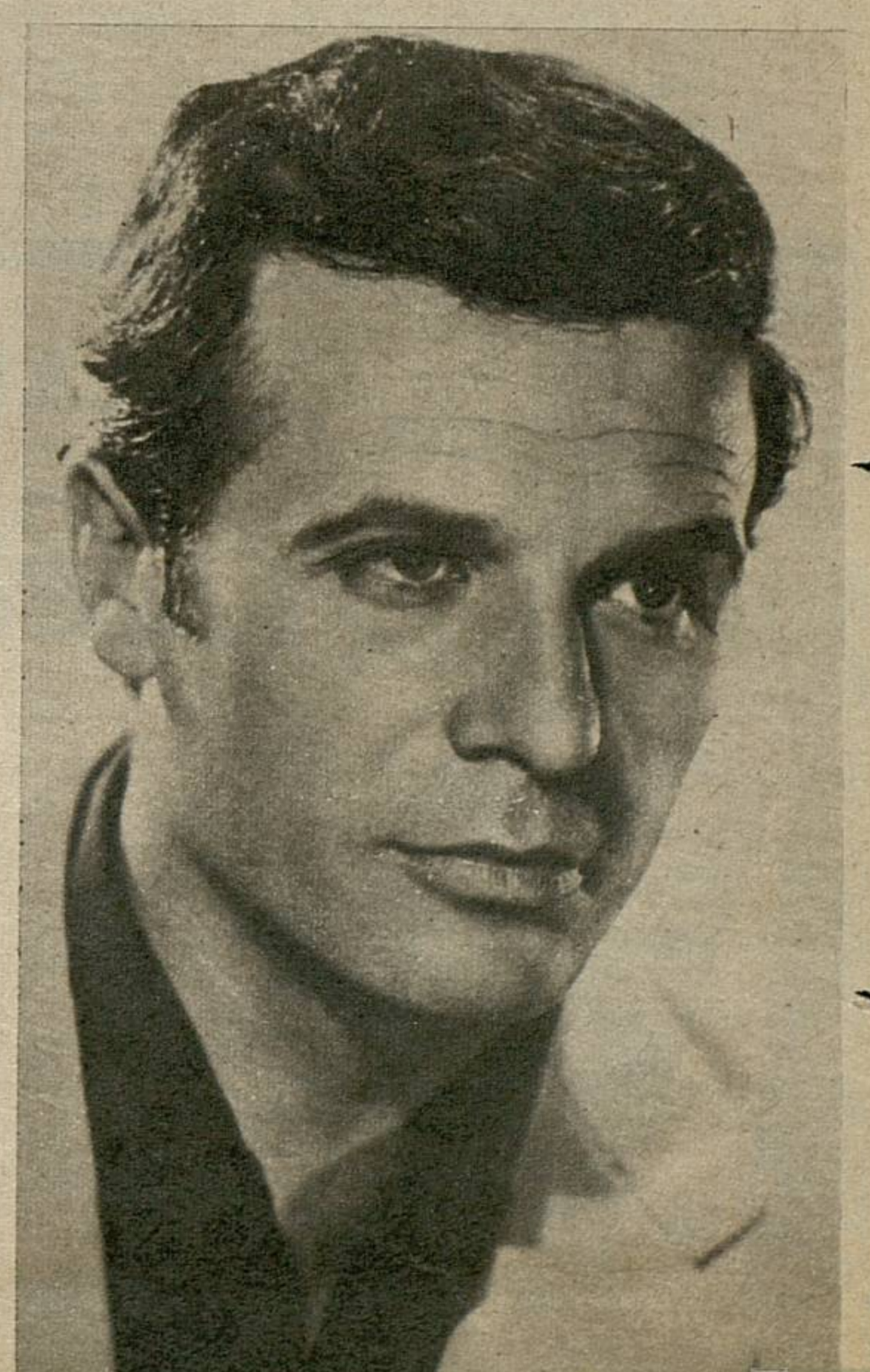
• FRANCISCO RABAL, nuestro galán europeo, es hombre literario que escribe muchos versos. Un poeta con modestia de novel que empieza ahora a publicar cobrando veinte duros por poema. Pero esos veinte duros sentimentales no los cambia él por los millones de sus contratos cinematográficos.



Miguel Delibes



José Luis Prado Nogueira



Francisco Rabal



MADRID

Los hombres y los libros

Cómo escribió

Juan Antonio de Zunzunegui su novela "LA VIDA COMO ES"

El diálogo, los novelistas actuales y la mujer en las letras

Por JOSE MONTERO ALONSO

"La vida como es": con sus miserias, sus trapicondas y sus humillaciones, con ese oscuro y escondido fondo que muchos desconocen. No la vida como nos gustaría que fuese, sino así, como es, con sus gentes al margen, sus engaños y sus delitos. Ni la barra del bar americano, ni el escaparate de gran lujo, ni la cita en la "bolte", bajo la lírica complicidad de una melodía de moda. La taberna, el Metro congestionado, el desgarró en el lenguaje... "La vida como es". A esa vida--la picaresca, de tan insignes raíces e historia en la trayectoria novelística nacional--ha ido ahora a buscar Juan Antonio Zunzunegui el tema, los hombres y las mujeres de su novela última. Es una novela de los barrios bajos de Madrid: de la plaza del Progreso hacia las riberas del río. El robo, y, en torno a éste, "espadistas", "topistas", "peristas", "santeras", acciones, pasiones: todo un mundo y toda una vida de oscura y desconocida intimidad.

--No era fácil la documentación para llevar a la novela ese ambiente.

--Leí--cuenta Juan Antonio de Zunzunegui--los libros, no muchos, que sobre ello se han escrito. Nos dicen el "argot" de los ladrones, la técnica y los hábitos de éstos. Mas para un novelista no era bastante. Porque los libros no dan en vivo el escenario y el argot. Había que ir directamente a ese ambiente.

--Y fuiste a él?

--Sí. Me perdí días y noches por las calles de los barrios bajos. Comí en los figones, tomé mis vasos de vino en las tabernas, oí, hablé... Deliberadamente olvidé mis preocupaciones y mis hábitos de hombre que hace su vida en el centro de la ciudad, y descuidé mi ropa, y hasta me dejé crecer un poco la barba... Estuve cerca de las costumbres y las pasiones de espadistas y topistas. Riete tú de las rivalidades entre escritores. Son mucho más fuertes las que hay entre las gentes aquellas. El espadista desprecia al topista. En la escala del robo, aquél es un señor y hasta un sentimental, que no roba si siente el llanto de un niño...

LA ABERTURA QUE DEJARON GALDOS Y BAROJA

--Claro--sigue el novelista--que yo venía con este tema desde chico. Tuve siempre mucha afición a conocer estos ambientes. El mejor espadista era vascongado; su único fallo consistía en ser un poco lento. Ahora, de cara ya a la novela, me metí a fondo en ese Madrid de los barrios populares--una especie de abertura que sus libros habían dejado Galdós y Baroja--; y tabernas, tranvías y escondrijos me mostraron el diálogo, el ambiente y la intimidad auténticos y vivos de todo ese mundo.

--¿Empleaste mucho tiempo en escribir la novela?

--No. La empecé hace dos veranos, y la hice en dos meses. Empleé, después, otros dos meses en corregirla. Escribo actualmente con una gran facilidad, porque me he despreocupado de las inquietudes de estilo que cuando muchacho tenía. Antes buscaba celosamente la palabra, hasta llegaba al preciosismo. Hoy creo que he alcanzado la sencillez que es necesaria al novelista. Por esto puedo escribir más rápidamente.

--Tienes horas, días preferidos para escribir?

--Me gusta escribir en verano y por la mañana. Escribir en invierno en Madrid es difícil: quehaceres cotidianos, vida apresurada, ir de acá para allá... No logra uno concentrarse. Y la novela es un género que exige concentración; su labor es difícilmente compatible con esos otros pequeños quehaceres que se llevan habitualmente nuestras horas. El café, la calle, la charla... Cuando vuelves a casa se te han perdido los personajes. Por eso yo utilizo para escribir el verano: el ritmo de la vida en la ciudad es mucho menos intenso y puede uno también, marcharse fuera.

Este verano último, por ejemplo, yo estuve en Sepúlveda, y allí escribí mi libro próximo. Y, en cuanto a horas, escribo singularmente por la mañana: tres, tres horas y media seguidas. Y por la tarde, cuando estoy ya con una



novela entre manos, un par de horas más... Este ritmo, mantenido con continuidad, te da el volumen en un par de meses.

"EL VERDADERO NOVELISTA ESTA EN EL DIALOGO"

--¿Haces plan escrito para tus libros?
--Sí. Aunque hay, lógicamente, una fase anterior de elaboración de la novela en el pensamiento. Tipos y acciones van haciéndose dentro de uno, y cuando me siento ya "habitado" por los personajes, trazo aquel plan y me pongo a escribir. Por ese esquema previo creo que es por lo que mis novelas apa-

recen bastante construídas. No creo que sea posible, en este género, ponerse a escribir a la buena de Dios, sin un plan anterior meditado y madurado. Bien es verdad que del choque, a lo largo del desarrollo, de caracteres y hechos pueden surgir realidades nuevas que alteren algo el primitivo plan.

--¿Qué significación crees que tiene, en el conjunto de tu obra "La vida como es"?

--Por su arquitectura, por su ambición, por su extensión, es acaso mi novela más considerable. Me siento cada vez mejor de oficio. Creo que he llegado a esa sencillez que es necesaria para el trabajo del novelista. El verdadero novelista está en el diálogo, en esa vida que sus criaturas toman desplacéntandose de su creador para vivir propiamente.

LOS NOVELISTAS DE HOY

--¿Cómo ves el actual panorama de la novela española? ¿Qué novelistas te parecen mejores?

--Creo que hay actualmente varios novelistas de mucho interés. Entre los más veteranos están Bartolomé Soler y Arbó. Entre los jóvenes, Carmen Laforet, Elena Quiroga, Miguel Delibes, Ignacio Agustí, Martínez Barbeito... Entre los llegados posteriormente, un paisano mío, Castresana. De los jóvenes, el mejor me parece Miguel Delibes. Yo, amigo mío, tengo muchos defectos, pero entre ellos no está el de la envidia.

--¿Crees en la improvisación o en la formación?

--Estimo que el talento se tiene, que se nace con una previa disposición. Pero--hablamos del novelista--son la vida, la experiencia, el choque con las cosas, el asomarse a los dramas y las alegrías del mundo los que dan fuerza a la obra. Lo difícil es conseguir aquella sencillez que para mí es condición "sine qua non" en el creador de novelas. Esa sencillez y la densidad sólo las da el tiempo. Y, naturalmente, el contacto con los grandes maestros del género; de mí sé decirte que he leído y estudiado a fondo a Balzac, a Dostoiewski, a Galdós, a cuanto en la novela ha tenido una consistencia y una verdad.

DE LOS BARRIOS BAJOS, A LA GRAN VÍA

--¿Cómo ves la abundante incorporación actual de la mujer a las letras?

--La mujer quiere resolver su problema, y la literatura y el periodismo son fórmulas excelentes--dignas y bellas--para ello. Sin embargo, no creo que la mujer tenga aliento y talento creadores. Cuando lo tiene, es ya un hombre: doña Emilia Pardo Bazán. A nuestras muchachas les deslumbra el periodismo porque éste rima perfectamente con algunas de sus condiciones naturales. Y en cuanto a su creciente incorporación a la novela, a ello ha contribuído mucho el premio Nadal; a estas horas hay millares de muchachitas soñando con ser el premio futuro y con recibir sobre sí el fogonazo de una gloria repentina.

--¿Qué libro seguirá a "La vida como es"?

--Escribí este verano "El hijo hecho a contrata". Y quiero escribir ahora una nueva novela, la de la Gran Vía. "La vida como es" recoge un ambiente anterior a nuestra guerra. El libro acaba exactamente en la proclamación de la República: el ladrón vota por la Monarquía, por el orden, porque, sin éste, su negocio no será próspero. Y la próxima novela reproduce un ambiente de después de la guerra: aquella Gran Vía rutilante, el bar americano, el espía, el tabaco rubio, la mentira del cine... Ya andan en mi pensamiento hombres y mujeres para el futuro libro. Serán, como otras veces, dos meses de total entrega a la novela. Porque siempre escribo así, distraído de todo lo que no sea esa labor, ausente del resto de las cosas, metido profundamente en la novela. Como con fiebre.

Los EGIPCIOS habrán de casarse con una sola mujer

SALVO QUE TENGAN UN PERMISO OFICIAL

EL CAIRO. -- El Comité para la reforma de la familia ha decidido que ningún egipcio pueda casarse con más de una mujer sin un permiso oficial.

Recomienda también dicho Comité que, en caso de divorcio, la madre conserve la custodia de cualquier niño hasta la mayoría de edad. Al hacer esta recomendación al Gobierno del general Naguib el Comité reconoce las peticiones feministas persistentes, en las que se han estado pidiendo durante veinticinco años leyes contra la poligamia y el divorcio fácil, acusando este estado de cosas como principal causa de las disensiones familiares.--Efe.

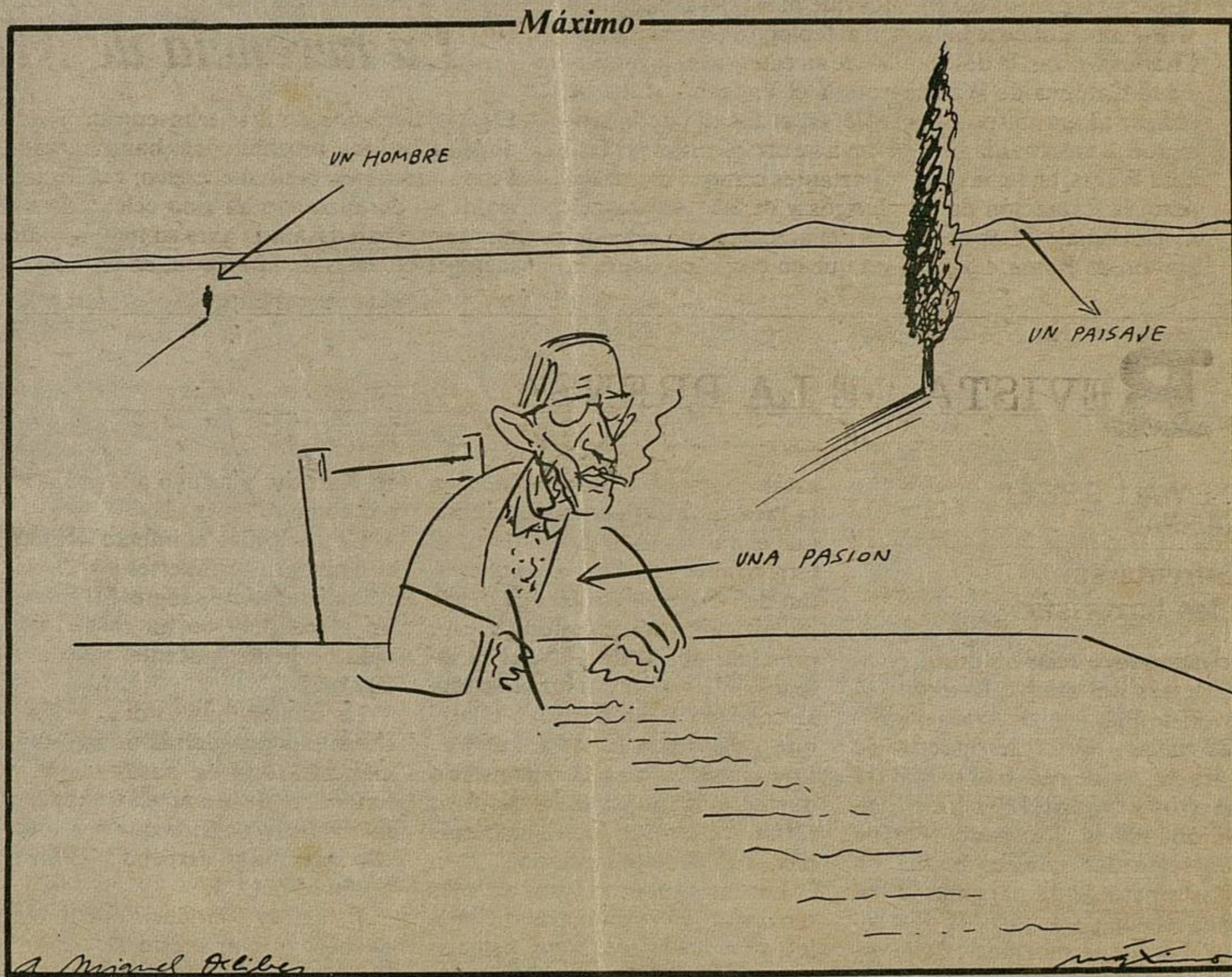
PARA GERENCIA

de la Sucursal en Madrid de Agencia Transportes trabajando actualmente, se precisa persona activa disponga mínimo 150.000 pesetas. INVERSION SEGURA Y GRANDES POSIBILIDADES. Escribid: Núm. 6.874. GIBBERT. Arenal, 1.

ante para ese cuar-
 erpo, para ese mi-
 ese Gobierno, para
 ara nuestro país,
 idad, facilitar con
 on cívica, racional,
 y consecuente con
 dicen defender la
 y rápido y ejemplar
 elincuentes infiltra-
 do, de las posibles
 de unos colectivos
 a vía posible para la
 pieza y *des-humi-*
 últimos.

ante para todos no-
 s contrario a la se-
 dos —al facilitar la
 nefasta espiral, de
 uestas, como res-
 negación de justi-
 esas identificacio-
 ejemplares, cuya
 lo menos desde el
 está clamando el

te denegar el auxilio
 sticia. Sería humi-
 tra parte, guardar
 el Sánchez Mazas.



da. Los programas del Gobierno español para atacar el desempleo son ineficaces y solamente producen de media 21 días de trabajo por año.

No es coincidencia que el secretario general del SOC, Diego Cañamero, sea también concejal del Ayuntamiento de El Coronil. Un rasgo distintivo de los sucesos del

que la España moderna y su Gobierno puedan estar orgullosos. A causa de la limitada atención de los medios de comunicación, fuimos invitados personalmente por



plena.

*Las tierras
de ESPAÑA*



José María Castellet, hablando con Miguel Delibes en Malagón

**LOS JOVENES ESTAMOS
FALLANDO**

¿Cómo ve Castellet el porvenir de la
literatura?

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

Los que escriben también hablan

Diálogo con Miguel Delibes

El escritor Miguel Delibes, premio Nadal 1947 y premio Nacional de Literatura 1955, llegó a nuestra ciudad para disertar en la tribuna de Conferencia Club, sobre el tema «Cara y cruz de la novela española». Esa misma noche estuvo en nuestro periódico para matar un poco el gusano profesional, ya que Delibes rinde tributo diario al noticierismo como subdirector del diario vallisoletano «Norte de Castilla», y también, ¡cómo no!, para saludar antiguos amigos y compañeros.

Cuando el director, haciéndome pasar a su despacho, hizo ademán de presentarme a este personaje, me adelanté:

—Sí... Miguel Delibes.

Sólo conocía de este novelista el consabido cliché de primeros planos que los periódicos acostumbran a publicar, pero al sentirlo frente a mí, delgado, alto y con traje de luto, asocié intuitivamente su silueta al título de su novela premio Nadal: «La sombra del ciprés es alargada». De momento, estando de pie, me pareció el ciprés protagonista que había proyectado la buena sombra de su novela. Me senté junto a este tronco de joven ciprés castellano y lo sacudí con mis preguntas, para que soltara el aire prendido en sus apretadas ramas.

La fama del escritor Miguel Delibes nació, sin duda, con ámbito nacional, y aun más allá de nuestras fronteras, con su producción novelística, pero tal vez algunos lectores desconozcan que este hombre, de 35 años, es, además, un excelente periodista de bien cortada pluma y catedrático de Derecho Mercantil en Valladolid. Por eso, ante la primera pregunta de contacto:

—¿Mucho trabajo?

Respondió:

—Puedes juzgar: Se levanta uno pensando en catedrático; continúa el día cavilando en novelista, y se cierra la jornada hasta el amanecer del nuevo día, operando en periodista.

—Hablemos de novela. ¿Cuál es la situación actual de nuestra novela?

—Vivimos un momento prome-

de novelistas; indudablemente, esto es una buena base para un feliz despegue.

—¿Este clima prometedo se acusa en el extranjero?

—Empiezan a considerarnos.

—¿Calidades predominantes de nuestra novelística presente?

—Energía de forma, economía de medios y de adjetivos, sobriedad descriptiva y autodefinición de los personajes de la novela.

—¿Qué quiere decir con esta autodefinición de los personajes?

—Que no debe el escritor explicar sus personajes, sino que son ellos los que se definen en la manera de hablar y reaccionar frente al mundo que les circunda.

—¿Estilo?

—No hay cabida para la retórica; se elimina todo lo artificioso.

—¿Lo que más preocupa a los jóvenes?

—El tema, para huir de toda ficción.

—¿Se busca el tremendismo?

—Pasó ya. En verdad, el mayor público prefiere el reflejo de la vida amable.

—¿Interesa más la literatura femenina?

—Interesa, sobre todo, que la protagonista sea mujer.

—¿Cuántos libros tiene publicados hasta el momento?

—Cinco novelas y un libro de narraciones cortas: «Aún es de día», «El camino», «Mi idolatrado hijo Sisi», «La partida» y «Diario de un cazador», novela que fué galardonada el pasado año con el premio Nacional de Literatura.

—¿Tiene hijos?

—Cinco pequeños?

—¿Le dejan trabajar?

—Siempre hay ratitos que se salen con la suya, pero alegran y distraen y, sobre todo, empujan a uno a trabajar; cada vez que uno de los cinco dice: «¡Papá!», siente uno la necesidad de efectuar nuevos ahorros de descanso.

—Por tanto, el novelista sigue preparando.

—Tengo una novela casi terminada y sin título.

—Ahora ya está usted consagrado.

—Eso es lo que da miedo, porque ahora todo tiene que ser «mejor», a gusto de todos.

BLATERO

104

Sabino Alonso-Fueyo

DIRECTOR DEL DIARIO
LEVANTE



FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES
Miguel Delibes
VALENCIA

FUNDACIÓN

MIGUEL
DELIBES

Miguel Delibes

"SI HA IDO AL COLEGIO, NO SE LE NOTA que ha ido al colegio; si no ha ido, no se le nota que no ha ido." No recuerdo si es Scheler quien define así al hombre culto. A mí me gusta la definición, dejando aparte otras cosas, como lema para un colegio educativo de verdad; un colegio, verbigracia, carísimo, al que sólo pudieran aspirar hijos de familias muy aristocráticas, muy ricas, muy bien relacionadas, con mucha historia y prestigio. Un colegio "de casta", en fin. Sería estupendo que a los educados allí "no se les notase".

Pues el "pelo del colegio" puede ser tan appestoso como el "pelo de la dehesa".

EL APUNTADOR APLAUDE al señor Ministro de la Vivienda por sus declaraciones a la revista "SP". A dieciocho preguntas sobre una cuestión que importa a todos los españoles —exceptuados aquéllos a los que no les importa cosa ninguna—, dieciocho contestaciones absolutamente claras, precisas, concretas y leales. Así nos gusta. Que además de gobernarnos como es debido, se nos escuche y se nos hable así.

SOBRE LA VOCACION Y LA PREDESTINACION Miguel Delibes tiene de seguro ideas tan profundas como fascinadoras. En su libro penúltimo, que era el diario de un joven cazador, me encantó la observación sutil de que para ser acomodador de cine lo que hace falta es vocación; en el último, que son cuatro siestas o relatos breves, se encuentra esta apuntación estupenda:

—"Contra lo que tú piensas, un buen camarero nace, no se hace."

APUNTACIONES

Por Luis PONCE DE LEON

—¡Tonterías, Teo! Existe una predisposición; lo demás es oficio."

LA REFORMA DEL SISTEMA DE OPOSICIONES, sobre la que ya se ha redactado un proyecto de ley, no es sólo una necesidad lógica, sino humanitaria. También Miguel Delibes presta esta otra apuntación, referida a las semanas que anteceden al primer ejercicio, y que retrata con dramática sencillez cómo un sistema puede diezmar muchedumbres de vidas inocentes:

"Llevaba doce años estudiando doce horas diarias. Ahora llevaba

diez días estudiando doce años diarios."

"DANS LES MONARCHIES—comienza el capítulo V del libro III del "Espíritu de las leyes", de Montesquieu—, la politique fait faire les grandes choses avec le moins de vertu qu'elle peut; comme, dans les plus belles machines, l'art emploie aussi peu de mouvemens, de forces et de roues qu'il est possible."

No es cosa de copiarte aquí, mi querido lector infatigable, el capítulo entero. Léetelo tú.

"AUT SCRIBENDA AGERE aut legenda scribere."

—But... I can't. Absolutely, I can't.

—What? The first? The second?

—Now, both.

(Es apuntación para ti, mi querido lector infatigable.)



REUNION DE POLITICOS INTERNACIONALES. — ¡Mr. Smilby...!

MD

Ni guerra ni política

LA ESCUELA DE MIGUEL

MIGUEL Delibes, con esa generosidad que sólo él sabe practicar tan naturalmente, ha tenido la gentileza de dedicar su discurso de doctorado más que a hablar de sus méritos — que él está absolutamente seguro de no poseer — a lo que se ha dado en llamar «la escuela del Norte», el grupo de pipiolos que a su sombra aprendimos a escribir en «El Norte de Castilla». Y dice — y yo estoy seguro de que lo cree y de que no se trata de falsas humildades — que él allí no hizo nada, que fue, cuando más, un coordinador de la aventura y que tuvo él tanta o más suerte que nosotros de que la casualidad nos reuniera. No tiene razón, claro. Y lo sabemos mejor que nadie los que tuvimos la fortuna de formarnos en aquella escuela.

Tiene razón Miguel, eso sí, al decir que aquella fue una escuela muy especial, una escuela comunal, en la que no se notaba que hubiera un maestro, en la que todos parecíamos enseñar y aprender simultáneamente, sin imposiciones, ni protagonismos. ¿Pero quién, cómo y por qué surgió este milagro? Miguel tiene que admitir que todo eso hubiera sido imposible sin él, sin que él fuera como es.

Efectivamente, Miguel Delibes era un maestro que no parecía serlo. Si yo echo ahora a andar por los caminos de la memoria, no le recuerdo jamás pontificante, adoctrinador, apabullándonos de consejos. Aquello era una escuela que parecía lo menos escuela posible. Empezábamos por no tener reuniones fijas, ni horarios señalados. Uno sabía que podía ir al «Norte» cuando le apeteciera y que nadie le preguntaría por qué no vino ayer. Quienes éramos simples colaboradores y no redactores, aterrizábamos por la Redacción, unos días unos, otros los demás, sabiendo que allí encontraríamos siempre conversaciones que enhebrar y amistad para el saboreo.

Por no tener, no teníamos ni lugar fijo de reuniones. Nos sentábamos sobre las mesas

en cualquier lugar de la Redacción o en aquel galpón que llamábamos «el cuarto del dibujante», que solía estar desierto. Y allí hablábamos de todo lo divino y lo humano, sin planes, sin esquemas. Llevábamos temblorosos nuestras primeras colaboraciones, sabiendo que encontraríamos siempre la apabullante generosidad de Miguel Delibes para animarnos. «Qué bueno es esto, chico.» O «bien, muy

bien». No solía ir más allá en los elogios. Jamás nos dio coba. Tampoco orientaciones superferolíticas. Cuando algo le gustaba menos, Miguel se callaba. Y aquellos silencios eran más agudos que la más honda de las correcciones.

Luego nos reíamos, nos reíamos mucho. O nos cabreábamos con las jugadas de la censura. Recuerdo que Miguel respetaba hasta los acentos de lo que le llevábamos y que ni una vez nos puso orejeras para ver la realidad del mundo. Sólo así gentes tan diferentes como las que allí aterrizábamos podían convivir y colaborar.

Pero el centro de aquel grupo naciente era, desde luego, y lo quiera reconocer él o no, Miguel Delibes y su modo de ser. Su falta total de orgullo, su pasión por darnos unos ánimos que él mismo regateaba para sí, el juego siempre limpio, la bonhomía del hermano mayor, sus ironías tristes, su amor a la pequeña gente, todo eso fue marcándonos, acercándonos, uniéndonos, empujándonos. ¿Que él aprendió de nosotros? Es posible. Todos aprendimos de todos. Pero si nosotros podíamos saber antes algo del arte de escribir, lo que es seguro es que el arte de vivir y de ser honrado sólo de Miguel lo aprendimos. Y aunque Miguel nos siga gustando a todos más con la gorrilla de cazador, qué gusto verle también — aunque él no pueda evitar una sonrisilla asustada — con el birrete de borlas de doctor. Lo es. Y pocos como él.

J. L. MARTIN DESCALZO



viviendo **MI**
VIDA



Por RAUL
DEL POZO

**CRONICILLA
LITERARIA**

TRES

ESCRITORES PARA UN SOLO SILLON



Miguel Delibes

Desbrozado está ya el añojal de santones y pachás; la época —¿o que os creiais?— está haciendo inventario, y acribando, acribando, han pasado por debajo del arnero casi todos los gloriosos de pacotilla o de decreto. Los poetas de juegos florales envejecen y chochean en las penumbras de los agonizantes cafés; el tiempo ha llenado de polvo y de olvido a los jóvenes novelistas pioneros de formas de última hora; en el Olimpo nadie tiene que sentirse en la capa: sobran sillones. La literatura española vive en compás de espera; hay relevo generacional; nunca nos lo han puesto tan fácil. En este clima de liquidaciones y borrón sin cuenta nueva, poco hay que decir de la actualidad literaria. Han muerto los malditos y los indiscutibles; se han acabado los esperpénticos, los novelistas viven en humildes pisos por el barrio de la Concepción, los escritores de domingo tienen biografía de burócratas; nadie se tira a las fuentes públicas, ni lleva paraguas rojos, ni epata, ni gamberrea, ni «darga», ni se muere, ni se suicida, ni duerme al raso... Poco hay que contar. Como los académicos se mueren con tanta frecuencia como los papas y como la Academia es el ideal de cualquier español que junte palabras, la actualidad y la chismografía giran en torno del sillón vacío de Azorín. Circulan por los ambientes y las tertulias tres nombres: Miguel Delibes, Buero Vallejo y Antonio Tovar. Miguel Delibes vive en Valladolid, y es cazador sobre todas

las cosas. Como no intriga en la Corte aún no se ha sentado en el sillón que por su castellano, por su talento y por su éxito se merece. Ahora, es posible que se le haga justicia. Zunzunegui —siempre hablando de oídas— parece ser el que apoya fervorosamente al escritor castellano. Buero —posiblemente el escritor más importante de esta generación— tiene también partidarios (exceptuando, naturalmente, a los académicos dramaturgos). Antonio Tovar cuenta con el apoyo, posiblemente, de Dámaso Alonso (por eso de que la Academia necesita un filólogo joven). Para Francisco Um-



Antonio Tovar

bral —ese joven terrible y «académicable», que representa la voz de los jóvenes, Delibes es ideal. «Con Delibes entraría en la Academia el lenguaje del pueblo.» Francisco Umbral dice esto en una pausa de su «Lorca: poeta maldito», en el que intenta ofrecernos un Federico insólito, «destruyó la teoría del Lorca señorito



Buero Vallejo

andaluz». Hay que contar que Claudio Rodríguez termina una antología de Eliots (será una traducción seria), que Juan José Plans ha puesto fin a «Las langostas» (relatos de literatura futurista), Martín Vigil está escribiendo el libro de la mujer en la Universidad («Un sexo llamado débil»), Santiago Loren construye una historia cáustica y amena de la medicina («Historias que contar en familia»), y el gran reportero Candau trabaja en un libro sobre valencianos importantes («Los cuarenta valencianos de la fama»). Se estrenó anteayer en sesión privada «Platero y yo», que parece que encuentra dificultades para exhibirse comercialmente (ya ven, para una vez que se hace una película sobre poesías). María Cuadra es Aguedilla, y Simón Martín, Juan Ramón («han hecho una película buena sobre el problema social andaluz, pero nos presentan a un Juan Ramón progresista y con mucho pelo, que reparte sus tierras entre los pobres, y que nada tiene que ver con el escritor de Palos). Y esto es todo. Ramón de Garciasol echó el otro día de su casa a un pelmazo que no le gustaba un cuadro de Solana. («No me gusta nada» «A ver si esto le gusta», y le enseñó la puerta).

INFORMACIONES

AÑO XLII
Núm. 13.339

REDACCION,
ADMINISTRACION
Y
TALLERES:

San Roque, 7.
Apartado 443
Teléfono 222 83 85
Madrid-13

Depósito legal:
M. 20. 1958

EDITADO POR
PRENSA
CASTELLANA,
SOCIEDAD
ANONIMA

Precio del
ejemplar:
4 pesetas
CONTROL
SOLICITADO

OJD

INFORMACIONES

16 de octubre de 1967

Otro médico, pero no de consulta, ni de quirófano. Antes que nada, escritor, periodista, universitario, pensador, intelectual... Con todo, Pedro Laín Entralgo es uno de los valores más extraordinarios de la actual juventud española. Algún diccionario dice que está «formado en la categoría intelectual de Ortega y Gasset». El magistral ensayista es catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Madrid, de la que recientemente ha sido nombrado Rector Magnífico. En la «foto», el Ministro de Educación Nacional, Sr. Ruiz-Giménez, le entrega los atributos de rector de la señalada Universidad.



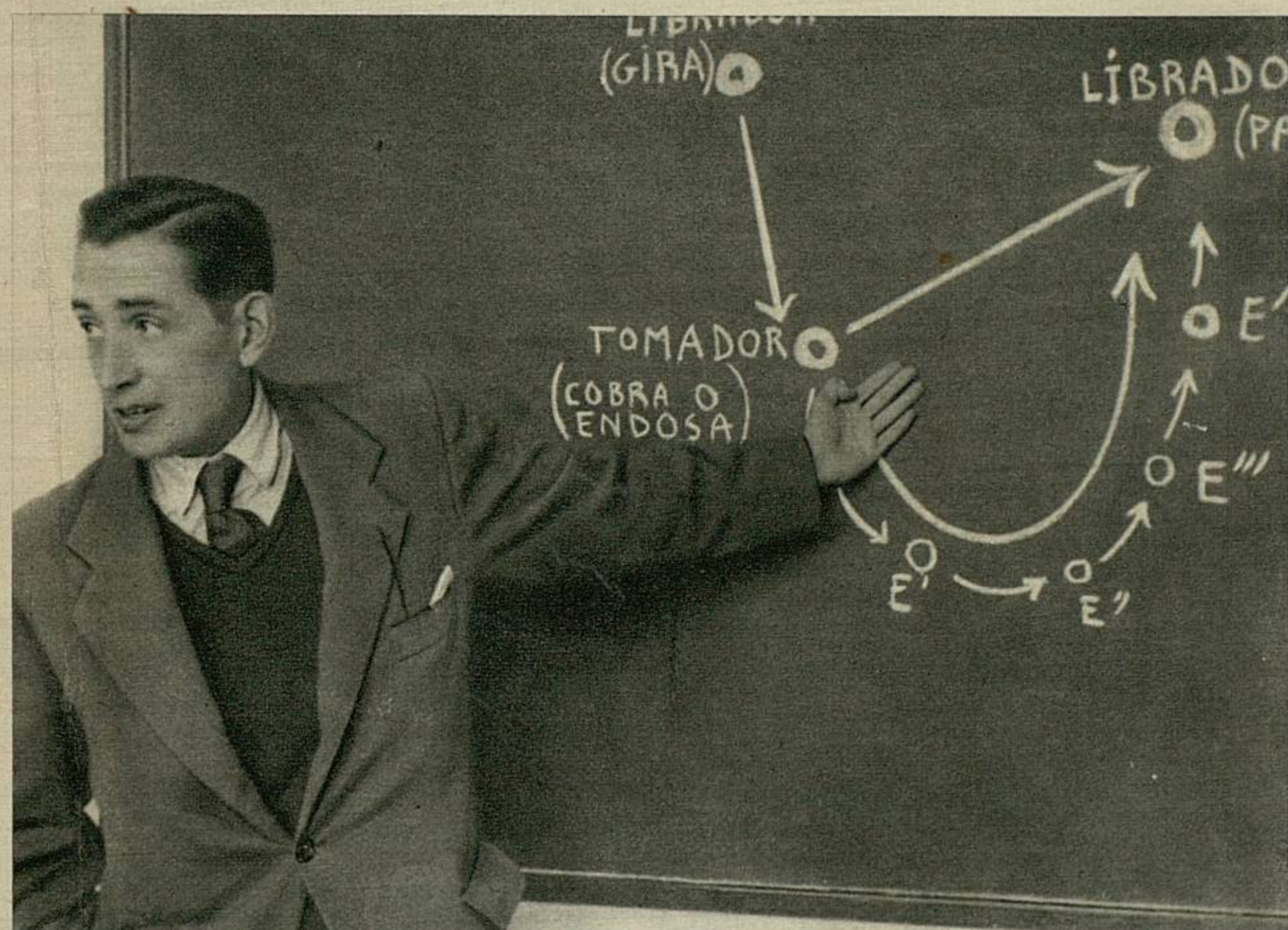
A una de las más brillantes plumas hispanoamericanas —el mejicano Alfonso Junco—, también le ocurre que a veces no escribe. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua es, por otro lado, apoderado general de una importantísima fábrica de tejidos, y aquí le vemos entregado a una conferencia de negocios.

Ya hemos dicho, en un principio, que atender a un hijo, como atender al marido, no son profesiones al margen de la literatura, ni siquiera profesiones a secas. Son, si acaso, obligaciones domésticas. Pero estas páginas necesitan cierta matización femenina y así, tomamos por ocupación vital el que la novelista Elena Quiroga, «Premio Nadal» 1951, sirva el té a su marido, Sr. de la Válgoma.



«Eruditos: Rodríguez Marín, Astrana Marín, Navarro Ledesma...», ha escrito el catedrático en la pizarra. El catedrático de Literatura en el Instituto «Cardenal Cisneros» es Ernesto Giménez Caballero, el inquieto, ágil y espléndido escritor al que «M. H.» hubiera querido captar en aquellos contados momentos en que no escribe por dedicarse necesariamente a atender los negocios familiares de la heredad paterna. Pero también es cierto que el admirado «Gecé» no escribe durante esas horas que dedica a la cátedra.

La pluma un tanto mágica de Víctor de la Serna desconsa ahora con frecuencia. El anda hoy, trajinante, de feria en feria comprando y vendiendo mulas, aunque, a buen seguro, todo lo hace por vivir a Castilla entrañablemente. Aquí (a la derecha, porque él es abuelo, pero sin barbas) en otra de sus actividades: la jardinería. Le acompaña el primer jardinista de España, Sr. Winthuysen.



Otro catedrático y otro «Premio Nadal» de novela: Miguel Delibes, el autor de «La sombra del ciprés es alargada». Pero aquí sí que la cátedra no tiene nada que ver con la literatura. El joven escritor es catedrático de Derecho Mercantil, en la Escuela Superior de Comercio, de Valladolid. Esas rayas de la pizarra, esa geometría un tanto rara, hace referencia, seguramente, a la letra de cambio, o algo así. Cuando Miguel Delibes no escribe —y él no es de los que se quedan atrás—, es que explica estas cosas...



La pasión por la tierra de Miguel Delibes

DIEGO ROJANO

Colaboración



En pocos escritores el campo está tan presente y forma parte, sustantiva y esencialísima, de su obra periodística y narrativa como en el vallisoletano Miguel Delibes, hombre local, provinciano y universal. Su regusto por lo rural y su desdén manifiesto por la gran ciudad, y ese ideal o esa aspiración de retorno a la naturaleza en estado puro al estilo rousseuniano queda patente en tantas páginas admirables. En su biografía se confunde la tierra castellana, de la que no ha renegado y no ha podido prescindir, de unos caracteres y de unos perfiles tan arraigados en su entramado vitalista, de unos personajes extraídos al filo de una circunstancia muy concreta y tan apegados a un marco y a un paisaje, por lo que se hace difícil deslindar la realidad y la ficción que nos refleja el autor. La novelística de Delibes nos introduce en un mundo que le es conocido de unos seres que gozan y padecen en un medio y que le están próximos física y anímicamente, y un paisaje como fondo que necesita para su realización y proyección personal, como terapia de esos demonios que bullen y le atenazan, que subyace en el subconsciente, que trata de dominar o aplacar y que a veces lo consigue.

Delibes, aldeano sabio y popular, fiel a su Valladolid como su patria nativa y creativa y que amplía por su geografía parecida y afín como la de Burgos, Palencia o León, escenarios predilectos de su afición y devoción andariega, hollar al igual los caminos de la tierra mollar y los parajes pelados. La caza y la pesca en espacios

primitivos ponen la nota distintiva para los argumentos cuajados de amor, de pasión, de muerte de unos personajes que se mueven en la problemática siempre candente de unas zonas irredentas, donde las soluciones tardan en llegar y sólo queda una leve esperanza frente a la emigración de los jóvenes, los villorrios abandonados, la tercera edad aposentada en los soporres de las viejas ciudades castellanas, siempre esperando, hartos de promesas incumplidas de las autoridades de turno. Miguel Delibes se erige en ese cronista de la pequeña existencia cotidiana, en ese testigo lúcido de lo que ve y experimenta. La calidad del idioma empleado, la pureza de su léxico, rico, lineal, de ese lenguaje hablado por sus paisanos, sacado de las fuentes cristalinas del mejor castellano, sus artículos planteados como un alegato social frente al desinterés, la desidia, yendo a las cosas y a los problemas sin rodeos, arbitrando soluciones como portavoz de un quejido colectivo de tantos humillados y marginados, conocedor de las cuestiones que interesan al hidalgo y al labriego, del talante socarrón y expectante de sus paisanos, como uno más a la hora de reivindicar justicia y mejor tratamiento a las cuestiones campesinas y urbanas.

En su ciudad vallisoletana, lejos por querencia y por voluntad propia de la Villa y Corte, Delibes recibe el Premio de las Letras, desde su orilla aldeana, casi en la penúltima vuelta del camino como reconocimiento a una dilatada labor en defensa del cas-

tellano, a su recuperación logística y puesta al día, a ese esfuerzo continuado de preservar la cuna de la lengua. Escritor de vocación tardía, pero firme, formado en todos los menesteres de ese periódico emblemático y genuino de una región, «El Norte de Castilla», donde se formaron otros grandes periodistas y escritores como Cossío, Jiménez Lozano, Martín Descalzo o Umbral.

Junto a las linotipias, las manchas de tinta, la noticia recién nacida, las rotativas, pieza fundamental de la escuela vallisoletana del buen escribir, teniendo como aglutinante el culto a una escritura de siglos, rica en inflexiones, modulada preciada y verdaderamente expresiva conectado con el sentir machadiano: «unas pocas palabras verdaderas». La definición que hace Delibes de la novela, en su esquemático tan verídico y simple es una pincelada del Universo que trata de reflejar: un hombre, una pasión, un paisaje. Llaneza respira siempre en su escritura Miguel Delibes; sus artículos, levadura de muchos libros su prosa revela la transmutación del sentir auténtico de su pueblo y que nos transmite y nos impacta narrando unos hechos recogidos de la tradición oral o simplemente inventados pero que lleguen al lector con todos los visos de realismo y verismo que presenta los hombres de rostros arrugados, de buena calada, de ojos inquietos de tanto mirar al cielo y a la tierra, de tanto aguantar milagros, de tanto escuchar palabras incumplidas, inmersos en un

campo invadido que ya no se parece al suyo, de tanta naturaleza amenazada.

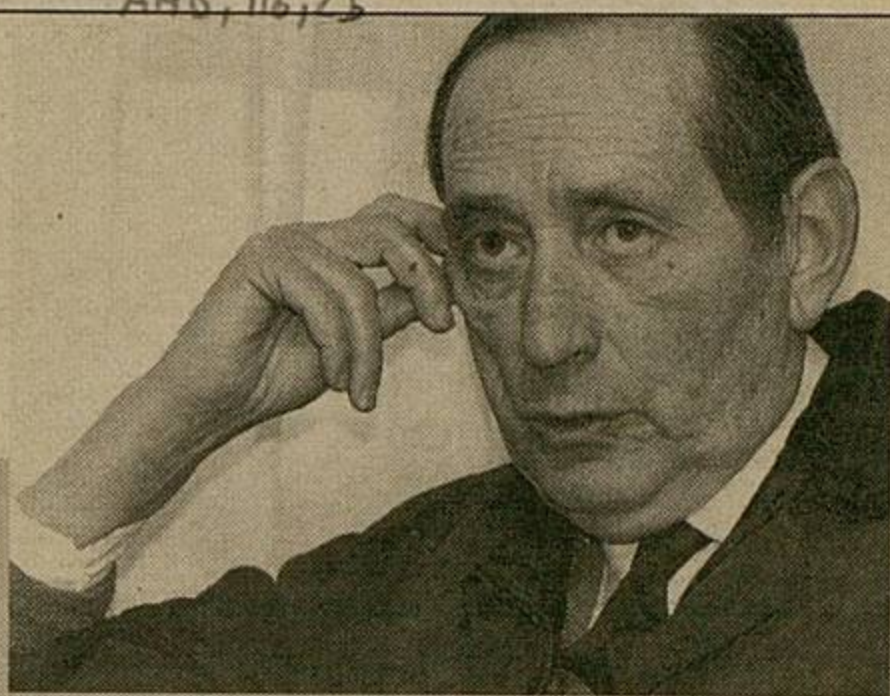
Miguel Delibes, siempre fiel a unas raíces y a unas costumbres, pájaro solitario en la protesta, vinculado a un paisaje natural rebelde cuando había que serlo, llevando a costas a un pedazo de su hábitat campestre, al reencuentro consigo mismo, con su traje de pana, con sus botas camperas, el cigarro recién liado, con la escopeta al hombro, el sedal en la cucharilla, los aparejos siempre listos, en el magín su preocupación estética y sociológica, sigue disfrutando del aire libre, de la naturaleza primigenia de los ríos incontaminados, de la atmósfera no viciada, estableciendo una relación amorosa con el campo, humanizándolo, casi una pasión. Sigue reconstruyendo un personalísimo espacio literario donde se mezcla sabiamente el argumento de su vida, con la materia de sus sueños, sacando las virtualidades expresivas de un idioma riguroso y exacto y conseguir una perfecta traslación de inventiva en sus novelas.

Como buen castellano, no se recata en afirmar y deshacer en elogios a su maestro ya desaparecido, Joaquín Garrigues, en cuyo tratado de Derecho Mercantil encontró y aprendió el gusto por la palabra, y donde encontraba metáforas tan bellas y exactas que le despertó el interés por la literatura. Su humildad, su sencillez, se transparentan con nitidez en su amplia y valiosa obra y sigue siendo el escritor de nuestros días que nos enseña a leer y escribir como si de uno de nuestros mejores clásicos se tratara.

Jne Velicia
Rozo Villanueva 59ºA
47014 VALLADOLID



FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



MIGUEL DELIBES:
 «Mi vida y mi obra
 no se entienden
 sin el perro»

Miguel Delibes (Valladolid, 1920) se ha definido sin complejos como «un cazador que escribe», de ahí que uno siempre imagine la silueta despierta de un perdiguero postrada a su sombra. «Difícilmente podría entenderse mi vida y mi escritura sin la presencia y la compañía del perro», admite el autor de *Diario de un cazador*, el más célebre de los muchos títulos de Delibes por los que corre incansable su admiración por estos olfateadores de las hoyas y los oteros castellanos.

«Entre los personajes caninos de la literatura universal, el que más me ha emocionado siempre es *Flush*, de Virginia Woolf», reconoce sin dudarle Delibes, creador a su vez de inolvidables figuras perrunas, como contrafuertes imprescindibles en los que se apoya la construcción de los caracteres de sus protagonistas humanos. Porque Delibes es de los que piensa que los perros «han ayudado en una medida importante a humanizar la cultura del hombre. En la literatura, el perro es una compañía más positiva que negativa». — P. G.



MD

MIGUEL DELIBES,

superación del
costumbrismo
en documento social

Por Francisco Umbral

CUANDO Miguel Delibes irrumpe en la vida literaria española, allá por el año 1947, se vive todavía de tres manantiales recientes: Cela, Carmen Laforet y el premio Nadal. Estas tres claves de aquellos años literarios habían servido, entre otras cosas, para superar el anclaje en Bartolomé Soler, Fernández-Flórez, *Lola, espejo oscuro*, e Ignacio Agustí. Delibes apunta dentro del juego, naturalmente. Gana el premio Nadal y se filia en seguida, con su segunda novela, *Aún es de día*, al tremendismo de Cela.

La sombra del ciprés es alargada, primera obra del novelista vallisoletano, ganadora del Nadal, es todavía un libro al margen de las corrientes de su momento. Una novela robinsónica que Delibes hace en soledad, en su aislamiento provinciano, sin muchas lecturas. En la primera parte está la influencia de la novela realista del XIX, lectura casi escolar, y en la segunda parte apunta una curiosa influencia cinematográfica que descubre a Delibes más espectador de cine que lector de libros. El segundo libro de M. D., ya está dicho, es un tomar conciencia de lo que está pasando en torno, un ponerse a la moda, no muy afortunadamente, por cierto. Con *El camino*, su tercera novela, Delibes empieza a ser él. Descubre que el escritor no tiene que inventar grandes mundos ni grandes pasiones. Descubre aquello tan elemental de Fernán Caballero: «La novela no se inventa; se observa».

Y empieza Delibes a observar en torno la realidad rural y provinciana. Un tanto amoscado de sus propias experiencias con las grandes ideas —primer libro— y con las grandes y oscuras pasiones —segundo libro—, decide el escritor acogerse a las almas sencillas de los paletos, a las almas bien conocidas de la burguesía provinciana. Decide, digamos, no complicarse la vida. Pero, como era un gran escritor en maduración, esas vidas simples de los paletos y la clase media de provincias se le van enriqueciendo libro a libro, se le van irisando de humanidad, complejidad, problemática, hasta llegar a ser grandes vidas de grandes personajes. Los paletos de Miguel Delibes, que al principio son pintorescos y como de caricatura, se enriquecen libro a libro, se llenan de verdad humana y, más tarde, de significación social. Lorenzo, el ca-

Dos amigos de nombre Miguel

El escritor vallisoletano Miguel Delibes y el ex ciclista Miguel Induráin vieron ayer cumplido uno de sus más queridos deseos: conocerse personalmente. El amistoso encuentro se produjo durante un almuerzo concertado en la localidad alavesa de Oyón

Daniel Bardavío. FAX PRESS.
OYÓN (ALAVA)

Miguel Delibes, ganador del Premio Cervantes de las Letras en 1993 y uno de mayores exponentes de la literatura española contemporánea, y Miguel Induráin, considerado como el mejor deportista español de todos los tiempos, se conocieron por fin en un encuentro organizado por un amigo común y celebrado ayer en unas bodegas de Oyón.

Los dos habían manifestado que tenían ganas de conocerse personalmente desde hace tiempo por la admiración que sienten el uno por el otro. Y es que ambos comparten dos grandes pasiones: la caza y el ciclismo.

Delibes, a sus 76 años, es un cazador consumado, veterano y «*respetuoso con la naturaleza*» según las palabras del presidente de la Asociación Pro-defensa del Cazador y del Pescador (ADECAP) Juan Antonio Sarasqueta, que asistió al acto.

Miguel Induráin, por su parte, 32 años, es «*un cazador en ciernes*» según declaró Sarasqueta, aunque ahora que se ha retirado del mundo de la bicicleta espera tener más tiempo para dedicarse al deporte cingético.

Emotivo saludo

El encuentro comenzó a las 14,30 horas con una emotiva presentación. Delibes se encontraba en las puertas de las bodegas cuando llegó el navarro, que se presentó a sí mismo con un humilde «*buenos días don Miguel*».

Poco después se les rindió homenaje a ambos con la danza típica vasca, el *aurrekun*, a lo que siguió la demostración de un *haizkolari* (el cortador de troncos con hacha) y de un *arriazo-traile* o levantador de piedras,



Miguel Delibes y Miguel Induráin. FOTOS EL NORTE

que corrió a cargo del actual campeón de España Mikel Saralegui, que ostenta el récord de levantamiento de peso con 325 kilogramos.

Durante el almuerzo, Induráin y Delibes departieron amigablemente como si se conocieran de toda la vida. Lo cierto es que el escritor castellano tenía muchas ganas de conocer al pentacampeón del Tour, campeón olímpico en Atlanta y subcampeón del mundo en fondo en carretera, «*porque en mi familia tenemos mucha afición por el ciclismo*». Pero no es menos cierto que lo que más le llama la atención a Delibes del deportista navarro es «*su faceta*

humana».

El autor de *Cinco horas con Mario* y *Las ratas* acudió al encuentro acompañado de buena parte de su familia, que son fieles seguidores de las hazañas deportivas de *Miguelón*, que el pasado 2 de enero anunció oficialmente su retirada del ciclismo profesional.

Por su parte, Induráin demostró su pasión por la obra del escritor vallisoletano, aunque aseguró «*no haberle leído tanto como me hubiera gustado, pero ahora tendré más tiempo para dedicarme tanto a la lectura como a la caza*».

Los dos personajes tienen algo más en común, y es la campechanía en el trato con la que

ambos se muestran cuando se encuentran en un ambiente agradable y en un encuentro como el de ayer, donde nada está preparado y todo transcurre de forma espontánea y sencilla.

A diferencia de Induráin, Delibes lleva una vida tranquila en Valladolid y rehúye los eventos multitudinarios. Pero el encuentro con Induráin, confesó, le hacía «*mucha ilusión*».

Por el contrario, el campeón de Villava no tiene prácticamente ni un minuto libre desde que se apeó de la bicicleta. Ahora está tan solicitado que se pasa el día asistiendo a actos de homenaje. Sin duda, se los merece.

A ambos les unen dos pasiones: la caza y el ciclismo

Induráin: «A partir de ahora tendré más tiempo para leer a Delibes»

Miguel Delibes

"Σcos"
 Revista alemana, para alemanes que
 cultivan el español -

Por Miguel Ibáñez

Nacido en Valladolid en 1920, Miguel Delibes es uno de los prosistas más depurados de la literatura española de este siglo. En la mayoría de sus novelas impera un cierto aire clásico, de novela bien construida, lo cual le ha hecho ganarse a un público fiel y al mismo tiempo le ha valido el respeto de críticos y profesores.

En Valladolid se presume de hablar el mejor castellano. Es una vieja ciudad del interior de España, antigua capital del Imperio de Felipe II y poseedora de una gran tradición cultural. Pero también se trata de una ciudad industrial, no exenta de conflictos sociales y luchas ideológicas en las que Delibes se vio envuelto muchas veces desde su posición de director de un influyente periódico regional. En la medida en que el franquismo lo permitía, Delibes defendió siempre posiciones liberales, dentro de un humanismo democrático de raíz cristiana que forma parte de la cultura española al menos desde el siglo XVI, desde la época de los teólogos y poetas renacentistas como Francisco Suárez y Fray Luis de León. La defensa del hombre concreto por encima de las ideologías, el elogio de la vida sencilla, la humildad y la solidaridad y el amor a la Naturaleza han sido temas constantes de sus novelas, situadas a menudo en ambientes campesinos que el escritor conoce bien.

Antes de dedicarse al periodismo, Delibes estudió Comercio y Derecho en Valladolid. Alguna vez ha declarado, con un cierto afán provocador, que sus mejores lecciones de estilo literario las recibió de un manual de Derecho Mercantil. Y es que el estilo de Delibes se caracteriza por huir de la retórica y la dificultad pretenciosa. Su forma de escribir es sencilla, a veces seca, y en ella ha sabido incorporar numerosos registros del español coloquial de nuestra época, tanto del habla campesina como de las clases medias de las ciudades.

Su vida se ha desarrollado sin grandes sucesos, si es que eso le puede pasar a alguien. Delibes no ha buscado nunca el escándalo ni la provocación gratuita que tanto les ha gustado a algunos escritores. Defendió sus ideas y su libertad íntima desde el interior, durante el franquismo, y lo hizo con dignidad y sin buscar medallas posteriores. Ya desde muy joven se le reconoció como escritor, al ganar el Premio Nadal en 1947; y desde 1974 forma parte de la Real Academia de la Lengua Española, que es el organismo encargado de vigilar la pureza del idioma.

En su primera novela, "La sombra del ciprés es alargada", Delibes incorpora a la novela española de la posguerra las inquietudes de signo existencialista que se dan entonces en la literatura europea. España también está conmocionada, como Europa entera, y la difícil búsqueda de un sentido de la vida entre tanta violencia es el tema de muchos escritores jóvenes. Pero la primera novela madura es "El Camino", de 1950. En ella el escritor habla sobre la infancia en un pueblo castellano, por medio de las aventuras de tres niños, y lo hace con sencillez y con limpieza. Además aparece algo que siempre va a caracterizar al mejor Delibes: la descripción de la magia de la infancia y de la magia de la Naturaleza; dos mundos, el de la niñez y el de la vida rural, que el escritor evoca con nostalgia incluso cuando hace crítica social.

Un primer intento de hacer crítica va a ser "Mi idolatrado hijo Sisí", que publica en 1953. En esta novela satiriza a la burguesía provinciana, aunque su novela más lograda en este sentido es "Cinco horas con Mario", de 1966. En esta obra una mujer se dirige a su marido muerto y le reprocha su idealismo, su escaso sentido de la realidad, su compromiso social, pero sobre todo le reprocha que fuera tan "raro", que no siguiera el camino de las "personas normales". Los pensamientos de la mujer fluyen por el texto de forma espontánea, dando lugar a una magistral descripción de la mentalidad provinciana y de las convenciones sociales de la clase media.

En los años sesenta, en un ambiente de mayor libertad, Delibes es uno de los escritores que hacen más explícitos el realismo y la crítica. En "Las Ratas", de 1962, describe con crudeza la vida de Nini, un chiquillo rural que vive con su tío, y cuya principal fuente de alimentación son las ratas que caza. La visión de la vida que se da en esta novela es amarga y poética al mismo tiempo. El escritor se revela contra la injusticia, pero no se engaña: no suscribe ninguna fácil redención de tipo socialista o comunista, de las que abundaban en aquellos años. La mirada de Delibes sobre sus personajes es cariñosa y solidaria, pero en último término, resignada. Tal vez esa resignación última contribuya precisamente a hacer más humanos a sus personajes.

La misión amarga y poética de la vida en el campo se da en "Los Santos Inocentes", de 1981. En esta novela se dan en principio todas las condiciones para haber hecho de ella una "novela social": en un cortijo (un latifundio rural) de Extremadura, que es una de las regiones más pobres de Europa, se hace contrastar la vida de los amos, que son verdaderos señores feudales, con la de los braceros (trabajadores del campo). Las relaciones entre ambas clases las preside el servilismo, en medio de la miseria más indignante. Todo esto se muestra en la novela y se denuncia, pero al final los pasajes que más recuerda el lector no son los más tópicamente sociales, sino otros, como el amor que un viejo retrasado mental siente hacia un pájaro salvaje. El conflicto principal no es para Delibes el de las clases sociales, sino el que se da entre el hombre y la Naturaleza. Así lo ha expuesto también el autor en numerosos artículos de prensa en los que habla de sus experiencias de cazador, aunque siempre lo hace desde la necesidad de respetar el equilibrio natural.

El cuento que reproducimos pertenece al libro "Viejas historias de Castilla la Vieja". En este libro se puede admirar la capacidad de Delibes para reproducir los diálogos populares y un vocabulario del mismo tono; su rápida descripción de personajes (desde dentro del propio personaje que queda retratado con una frase dicha por él mismo, un rasgo físico o moral destacado, un apodo, algo que otro personaje cuenta de él...); y la intensa poesía, compatible con el realismo.

El pueblo en la cara

Cuando yo salí del pueblo, hace la friolera de cuarenta y ocho años, me topé con el Aniano, el Corsario, bajo el chopo del Elicio, frente al palomar de la tía Zenona, ya en el camino de Pozal de la Culebra. Y el Aniano se vino a mí y me dijo: "¿Dónde va el estudiante?" Y yo le dije: "Ni lo sé". Y él me dijo con su servicial docilidad: "Voy a la capital. ¿Te se ofrece algo?" Y yo le dije: "Nada, gracias Aniano".

Ya en el año cinco, al marchar a la ciudad para lo del bachillerato, me avergonzaba ser de pueblo y que los profesores me preguntasen (sin indagar antes si yo era de pueblo o de ciudad): "Isidoro, ¿de qué pueblo eres tú?" Y también me mortificaba que los externos se dieran de codo y cuchichearan entre sí: "¿Te has fijado qué cara de pueblo tiene el Isidoro?" o, simplemente, que prescindiera de mí cuando echaban a pies para disputar una partida de zancos o de pelota china y dijeran despectivamente: "Ese no; ése es de pueblo". Y yo ponía buen cuidado por entonces en evitar decir: "Allá en mi pueblo..." o "El día que regrese a mi pueblo", pero, a pesar de ello, el Topo, el profesor de Aritmética y Geometría, me dijo una tarde en que yo no acertaba a demostrar que los ángulos de un triángulo valieran dos rectos: "Siéntate, llevas el pueblo escrito en la cara". Y a partir de entonces, el hecho de ser de pueblo se me hacía una desgracia, y yo no podía explicar cómo se cazan gorriones con cepos o colorines con liga, ni que los espárragos, junto al arroyo, brotaran más recio echándoles porquería de caballo, porque mis compañeros me menospreciaban y se reían de mí. Y toda mi ilusión, por aquel tiempo, estribaba en confundirme con los muchachos de la ciudad y carecer de un pueblo que parecía que le marcaba a uno, como las reses, hasta la muerte. Y cada vez que en vacaciones visitaba el pueblo me ilusionaba que mis viejos amigos, que seguían matando tordas con el tirachinas y cazando ranas en la charca con un alfiler y un trapo rojo, dijeran con desprecio: "Mira el Isi; va cogiendo andares de señoritingo". Así, en cuanto pude, me largué de allí, a Bilbao, donde decían que embarcaban mozos gratis para el Canal de Panamá y que luego le descontaban a uno el pasaje de la soldada. Pero aquello no me gustó, porque ya por entonces padecía yo del espinazo y me doblaba mal y se me antojaba que no estaba hecho para trabajos tan rudos y, así de que llegué, me puse primero de guardagujas y después de portero de la Escuela Normal y más tarde empecé a trabajar las radios Philips que dejaban una punta de pesos sin ensuciarse uno las manos. Pero lo curioso es que allá no me mortificaba tener un pueblo y hasta deseaba que cualquiera me preguntase algo para decirle: "Allá, en mi pueblo, el cerdo lo matan así, o asao". O bien: "Allá en mi pueblo los hombres visten traje de pana rayada y las mujeres sayas negras, largas hasta los pies". O bien: "Allá, en mi pueblo, la tierra y el agua son tan calcáreas que los pollos se asfixian dentro del huevo sin llegar a romper el cascarón". O bien: "Allá, en mi pueblo, si el enjambre se larga, basta arrimarle una escriña agujereada con una rama de carrasco para reintegrarle a la colmena". Y empecé a darme cuenta, entonces, de que ser de pueblo era un don de Dios y que ser de ciudad era un poco como ser inclusero y que los tesos y el nido de la

cigüeña y los chopos y el riachuelo y el soto eran siempre los mismos, mientras las pilas de ladrillos y los bloques de cemento y las montañas de piedra de la ciudad cambiaban cada día y con los años no restaba allí un solo testigo del nacimiento de uno, porque mientras el pueblo permanecía, la ciudad se desintegraba por aquello del progreso y las perspectivas de futuro.

Sport



12.00 Euro	603 229
Euroski	
• Magazin	
12.30 Euro	372 359
Ski alpin	
• US Pro Ski Tour, Les Deux Alpes	
13.00 DSF	978 584
Basketball	
• National Basketball Association. San Antonio Spurs – Indiana Pacers / New York Knicks – Seattle SuperSonics	
16.00 Euro	344 584
Pferdesport	
• Weltcup. Überblick über die europäischen Qualifikationswettbewerbe	
17.00 DSF live	59 201 213
Fussball	
• DFB-Hallenmasters, Oldenburg	
18.15 Euro live	7 696 836
Handball	
• Weltcup. Frankreich – Tschechien, Schweden	
19.30 Euro	445 132
Handball	
• Weltcup. Kroatien – Russland, Schweden	
20.00 Euro live	6 076 107
Handball	
• Weltcup. Deutschland – Ägypten, Schweden	
21.30 DSF live	549 720
Fussball	
• DFB-Hallenmasters. Halbfinal und Final, Schwerin	
21.30 Euro	369 768
Motorsport	
• Rally Raid. Granada–Dakar, 12. Tag	

Kinder



13.00 ORF 1	749 229
Pinocchio	
13.05 RTL 2	7 732 855
Die Glücksbärchis	
13.40 ORF 1	456 836
Alfred J. Kwak	
14.00 RTL 2	836 229
Die tollen Fussballstars	
14.15 ZDF	5 501 774
Die Kinder von Bullerbü	
14.30 ORF 1	486 768
Tim und Struppi	
14.35 RTL 2	634 132
Robin Hood	
14.35 ZDF	598 836
Achterbahn	
15.00 RTL 2	292 861
Rock'n'Roll-Kids	
15.05 ORF 1	783 132
The All New Popeye Show	
15.15 ZDF	4 374 836
Wickie	
15.30 RTL 2	563 381
Ein Supertrio	
16.05 Pro 7	393 687
Die Schlümpfe	
16.35 Pro 7	3 937 300
Bugs Bunny	
17.05 B 3	6 547 818
Brillo!	
17.05 Pro 7	5 882 855
Tom und Jerry	
17.30 Pro 7	7 837 774
Familie Feuerstein	
17.30 SW 3	8 893 836
Sesamstrasse	

Reportagen

TELEVISION SUIZA

11.45 3sat	38 760 132
ML – Mona Lisa	
• Der Blick zurück	
12.10 Vox	780 010
Reisen in die Tierwelt	
• Flussfahrten	
15.30 B 3	376 497
Gespräche mit Zeugen der Zeit	
• Gespräch mit John Sherman Cooper, «dem vergessenen Amerikaner, der Ludwig Erhard entdeckte»	
16.00 3sat	9 307 300
Jagdszenen im Kaufhaus	
• Über Geschäfte mit Weihnachten	
16.30 3sat	5 208 382
Europäische Erzähler	
• Miguel Delibes	
16.30 SW 3	8 882 720
Das Jahr in Wald und Flur	
• Wintergäste	
17.10 DRS	1 949 671
Schlips: Wenn Eltern streiten	
• Ist Krach in der Familie normal?	
17.45 3sat	5 295 923
Auto und Mobiles	
• Verkehrsmagazin	
19.00 B 3	625 861
Lebenslinien	
• Cosimo Grasso – Obst, Gemüse, Feinkost	
19.00 DRS	6 950 497
Schweiz aktuell extra	
• Psychisch krank – (k)ein Tabu?	
19.20 3sat	68 345 836
Kulturzeit	
• News und Hintergründe	
19.30 Arte	303 720
Reportage	
• Drei Jahre ohne Helena – Eine Mutter sucht ihr Kind	
20.00 Arte	406 861
Herrn der Tiere	
• Er tanzt für seine Kormorane	
20.15 3sat	6 794 316
Umwelt	
• Kriegslasten – Entwurzelte Menschen, zerstörte Natur	
20.15 B 3	924 294
Forscher, Fakten, Visionen	
• Licht – Energie für die Seele, Botschaft aus dem All	
20.15 SW 3	4 075 010
Länder – Menschen – Abenteuer	
• Wintertage in Senpınar – Beobachtungen in einem ostanatolischen Land	
20.45 Arte	1 736 126
Lemberg – geöffnete Stadt	
• Porträt der ostgalizischen Metropole	
21.00 DRS	VPS 20.55
Rundschau	
• Hintergrundsending zur Politik im In- und Ausland	
21.00 3sat	2 731 107
Martha – Die Perle	
• Lima–Zürich und zurück. Ein Frauenschicksal	
21.15 SW 3	1 121 584
Schlaglicht	
• Die Abzocker – Anlagebetrüger machen Millionen	
21.20 B 3	172 923
Capriccio	
• Kulturmagazin	
21.45 ARD	116 565
Die Wa(h)re Jugend	
• Film von Claus Räfle	
22.00 Vox	739 497
Spiegel-TV-Thema	
• Gäste im Gespräch	

22.10 Pro 7 8 473 768

Liebe Sünde	
• Der Zungenkuss	
22.15 Schweiz 4	VPS 22.25
Best of Dokumentarfilme	
• FA-18	
22.15 RTL	974 381
Stern-TV	
22.15 ZDF	6 965 132
Kennzeichen D	
22.30 3sat	2 582 132
Die Kunstaktion	
• Musenkünste für Moneten	
22.30 ORF 2	VPS 22.29
ZiB 2 spezial	
• Das Mordhaus in der Cromwell Street – Ein unfassbares Verbrechen	
23.05 DRS	25 851 039
Kinder dieser Welt	
• Leben vor dem Leben (pränatale Medizin)	
23.30 DRS	VPS 23.35
Kinder dieser Welt	
• Das blaue Pferd (heilpädagogisches Reiten)	

Shows



14.00 RTL	10 584
Bärbel Schäfer	
• «Ich bin ein Stricher»	
14.03 ARD	300 090 774
Rehmsen	
• Kontaktshow	
14.05 Pro 7	9 007 590
Arabella Kiesbauer	
• Talkshow	
15.00 RTL	56 316
Ilona Christen	
• Der liebe Gott fährt S-Klasse	
16.00 RTL	50 132
Hans Meiser	
• Ein ungesunder Schlaf – Narkose-Opfer	
16.03 ARD	300 061 294
Fliege	
• «Hilfe, mein Kind wird flügge» – Wenn Eltern klammern	
18.50 SW 3	6 049 497
Erinnerungen an Germain Muller	
• Ausschnitte aus dem Kabarett «Barabli»	
21.25 ZDF	5 670 316
Sketch-Bonbons	
22.35 DRS	1 309 229
Paul Merton	
• Sketch-Show	
23.00 Sat 1	98 836
Die Harald-Schmidt-Show	
• Late-Night-Talk	

Musik



21.45 Arte	2 066 687
Songs of the Birds – Pablo Casals	
• Hommage an den spanischen Cellisten	
22.45 Arte	9 750 294
J. S. Bach: 1. Suite für Violoncello	
• Es spielt Pablo Casals	
22.45 SW 3	2 878 687
Der Fall Martinu	
• Porträt von Bohuslav Martinu – Ein Befund von Ken Russel	

Otto – Der Liebesfilm

Anstatt Liebespfeile abzuschossen, fummelt Amor (Otto Waalkes) lieber an seinen Videogames herum. Viel ungenauer als bei seinem Spiel nimmt er es denn auch mit der himmlischen Verkuppelungsarbeit. Überhastet erlegt der nervöse Liebesgott den Musiker Otto (Otto Waalkes) und die hübsche Praxisgehilfin Tina (Jessica Cardinahl) mit seinen Liebespfeilen.

Bevor die zwei aber ihr Glück finden, müssen einige Hindernisse aus dem Weg geräumt werden. – Otto Waalkes und Bernd Eilert drehten die romantische Slapstick-Komödie mit Ruth Maria Kubitschek in einer Nebenrolle.

■ S 4 20.00–21.25 70 249 126



Sportarzt Conny Knipper

Die Schwimmerin Susanne (Tabea Tiesler) steht im Schatten ihrer Klubkameradin Katja (Ulrike Panse). Ihre grosse Stunde schlägt, als sich Katja vor einem wichtigen Wettkampf verletzt und von Conny Knipper (Dietmar Bär) behandelt werden muss. Mit Doping will sich Susanne ihren Erfolg zusätzlich sichern... – Im Zweiteiler aus der «Ärzte»-Reihe ist die Schwimm-Olympiasiegerin Dagmar Hase in einer Nebenrolle zu sehen. Der zweite Teil folgt am 17. Januar.



Hat wieder Hochbetrieb: Dietmar Bär (mit Dagmar Hase)

■ ARD 20.15–21.45 1 108 294



One Man's War



Hilft den Armen: Anthony Hopkins (mit Fernanda Torres)

Dramatischer Politthriller von Sergio Toledo über die Ereignisse von 1976 in

Paraguay: Seit Jahren kümmert sich Joel Filartiga (Anthony Hopkins) um die medizinische Betreuung der Armen. Als sein Sohn tot aufgefunden wird, beginnt der Arzt einen verzweifelten und einsamen Kampf gegen die Junta des deutschstämmigen Diktators Stroessner.

■ RTL 2 20.15–22.00 320 942



Tagestip

Nashville Lady

Dank der Unterstützung ihres Mannes (Tommy Lee Jones) schafft die Bergarbeiterstochter Loretta Lynn (Sissy Spacek) innerhalb weniger Jahre den Aufstieg in den Country-Himmel. Doch ihre Konkurrenten sind alles andere als Engel, und die Country-Königin bekommt die Härte des Showbiz schmerzhaft zu spüren. Michael Apteds Musiker-Drama von 1980 basiert auf der Autobiographie von Loretta Lynn. Sein Talent bei der Adaption von autobiographischen Stoffen bewies Apted auch mit «Gorillas in the Mist» über das Leben der Gorilla-Forscherin Diane Fossey. Für ihre



Spürt die Ellbogen der Konkurrenz: Sissy Spacek

Darstellung der «Nashville Lady» wurde Sissy Spacek mit einem Oscar ausgezeichnet. Sie verkörperte Loretta Lynn von der 13-jährigen bis zur reifen Frau.

■ B 3 21.45–23.45 1 258 497

FUNDACIÓ DELIBES

MIGUEL DELIBES Y LA NOVELA CONTEMPORÁNEA

117

MD



Miguel Delibes, que ahora nos visita, pertenece a la familia de los escritores que viven encastillados en su provinciana ciudad. Rara vez salen de ella, aunque esa ciudad sea una de las más importantes y lleguen, naturalmente, a su recinto, todas las novedades del mundo intelectual. La ausencia de los cenáculos crea, sin duda, dificultades; pero, en cambio, el alejamiento voluntario ofrece las ventajas de un mayor reposo, de una mayor meditación; por la calma del ambiente para escribir y crear. Y cada día esos alejados de los centros nerviosos, artísticos y literarios, son más frecuentes en España. Podrían citarse algunos notables ejemplos.

Y Miguel Delibes es hombre que al trabajo se entrega profundamente, durante la jornada. Subdirector de "El Norte de Castilla" es, además, profesor mercantil en la Escuela de Comercio vallisoletana. Tiene hoy treinta y cuatro años, y durante la guerra civil española, apenas en la primera juventud, sirvió como marinero voluntario en el crucero "Canarias". No había hecho aún sus estudios superiores; pero, terminada la contienda, se dió prisa y cursó la carrera de derecho, haciendo la suya comercial, al mismo tiempo.

Sentía ya su vocación de escritor, y se dispersaba, obligadamente, en los urgen-

Ama el artista el recato intelectual,

Ama el artista el recato intelectual, Cuando en 1948 le concedieron el "Premio Nadal", hizo verdaderos esfuerzos por que su persona pasara lo más inadvertida posible. Se limitó entonces a decir: "Soy un periodista provinciano que escribe novelas y que piensa seguir escribiéndolas". Y añadió: "Hablen, si quieren, de mi libro, pero lo menos posible de mí". Y Delibes novelista es, de todas maneras, un Delibes poético. Lo subjetivo, sus emociones íntimas, tienen extraordinario poder sobre él. Piensa, y no le falta razón, que no existe la objetividad plena. Cree, como Baroja, que cada hombre relata un mismo hecho, cuenta una misma acción, de modo diferente.

Hablamos de la novela contemporánea y le digo:

—El escritor, por lo general, se propone algo en su obra. Otros, como fué el caso singular de Maupassant, escriben simplemente porque su espíritu va acumulando realidades u observaciones que pugnan por salir. ¿Cuál es su caso?

—No creo que el arte deba rebasar la esfera de lo estético. Concretamente la novela no tiene por qué ir contra algo o a favor de algo. Yo, al menos, así lo entiendo y así me pronuncio. Esto no quiere decir que, en ocasiones, no me proponga una finalidad ajena al arte. Por ejemplo, en "Mi idolatrado hijo Sisí", pretendí hacer una novela contra algo: el malthusianismo. Pero, repito, que no lo considero necesario.

—La literatura contemporánea está como plagada de vibraciones arrancadas a esta hora extraña que estamos viviendo. ¿Sus libros son ajenos a esta tendencia? ¿Admite usted que la supervivencia de una vieja escuela, sin complicaciones, está reconquistando a los espíritus por reacción, del mismo modo que el realismo sucedió al romanticismo, con Flaubert y Zola, y que la novela de tesis sucedió a la novela realista, como aconteció al empezar este siglo en Francia?

—Es incontestable que el arte no puede ser ajeno a su época. No cabe separar la creación del medio en que se produce. La renovación de los "ismos" responde a la renovación de las épocas. Nuestras horas son extrañas, ciertamente, y, en consecuencia, el eco literario no deja de serlo: el "tremendismo" y el "tenebrismo" son las típicas deformaciones de una época sombría e incómoda. En lo que a mí atañe, no discuto que mis libros conlleven la carga de angustia correspondiente. Lo que sí puedo decirle es que esto, en mí no representa una actitud deliberada. Sale de dentro.

—¿En qué forma compone usted sus libros? ¿Lentamente? ¿O más bien recogiendo impresiones? ¿Cuando usted comienza a escribir una obra no la abandona hasta terminarla? ¿Hay períodos de inactividad en su vida, que correspondieran a cierta dispersión de su espíritu, fenómeno que en los escritores suele darse?

—Como norma general, el novelista hace novela en España en sus ratos de ocio. Aún es difícil vivir de la pluma en mi país. En mi caso, es evidente que no trabajo despacio. Desde que obtuve el "Nadal" he sacado un libro por año, y tenga usted en cuenta que doy dos horas

de clase diarias y mi tarea de periodista no concluye hasta las dos o las tres de la madrugada. Cuando comienzo un libro no suelo abandonarlo hasta que lo termino. Pero, tal vez, lo más penoso no sea escribirlo, sino gestarlo. Yo nunca me pongo a escribir mientras no me siento invadido por mis personajes. Llega un momento en que expulsarles es una apremiante necesidad. Respecto a las pausas, en mi circunstancia personal, son obligadas. Yo escribo durante las vacaciones de tres meses que me corresponden anualmente como catedrático.

—¿Cree usted que la literatura tiene una misión, hoy que se habla tanto de "literatura comprometida"? ¿O simplemente está llamada a reflejar la belleza o la verdad allí donde se encuentre?

—Enlazo esta pregunta con la primera. Mi respuesta de hace un momento sirve para esta ocasión.

—¿Considera usted que puede escribirse sobre ciertos medios sociales, sin haber participado alguna vez en ellos?

—El escritor debe basarse en la experiencia directa. Esto no quiere decir que no haya casos asombrosos de intuición creadora. A mi juicio, la novela mundial contemporánea atraviesa un bache de imaginación. El realismo se impone en este caso, siquiera por su desequilibrio, hacia zonas eróticas o escatológicas, así se le llame "naturalismo", "tremendismo" u otra cosa cualquiera.

—¿Cuáles serían, a su juicio, los rasgos generales de la joven novela española?

—En el fondo advierto, las siguientes características: un prurito de gravedad y escepticismo impropio de los pocos años; afán por los temas desesperanzados y cierta predilección por novelar, no al "héroe", como era obligado antaño, sino al "anti-héroe", es decir, al cobarde, al criminal, al invertido, al tarado. Respecto a la forma, es notoria la tendencia a la economía de elementos; la adjetivación no se prodiga; el lenguaje es duro, rígido, contundente, ajeno al antiguo retoricismo; la inclinación a definir los personajes no con palabras, sino con hechos; y, por último, una gran fluidez narrativa. En nuestro tiempo se acusa en España una floración de narradores verdaderamente sorprendente, tanto por su calidad como por su cantidad. La novela de mi país vive un momento prometedor.

Y Miguel Delibes me dice aún que las novelas más leídas en su país, son las escritas por mujeres. Allí están, a su juicio, los casos demostrativos de "Nada", "Mariona Rebull" y "Nosotros los Riveros". Es cierto que la segunda de estas obras se debe a la pluma de Ignacio Agustí, pero Miguel Delibes la incluye en la lista, porque trata un problema que a las mujeres interesa. He ahí la clave del buen éxito de aquellos libros. El "ser exquisito", como decía León Daudet, busca en las creaciones novelescas la pintura y el análisis de las cuestiones que a su destino se refieren y que le anasionan, ciertamente. En el extranjero, observa Miguel Delibes, puede comprobarse el mismo fenómeno, por las numerosas y repetidas ediciones de "Lo que el viento se llevó", de Margaret Mitchell; "Los que vivimos", de Ayn Rand; "Rebeca", de Daphné du Maurier, y "Cumbres borrascosas", de las hermanas Bronté.

M. V. ...